

Tesis doctoral

UNIVERSIDAD DE GRANADA



Trayectorias en la inserción laboral de profesionales jóvenes en carreras de alta oferta educativa entre los años 2008 y 2010 en Santiago de Chile

Ángel Muñoz Accardi

Granada, 2015

**“TRAYECTORIAS EN LA INSERCIÓN LABORAL DE PROFESIONALES
JOVENES EN CARRERAS DE ALTA OFERTA EDUCATIVA ENTRE LOS
AÑOS 2008 Y 2010 EN SANTIAGO DE CHILE”**

DOCTORANDO: Ángel Muñoz Accardi

DIRECTOR DE TESIS: Dr. Jaime Andreu Abela

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Ángel Muñoz Accardi
ISBN: 978-84-9125-635-9
URI: <http://hdl.handle.net/10481/43254>

INDICE

I.- RESUMEN	4
II.- DESARROLLO	5
PRESENTACION	6
1.- SITUACION DE LOS TITULADOS DE SEIS CARRERAS	7
1.1. Reflexión en Torno a la Información Actualizada al Año 2013	12
2.- MARCO GENERAL: LA EMPLEABILIDAD DE LOS GRADUADOS	16
2.1. Empleabilidad de las Seis Carreras en Estudio. Información actualizada al 2014	18
3.- LA EDUCACION SUPERIOR EN EL CONTEXTO PRESENTE	28
3.1. La Misión de la Educación Superior o ¿a Falta de Política, Bueno es el Mercado?	28
3.2. El contexto Internacional Actual y sus Impactos Sobre la Educación Superior	32
3.2.1. Globalización	39
3.2.2. Tecnologías de la Información y la Comunicación	47
3.3. Impactos del Contexto Internacional Actual Sobre la Educación en Latino América	51
III.- MARCO TEORICO	56
4.- EL SISTEMA DE EDUCACION SUPERIOR CHILENO	56
4.1. Antecedentes: Las Reformas Universitarias en América Latina	56
4.2. masificación, Feminización y Nuevo Perfil Estudiantil	59
4.3. El Agotamiento de la Segunda Reforma Universitaria	59
4.4. Algunas Características del Sistema de Educación Superior Chileno	61
4.5. Evolución Histórica Hasta la Reforma de 1981	62
4.6. La Reforma de 1981: Las Nuevas Articulaciones	64
4.7. Los efectos de la Desregulación	74
4.8. La Necesidad de Regulación del Sistema	78
4.9. Los Problemas de la desigualdad en las Sociedades Avanzadas.	83
5.- LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO, LA EMPLEABILIDAD Y LA INSERCIÓN LABORAL	90
5.1. Educación y Empleo	90
5.2. Participación Femenina en el Mercado laboral	94

5.3. La crisis actual de Empleo de los Egresados	97
5.4. El Concepto de Empleabilidad	98
5.5. La Inserción Laboral y sus Trayectorias	109
IV.- METODOLOGIA	123
V.- ANALISIS PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS	126
VI.- ANALISIS DE LOS RESULTADOS	129
6.- CONCLUSIONES	179
7.- REFLEXIONES FINALES	188
VII.- BIBLIOGRAFIA	193
VIII.- ANEXOS: Publicaciones del Doctorando en Revista Occidente. Indexada en Latindex.	205

I.- RESUMEN.

La presente investigación se centra en el periodo inmediatamente posterior al egreso de los profesionales de las seis carreras universitarias que presentan la mayor oferta de programas en el país, desde la reforma instaurada por el Régimen Militar en 1981. El tránsito desde la universidad al mundo laboral, en el mundo actual, no es un camino fácil ni seguro, tampoco necesariamente exitoso. Por lo mismo, un mayor grado de información actualizada es un requerimiento creciente de la sociedad, cuestión que no ha sido abordada sistemáticamente en nuestro medio. La documentación disponible en MINEDUC (Ministerio de Educación) se puede sintetizar como sigue: en el año 2009 se cuenta sólo oficialmente con los datos correspondientes hasta el año 2004. El promedio total anual para los años 2002-2004, sólo en estas seis carreras, supera los ocho mil nuevos titulados, lo que, de inmediato, lleva a la pregunta acerca de la magnitud del crecimiento por año del mercado ocupacional para estos profesionales, cuestión para la cual no hay respuestas y representa un nuevo ámbito de incertidumbre en la “sociedad del riesgo”. Se puede advertir la magnitud del problema cuando se constata que, de los titulados existentes, la mayor parte corresponde a profesionales egresados en la última década. El crecimiento explosivo en algunas áreas es un hecho conocido: de los 107.597 titulados constatados para estas seis carreras, 65.644 corresponden a las nuevas generaciones de profesionales, que continúan expandiéndose. No cabe más que esperar un creciente nivel de desempleo de profesionales universitarios. Y esa tasa de desocupación creciente estará acompañada, cada vez más, por mayores variaciones y diversificaciones en las trayectorias hacia la inserción laboral que siguen los jóvenes profesionales y, por qué no agregar, en muchos casos, por incertidumbre, frustraciones y fracasos. De eso trata esta investigación, con el propósito de aumentar la insuficiente información que se encuentra a disposición de los estudiantes que ingresan a la universidad y sus padres, pero también para las propias instituciones de educación superior, para los organismos de gobierno y las empresas.

II.- DESARROLLO.

“Es evidente que el paro masivo ha cambiado radicalmente la situación de los procesos formativos. El fantasma del paro ronda incluso por los feudos, antes seguros en relación a la ocupación, de la enseñanza superior (medicina, derecho, ingeniería, economía, titulados superiores). Los procesos formativos profesionalizadores cuando su futuro profesional se ensombrece varían esencialmente de sentido incluso en el caso de que se mantengan idénticos los contenidos que se enseñan. Esto puede quedar oculto, para los gestores e investigadores de la enseñanza, bajo el gran capítulo de las “discrepancias entre formación y ocupación”, y también puede pasar inadvertido para los educadores (situados entre su empleo y su dignidad) pero no por parte de los jóvenes que luego, al abandonar el sistema educativo, se encuentran ante la puerta cerrada del sistema ocupacional, hecho que ellos anticipan, evidentemente, mientras estudian. Pero esto significa que los fundamentos que dan sentido de modo inmanente a la formación y al sistema de enseñanza son dañados o destruidos por la irrupción externa del mercado de trabajo. El futuro profesional anticipado y que aún no existe –es decir, una “variable irreal”- ocasiona un cambio radical de la situación en el sistema de enseñanza. Los jóvenes permanecen más tiempo en la escuela y a menudo eligen una formación complementaria a fin de evitar el paro. Sin embargo, cuanto más tiempo permanecen en la escuela tanto más les parece la formación una pérdida de tiempo en relación a su implícita aspiración de un futuro profesional”

“La sociedad del riesgo”

Ulrich Beck, 1998.

PRESENTACIÓN.

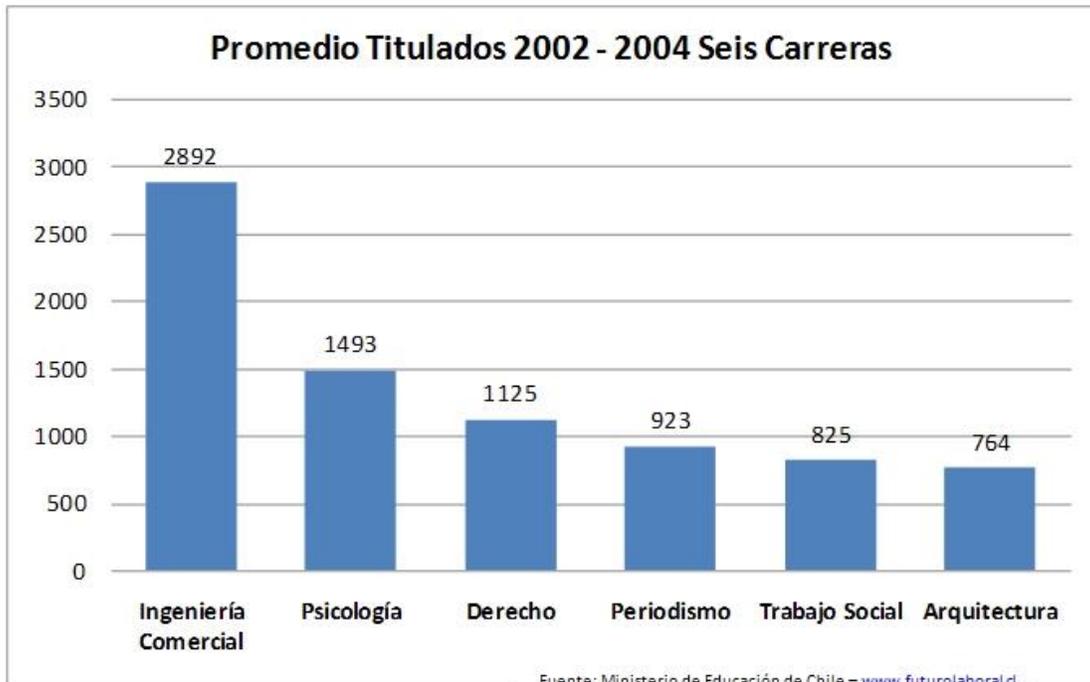
En la mayor parte del mundo occidental, hasta hace algunos años, la ceremonia de graduación que acreditaba el título universitario era tanto un indicador de valioso logro intelectual como casi un “rito de pasaje” seguro al mundo laboral y a la realización profesional, satisfactoria y próspera. Hoy, en numerosos países, incluido el nuestro, en las ceremonias de algunas carreras es posible advertir en los jóvenes profesionales la preocupación, plenamente justificada, acerca de su futuro próximo. El cambio ya es perceptible: no es poco frecuente saber de graduados que deben desempeñarse laboralmente en actividades ajenas a los estudios que han realizado, que en ciertas áreas escasean cada vez más las ofertas de empleo, constatándose a la vez que para los pocos puestos vacantes se presentan cientos de calificados currículos. Tampoco son inusuales las situaciones en que los certificados de determinadas universidades son descartados de antemano y, cada día más, decididamente, las exigencias se elevan al nivel de magíster, sin que por eso aumenten las remuneraciones correspondientes. Este cuadro tiende a mantenerse y a extenderse, sin que se adviertan tendencias contrapuestas, por lo cual la posibilidad que el primer trabajo después de la escuela universitaria no esté vinculado con la carrera seguida ha aumentado en diversas áreas en países desarrollados. Este hecho comenzó a hacerse evidente ya en la década de los noventa, en que se señalaba la necesidad de un ajuste en las expectativas de los estudiantes y de un mejor entrenamiento en relación con las necesidades de las empresas; que el premio del empleo por un esfuerzo costoso y extenuante podría dilatarse y presentar varios reveses, que la planeación del futuro debería partir en el primer año, que las rutas tradicionales –como enviar el currículo respondiendo avisos- no reportarían los resultados esperados, en fin, que la universidad debía formar para la vida y no sólo para encontrar trabajo (Chisholm, 1992). Más de quince años después se ha hecho evidente que la estadística de graduados desempleados crece; las universidades se esfuerzan por desarrollar programas de formación práctica, que

incluyen competencias esenciales, como capacidad de trabajar en equipo, flexibilidad, creatividad y adaptación al cambio continuo, en pro de un mejor calce entre educación superior y mundo laboral, pero –al parecer- la complejidad del cuadro presente es mucho mayor.

1.- LA SITUACIÓN DE LOS TITULADOS DE SEIS CARRERAS UNIVERSITARIAS.

La presente investigación se centra en el periodo inmediatamente posterior al egreso de los profesionales de las seis carreras universitarias que presentan la mayor oferta de programas en el país, desde la reforma instaurada por el Régimen Militar en 1981. Como se podrá apreciar en los antecedentes que reporta esta revisión del estado del arte en esta materia, el tránsito desde la universidad al mundo laboral, en el mundo actual, no es un camino fácil ni seguro, tampoco necesariamente exitoso. Por lo mismo, un mayor grado de información actualizada es un requerimiento creciente de la sociedad, cuestión que no ha sido abordada sistemáticamente en nuestro medio. La escasa documentación disponible en MINEDUC (Ministerio de educación), no actualizada, se puede sintetizar –en lo atinente a este estudio- como sigue: en el año 2009 se cuenta oficialmente sólo con los datos correspondientes hasta el año 2004.

Gráfico 1

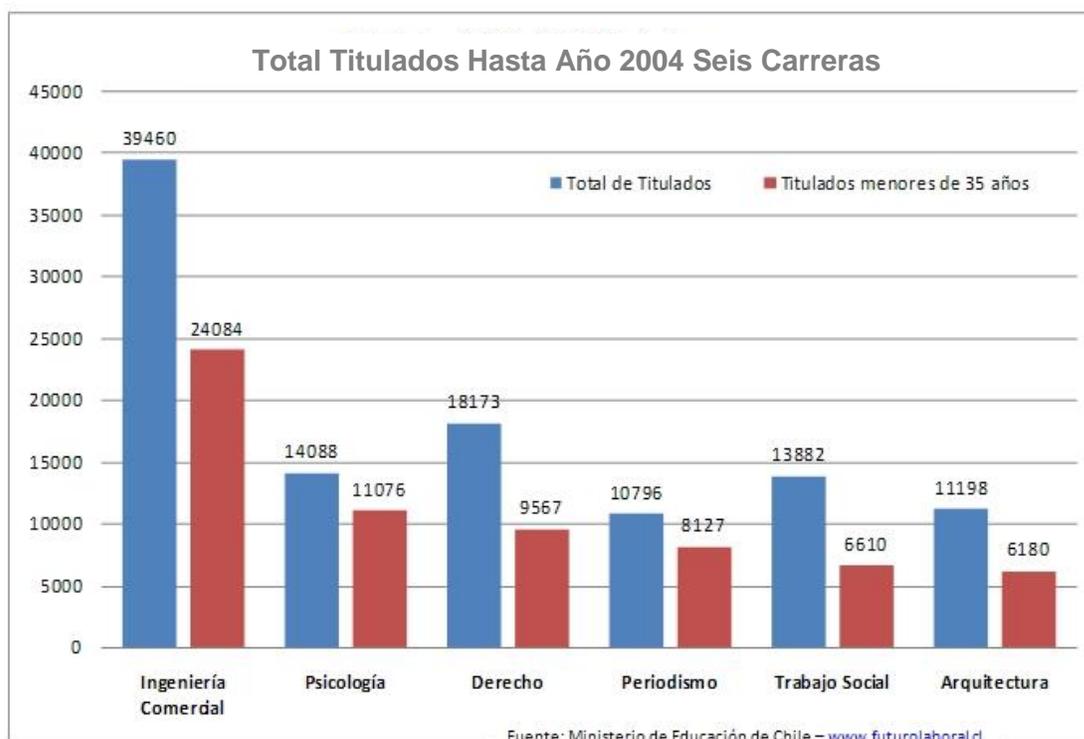


El cuadro revela que el promedio total anual para estos años, sólo en estas seis carreras, supera los ocho mil nuevos titulados, lo que, de inmediato, lleva a la pregunta acerca de la magnitud del crecimiento por año del mercado ocupacional para estos profesionales, cuestión para la cual no existen respuestas y que representa un nuevo ámbito de incertidumbre en la “sociedad del riesgo”.

Se puede advertir, parcialmente, la magnitud del problema cuando se constata que, de los titulados existentes, según la misma fuente, la mayor parte corresponde a profesionales egresados en la última década. El crecimiento explosivo en algunas áreas es un hecho conocido y más que alarmante: de los sobre 39.000 Ingenieros Comerciales, 24.084 corresponden a menores de 35 años; de los 14.088 Psicólogos, más de 11.000 son menores de 35 años, cuestión que, como se tratará más adelante en este informe, ya ha generado profundas crisis en esta profesión en otros países; en síntesis, en este punto, de los 107.597

titulados constatados para estas seis carreras, 65.644 corresponden a las nuevas generaciones de profesionales, que continúan expandiéndose.

Gráfico 2



Si se considera el total de titulados entre los años 1995 y 2006, se puede advertir que las seis carreras seleccionadas han estado a través de los años dentro de las carreras con más titulados a nivel nacional, siendo para el año 2006 las dos carreras con más titulados Ingeniería Comercial y Psicología. Año tras año aumenta la cantidad de profesionales en estas áreas, existiendo una especie de acumulación de graduados en “lista de espera” por algún trabajo, siendo los egresados de las carreras más saturadas, probablemente, los más perjudicados y con mayores dificultades en sus trayectorias hacia la inserción laboral.

Tabla 1

Total Titulados por carrera en el Sistema Universitario Chileno

Carrera / Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Agronomía	439	508	492	422	460	458	637	560	553	623	690	728
Arquitectura	233	383	322	370	516	727	714	721	656	915	978	1.149
Bioquímica	81	80	80	83	66	69	96	99	134	119	134	114
Derecho	634	861	775	638	913	1.033	916	1.248	1.119	1.042	1.560	1.632
Educación Básica	283	672	898	501	397	436	553	1.143	1.557	1.608	4.147	4.564
Educ. Diferencial	282	391	434	285	202	319	473	522	480	548	984	827
Educación Media	1.218	1.520	1.278	1.585	1.041	1.854	1.230	1.158	1.202	2.641	3.445	3.558
Educación Parvularia	749	863	1.039	786	647	994	1.076	1.143	1.221	1.364	1.744	1.981
Ingeniería Civil	1.538	1.756	1.698	1.834	2.170	2.186	2.925	2.790	870	3.298	3.892	3.772
Ingeniería Comercial	1.620	1.742	1.960	1.992	2.323	1.914	2.660	2.920	2.952	2.806	3.629	3.505
Ingeniería Forestal	83	132	144	162	195	122	274	266	301	153	249	244
Medicina	467	675	566	674	574	520	644	783	665	782	748	793
Medicina Veterinaria	129	146	194	212	226	136	327	437	379	425	445	460
Odontología	305	176	159	192	180	151	258	293	391	344	291	377
Periodismo	442	606	828	527	856	797	799	938	980	853	1.220	1.237
Psicología	472	523	561	522	802	865	1.223	1.093	1.278	1.683	2.123	2.242
Química y Farmacia	128	205	132	211	152	115	171	183	194	234	238	319
Trabajo Social	*	*	*	*	*	*	634	*	*	*	*	*

Con cifras como las de la tabla antecedente, no cabe más que esperar, con bastante fundamento, un creciente nivel de desempleo de profesionales universitarios, en mayor o menor cantidad dependiendo del área laboral en cuestión. Y esa tasa de desocupación creciente estará acompañada, cada vez más, por mayores variaciones y diversificaciones en las trayectorias hacia la inserción laboral que siguen los jóvenes profesionales y, por qué no agregar, en muchos casos, por incertidumbre, frustraciones y fracasos. De eso trata esta investigación, con el propósito de aumentar la insuficiente información que se encuentra a disposición de los estudiantes que ingresan a la universidad y sus padres, pero también para las propias instituciones de educación superior, para

los organismos de gobierno y las empresas. ¿Cómo empezar a corregir la situación actual?

En el año 2008, la información oficial disponible no se encuentra totalmente actualizada, razón por la cual encontramos en el portal Futuro Laboral que, para las seis carreras aquí revisadas, informan de un promedio anual de 8.022 titulados con datos que se llegan hasta el año 2004, y con esa información se determina la siguiente probabilidad de no encontrar empleo en el primer y segundo año después de la titulación:

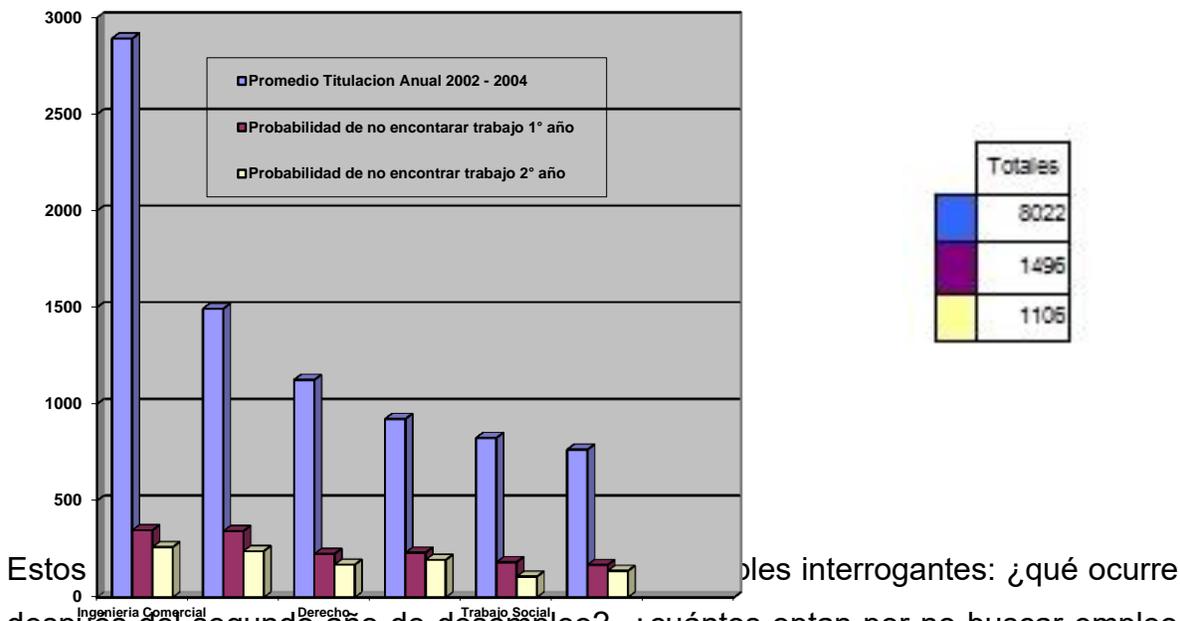
Tabla 2

Probabilidad de no encontrar trabajo.		
Carreras	1er. Año de titulado.	2° Año de titulado.
Ingeniería Comercial	12%	9%
Psicología	23%	16%
Derecho	20%	15%
Periodismo	25%	21%
Trabajo Social	22%	13%
Arquitectura	22%	18%

Lo que significa un total cercano a mil quinientos profesionales de estas carreras que probablemente no encuentre trabajo durante el primer año del egreso, a lo que se debe agregar una cantidad de más de mil cien que tampoco lo logra en el segundo año.

Gráfico 3

Promedio de Titulación Anual y Probabilidad de no Encontrar Trabajo



Estos datos responden a las siguientes interrogantes: ¿qué ocurre después del segundo año de desempleo?, ¿cuántos optan por no buscar empleo en su campo profesional?, ¿qué tipos de empleo son más frecuentes en los jóvenes profesionales: contrataciones temporales, part-time, etc?, ¿cuántos pierden su empleo en los primeros años?, ¿qué características predominan en los profesionales universitarios que no encuentran trabajo y cuáles en los que sí encuentran? Estas son las importantes cuestiones que aborda esta investigación, las cuáles adquieren mayor significación si consideramos que desde el 2005 a la fecha la cantidad de titulados se ha incrementado, aunque no se dispongan de cifras oficiales al respecto que permitan elaborar índices con grados aceptables de validez.

1.1. Reflexiones en Torno a la Información Actualizada al Año 2013

De acuerdo a información actualizada al año 2013, la cantidad de titulados en las seis carreras en estudio en relación al promedio total anual de titulados entre los años 2002 y 2004, se duplicó en la mayoría de los casos, excepto en las carreras de periodismo y arquitectura, donde el incremento fue mínimo.

Tabla 3: Incremento de Titulaciones al año 2013

<u>TITULADOS</u>	<u>\bar{x} 2002 - 2004</u>	<u>2013</u>	<u>Incremento 2013</u>
Derecho	1125	2781	1656
Ing. Comercial	2892	5418	2526
Psicología	1493	3453	1960
Periodismo	923	993	70
Trabajo Social	825	2078	1253
Arquitectura	764	1404	640

Elaboración Propia. Fuente: Ministerio de Educación de Chile.

La obtención de información y el análisis respecto de los titulados en el sistema de educación superior adquiere fundamental relevancia al momento de realizar una reflexión en torno a las repercusiones no sólo económicas de este hecho social sino, es posible aportar mayores luces cuando ésta se desarrolla en el marco de información más integral que considere aspectos sociales y humanos.

En el contexto de la transformación valórica en tiempos de capitalismo neoliberal o capitalismo tardío, los jóvenes y sus familias toman sus decisiones respecto del futuro consideran como variable o aspecto fundamental los ingresos monetarios. Esta transformación valórica trae como consecuencia la derivación de intereses académicos en la elección de carreras como motivación fundamental, hacia intereses puramente económicos.

La elección de carreras motivada sólo por intereses económicos, puede provocar distorsiones y consecuencias no previstas por los estudiantes y sus familias, las universidades y el sistema de educación superior en general. Desde el punto de vista de la función social de la universidad como institución, cual es, pensar a la sociedad, y proveerla de cuadros especializados en diversos aspectos de la vida social, debería esta responder al problema de agregar valor a los estudiantes en la

perspectiva de un proyecto social determinado, más que responder sólo a las motivaciones económicas de remuneraciones futuras. En esta línea de pensamiento, las interrogantes fundamentales en la elección de carrera debieran ser, por un lado, en qué medida una carrera determinada en una universidad específica contribuye a una formación académica definida para el estudiante en el marco de la construcción de un proyecto específico de sociedad; y por otro lado, de qué manera una carrera y/o universidad puede desarrollar, fomentar, ampliar y potenciar las capacidades, intereses y motivaciones de los estudiantes.

En el estado actual del capitalismo neoliberal donde las dinámicas del mercado se caracterizan por la desregulación, la deslocalización y el desequilibrio basado en intereses privados, es el mercado laboral el que definirá los ingresos futuros de los estudiantes, donde no existen parámetros que aseguren una remuneración determinada tras la titulación del estudiante. Junto a esto, es necesario considerar que en la perspectiva de la evidencia de la masificación de la educación superior, los puestos de trabajo, que dependen de factores no controlados por las universidades e institutos profesionales, no aumentarán al ritmo de la cantidad de egresados por año. Este fenómeno hace necesario que las instituciones de educación superior mantengan un estrecho vínculo con el medio, para sí poder regular la cantidad de egresados por carrera lo que es necesario, tenga una directa relación con las necesidades y requerimientos del mercado laboral.

En lo que respecta a las instituciones de educación superior, dado que no tienen injerencia alguna sobre la determinación de los sueldos y salarios, y la fijación de las plazas o cupos en el mercado del trabajo, por lo tanto, las universidades e institutos de educación superior no tienen ninguna posibilidad de incidir sobre la empleabilidad de los egresados. En este marco, las instituciones de educación superior quedan en condiciones inmejorables para focalizar u orientar su interés fundamental en la relación existente entre currículo, conocimientos y competencias para el trabajo. En el caso particular de la universidad, el factor conocimientos está en directa relación con la esencia o espíritu de la universidad

como institución, en la medida que, a partir de la creación de conocimiento por la vía de la investigación científica y tecnológica; la creación artística; y la reflexión filosófica y humanista, la universidad piensa su sociedad, a la vez que nutre la docencia de pre y postgrado en la tarea de formación de los cuadros de nivel medio y alto que el cuerpo social requiere para conseguir los fines que la sociedad determinada se ha fijado en un determinado período de su historia.

Si la información respecto de los ingresos económicos de los egresados fuera un dato relevante para el sistema de educación superior, entonces el interés heurístico o investigativo debiera estar focalizado en los egresados de más baja remuneración, por cuanto es en los currículos de las carreras de dichos egresados donde sería necesario intervenir de forma creativa en la formación de un cuerpo profesional mejor posicionado en el mercado laboral desde el punto vista de las remuneraciones.

Por otro lado, no se debe incurrir en el error de considerar los ingresos económicos de los egresados como indicadores de calidad de carreras y universidades, pues esta relación no entrega las luces suficientes y necesarias sobre los procesos formativos de los cuadros especializados de la sociedad como foco de interés investigativo, procesos que en definitiva, modifican positivamente la vida de las personas y permiten el desarrollo y evolución de las sociedades. Por lo tanto, el aprendizaje relevante que se obtiene a partir de la reflexión anterior, consiste en no cometer el error de fundamento, de medir o valorar la calidad de la educación superior a partir de parámetros extrínsecos, como son el conjunto de indicadores puramente económicos sino, por el contrario, se deben valorar y relevar parámetros intrínsecos, a saber: un currículo en la docencia de pre y postgrado en concordancia armónica con las necesidades y requerimientos de la sociedad, en la perspectiva de los fines de la sociedad en el marco de su historia; un proceso de generación de conocimiento en línea con los requerimientos históricos de la sociedad, por la vía de la investigación científica y tecnológica, la creación artística y la reflexión filosófica y humanista; y una poderosa acción de

extensión que permita devolver a la sociedad la reflexión sistemática respecto del cuerpo social, que permita perfilar y enfocar a la sociedad en su dimensión histórica. Esto permitirá acentuar, acrecentar y extender la innovación y la creatividad, valores cardinales en la perspectiva de una economía del conocimiento.

2.- MARCO GENERAL: LA EMPLEABILIDAD DE LOS GRADUADOS.

Hace algunas décadas la educación universitaria estaba acotada a una minoría o elite de la población. Estudiar en la universidad y obtener un título universitario era un signo indiscutible de empleo calificado, promoción social y un buen sueldo. En la actualidad, el cuadro parece haber variado radicalmente. Durante los últimos años, el número de estudiantes en educación superior se ha expandido fuertemente y se ha producido una masificación o democratización de este tipo de enseñanza. No obstante, al mismo tiempo, la titulación universitaria ya no es garantía de la obtención de un trabajo estable, calificado y de jornada completa; tampoco lo es encontrar un trabajo inmediatamente después del egreso de la Universidad, pese a que estudios realizados en el extranjero, y también algunos nacionales, señalan que la posesión de un título mejora las posibilidades de encontrar trabajo frente a quienes sólo egresaron de la educación secundaria o la abandonaron antes de tiempo. José Joaquín Brunner, como otros autores, destaca que los graduados universitarios perciben mayores ingresos que los egresados de otro tipo de educación superior y que existen importantes diferencias de salario entre algunas carreras y otras. A ello contribuye la calidad y prestigio de las instituciones de origen, las trayectorias escolares y académicas y las condiciones de capital social y cultural de los egresados. No obstante, estos estudios se refieren a promedios de ingresos de profesionales, según sus impuestos, mas no existen investigaciones concluyentes que entreguen cifras de empleo y desempleo de profesionales, toda vez que no existe buena información sobre esta materia. De todos modos, “quienes tienen un título profesional se hallan mejor defendidos

frente al desempleo y sus remuneraciones son significativamente más altas que las personas que sólo tienen educación secundaria” (Brunner, 2006).

Consecuentemente con la tendencia observada, la inserción laboral de los profesionales en el mundo del trabajo es un tema que ha ido concitando creciente atención y preocupación, tanto en especialistas, autoridades políticas, centros universitarios públicos y privados, así como en la opinión pública, en general. Por cierto, resulta plausible asumir que el mercado laboral en la actualidad es sustancialmente diferente a aquel de hace unos diez o veinte años. La nueva economía, las nuevas tecnologías, las nuevas corporaciones y las nuevas formas organizacionales, prácticamente en todas partes y con mayor fuerza allí donde ha ocurrido la no anticipada “explosión” de la educación superior privada (Levy, 2006), ha determinado que la inserción de los nuevos graduados sea menos predecible, cambiante y muy competitiva. En América Latina, además, el problema de la inserción laboral se ha tornado más complejo si se considera que la economía está creando empleo, pero lo hace a un ritmo mucho menor que la oferta laboral y, por lo tanto, la situación no mejora, al contrario, empeora (Villarán y Palacios, 2005). Por ello, la presente investigación se enmarca en el proceso de inserción de los profesionales jóvenes al mundo laboral, dado la relevancia que esta situación posee y que es potenciada por el creciente número de matrículas registradas en la Educación Superior desde 1990 a la fecha. El eventual crecimiento de la tasa de desempleo del segmento de los profesionales -que también se aprecia a nivel mundial, en países como Japón, República Checa, Ucrania, Eslovaquia y Colombia, entre otros (Salgado, 2005), sumado a la progresiva tecnologización, el proceso de globalización y la creciente participación femenina, impactan al mundo del trabajo y elevan gradualmente sus niveles de competitividad, adquiriendo una gravitación cada vez mayor el perfil de competencias que puedan exhibir los jóvenes, el grado de empleabilidad y el grado de facilidad o dificultad, tanto para ingresar como para permanecer en el empleo. Según avanza la tecnología, tienden a extinguirse los puestos de trabajo

más simples y rutinarios y comienzan a proliferar aquellos con tareas más complejas para los cuales es necesario contar con personal altamente entrenado.

2.1. Empleabilidad de las Seis carreras en Estudio. **Información actualizada al 2014**

Desde un punto de vista estrictamente mercantil, la formación en una institución de educación superior se enmarca en la perspectiva de proporcionar a los estudiantes las competencias necesarias para un desempeño eficiente y eficaz en el mercado laboral. Esto en desmedro de una sólida formación teórica que permita al futuro profesional reflexionar críticamente respecto de su sociedad, como un ciudadano informado; sobre todo si se trata de una formación de nivel universitario.

Desde esta mirada, y en el contexto de una economía neoliberal, las carreras universitarias ajustadas en el modelo de formación por competencias proveen a los estudiantes de una adecuada preparación para desenvolverse en el mercado del trabajo, lo que deriva en formación de graduados con mayores probabilidades de inserción laboral.

Un abordaje racional de esta disyuntiva, consiste en adoptar una postura intermedia, potenciando el vínculo entre la educación superior y el sector productivo, y el mundo del trabajo en general. Esta relación permitirá el diseño de programas de estudio eficaces, que permitan potenciar en el estudiante capacidades y habilidades técnicas que el mercado laboral requiere y valora. Estos programas de estudio centrados en la generación de competencias, deberán proporcionar al estudiante una sólida formación teórica que le permita transformarse en un ciudadano que piensa y reflexiona críticamente su quehacer en el marco de la sociedad en que vive y convive. Este tipo de programas de formación permiten además, desarrollar un trabajo universitario que no desperfila

el ser último de esta institución, cual es, reflexionar la sociedad en la cual está inserta.

Tabla 4: Empleabilidad v/s Ingreso

<u>TITULADOS</u>	<u>Empleabilidad al 1er año Post. Titulación</u>	<u>Ingreso Promedio al 4° año Post. Titulación</u>
Derecho	77,8%	\$ 1.571.738
Ing. Comercial	92,0%	\$ 1.602.713
Psicología	84,4%	\$ 894.089
Periodismo	82,9%	\$ 875.012
Trabajo Social	78,5%	\$ 710.330
Arquitectura	87,0%	\$ 1.084.027

Elaboración Propia. Fuente: Ministerio de Educación de Chile.

Una visión general del panorama de las seis carreras en estudio, nos muestra un alto nivel de empleabilidad al primer año de titulación, lo que no se ve reflejado en los niveles de ingreso al cuarto año de egreso, donde sólo tres de los casos obtienen ingresos medios (derecho, Ingeniería comercial y arquitectura).

En tiempos de capitalismo neoliberal el ámbito del trabajo ha experimentado modificaciones sustanciales en el marco de los cambios sociales y culturales en

los albores del siglo XXI: la globalización, el desarrollo exponencial de las tecnologías de información y comunicación, la acentuación de la competencia en virtud de la desregulación y deslocalización de los mercados, imponen una fuerte reflexión en torno a las competencias potenciales de los trabajadores.

Por otro lado, en el contexto del fenómeno de la globalización capital y trabajo se disocian, como una expresión de la fase neoliberal del capitalismo, donde el capital se globaliza abriéndose camino por el mundo sin reconocer fronteras y nacionalidad alguna, en tanto que el trabajo queda encapsulado dentro de los límites de los estados nacionales. Esta situación, entendida como un epifenómeno de la alienación en tanto parte de la esencia del capitalismo, ha obligado a los procesos de producción a adaptarse a mercados desregulados, deslocalizados, heterogéneos y en permanente cambio. Consecuentemente, las funciones asociadas a los puestos de trabajo se hacen crecientemente complejas lo que implica la una formación de una fuerza laboral compleja, dotada de mayores progresivos, y renovados conocimientos en favor del desarrollo de habilidades tecnológicas y en desmedro de habilidades físicas, las que experimentan un proceso de extinción en el largo plazo. En virtud de estas mutaciones en el mundo del trabajo ha sido necesario ir modificando, en un proceso permanente, el perfil de egreso de las carreras universitarias, respondiendo a los requerimientos de un mercado laboral que demanda trabajadores con sólidos conocimientos y habilidades científico – tecnológicas y dotados de aptitudes para adquirir nuevos conocimientos de manera constante.

Por otra parte, el empleo que hasta la primera mitad del siglo XX se caracterizaba por su estabilidad en el tiempo precario, el empleo asegurado para toda la vida, y por estar dotado de garantías y beneficios sociales a favor del trabajador en un contexto de estado de bienestar, da paso a la movilidad laboral permanente. Caracterizado por la inestabilidad y la incertidumbre en el marco de un estado neoliberal. Entonces, en la perspectiva de una sociedad definida por la incertidumbre y las rápidas transformaciones, los trabajadores deben responder

con determinadas características que les permitan adaptarse a este escenario. Dichas particularidades adaptativas no tienen relación exclusiva con las capacidades adquiridas a través de la educación (escolarización), sino también, y en gran medida, adquieren relevancia las habilidades para obtener y conservar un trabajo incluidas en el concepto de capital humano. Estas capacidades o habilidades para adaptarse a un mercado laboral altamente volátil, dicen relación con las calificaciones, los conocimientos, las competencias y características de personalidad o condiciones personales que aseguren la adaptabilidad del sujeto a situaciones de incertidumbre (habilidades comunicacionales, capacidades relacionales que le permitan una interacción armónica y sinérgica con los demás, destrezas para resolver problemas nuevos, disposición para conducir procesos de organización, y habilidades personales para trabajar en equipo); estas capacidades aseguran al trabajador la posibilidad de conseguir y conservar un empleo, optimar su quehacer laboral, adaptarse al cambio permanente y movilizarse a voluntad de un trabajo a otro en cortos períodos de tiempo.

En esta línea de pensamiento, la universidad debe orientar su currículo a la formación de un sujeto integral, capaz de emprender procesos permanentes de autodesarrollo que le permitan planificar su vida profesional, a partir de una actitud diligente, vivaz y entusiasta, en la perspectiva de buscar oportunidades de desarrollo profesional. En la persecución de este objetivo no favorece la concepción de universidad empresa que impera en el contexto del sistema capitalista neoliberal, por cuanto, se concibe a la educación en general y la educación superior en particular, como un bien de consumo. Así, la universidad deviene en una industria altamente lucrativa que no reconoce responsabilidad social alguna, desvinculándose de ese modo, de su rol social ancestral a saber, reflexionar acerca de la sociedad y contribuir al desarrollo sociocultural a través las funciones de docencia; investigación científica y tecnológica, además de la creación artística y la generación de pensamiento humanístico; y extensión.

La capacidad de un individuo para insertarse y mantenerse en un puesto de trabajo se relaciona con diferentes aspectos objetivos y subjetivos del trabajador, de donde los aspectos subjetivos son normalmente difíciles de evaluar, medir o cuantificar, que están en función de un conjunto de actitudes y cualidades que sobrepasan las aptitudes que se requieren para desempeñar las funciones requeridas en un puesto de trabajo. Las aptitudes dicen relación con las capacidades instaladas en un individuo requeridas para desempeñar una actividad específica; en tanto que las actitudes tienen que ver con la disposición de ánimo para obtener y conservar un puesto de trabajo, actitudes que el sujeto desarrolla a lo largo de toda su vida laboral y que constituyen un factor estratégico en su desempeño en el mundo del trabajo. Las capacidades instaladas o aptitudes no garantizan necesariamente una empleabilidad duradera, por cuanto, factores relacionados con habilidades con establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias, por ejemplo, representan un mayor impacto en el éxito y conservación del empleo que las aptitudes o capacidades instaladas en el trabajador. En este aspecto adquiere gran relevancia la educación concebida como proceso de socialización. La educación superior en el contexto del capitalismo neoliberal asume un currículo centrado esencialmente en la instalación de competencias objetivas para el desempeño de funciones laborales en función de los requerimientos y necesidades del mercado del trabajo; desde ese enfoque, la educación en general y la educación superior en particular, presenta una fisonomía de instrucción privilegiando la instalación de competencias para el trabajo, más que poner el acento en la generación de una estructura curricular focalizada en la formación integral del estudiante, que posibilite la formación de una estructura de pensamiento en el estudiante que lo habilite para el desarrollo y aplicación de un conjunto de actitudes que le permitan enfrentar desafíos nuevos, desconocidos y diversos necesarios de resolver en un mundo laboral crecientemente inestable, desregulado y deslocalizado en el marco de una sociedad de la incertidumbre.

En este contexto, la educación superior en general y la universidad en particular, necesita cautelar, precaver y privilegiar una función docente enfocada en la formación de un individuo integral. Un quehacer docente de este carácter deberá nutrirse de manera fundamental, a partir del desarrollo de una consistente y permanente actividad de generación de conocimiento por la vía de la investigación científica y tecnológica, y la creación artística en el marco de una reflexión filosófica y humanística de alto nivel.

Desde la perspectiva de la teoría del capital humano la educación representa un factor de inversión en el ser humano, en tanto agente esencial del fenómeno del trabajo (Schultz, Theodore. 1968). La educación desde ésta óptica no puede ser calificado como un bien de consumo transable de acuerdo a las leyes del mercado, por cuanto, una vez adquirida se transforma en un atributo integral de la persona y, por lo tanto, no puede enajenarla o dejarla fuera de sí a través de su transacción en el mercado. No obstante esto, cuando el individuo presta un servicio en el aparato productivo de la economía, en virtud de la educación incorpora o agrega valor al producto de su trabajo transformándose el sujeto en una forma de mercancía, impactando así el individuo educado, sobre la estructura de los salarios en el mercado laboral, en la medida que las diferencias de los individuos en sus niveles de educación producen diferencias en la escala de los salarios. Desde esta perspectiva, las universidades que conciben a la educación como un bien de consumo orientan su currículo hacia la incorporación en los estudiantes de capacidades específicas para el desempeño laboral por la vía de la formación por competencias, dado que los agentes del mercado del trabajo privilegian los trabajadores poseedores de competencias o capacidades específicas, por sobre las capacidades o habilidades generales, por cuanto las empresas cuidan que no se produzca rotación de trabajadores con capacidades específicas en tanto estos contribuyen al incremento de la productividad. Por otro lado, los individuos capaces de obtener un mayor grado de formación académica, sea esta general o específica, presentan también una categoría más elevada de entrenamiento y capacidades instaladas; por lo tanto, el nivel de formación del

trabajador es utilizado como requisito para la selección en un puesto de trabajo, a partir de lo cual la condición alcanzada en virtud de la formación académica está en directa relación con la logro de puestos laborales con más alta remuneración.

El nivel de remuneraciones y la posibilidad de ubicar y mantener un puesto de trabajo, está en directa relación con el grado de segmentación que describe la sociedad. En el caso particular de Chile el creciente deterioro en los índices de bienestar material obliga a la revisión y redefinición de los criterios para definir los parámetros de segmentación de los grupos sociales al interior de la economía. El crecimiento económico ha sido significativo en las últimas tres décadas, no obstante, la distribución del ingreso es una de las más desiguales del mundo. En este escenario, el aumento explosivo de la cobertura en la educación superior (por la vía del endeudamiento de las familias), la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo, y la masificación del endeudamiento a través del crédito, establecen un horizonte económicamente complejo en una sociedad altamente segmentada. En este orden de ideas, se explica el aumento de cobertura en la educación superior, dado que las familias aún tienen la creencia y el convencimiento respecto que la educación en general y la educación superior en particular, se constituye en un factor determinante de movilidad social. Esta creencia no necesariamente tiene correlato con la realidad, por cuanto la evidencia empírica revela que la oferta de trabajo por parte del mercado laboral, está constituido por empleos de carácter precario, lo que implica una oferta de trabajo con bajos niveles de remuneración en forma generalizada. Esta situación de una oferta generalizada de trabajo precario tiene directa correlación con el carácter desregulado y deslocalizado en el contexto actual del capitalismo tardío, de carácter neoliberal.

Frecuentemente el desempleo es atribuido a factores estructurales de la economía, como disminución o desmoronamiento de la inversión, detrimento de la competitividad en el sector privado, o desactualización en el equipamiento y uso de tecnologías. Por otro lado, no es poco frecuente explicar las causas de la baja

en el empleo a dificultades en la dinámica de interacción entre oferta y demanda de trabajo, o a la inestabilidad y oscilación entre las necesidades y requerimiento del mercado laboral y la oferta de trabajo. Independientemente de la explicación del fenómeno del desempleo, la solución por lo general, estará en función de la existencia de puestos de trabajo en relación directa con el incremento del producto, no obstante que, no en pocas ocasiones la disminución de oferta de trabajo está en directa relación con la imposibilidad de cubrir funciones laborales a raíz de la falta de individuos capacitados para el desempeño de la función. En este orden de ideas, la formación en educación superior puede contribuir al aumento de la empleabilidad a partir de responder a los requerimientos del medio laboral, ofreciendo currículos orientados a incorporar en los estudiantes las capacidades instaladas que respondan a los requerimientos y necesidades de formación que demanda el mercado del trabajo.

Si bien es cierto, el mejoramiento de las capacidades del recurso humano no garantiza una solución al problema del desempleo, si incorpora valor agregado al trabajador para enfrentar con mejores herramientas la situación de desempleo. El incremento de este valor adicional en la fuerza de trabajo asegura aumento de la productividad a largo plazo; por lo tanto, la educación tiene un valor intrínseco en el sentido que contribuye a que la fuerza de trabajo sea cada vez más eficiente y eficaz, la formación de las personas incorpora capacidades de empleabilidad lo que fomenta la productividad. Un efecto adicional del desempleo cuando es prolongado, tiene un carácter psicosocial que impacta en la familia, puesto que junto con la pérdida de capacidades de empleabilidad del sujeto desempleado, los hijos pierden la capacidad de aprender estos atributos de empleabilidad por la vía de la observación, lo que se verá expresado en la actitud futura de estos con relación al trabajo. Por otro lado, la educación en general y la educación superior en particular, puede incidir en la relación entre desempleo y empleabilidad a través de incorporar al estudiante la capacidad de generar autoempleo, en un contexto en que las condiciones macroeconómicas lo permitan.

En lo relativo a las familias pobres, normalmente cuentan con pocos años de escolarización, lo que provoca que estas personas estén en desventaja de encontrar un buen empleo y bien remunerado, a diferencia de las personas con un alto grado de formación, quedando obligados a incorporarse al mercado laboral sin contar con las competencias necesarias. En esas condiciones, sus posibilidades de acceder al mercado laboral se reducen sólo a empleos precarios y de baja remuneración, lo que se traduce en que el círculo de la pobreza tiende a reproducirse en estas familias. Además, el hecho que el ingreso al trabajo sea a temprana edad, impide al individuo acceder a la educación formal en edad escolar, y al no poder acceder por estas mismas razones a un buen trabajo, tampoco tendrán la posibilidad de acceder a programas de capacitación. Sin embargo, quienes si tienen la posibilidad de obtener buen trabajo a raíz de poseer una mayor escolarización, tendrán a su disposición un conjunto de posibilidades reales de acrecentar sus habilidades laborales, por la vía de la capacitación, lo que asegurará ingresos crecientes en el tiempo.

En esta línea de pensamiento, se puede constatar que la empleabilidad es un factor que se encuentra estrechamente vinculado a la estructura de posibilidades de la sociedad. Se puede observar que los sectores sociales más desposeídos económica, social y culturalmente, tendrán menos posibilidades acceder al sistema de oportunidades que ofrece la sociedad para adquirir mayores competencias y habilidades de empleabilidad; lo que determinará que estas familias y su descendencia continúen en el círculo de la pobreza, perteneciendo a las capas más pobres de la sociedad. En países que presentan un alto grado de desempleo, como es el caso de los países de América Latina, el sector demandante de fuerza de trabajo tiende a exigir mayores condiciones restrictivas a los trabajadores, dando lugar al fenómeno de sobre-calificación. En definitiva, el ingreso familiar es el factor condicionante de las oportunidades para la educación con que cuentan las personas, por lo tanto, la empleabilidad es un factor en donde la sociedad en su conjunto es responsable, por cuanto, incide en el desarrollo social; aún cuando el principal responsable es el individuo.

Como producto de las modificaciones del mercado laboral a partir del desarrollo de la incorporación de las tecnologías de información y comunicación, los nuevos entornos laborales requieren de una fuerza de trabajo con nuevas habilidades. En este sentido, los costos de capacitación deben ser enfrentados no sólo por el trabajador, sino también por empleador y el Estado dado que, trabajadores con mayores capacidades instaladas no sólo benefician la productividad sino también a la sociedad en su conjunto. A la sociedad, por lo tanto, le corresponde la creación permanente de oportunidades para el fomento de la capacitación que permitan el desarrollo y creación de una fuerza de trabajo con capacidades crecientes de empleabilidad; del mismo modo, el sector empresarial además del rol social que le corresponde cumplir, también deberá cautelar el fomento de la empleabilidad en función de una mejor actuación de sus trabajadores en el aparato productivo. Por otro lado, el Estado erige como un actor fundamental en el marco de un sistema productivo que manifiesta desequilibrios periódicos en el mercado laboral, que el sector privado se manifiesta con incapacidades y restricciones para resolver. El hecho que una sociedad desarrolle políticas de fomento a la empleabilidad se traduce en la presencia de externalidades positivas, por cuanto, esto deberá implicar una fuerza de trabajo dotada de dinamismo, de disposición al cambio y proclive a establecer relaciones productivas armónicas y equilibradas, asegurando de ese modo, un clima de permanente diálogo social.

En este sentido, el Estado actúa sobre la empleabilidad a través de la educación, como factor de desarrollo de capital humano con capacidades crecientes a través de procesos formativos que posibiliten la generación de individuos al servicio del progreso social. En este orden de ideas, la preocupación central del Estado deberá orientarse al diseño e implementación de políticas educacionales que articulen racionalmente la oferta educativa con el mercado laboral, por la vía de una vinculación permanente, activa y colaborativo entre el sector educacional y el mundo del trabajo. Es necesario entonces, elaborar oferta curricular esencialmente pertinente, oportuna y eficaz, en la perspectiva de asegurar

importante niveles de racionalidad, ajuste y adecuación entre la oferta educativa y el perfil de la estructura ocupacional, estableciendo una estricta vinculación entre educación y empleabilidad. En lo referente a la educación superior, la formación de profesionales deberá orientarse a que los estudiantes incorporen capacidades y actitudes acordes con las condiciones actuales de empleabilidad.

Dado que las políticas públicas, y en particular las políticas educacionales, constituyen un factor estratégico para el progreso y desarrollo de las naciones, deben estar sujetas al debate público en el contexto de la participación ciudadana en la toma de decisiones, en una sociedad democrática. En este sentido, la participación a través de la demanda de educación se manifiesta fuertemente, en el caso de Chile, en la forma de un movimiento social por una educación estatal, gratuita y de calidad, donde el concepto de educación esté ligado a la noción de bien público, en lugar de ser conceptuado como un bien de consumo transable en el mercado.

3.- LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL CONTEXTO PRESENTE.

3.1. Misión de la Educación Superior o ¿a falta de política, bueno es el mercado?

En el ámbito social, la transmisión de conocimientos, habilidades y técnicas, ha sido, desde los albores de las civilizaciones que dan sustento a la cultura occidental, caracterizada por las estructuras educativas, esquematizadas alegóricamente como un maestro experimentado y jóvenes inexpertos que aprenden de él. Si agregamos la transmisión de valores y pautas sociales de comportamiento contenidas en los procesos de socialización, entonces se encuentra en la escuela, como concepto amplio, una de las Instituciones centrales de la sociedad. Sin embargo, si se enfoca el interés sólo en la entrega de conocimientos, la relevancia de la educación radicaría precisamente en que es la forma en que la sociedad instruye a sus componentes para ser productivos y

aportar con su trabajo, y los productos del mismo, al resto de la comunidad. En otras palabras, el rol de la educación, en general, quedaría circunscrito a la entrega de habilidades a los individuos para ser productivos.

En una visión histórica, puede entenderse que inicialmente la educación entrega las nociones básicas de sustento y actuación en el ámbito social, las herramientas esenciales y comunes a todos, sin la necesaria existencia de especialización. La especialización se vuelve necesaria en sociedades más complejas, en las que las labores económicas sobrepasan la extracción y manufactura rudimentaria de materias primas, para alcanzar incluso la administración de servicios y bienes intangibles. En esta línea de pensamiento, el paso de una educación instrumental a una formación centrada en la especialización, en ambos casos sobre la base de la instalación de competencias para el trabajo, se puede analizar en la perspectiva del tránsito hacia una sociedad moderna.

En relación a este hecho de carácter histórico-social, Mercedes Fernández Alonso¹ analiza el fenómeno de la transformación valórica como consecuencia del proceso de modernización de la sociedad. Este análisis adquiere relevancia en el marco del estudio de las transformaciones experimentadas por la educación en general, y la educación superior en particular, en tiempos del capitalismo tardío y su expresión neoliberal. En efecto, la consolidación de un proceso de modernización de carácter neoliberal se ha producido el tránsito de valores cuya esencia está determinada por las nociones de bien común, comunidad y bienestar social, hacia valores esencialmente determinados por un ethos individualista, utilitario y mercantil, donde el capital se vuelve autorreferente y en contraposición respecto del bien común; así, la educación se transforma en un bien de consumo, apartándose de misión fundamental en beneficio del desarrollo de la sociedad, adquiriendo la forma y características de un bien de mercado.

¹ Fernández Alonso, Mercedes. Valores y Creencias en el Proceso de Modernización. Papers, Revista de Sociología, N° 95, Fascículo 4. España. 2010.

La teoría de la modernización muestra que el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, tiene como base y expresión estructural el tránsito de un ethos valórico tradicional a uno moderno; donde los valores tradicionales estarían condicionados por la vida en comunidad con un sello rural, donde la cohesión social es del tipo que Durkheim denomina solidaridad mecánica. Los valores de la modernidad, por su parte, estarían tipificados por un estilo de vida individualista de carácter esencialmente urbano, donde el tipo de cohesión social sería del tipo durkheimiano denominado solidaridad orgánica. A esta definición teórica clásica, en el trabajo de la Dra. Fernández Alonso se plantea una definición que se ajusta y le da sentido a la discusión sostenida en esta tesis doctoral en relación las trayectorias laborales y la educación superior en el contexto del capitalismo tardío. Esta definición sostiene la noción de un tránsito de valores materialistas a valores post-materialistas, es decir, tránsito desde valores condicionados por la escasez o la supervivencia, a valores limitados por la noción de autoexpresión, transitando de valores de dependencia hasta valores de emancipación.

“Cuanto más moderna y desarrollada sea una sociedad, más éxito y divulgación tendrán los valores post-materialistas”. (Fernández Alonso. 2010).

En un contexto de máxima división del trabajo y de desarrollo de los “sistemas expertos” (Giddens, 1997), queda abierta la cuestión social referida a la educación: ¿se trata de la inclusión de todos los miembros de la sociedad, con plenos derechos e igualdad de oportunidades?, ¿se trata de calificar mano de obra altamente productiva para ciertos sectores y olvidar aquellos que no reportan mayores utilidades?, ¿se trata de formar en ciertos ámbitos de la vida humana que no son estrictamente económicos?. Estas preocupaciones, no resueltas y muchas veces soslayadas, “acercan la Educación Superior, precisamente al plano de la política y las decisiones que esta pueda hacer sobre lo que aprenden los futuros técnicos y profesionales (Vessuri, 1996).

Por cierto, sin mayores discusiones al respecto, los orígenes de la Educación Superior se relacionan con la necesidad de los nacientes “estados-nación” de

contar con expertos en ciertas áreas, los cuales aprendieran, en la Universidad, lo que la escuela no pudiera entregarles, constituyendo la fuente del moderno Sistema de Educación Superior. Es en este contexto de “reducto de especialización” que surge la interrogante de cuál es, en forma más precisa, el rol que ésta tiene en la sociedad contemporánea y más precisamente en nuestro país, describirla como una forma de canalizar las necesidades nacionales de desarrollo o como un espacio del mercado para ofrecer otras líneas de consumo.

En efecto, aunque permanentemente pospuesta, se torna imprescindible en la actualidad definir el papel de la Educación Superior en la sociedad. Esa es la clave para discernir si los sujetos que giran en torno a ella (académicos y estudiantes) son elementos productivos de la sociedad o parte de una maquinaria de consumo que se va alejando de la idea ya mencionada de entrega de más y mejores conocimientos para tareas más específicas. Es del caso destacar en este punto la llamada “independencia académica”, que otorga a los cuerpos académicos la facultad de enseñar lo que les parezca adecuado y de la manera que lo estimen pertinente . Mientras mayor sea esta independencia, menor será la conexión de lo enseñado (y aprendido) en las Instituciones de Educación Superior con los lineamientos dados tanto por líderes políticos como por las pautas de demanda del mercado; pero si los cuerpos académicos ceden su independencia, entonces la influencia de política y mercado aumentarán. En palabras de Hebe Vessuri, (1996): “no se trata de buscar formar Premios Nóbel, sino tal vez de adiestrar buenos empresarios y docentes para asegurar la futura prosperidad de nuestros países”.

Si el soporte de las instituciones de Educación Superior depende casi exclusivamente de sus ingresos por matrículas y, además, enfrentan el imperativo de maximizar las utilidades, se puede generar la tendencia –y así ha ocurrido en no pocos casos- a orientarse más por la obtención de esos resultados, a veces a muy corto plazo, y menos por ciertos principios de otra índole, distanciándose así progresivamente o desconociendo lisa y llanamente aquellos conceptos y modelos

de desarrollo del país que no coinciden con la coyuntura de demanda que presenta el mercado en un momento determinado. No obstante, sea que la educación es concebida como agente de cambio en pro del desarrollo integral nacional, o bien respondiendo a intereses particulares de agentes privados, en ambas visiones, se encuentra implícita una idea de desarrollo; esas visiones, por cierto, pueden ser muy diferentes o, incluso, contradictorias.

En todo caso, más allá de la eventual confrontación de ciertas perspectivas, la opinión de que la educación, en general, y la superior, en particular, está necesaria e íntimamente vinculada con la concepción de futuro del país, con una mejor calidad de vida y el mayor bienestar de la población, además de la explotación adecuada de sus recursos, constituye prácticamente un lugar común que concita un apoyo indiscutido. Esto permite incluso afirmar, al buscar responder la interrogante relativa al papel de la educación, en todos sus niveles, que ella constituye una variable decisiva y determinante en el grado de avance que pueda alcanzar la nación en el concierto mundial, en un contexto de alta y compleja competencia, y donde el conocimiento aparece como el factor estratégico fundamental.

3.2. El contexto internacional actual y sus Impactos sobre la Educación Superior.

En el decenio de los noventa del siglo XX se han realizado una serie de reformas en la educación superior en todo el mundo basadas en modelos económicos de inspiración neoliberal. Estas reformas a pesar de materializarse en tiempos, lugares y formas distintas, son en esencia parte de un mismo proceso. Esto es especialmente significativo si tenemos en cuenta que se han aplicado en países muy diferentes en cuanto a su nivel de desarrollo económico, su tipo de sistema político, las características de cada sistema educativo o a sus rasgos sociales y culturales específicos. En ese contexto y evidenciando la creciente preocupación de la opinión pública, los gobiernos y las propias instituciones educacionales,

acerca de las mutaciones -a veces, insospechadas- del sistema universitario actual, parece haber consenso en que, en particular, la educación superior sufre graves problemas que imposibilitan que las instituciones universitarias y otras de igual nivel cumplan el papel fundamental que deberían desempeñar para el desarrollo de las sociedades. Como problemas fundamentales se identifican: el aumento de la demanda, limitaciones en los presupuestos, falta de adecuación a los cambios de las sociedades, ineficiencia y baja calidad (Medialdea y Alonso, 2000).

El profesor Antonio Trinidad Requena en su artículo: La Educación², muestra la trascendencia fundamental, que para el desarrollo de las sociedades, tiene la institución educacional. Siendo la educación una institución que tiene por misión la socialización de los individuos, a través de la transmisión de conocimientos, habilidades laborales, normas y valores; se erige como una institución multifuncional, por cuanto, desarrolla funciones que afectan al estado, al sistema económico, a la familia y al conjunto de la sociedad civil. (Trinidad Requena, Antonio. 2005).

Desde esta perspectiva, la educación superior adquiere principal relevancia en el desarrollo de la sociedad, en la medida en que su función de generación de inteligencia a través de la investigación científica y tecnológica, y la elaboración de conocimiento humanístico por la vía de la creación artística y la reflexión filosófica; trasciende a su quehacer en la formación de cuadros especializados que contribuyen a la producción económica en el marco de su accionar en el mercado del trabajo. De allí la importancia de la institucionalización en los diferentes países, de una educación superior de carácter público, universal y gratuito.

No obstante, el Dr. Trinidad constata en su artículo que la realidad es distinta, por cuanto, se observan características diferenciales entre los distintos países del

² Trinidad Requena, Antonio. Leer la Sociedad. Una Introducción a la Sociología General. Cap. 16: La Educación. Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.). Madrid. 2005.

mundo. En lo referente a la educación superior se constatan diferencias significativas en la matrícula de diferentes países, verificándose sin embargo, una constante en el aumento de la matrícula en la educación terciaria a partir de la década de los ochenta del siglo XX. En el caso de América Latina la cobertura en educación superior ha aumentado exponencialmente desde 1985; fenómeno que está en relación directa con la privatización de la educación superior, a través de la incorporación del mercado en la educación terciaria, concibiéndola desde allí como un bien de consumo.

El “Documento para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior” (UNESCO, 1995), reconoce que pese al desarrollo sin precedentes y la creciente conciencia de su papel vital para el desarrollo económico y social, la educación superior se encuentra en un estado de crisis en casi todos los países del mundo. Ello es así dado que si bien la matrícula ha crecido significativamente, la capacidad de financiamiento público continúa disminuyendo. Asimismo, la brecha entre los países en desarrollo y los altamente industrializados con respecto al aprendizaje de nivel superior y la investigación, ya de por sí enorme, se ha ensanchado todavía más. Esta crisis implica, de acuerdo con el documento en cuestión, la necesidad de repensar el papel y la misión de la educación superior.

Este estudio de la UNESCO identifica tres principales tendencias comunes a los sistemas y las instituciones de educación superior en el nivel mundial: primero, la **expansión cuantitativa**, la cual se ha acompañado, sin embargo, de continuas desigualdades en el acceso, tanto entre los país como entre regiones dentro de los mismos países; luego, la **diversificación** de las estructuras institucionales, programas y formas de estudio; y por último, las **restricciones financieras** producidas por el ajuste estructural y las políticas de estabilización en muchos países en desarrollo.

Este documento recomienda que las respuestas de la educación superior a los continuos cambios de hoy debieran estar guiadas por tres principios rectores:

relevancia, calidad e internacionalización. La relevancia se refiere al papel y el sitio que ocupa la educación superior en la sociedad, sus funciones con respecto a la docencia, la investigación y los servicios que de ellas resulten, así como en términos de sus vínculos con el mundo del trabajo en un sentido amplio, las relaciones en el Estado y el financiamiento público y las interacciones con los demás niveles y formas del sistema educativo. En cuanto a la calidad, se considera que su fortalecimiento y evaluación requieren de la participación activa del personal docente y de investigación. También la calidad de los estudiantes es motivo de preocupación ante la explosión de la matrícula, la diversificación de los programas de estudios y los niveles actuales de financiamiento. Asimismo, la calidad de la infraestructura académica y administrativa es crucial para el adecuado cumplimiento de las labores docentes, de investigación y de servicios, al igual que para el fortalecimiento de la cultura institucional. En tercer lugar, el principio de la internacionalización se concibe particularmente importante, pues se considera que el aumento en los intercambios entre universidades de distintos países ha de redundar en un mayor entendimiento entre las culturas y también en una mayor difusión del conocimiento. Del mismo modo, los mecanismos de cooperación constituyen un elemento de la mayor relevancia para el fortalecimiento institucional de muchas universidades con menores niveles de desarrollo.

La misma UNESCO (citado por Alcántara, 2006) declara en 1998, que el punto de arranque para repensar la educación superior en el mundo actual consiste en definir su misión fundamental de estar en contacto con las necesidades de la sociedad, a fin de contribuir a crear un desarrollo humano sustentable y una cultura de paz, esto debido a la convicción que la educación es el medio por el cual la sociedad forma a los sujetos que la conforman, para propender al bien común y relacionarse con otros. Ello constituye el cimiento de la pertinencia de las actividades educativas, de investigación, asesoramiento y servicios a la comunidad. Ciertamente, el rol de la educación debe plantearse indisolublemente

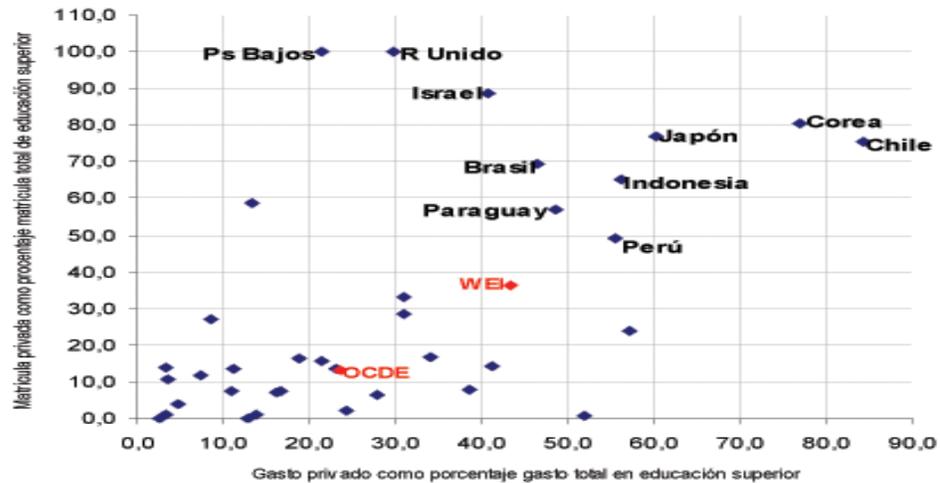
ligado al modelo de desarrollo y al tipo de sociedad y mundo que se quiere construir, así como a los valores centrales que han de guiar su destino.

En este análisis no se puede soslayar que la participación creciente del sector privado es una característica sobresaliente en el mundo entero y expresa uno de los grandes cambios que han experimentado los sistemas de educación. El sector privado cada vez está más implicado en este ámbito; antes la educación era predominantemente pública, muy marcadamente en los países latino americanos, y en la actualidad existe una mayor participación privada en un área tradicionalmente propia de las políticas estatales abocadas a la preocupación por la “cuestión social”. Esta participación del sector privado se materializa en tres formas: la provisión directa de servicios educativos, la gestión de centros públicos y el apoyo a programas de reforma educativa concretos. Se aprecia, en este marco, que la actividad privada en educación superior viene a complementar la presencia pública en este ámbito. La necesidad de esta complementación surge, en términos generales, del aumento de la demanda por servicios educacionales de nivel superior, la cual tras la apertura a políticas neoliberales en Latino América deriva del interés por alcanzar más herramientas de desarrollo profesional que teóricamente permitan la posibilidad de movilidad social, constituyéndose como una solución a la “temida” desigualdad social, aunque puede observarse, que en definitiva, esta concepción termina reproduciendo dichas desigualdades a nivel estructural.

En el siguiente gráfico se puede apreciar la participación privada en la educación superior en diferentes países:

Gráfico 4

Economía política de los sistemas de educación*:
el cuadrante de mayor 'privatismo'



Fuente: Sobre la base de OECD, Panorama de la Educación 2006 y UNESCO, *World Education Indicators - 2006*. Eslovenia e Israel: OECD, *Education at a Glance - 2007*. Brasil: cifra de gasto privado: J. J. Brunner (2007:220).

*Considera en el eje horizontal la proporción del gasto privado sobre el total del gasto en educación superior, después de las transferencias procedentes de fuentes públicas. Incluye ayudas públicas destinadas al pago de instituciones educativas.

Considera en el eje vertical la proporción de la matrícula de educación superior (tipos 5B y 5A/6) en instituciones privadas dependientes e independientes.

Si se atiende a las dos dimensiones básicas que permiten graficar la economía política de los sistemas de educación superior - esto es: (i) la proporción relativa de la matrícula en instituciones privadas (dependientes e independientes) dentro del total de la matrícula de educación superior y (ii) la proporción relativa del gasto total en educación superior proveniente de fuentes privadas - puede observarse que el sistema chileno ocupa un lugar en el extremo del cuadrante de mayor "privatismo", junto con Corea, Japón e Indonesia, hallándose Perú en el límite de este cuadrante. Se ubican aquí, por tanto, aquellos sistemas donde existe un neto predominio de alumnos matriculados en instituciones privadas, al mismo tiempo que la composición del gasto en educación superior es predominantemente privada (Brunner, 2008).

Como consecuencia de esta política, o si se prefiere, por la ausencia de ella, este mismo autor indica que: "los sistemas que funcionan en este cuadrante tienden a autorregularse; es decir, a ajustarse a partir de los intercambios competitivos en los distintos mercados. En estas condiciones el sistema mismo, como tal, emerge continuamente como una resultante no buscada ni anticipada de dichos

intercambios y de las estrategias que emplean las instituciones en cada uno de los mercados relevantes. Por el contrario, el sistema no se constituye aquí, ni se mantiene, por el diseño y las decisiones de una autoridad central, ni tampoco de acuerdo a un plan convenido entre las instituciones o entre éstas y el gobierno. Hay pues un bajo nivel de 'constructivismo' social y una escasa presencia de 'planificación racional' en este contexto, como existió en cambio ampliamente en la Europa occidental de los años 1960 a 1980". Además, apoyándose en Clark, destaca que: "la coordinación de mercado funciona sin el beneficio de una superestructura: intercambios no regulados vinculan a las personas y partes entre sí" (Clark, 1983). Y concluye: "Bajo condiciones de mercado, entonces, los 'sistemas' no adoptan una forma arquitectónica o geométrica sino que asemejan, más bien, un arreglo de piezas "sueltamente acopladas", que se mueven impulsadas cada una por sus propias misiones e intereses, con la mirada puesta en las acciones y decisiones que adoptan los competidores y de las oportunidades que se presentan en los diversos mercados. En suma, estos sistemas se comportan según la metáfora empleada por Halsey (1992): como una suma de emprendimientos capitalistas de pequeña escala sujetos a vivir o morir conforme a la disciplina del mercado, en contraste con sus contrapartes europeas, más lentas en nacer y aún más en morir. Corresponden, según este autor, a un tipo específico de economía política; carente de macro-planificaciones y donde cada institución resuelve sus propios problemas, compitiendo con numerosos otros proveedores por alumnos-compradores, por profesores y por prestigios institucionales".

Dentro de los aspectos vinculados a los impactos neoliberales, se encuentra también la desconexión entre los sistemas educativos y el mercado laboral. En concreto, se apunta a que los contenidos de los programas no se ajustan a lo que el mercado laboral demanda de los estudiantes en lo inmediato, con una aceptación implícita de que el mercado es la gran sabiduría reguladora y que, supuestamente, es posible conocer anticipadamente lo que serán sus demandas dentro de cierto número de años (Medialdea y Alonso, 2001). De este modo, en una nueva constatación de cómo se transforman los modelos y las ideas en

realidad, ante lo cual parecemos impotentes, aquí, como en otros ámbitos, vemos plasmarse la visión predominante: un estado que progresivamente se repliega ante ciertas funciones, un sector privado que parece asumir esas funciones, con los límites y ganancias que eso supone, y los individuos que cargan sobre sus hombros el peso de su propio destino; si lo logran esta es la tierra de las oportunidades, si no es el caso, ese es su fracaso. El tema pareciera ser estrictamente individual, no social. “El modo en que uno vive se vuelve una *solución biográfica a contradicciones sistémicas*” (Beck, 1998). “Los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente; sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos” (Bauman, 2003).

3.2.1.- Globalización.

El contexto actual en que la educación superior se desarrolla está signado por el impacto de la globalización de la economía, la disminución del Estado benefactor y la mercantilización de la cultura en las instituciones universitarias. Esto se refleja en nuevos discursos y prácticas que enfatizan el valor del dinero, la mayor oferta de oportunidades, el análisis costo-beneficio, el saneamiento administrativo, la distribución de recursos, los costos unitarios, los indicadores de desempeño y la selectividad (Alcántara, 2006). Al respecto, Carlos Torres (Torres, 2007) centra su análisis en los impactos que tiene la Globalización sobre la educación superior, destacando los siguientes rasgos:

- 1) Eficiencia y rendición de cuentas: como parte de las exigencias del mercado, las diferentes instituciones y académicos que las componen se ven obligados a cumplir estándares más altos de desempeño, a fin de atraer más alumnos y no verse excluidos del mercado.

- 2) Universalización: de forma similar, el sistema globalizado apunta a la homogenización del conocimiento, tendiendo a que toda institución imparta un umbral mínimo de conocimientos.
- 3) Competencia internacional y mejora de desempeño: así como en los contextos locales se tiende a homogenizar los conocimientos básicos, a nivel internacional se tiende a generar estándares aplicables a todos los países, de forma de abrir las oportunidades a países con menos recursos y preparar a sus profesionales para la competencia internacional.
- 4) Privatización: la educación superior no es ajena a la búsqueda de nuevos espacios de ganancia privada. Vemos así como proliferan instituciones privadas de enseñanza superior con el apoyo financiero del Estado y del Banco Mundial, y también es significativo el auge ocurrido con las instituciones de crédito a estudiantes. No se debe olvidar que la entrada de la empresa privada en la universidad no se limita a crear nuevos espacios ajenos a los ya conquistados como públicos, sino que se desarrolla también, principalmente, a través de la externalización de servicios que fueron una vez públicos y que ahora se gestionan por empresas privadas.
- 5) Protestas y formación de movimientos contestatarios: dentro de los distintos campus, se forman grupos de estudiantes y académicos quienes, tomando su trasfondo académico como base, se oponen a ciertos aspectos del proceso de Globalización, principalmente los relacionados con el crecimiento económico y la desigualdad social.
- 6) Trans-nacionalización de la cultura, mediante el intercambio: se aprecia de forma creciente que mientras más se estandaricen los conocimientos y se abran las posibilidades para los contactos académicos, habrá mayor intercambio cultural y comunicación entre sociedades con valores y normas

distintos, evidenciando los alumnos y docentes de intercambio, becados u otros.

- 7) Derechos humanos: en forma creciente se ubicará el debate entre la educación superior como un privilegio (servicio pagado) o un derecho (libre y gratuito), al colisionar, tras el intercambio cultural, distintas apreciaciones y concepciones de los que significa la educación superior.
- 8) Restricciones de movilidad transnacional: producto del aumento del control y la seguridad, principalmente en el caso de EE.UU., las facilidades para la comunidad académica se han visto reducidas, lo que incide en una disminución de la cooperación académica internacional, al menos a nivel presencial.
- 9) Rastreo de profesionales y alumnos: en la misma línea, ciertos mecanismos de seguridad que apuntan a mantener registros y seguimientos de los académicos y estudiantes extranjeros, produce ambientes de desconfianza y tensión en las instituciones de educación superior, viéndose afectados la convivencia y el espíritu de colaboración entre instituciones.

Más allá de lo indicado, la situación actual y futura de la educación mundial, regional y local, caracterizada por profundas y extensas transformaciones, a veces radicales, se presenta como un proceso vertiginoso, no acabado, en muchos casos no racionalmente planificado y menos plenamente dirigido. En un contexto económico global, fuertemente liderado por el conocimiento y las nuevas tecnologías de la información, se reproduce y se acrecienta en una nueva dimensión la desigualdad entre los países y entre las clases sociales al interior de ellos. Como señala la Dra. Rosa Soriano Miras (Soriano. 2005) la característica más sobresaliente del siglo XXI en el marco del proceso de globalización, es la creciente movilidad geográfica, provocada en gran medida por el avance de las tecnologías en general y las tecnologías de información y comunicación en

particular, y el desarrollo económico. No obstante esto, particularmente en los países donde la implantación del modelo económico de libre mercado se ha realizado de manera ideológicamente extrema, como es el caso de Chile, la movilidad geográfica por factores laborales no es un hecho social fácil ni frecuente. Esto se explica, por cuanto, en un contexto social económico neoliberal extremo, trabajo y capital en tanto los dos factores determinantes del aparato productivo se desconectan, se separan, se alienan, donde el capital se globaliza para circular por el mundo sin reconocer nacionalidad ni territorio de procedencia; sin embargo la fuerza de trabajo no se globaliza permaneciendo ligada fuertemente al territorio nacional al que pertenece el trabajador.

Diferente es la situación en la Región de Europa, donde las corrientes migratorias se presentan con mayor regularidad. En ese contexto de corrientes migratorias se produce el fenómeno de choque de culturas, lo que va a introducir nuevos desafíos al sistema educacional de nivel terciario, en los programas de intercambio académico fundamentalmente. Es en esta perspectiva que la Dra. Rosa Soriano en su trabajo: "Relaciones Étnicas y Migraciones en la Sociedad Global", describe desde la teoría económica neoclásica, el carácter de las migraciones en el contexto de un mundo global. Las migraciones laborales en los procesos de desarrollo de los países, muestran al nivel salarial en el mercado global del trabajo en las localidades de origen y destino, como la principal variable explicativa de las corrientes migratorias en los albores del siglo XXI, donde los trabajadores tienden a transitar desde países con bajos salarios a otros con altos salarios. El fenómeno migratorio así descrito, provoca un impacto significativo en el carácter de la formación en el nivel terciario, por cuanto, lo que incorpora valor agregado al capital humano que circula alrededor de los países globalizados del siglo XXI, son las capacidades instaladas relacionadas con el individuo, donde el uso y manejo de las tecnologías de información y comunicación juega un rol fundamental.

El predominio, en muchas partes, de una visión neo-liberal a ultranza, el debilitamiento relativo del Estado y el aliento a la privatización, amenaza con provocar trastornos en una América Latina que se debate entre el lastre de altos grados de retraso arrastrados desde el siglo pasado y los desafíos emergentes que presenta el siglo XXI. Las reformas de fines del siglo pasado y el incremento en el gasto público para la materia, no han impedido que hoy se pueda encontrar una educación con importantes rezagos, como por ejemplo, el déficit de cobertura, altos niveles de exclusión, repitencia y deserción, resultados de aprendizaje insatisfactorio y una “débil articulación entre los niveles del sistema y de éste con el entorno, particularmente el mercado del trabajo” (Brunner, 2000).

Por consiguiente, para una comprensión cabal de este panorama actual y su escenario futuro, es necesario abordar la educación en general y la educación superior en particular, desde una perspectiva que la inserte necesariamente en el contexto de globalización, lo cual hace patente algunas consecuencias de relevancia para ella, no obstante abrirse la inquietud en cuanto al alcance específico del nivel causal de la globalización sobre estos impactos. Algunas de estas consecuencias que ocupan un lugar común en los estudios sobre el tema explicitan y remarcan la reducción del gasto público en educación; privatización o mercantilización de la educación; distancia de los gobiernos de las reformas educativas orientadas a la equidad; ingreso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones a las aulas; incorporación del riesgo de “abismo digital”; disminución del poder central del Estado sobre la educación, como también su “soberanía educacional”; debilitamiento del poder del cuerpo docente; fortalecimiento del poder de los organismos multilaterales en el diseño de políticas educativas; la educación es forzada a reparar los efectos nocivos de una sociedad más competitiva, fragmentada e individualista; aumenta el retorno privado a los altos niveles de educación, incentivando la demanda por educación superior, llevando a los gobiernos a invertir más en este nivel de sistema; se desarrolla una industria educacional de programas, bienes y servicios (Brunner, 2000).

Se observa adicionalmente que los impactos de la globalización sobre la educación son muchas veces esgrimidos sin mayor reflexión sobre sus verdaderas implicancias causales. En este contexto, la relación entre globalización, neoliberalismo y efectos sobre el sistema educacional, más que una relación causa – efecto aparece como un trasfondo de las consecuencias o un contexto para situar estos efectos de tan considerable envergadura. Brunner (2000), en este sentido, concibe la globalización como esencialmente un proceso en el cual se difunden las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, en especial, las tecnologías de redes, generando un contexto particular en el cual se desenvuelve y deberá hacerlo la educación. En este escenario, mirando el siglo XXI, el entorno de la educación superior se visualiza caracterizado por: un crecimiento explosivo del acceso a la información, lo cual deja de lado la interrogante en cuánto a dónde obtenerla, abriendo el desafío de lograr que su acceso sea incluyente y adecuadamente seleccionado, evaluado, interpretado, clasificado y empleado; la escuela deja en este aspecto de ser el principal medio de información, compitiendo en especial directamente con la televisión y la internet; un marcado y acelerado aumento y cambio en el acervo de conocimientos, lo cual abre interrogantes en relación con los llamados a ser agentes que validan estos, como también en cuanto a su inclusión, organización y el manejo de su dimensión multidisciplinaria; y una ampliación considerable de personas que se emplean en el sector servicios, para lo cual es requisito una cada vez mayor adquisición de destrezas interpersonales, como también la necesidad de cada vez crecientes niveles de escolaridad o educación, los cuales a su vez son mejor recompensados en sus salarios, por lo menos en aquellas áreas que no presentan saturación de profesionales.

En este contexto de grandes transformaciones, se enmarca el hecho de que cada vez más las personas deban formarse en trayectorias laborales de mucha inestabilidad y alta rotación en plazas, tipos de ocupación y sector económico; los cambios en esta dimensión atañen especialmente a la relación entre educación y trabajo, centrándose especialmente en transformaciones ligadas a la distribución

de las ocupaciones en los diversos sectores de la economía (aumento de ingenieros y técnicos, desempleo masivo, aumento de profesionales de alta calificación, en otros relacionados) y nuevas demandas de competencias, destrezas y conocimientos; en este aspecto, es muy importante establecer, además, el vínculo entre la educación y la participación en el mercado laboral globalizado, de lo que se ha denominado el “analista simbólico”, término acuñado por Reich para referirse a aquél de “la más alta educación posible, aunque no necesariamente interese su expresión mediante los certificados académicos usuales, ni se manifieste tampoco a través de la clásica noción de la carrera profesional” (Brunner 2000); con esta noción se identifica a aquel actor típico de una “nueva economía”, en la cual la experticia en los conocimientos tradicionales no significan o garantizan el éxito o un buen ingreso, como tampoco es plenamente necesaria.

En los “analistas simbólicos” lo valioso está en la capacidad de dar uso de un modo creativo y efectivo a dicho conocimiento, normalmente mediante códigos, fórmulas y reglas de fácil acceso, por ejemplo, a través del teclado de un computador personal; ahora bien, esto último no queda garantizado por la obtención de un título profesional, en especial si esta educación ha hecho hincapié en la memorística del conocimiento y no en su despliegue en un pensamiento original y creativo; la presencia del “analista simbólico” ha llevado a algunos a hablar del “término de la carrera”, refiriéndose al fin de la estructura social encargada de la organización del nexo entre la educación superior y el trabajo profesional; es propio del “analista simbólico” estar desprovisto de una carrera profesional, de una trayectoria ocupacional estable e incluso de una identidad profesional, como también lo es la temporalidad tanto de su trabajo u ocupación como de los equipos de trabajo que conforma, todo supeditado a la naturaleza cambiante o emergente de las tareas a desarrollar. La principal consecuencia de la existencia de estos “analistas simbólicos” es la estructuración global de sus mercados de trabajo los cuales van “afectando en particular el vínculo entre las

universidades y demás instituciones de educación superior y su entorno económico y social” (Brunner 2000).

Por su parte, Jorge Brovetto (1998), al referirse al futuro de la educación superior en una sociedad en transformación, señala que los intentos de modernización de la misma han tenido como eje fundamental alcanzar la mayor eficiencia en su funcionamiento en base a un menor gasto público. No obstante, la eficiencia social de la educación superior ha estado en tela de juicio por la distancia que existe entre las políticas emprendidas y las señales que entregan las demandas del mercado. Ello ha tenido como consecuencia, entre otras, un bajo ritmo de modernización académica, reflejado especialmente por la incapacidad de las estructuras, mecanismos y programas académicos de responder apropiadamente a la obsolescencia cada día más pronta del conocimiento, por lo que queda mucho por hacer en cuanto a la formación de graduados preparados para manejar las modernas tecnologías de acceso a la información y al conocimiento, en un marco de desarrollo de aprendizajes permanentes.

En relación con este último punto, Sergio Bitar, ex Ministro de Educación, ha expresado que “estamos asistiendo a una revolución educacional. Durante veinte años la educación fue vista como un periodo inicial de formación para una vida de trabajo. Hoy es un proceso para toda la vida. Por primera vez en la historia, lo que aprende una persona al inicio de su carrera técnica o profesional, quedará prontamente obsoleto si no es capaz de adquirir nuevas habilidades y competencias” (Mena, 2004).

Por su parte Ignacio Brunet Icart (2003) nos plantea otra dimensión de análisis en nuestro tema de la educación superior en el contexto de la globalización de la economía. En su libro: Flexibilidad y Formación. Una Crítica Sociológica al Discurso de las Competencias, afirma que el problema del desempleo en el momento actual radica en el divorcio existente entre capacidades y competencias

de los trabajadores y las nuevas necesidades y requerimientos de calificación demandados por el aparato de la producción (Brunet. 2003: 49). Esta situación sugiere necesariamente, la existencia de un desacople o desvinculación relativa entre las instituciones de educación superior y el mercado del trabajo, es decir, la inexistencia o bajo predominio de políticas sistemáticas y permanentes de vinculación con el medio por parte de las universidades.

Otra arista de análisis sugerida por Brunet (2003), dice relación con el fortalecimiento de una infraestructura científica y tecnológica que posibilite la generación de conocimiento, puro y aplicado, para fortalecer el sistema productivo a partir de sus necesidades; este aspecto del análisis está en directa relación con el mandato tácito, que la globalización económica ha impuesto, en relación a que este fortalecimiento debe ser una preocupación y tarea permanentes de las instituciones de educación superior. Esta afirmación es coherente y adquiere relevancia en la medida que en una economía globalizada los procesos productivos tienen una vinculación estrecha con la generación de innovaciones tecnológicas que incorporan valor adicional a los productos generador en la actividad productiva (Brunet. 2003: 173). En esta perspectiva, la economía globalizada del siglo XXI, en la dirección que impone la sociedad del conocimiento impone la visión que en los procesos de la producción adquiere una mayor relevancia los factores relacionados con el conocimiento, por sobre la explotación de materias primas cuya preeminencia era un aspecto central de la producción hasta el último tercio del siglo XX. Esto trae como consecuencia que el florecimiento de proyectos de investigación y desarrollo sea una preocupación y tarea fundamental en la gestión de las instituciones de educación superior.

3.2.2.- Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Otro factor de gran incidencia sobre la educación superior lo constituyen las llamadas nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, que agrupan

todos aquellos adelantos técnicos aplicados a las comunicaciones y la transmisión de información, siendo un ejemplo claro el caso de Internet. El tránsito de la educación de una base de “baja tecnología” a una de “alta tecnología”, caracterizada por la cada vez más abundante disponibilidad de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones para la educación, en especial, las tecnologías de redes, enfrentan a la escuela nuevamente al desafío de la velocidad de adaptación al cambio y del alcance incluyente de estas nuevas condiciones; este proceso se aprecia especialmente en las instituciones de educación superior, notándose, por ejemplo, un incremento en los programas, informaciones y conocimientos transmitidos por redes electrónicas, teniendo significativo impacto en los mercados laborales, incrementados por grados académicos ofrecidos on–line, situación en todo caso aún incipiente en América Latina.

Tres impactos específicos de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en la educación superior son mencionados por Cristóbal Torres (2002):

-Facilitar el contacto entre profesores y alumnos: la existencia de equipos y servicios que permiten la comunicación en tiempo real entre personas que se encuentran a grandes distancias, no sólo ahorra tiempo, sino también permite la comunicación fluida entre los docentes y los estudiantes, facilitando así la interacción entre unos y otros. Este hecho impacta directamente en la forma de interacción entre alumnos y profesores, obligando a éstos a adaptarse al uso de nuevas tecnologías y ofrecer contenidos más atractivos a la luz de los nuevos recursos.

-Abrir nuevos canales de comunicación entre alumnos: a su vez, los alumnos también pueden estructurar nuevas formas de contacto entre ellos, superiores en cuanto a beneficios a los tradicionales *grupos de estudio*. Mediante foros, grupos de discusión y sitios web, los estudiantes pueden intercambiar no sólo opiniones y

apreciaciones sobre los contenidos, sino también apoyarse para la consecución de metas académicas, de forma más eficiente.

-Disponer de una enorme cantidad de información: otro impacto derivado del uso de las Nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, es la posibilidad de manejar grandes cantidades de información de forma rápida y mucho menos aparatosa que hace diez o quince años, cuando la única opción de acceder a los contenidos eran los libros de texto. Los nuevos sistemas de almacenaje digital, permiten que el acceso sea mucho menos restringido, dejando al criterio de los estudiantes la selección de material más atinente o preciso.

Un efecto claro de los impactos mencionados puede ser, por ejemplo, la incapacidad de la universidad de ejercer adecuadamente la función de homogeneización cultural en el contexto nacional, si es que no se adapta a los cambios, manifestando una carencia de entregar sentido a la época por la cual transita, una incapacidad “por encontrar una síntesis entre las corrientes ideológicas de la época, las demandas de la sociedad y la voluntad política de las élites nacionalistas o revolucionarias y los partidos y movimientos sociales que les acompañaban; por el contrario, lo que se observa en la actualidad en América Latina es una radical incapacidad de la universidad por ‘pensar’ y ‘expresar’ reflexivamente el cambio de la sociedad” (Brunner 2000), ligado a la globalización, la revolución científico–tecnológica y el nuevo rol del conocimiento.

El impacto de las nuevas tecnologías cambió el panorama global, permitiendo acortar las distancias, expandir la educación trans-fronteriza, generar la educación virtual y viabilizar, no sólo una nueva práctica pedagógica y una educación no presencial, sino la expansión de la sociedad del conocimiento asociada a la autopista de la información para todos los intangibles y, destacadamente, para la educación superior. El eje de la nueva etapa está marcado por el pasaje de un modelo dual público-privado a un modelo tripartito –público, privado y

transnacional- con fuertes controles de calidad, de tipo global y altamente competitivo.

En este contexto, de fuerte predominio del conocimiento como factor de valor, la educación permanente es una dimensión de las nuevas demandas de educación y capacitación; adquiere creciente importancia la educación continua por la necesidad de actualización constante de destrezas y habilidades. En efecto, desde fines de los 80, se ha venido desarrollando a nivel planetario un interés creciente por la educación permanente (life-long education), entendida como proceso constante de actualización y reentrenamiento, no circunscrito a un periodo de la vida del hombre y que rebasa los límites espaciales del aula. Así, de la idea de la educación como preparación para la vida, se pasa crecientemente a la idea de la educación durante toda la vida. La capacitación en instituciones especializadas o incluso en casa, a través de Internet, se está convirtiendo en una parte integral de la vida laboral de las personas. Frente a esta nueva realidad, las universidades tienen por ende que organizarse para satisfacer las necesidades de enseñanza y capacitación de una clientela cada vez más diversa: estudiantes que trabajan, estudiantes adultos, estudiantes a medio tiempo, estudiantes durante el día, estudiantes de noche, estudiante de fin de semana, estudiantes que viajan, estudiantes a distancia, trabajadores que estudian, etc.

Con las nuevas tecnologías la educación presencial, por su estructura de costos, puede llegar a ser una educación de elites, y la educación virtual, por sus escalas, una educación universal. La educación virtual es una de las nuevas realidades de la tercera reforma a escala global. La educación virtual no es, simplemente, un nuevo medio de comunicaciones. El nuevo rol de la información está contribuyendo a la formación de una sociedad del conocimiento basada en redes de acceso de carácter global que, al introducir nuevos motores económicos, reubica tanto el rol como la función de la educación superior y de la investigación; por ende, de las universidades. Finalmente, en esta materia, se constata la aparición de tres formas de adaptación de los sistemas de educación a los

cambios de contexto ya destacados: el *life long learning for all* (LLA), la educación a distancia, el aprendizaje distribuido y la institucionalización de redes.

3.3. Impactos del contexto internacional actual sobre la educación superior en Latino Americana.

El incremento en la tasa de estudiantes universitarios matriculados en centros privados ha sido en América Latina mayor que en ninguna parte del mundo. En Bolivia, Cuba y Uruguay, la proporción de estudiantes matriculados en esos centros se ha doblado en los últimos quince años. Por su parte, este crecimiento ha sido especialmente acusado en países como República Dominicana, El Salvador, Paraguay y Venezuela (Medialdea y Alonso, 2001). En este orden de cosas, resulta pertinente aludir a las características que presenta el sistema de educación superior, el cual ha cambiado tanto en su estructura como en su lógica, debido a la inclusión de estamentos privados que han desplazado la presencia del Estado y la aplicación de un *criterio público*. Como describe Bousquet (2003), la forma realizar la labor universitaria y su “producción” se orienta por los principios de la ideología neoliberal, que define la formación de profesionales según la demanda más o menos inmediata del mercado del trabajo. Profundizando en esta concepción lo que en un momento era un sistema de organizaciones de profesores que se mantenían reproduciendo el conocimiento al alero de sus instituciones formadoras, se convirtió, con el ingreso de intereses privados, en un escenario competitivo en que los puestos de trabajo comenzaron a escasear y la seguridad laboral disminuyó. Adicionalmente al riesgo que supone que la educación superior se rija por las vicisitudes del mercado, se agrega el hecho que el sistema, finalmente, responde más al afán de obtener un beneficio económico que a las necesidades reales del país (Salgado, 2005). En otras palabras, y desde una perspectiva dialéctica, las instituciones de educación superior de la actualidad satisfacen la demanda de los jóvenes egresados de la educación secundaria por continuar sus estudios (inspirados muchas veces por la idea de mejorar sus ingresos, proyectar su desarrollo económico y asegurar algún grado

de movilidad social), y luego fabrican egresados para ofertarlos en el mercado y satisfacer, esta vez, la demanda del mercado laboral.

Según advierten los estudios internacionales, la complicación de esta lógica se encuentra en la discordancia entre la oferta de egresados y la demanda de los mismos por parte del mercado. Es este el problema central del sistema de educación superior actual, pues, al no haber responsabilidad por parte de quienes dirigen las instituciones de educación superior de mantener un seguimiento de sus egresados, ni mucho menos velar por su desarrollo profesional, se les da la opción de dirigir su oferta a los estudiantes por cálculos de utilidad y obviar la descompensación que esto acarrea. Este hecho se vuelve aún más alarmante si se toma en consideración que la educación se presenta como una forma de disminuir las tasas de desigualdad en la distribución del ingreso (Contreras, 1999), potencialidad que disminuye fuertemente cuando el mercado laboral se estrecha.

Los ejemplos que constatan lo señalado son múltiples y variados: de pronto se abren innumerables programas de carreras ya ampliamente ofrecidas, que tan rápidamente como surgieron se acaban. La “ciega sabiduría del mercado” opera, sin duda alguna, a veces de modo dramático, pero las estadísticas del fracaso personal son desconocidas. La síntesis de los mecanismos básicos del sistema se encuentran en el derecho de todo agente a crear la carrera que desee; de igual modo, la libertad de toda persona de estudiar lo que desee (siempre que disponga de los recursos necesarios), sólo que nada de eso asegura la inserción laboral al término de esos estudios ni la renta posible. Tampoco está disponible la información que sería necesaria para tomar esa decisión con un grado menor de riesgo.

Otro aspecto a destacar es que en un número considerable de países se puede observar que los planes gubernamentales, las reformas constitucionales, las actas legislativas, las regulaciones y las recomendaciones están impulsando el acercamiento de las universidades a las demandas del Estado y del mercado. En

lo que corresponde al contexto latinoamericano se examina una serie de tendencias globales que habrán de conformar el desarrollo futuro de la educación superior. En primer término destaca la propensión hacia la universalización de la educación superior. No obstante, esta tendencia se enfrenta a las serias dificultades que en la actualidad exhibe la mayoría de los gobiernos de América Latina para seguir respondiendo de manera satisfactoria a las demandas por brindar mayor acceso a la educación terciaria. Asimismo, se observa que las instituciones de educación superior se encuentran bajo importantes presiones para que sean más productivas, en cantidad y calidad, disponiendo de una cantidad exigua de recursos.

José Joaquín Brunner (citado en Alcántara, 2006), sostiene que en la actualidad, las presiones para reformar las instituciones de educación superior latinoamericanas, a diferencia del pasado, provienen más del exterior que del interior de las instituciones. Como rasgos distintivos identifica tres grandes problemas que requieren ser superados para estar en condiciones de responder a los desafíos que se les presentan a las universidades de la región. En primer término está el tema del financiamiento estatal, el cual ha resultado ser insuficiente en casi todas las instituciones universitarias de carácter público. El segundo problema, es la gestión universitaria. Las universidades de mayor tamaño en América Latina presentan enormes deficiencias en este rubro. Desde su perspectiva, las actuales formas del gobierno universitario no son las más adecuadas para generar lo que denomina “liderazgo de cambio” dentro de las instituciones. La competencia global constituye el tercer gran núcleo problemático identificado por Brunner. En este sentido, argumenta que la universidad latinoamericana deberá enfrentar dicho desafío no sólo en el nivel interno, sino que, a su vez, deberá hacerlo dentro de un mundo donde la competencia de formación también está globalizada. De tal manera que la competencia ya no va a ser entre las instituciones universitarias de una región o de un país, sino que va a ser, cada vez más, una competencia global.

Por su parte, el BID en el documento titulado “Higher Education en Latin American and the Caribbean: Strategy Paper” (IADB. BID, 1997), presenta su visión acerca de la enseñanza superior en la región. Se pretende tomar en cuenta lo que hay más allá de las universidades y las tareas sociales con las que se les asocia. Uno de los argumentos centrales del documento es que el desempeño de la educación superior en América Latina y el Caribe varía sustancialmente entre los diferentes países y sectores. Dicha variabilidad se debe a lo diverso de las funciones de los establecimientos universitarios. Además de destacar la importancia social de la educación superior, empezando por lo que significa para la vida de mucha gente y además por sus aspectos demográficos y económicos, se subraya que nunca como ahora ha sido tan grande la necesidad de contar con personas formadas a través de la educación avanzada. En ese sentido, se afirma que la modernización y la integración de América Latina dentro de la economía y sociedad cada vez más globalizada dependen en un grado muy importante de la educación superior. Este planteamiento insiste en que el desarrollo de la educación superior requiere de una reorientación y redistribución de reglas y recursos, proceso que el BID está dispuesto a promover mediante el trabajo con los reformistas de cada país. Las funciones principales de la enseñanza superior en la región Latino Americana son: el liderazgo académico; tareas y trabajos profesionales; formación y desarrollo técnico y educación general.

Desde su implementación en América Latina, la educación superior, impartida hasta la segunda mitad del siglo XX casi exclusivamente en las universidades, ha sido un instrumento fundamental para la evolución y el desarrollo de las sociedades de la región. A partir de los años ochenta se inicia el arduo proceso de re-implementación de la democracia en la mayoría de los países de América Latina, en un contexto marcado por políticas severas de ajuste fiscal, lo que hizo más difícil la reconstrucción de las instituciones y programas de educación superior pública que deberían atender una creciente demanda por parte de la sociedad. En este contexto, los hallazgos resumidos de diversas investigaciones han permitido ratificar, entre otras, las siguientes tendencias de la educación

superior en América Latina, ligadas a los procesos de neo-liberalización de la economía: a) notable expansión de la matrícula estudiantil; b) restricción relativa de la inversión pública en el sub-sector, c) rápida multiplicación y diversificación de las instituciones dedicadas a impartir diversos tipos de educación postsecundaria, d) creciente participación del sector privado en la composición de la oferta educativa y e) progresivo alejamiento del Estado de sus responsabilidades en el financiamiento y la regulación de la educación superior.

La tendencia a la privatización, se ha expresado de manera predominante en Brasil, Colombia, El Salvador y República Dominicana, donde la mitad o incluso más de la matrícula estudiantil se encuentra en instituciones pertenecientes a este sector. No obstante, también ha adquirido gran magnitud en Paraguay, Nicaragua, Perú y Venezuela y se está haciendo evidente en países más pequeños como Panamá y Uruguay. Al considerar este aspecto conviene subrayar que la mayoría de las instituciones de educación superior privadas son instituciones de absorción de demandas estudiantiles cuya oferta se reduce a carreras muy solicitadas y de bajos costos de operación, que se comportan como lucrativas empresas del sector (Yarbáza, 2001). En síntesis, el estado actual de la educación superior en la región se puede apreciar en la información proporcionada por los estudios coordinados por José J. Brunner (citado por Bernasconi y Rojas, 2004) y García Guadilla (1996), los cuales ponen de manifiesto que a partir de la década de los 50 se ha producido una gran expansión cuantitativa, una marcada diversificación institucional, un evidente aumento de la participación del sector privado y una notable limitación del gasto público en educación. Paralelamente, se incrementó de manera significativa el número de instituciones, tanto a nivel de las universidades, las cuales pasaron de alrededor de 70 a algo más de 800 (60% privadas), como en los otros tipos de instituciones de educación superior: institutos tecnológicos, escuelas politécnicas, centros técnicos-profesionales e institutos dedicados a la formación de maestros o profesores de enseñanza secundaria.

III.- MARCO TEORICO

4.- EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR CHILENO.

4.1. Antecedentes: las reformas universitarias en América Latina.

América Latina inició durante el Siglo XX un modelo específico de Universidad caracterizado por la autonomía de sus instituciones públicas, un marco de gestión basado en la modalidad de co-gobierno, la presencia destacada de la educación pública y un rol del Estado mayoritariamente orientado al suministro de los recursos financieros. Este modelo permitió el tránsito de las Universidades desde las instituciones de elites del siglo XIX a organizaciones que dieron cabida a las nuevas clases medias y burguesas urbanas gestadas al calor de las migraciones, la modernización, el cambio en el rol del Estado como redistribuidor y creador de un mercado interno e industrialización sustantiva (Rama, 2006). Así se hizo posible la formación de los profesionales que requería el modelo de industrialización y la transformación social, que la región llevó adelante desde la década del 30 del siglo XX. Esta concepción permitió y propició la incorporación a la educación superior de amplias capas de todos los estratos económicos y contribuyó enormemente a la movilidad social y al desarrollo de las democracias.

Durante el correr del siglo, los cambios demográficos, la masificación de la educación media, la urbanización y la creciente importancia económica del conocimiento y de las destrezas técnicas y profesionales, además, del incremento de la competencia en los mercados laborales cada vez más exigentes, contribuyeron en conjunto a que la educación superior dejara de ser -en la mayoría de los países de la región- una institución educativa accesible sólo a una elite, convirtiéndole así en un factor vital para los planes de desarrollo nacionales y de movilización social. Luego, hacia los años 60 y 70 el modelo universitario experimentó cambios radicales. Más allá de la crisis económica y social del modelo de inserción de la región en la economía mundial, muchas causas, al

parecer, coadyuvaron al agotamiento del modelo tradicional de la educación superior. La incapacidad de las Universidades de ajustarse en forma dinámica y ágil a las nuevas realidades y pretender ser expresión de una nueva demanda de carácter político-ideológica muchas veces asociada a la Universidad revolucionaria o la Universidad del tercer mundo, confrontó a estas instituciones con partes importantes de la sociedad y del Estado, y redujo su legitimación a la hora de las discusiones presupuestarias.

Se constató también que el crecimiento desordenado de la matrícula condujo a un deterioro de la calidad de la educación impartida. La cantidad y la calidad de los egresados comenzó a tener una menor pertinencia con la demanda del mercado, cuyos perfiles de competencias requeridas estaban cambiando, lo cual comenzó a expresarse en el desempleo de profesionales y el inicio de emigraciones de técnicos y profesionales universitarios que asumieron la forma de fuga de cerebros. En términos generales, se generó una serie de cambios que tuvieron como factor común el aumento de estudiantes universitarios o de la demanda por educación superior, lo cual influyó en un aumento de la oferta. Así, el modelo tradicional universitario latinoamericano del siglo XX sufrió en los años ochenta y noventa, un vigoroso proceso de transformación dado el incremento de las instituciones privadas, la diferenciación institucional, el aumento de la matrícula y la reducción relativa del peso de la educación superior pública. América Latina y el Caribe han ido pasando lentamente de los antiguos cuasi o absolutos monopolios, hacia un sistema binario con presencias diversas de educación pública y privada. La diferenciación, sin embargo, no remite sólo a lo público y lo privado. Las Universidades públicas también se han diferenciado con nuevas características; en Chile, por ejemplo, se produjo la división de las existentes y la creación de Universidades regionales. El sistema se ha comenzado a flexibilizar al agregarse crecientemente otras modalidades organizacionales.

En América Latina, entre los años 80 y 90 la educación superior cambió como resultado del proceso de multiplicación, regionalización y diferenciación de las instituciones de educación superior, por la creciente participación del sector

institucional privado, por la ampliación y diversificación del cuerpo docente, y por el aumento del número y variedad de los graduados. El nuevo paradigma educativo fue altamente heterogéneo -en un contexto de libertad de mercado y medido en términos de carreras, cantidad de instituciones o niveles de calidad- y permitió superar la homogeneización de la fase anterior y producir una fuerte diferenciación en la estructura de la educación terciaria en la región (Rama, 2006). Así, a los comienzos del siglo XXI el nuevo panorama de la educación superior en la región se caracteriza por cambios en la demanda como resultado del incremento y diversificación de las instituciones privadas. En toda la región se produjo un aumento de la cobertura de la educación superior por parte de las instituciones privadas.

Resulta plausible destacar aquí los factores que han determinado que la demanda social se haya ido inclinando por la opción privada en la educación. Tres causas aparecen como explicación de ese nuevo proceso: primero, el descrédito de la universidad pública como resultado de una politización, un funcionamiento discontinuo, una saturación de las aulas y una caída de los niveles académicos, que condujo a que los sectores altos y medios prefirieran pagar su educación en instituciones que les ofrecieran orden y funcionamiento estable; en estas condiciones la educación pública gratuita no se constituiría, en términos económicos, en una inversión rentable; segundo, las crisis fiscales que afectaron al sector público en el rubro de inversiones y remuneraciones, incidieron fuertemente en la disminución de su calidad, perdiendo imagen y efectividad como instrumentos de movilidad y ascenso social; por último, la mayor dificultad de ingreso a la universidad pública por el establecimiento de cupos y restricciones tanto administrativa, académica o económica.

En consecuencia, estos factores contribuyeron significativamente al surgimiento y estructuración del modelo binario en el desarrollo de la educación privada en el continente, de tal modo que este escenario surgido como resultado de un amplio conjunto de elementos produjo una alteración substantiva de la oferta educativa regional. Por cierto, el esquema cuasi monopolístico de la educación pública

configurado por pocas instituciones, se pasó a un escenario mixto conformado por una multiplicidad de instituciones.

4.2. Masificación, feminización y nuevo perfil estudiantil.

En la década del 60 la masa estudiantil no alcanzaba al millón de estudiantes. Hoy, en el inicio del nuevo siglo, la población estudiantil en América Latina se calcula que ha superado los 18 millones de estudiantes. De estos, "más de 10 millones están en Brasil, México y Argentina, que además concentran el 56% de los programas de doctorados. Tenemos oferta pero está agrupada en unos pocos países, el desequilibrio en la región es la constante. La mayoría carece de un desarrollo educativo que le permita competir" (Gazzola, 2008). El estudiantado universitario dejó de ser una pequeña élite, para tornarse en un sector normal más dentro de nuestras sociedades, perdiendo su exclusividad. La condición social de universitario o de estudiante se volvió más accesible y aún cuando han permanecido fuertes injusticias en el ingreso, se multiplican enormemente las oportunidades de acceso a esta condición. Uno de los cambios más marcados de la demanda está dado por el crecimiento de la matrícula femenina en la población estudiantil terciaria de la región. Para fines del siglo, la matrícula femenina es superior a la de los hombres en casi todos los países y en una amplia gama de carreras.

4.3. El agotamiento de la segunda reforma universitaria.

La segunda reforma universitaria produjo una excesiva diferenciación de las instituciones de educación superior, no en términos de opciones profesionales, sino en términos de calidad. La expansión del modelo binario público-privado se produjo en el marco de la ausencia de políticas públicas y de una libertad de mercado que condujo a una fuerte diferenciación en términos de calidad, dada la falta de mecanismos de aseguramiento de la calidad de la educación superior. La expansión de las instituciones contribuyó a un incremento de la matrícula y en tal

sentido redujo la inequidad en el acceso, sin embargo, generó una nueva inequidad de proceso por la fuerte diferenciación de los niveles de calidad entre las instituciones, lo cual contribuyó a un deterioro de las certificaciones.

El nuevo contexto institucional de la región –masificación de la matrícula, expansión del sector privado, sistemas nacionales y sistemas externos de aseguramiento de la calidad, diferenciación institucional y nuevos proveedores externos-, está produciendo el pasaje de la economía de la educación superior desde una lógica basada en la oferta a una lógica económica basada en la demanda. Crecientemente son los consumidores los que tienen la decisión final respecto de la institución terciaria en la cual continúan sus estudios. La demanda parece tornarse la variable determinante en los mercados de la educación superior. Como resultado de los cambios referidos, se están produciendo nuevas demandas sobre la educación superior, entre las cuales se pueden destacar: la educación permanente en un contexto de fuerte desempleo estructural y de flexibilidad de los mercados laborales; la renovación permanente de los conocimientos y la necesidad de conocimientos específicos que promueven formación en habilidades y destrezas específicas; y la diferenciación de especializaciones como resultado de la masificación de la matrícula estudiantil y la búsqueda individual de nichos de empleo.

En definitiva, el escenario que enfrenta la educación superior en lo presente se caracteriza por: la globalización y las nuevas tecnologías, que determinan la aparición de nuevos competidores externos a través de modalidades de educación no presenciales de tipo virtual cuyas estructuras de costos son más eficientes que las modalidades tradicionales; además de las estructuras típicamente universitarias, la información en red y el desarrollo de medios globales de comunicación generan nuevos oferentes educacionales. También, la educación en un contexto global determina una presión muy fuerte sobre los sistemas de aseguramiento de la calidad de la educación y los procedimientos de reconocimiento y homologación como mecanismo de valorización de las certificaciones en un contexto de alta competencia y proliferación de la oferta de

educación terciaria. Además, la diferenciación y segmentación de los institutos de educación superior está modelando un contexto de fusiones, alianzas y asociaciones de universidades a escala global, regional o nacional, en el marco de un creciente proceso de mercantilización y de internacionalización de la educación superior. Por último, las demandas sobre la educación adquieren una alta complejidad por el carácter global de la misma, por la amplia diferencia de las especializaciones, por la renovación de los conocimientos permanentes y por la continua necesidad de adquirir nuevas habilidades por parte de las personas en contextos de mercados laborales cambiantes y flexibles.

4.4. Algunas características del sistema de educación superior chileno.

El sistema de educación superior chileno reúne algunas características que no escapan al contexto general presentado. En primer término, en Chile en la actualidad, existe una amplia oferta de Instituciones de Educación Superior, cuyo grupo objetivo está constituido principalmente por los jóvenes que año a año egresan de la Educación Secundaria o Media para iniciar la formación de tercer nivel; lograda ésta se espera, por lo regular, un tránsito exitoso desde los establecimientos educacionales hacia el mundo del trabajo y una incorporación funcionalmente eficiente y eficaz en los ámbitos diversos de la sociedad, sectores público y privado, empresas y organizaciones en las cuales aquello aprendido debiera volcarse y realizarse.

Se ha desarrollado, en consecuencia, un grado importante de heterogeneidad, dado que en su seno conviven instituciones estatales y privadas, desplegándose así tanto el aporte del Estado como las fuerzas del mercado, gestándose una variada alternativa donde aparecen Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Y en este cuadro local, que no difiere mayormente del regional, destaca la explosión no anticipada de la educación superior privada: los estudios especializados coinciden en señalar su emergencia no planificada, la ausencia de una concepción previa o la falta de un diseño central y sistémico. El sistema chileno a nivel internacional es uno de los más privatizados y abiertos al

mercado, con un componente creciente de matrícula privada y con cada vez menores aportes estatales. Los estudios comparados constatan que esta irrupción no prevista conlleva fuertes desajustes con el rol del Estado en el planeamiento y supervisión de la educación superior. En este sentido, se observa que el Estado Chileno ha abandonado progresivamente su rol, tanto en la provisión de financiamiento para estas instituciones, como su injerencia en la idea de universidad y su aplicación a la ciencia y tecnología. Chile es uno de los países en que el Estado ha perdido gravitación en esta materia y en donde el componente privado ha alcanzado grandes dimensiones, en contraposición a la tendencia de los países desarrollados, los cuales cuentan en su mayoría con una sólida y extendida oferta pública conjunta a la privada (Kremerman, 2005).

4.5. Evolución histórica hasta la Reforma de 1981.

Si se observa la evolución del sistema de educación superior en Chile pueden distinguirse una serie de etapas perfectamente diferenciadas. José Joaquín Brunner (citado en Bernasconi y Rojas, 2004), lleva a cabo durante los años ochenta un análisis comparativo, diferenciando cuatro períodos: desde 1956 a 1967; desde 1967 a 1973; desde 1973 a 1980; y desde 1981 en adelante. Por otro lado, Andrés Bernasconi y Fernando Rojas mantienen en lo principal la línea de tiempo propuesta por Brunner, actualizándola al nuevo siglo e intitulando sus intervalos (Jiménez, 2008). Según estos últimos, un primer tiempo es aquel anterior a la Reforma de 1967 – 68, el cual se inicia con la creación de la Universidad de Chile (1842) y que fue dominada por el Estado y el concepto de Estado Docente, para el cual la educación es una responsabilidad estatal y las entidades privadas insertas en el sistema educacional son consideradas colaboradoras, esto último reflejado en el apoyo financiero que recibieron las universidades privadas por parte de aquél. El Sistema Educacional Chileno era entonces pequeño y homogéneo y se estructuraba en base a que la educación superior del país era una responsabilidad pública, asumida por el Estado en cuanto a su financiamiento y por las instituciones de educación superior en lo que

se refiere a regulación, en un ordenamiento de autonomía privilegiada debido a la seguridad de contar con recursos estatales en un contexto autorregulado. En tal situación, todas las universidades existentes (dos públicas y seis privadas) actuaban con una perspectiva de carácter público (Bernasconi y Rojas, 2004).

Un segundo ciclo es el Período de Reforma Universitaria de fines de la Década de 1960, período en el cual la matrícula creció exponencialmente, duplicándose el financiamiento público. La universidad se extiende hacia los estratos menos privilegiados de la sociedad. Luego, el tercer período es el de la Intervención Militar, durante el cual cae considerablemente el gasto público en educación, haciendo que las universidades se ven obligadas a cesar con la gratuidad de los estudios, a iniciar el cobro de aranceles y la búsqueda de otros medios de financiamiento. Declina de modo relevante la matrícula global en las instituciones, cunde la escasez de recursos y la presión por mayores aportes fiscales (Bernasconi y Rojas, 2004). El cuarto y último período, el de la Reforma de 1981, se establece con un hito fundamental, tal cual es la autorización -vía Decreto con Fuerza de Ley N° 1, del 30 de diciembre de 1980- para la creación de universidades privadas y de novedosas instituciones no universitarias de Educación Superior: Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Este sistema abierto y diversificado se vio fuertemente incentivado tras la eliminación del veto político del Ministerio de Interior sobre la creación de nuevos establecimientos. Como consecuencia de ello, se incrementó sustancialmente la oferta educacional. Por ejemplo, entre 1981 y 1987 se autorizaron cinco universidades privadas y 23 institutos profesionales; entre 1988 y 1989, 17 universidades y 34 institutos profesionales; entre enero de 1990 y el 7 de marzo de ese año se autorizaron 18 universidades y 23 institutos profesionales (Jiménez, 2008).

4.6. La reforma de 1981: las nuevas articulaciones.

Los principios rectores de la Reforma de 1981 son, de acuerdo con Bernasconi y Rojas (2004) los siguientes: libertad de enseñanza; determinación legal de los títulos propiamente universitarios; incentivo a la calidad académica a través del AFI y la examinación externa a las nuevas universidades privadas e institutos profesionales; subsidiaridad del Estado y autonomía de las Instituciones de Educación Superior; participación privada; y competencia entre las instituciones en un marco de regulación por parte del Estado.

Las consecuencias de la Reforma de 1981 a la fecha son complejas y multidimensionales. En la educación superior pública, se comenzaron a cobrar derechos de matrícula, se creó un programa de préstamos para estudiantes de las instituciones públicas, se modificaron los procedimientos de financiación de las universidades públicas con el fin de estimular la generación de ingresos y la reducción de costos y de adjudicar fondos para investigaciones por concurso, por último, los funcionarios de las universidades públicas perdieron su calidad de empleados públicos. Estas reformas, que tuvieron como objetivo desreglamentar el sub-sector, han causado efectos profundos en el tamaño, la organización, el financiamiento y la gestión del mismo (Eisemon y Holm-Nielsen, 1995).

En cuanto a los efectos de mercado pueden destacarse: el explosivo aumento del número de instituciones educativas a partir de ese año; el acelerado aumento de la matrícula total en Educación Superior; la evolución de la matrícula diversificada por tipo de institución; la diversificación progresiva de la oferta de carreras y programas de pre y postgrado, en un comienzo concentrada en algunas profesiones; el alto dinamismo en la oferta de matrícula; la fuerte inversión privada en el sistema; el dominio creciente de la oferta por el sector privado; el traslado de la carga de financiamiento de la Educación Superior desde el Estado a los privados; la distribución de la oferta de un modo territorialmente equilibrado, en especial a nivel regional; el desarrollo comparativamente sólido de instituciones de

mediano y pequeño tamaño; la menor dependencia de recursos inerciales, en lo principal, generados por Estado; por último, la diversidad mayor de los mecanismos de financiamiento, tanto generados por el Estado como auto-generados por las instituciones. Por último, una consecuencia de insospechados alcances está en el hecho de que la educación superior privada crece a menudo en los márgenes de lo permitido, en un área gris que la política no siempre previó. Si esta tendencia continúa y se profundiza, como todo hace suponer, asumirá múltiples modalidades en todos los sentidos, sorprendiendo y hasta confundiendo a los encargados de la política central, que irán siempre rezagados con respecto a lo nuevo que ella provoca (Levy, 2006).

La existencia de nuevas demandas de amplios sectores sociales por mejorar la educación da cuenta que en América Latina, y en nuestro país en particular, el fenómeno de privatización ha sido extraordinariamente poderoso, lográndose una significativa transformación donde los principales actores no han sido los académicos ni los estudiantes, sino las mismas instituciones de educación superior, en base a parámetros de funcionamiento principalmente determinados por el éxito en la competencia. La reforma en Chile, materializada desde los primeros años de los ochenta, tuvo un explícito diseño de política centrada en el mercado, que resultase atractiva para la inversión privada (Balán, 1994), distanciando la toma de decisiones de las Corporaciones Académicas y el Estado (Brunner, 2002). En la era del mercado, todo se comercializa, todo se convierte en una mercancía, incluso la educación (Cárdenas, 1997), aunque una consideración especial merece el hecho de que importantes corporaciones representen unas muy claras y definidas posturas políticas y/o religiosas. Con todo, se puede apreciar que el destino de la educación superior está en manos de las universidades y no del gobierno. El gobierno no entrega las orientaciones estratégicas del sistema, resultando ellas de las determinaciones de las mismas instituciones educacionales. El concepto de universidad que se acuña desde esta reforma se aproxima mucho más a la concepción de empresa privada (y también

de carácter ideológico excluyente) que a la visión tradicional de la misma, laica y estatal, predominante hasta el momento del quiebre democrático en 1973.

Siempre en el ámbito de cómo funcionaba el sistema de educación superior chileno antes del quiebre democrático y los cambios que ha experimentado hasta hoy, es importante esbozar algunas líneas a fin de clarificar las diferencias entre el de entonces con el actual. Como se ha señalado, incluso los principios fundamentales del sistema de educación superior previo a los años '80 eran distintos, pues la concepción predominante en esos años respetaba un alto grado de autonomía de decisión en las universidades que lo componían, por sobre los vaivenes del mercado o las necesidades prácticas que el Estado pudiese definir. Para comprender el “traspaso de fuerzas” ocurrido en los últimos treinta y cinco años en el ámbito de la educación superior, José Joaquín Brunner utiliza el llamado “Triángulo de Coordinación de Clark” (Brunner, 2002). Este modelo conceptual se sustenta en el uso de tres ejes básicos, coordinados entre sí, lo que determina la característica central del sistema. Las diferentes formas que el triángulo de coordinación puede tomar dependerán de la mayor o menor preponderancia de cada uno de sus ejes. Estos ejes son el Estado, la Corporación Académica y el Mercado. En este sentido, si un sistema de educación superior está dirigido por las políticas públicas y la decisión en cuanto al número de matrículas y carreras impartidas surge de mecanismos estatales, entonces el triángulo tendrá preponderancia del eje Estado. Cada sistema se articula de forma distinta y pueden encontrarse estructuras de coordinación que presenten preponderancias compartidas entre dos de los ejes, o incluso los tres.

En el sistema de educación superior chileno, antes de 1973, la preponderancia de la coordinación de la educación superior estaba dada en el eje de la corporación educacional, representada en la época por el puñado de Universidades (ocho en total) presentes en el país (Brunner, 2002). Sin mayor intervención estatal o del mercado, la decisión de qué carreras impartir y a cuántos estudiantes, pasaba por los organismos directivos de los mencionados institutos. Como puede imaginarse,

el acceso al sistema de educación superior en esas circunstancias era limitado. Luego de 1973 y hasta la implementación del nuevo sistema, el control y la toma de decisiones en cuanto a educación superior pasó a manos del Estado, interviniéndose las universidades existentes, cerrándose carreras y controlando el ingreso al resto. De esta manera la autonomía de la corporación académica se pierde y es el eje Estado el organismo de coordinación principal.

Una de las consecuencias directas de este hecho fue la reducción del aporte fiscal para la educación superior, el cual alcanza sus niveles más bajos alrededor de 1980, momento en el que se instaura el nuevo sistema. En parte para contrarrestar esa disminución se produce una apertura del sistema de educación superior al mercado y a empresas educacionales que tomaron la forma de las llamadas “universidades privadas” en su modalidad más o menos actual. En ellas el organismo de coordinación preponderante pasa a ser el mercado, entregando las decisiones en materia de educación superior a los vaivenes de la oferta y la demanda. Al abrir de esta forma el “mercado de la educación superior” el puñado de universidades se vuelve un conjunto cada vez mayor de instituciones de educación superior, llegando a 201 en 2003 (Brunner, 2002).

Se consigna también como otra diferencia importante con el sistema anterior que se diversifican los tipos de instituciones de educación superior, creándose las figuras de los Centros de Formación Técnica (CFT) y los Institutos Profesionales (IP), hecho que permite la creciente estratificación de las carreras impartidas, englobando a porciones mayoritarias de la población; de un sistema de entrada restringida se pasó a uno con ingreso “universal”, pero que no aseguraba la calidad de la educación impartida.

En términos generales, desde los '80 hasta hoy el sistema se ha mantenido, salvo medidas específicas adoptadas por los gobiernos democráticos desde 1990 con el fin de regular la calidad de los programas y carreras ofrecidos por las distintas instituciones. No obstante, resulta cada vez más gravitante en el país la

estructuración de un sistema privado de educación superior sin mayores lineamientos por parte del Estado. Ese sistema, desde su inicio, ha experimentado tensiones y transformaciones, cambios profundos, dinámicos y acelerados; entre los muy significativos se encuentran: la importante expansión cuantitativa de la matrícula en la educación superior, el extraordinario desarrollo científico y tecnológico, junto con el apresurado ritmo del cambio de las necesidades, tanto en el plano del desarrollo nacional como en el de los individuos.

El impacto de estos cambios sustanciales puede apreciarse en las siguientes tablas que dan cuenta de la evolución histórica del número de Instituciones, Matrículas, Vacantes y Matrículas de Alumnos nuevos.

Tabla 3

Institución	1981	1990	2000	2007
Universidades	8	60	64	61
Institutos Profesionales	0	81	60	44
Centros de Formación Técnica	0	161	116	100
TOTAL	8	302	240	205

Evolución Número de Instituciones, Total País, por Tipo

FUENTE: Ministerio de Educación

Tabla 4

Tipo	1980	1990	2000	2007
Universidades	118.978	127.628	302.572	482.265
Consejo de Rectores	118.978	108.119	201.186	267.280
Privadas	0	19.509	101.386	214.985
Institutos Profesionales	0	40.006	79.904	156.912
Centros Formación Técnica	0	77.774	53.184	87.108
Total	118.978	245.408	435.660	726.285

Matrícula Pre - Grado, Total País, por Tipo de Institución

FUENTE: Ministerio de Educación

Tabla 5

Tipo	2001		2005		2007	
	Vacantes	Matrícula Nuevos	Vacantes	Matrícula Nuevos	Vacantes	Matrícula Nuevos
Universidades	83.322	81.714	55.401	121.603	141.629	127.428
Consejo de Rectores	46.046	49.375	54.663	57.850	58.241	62.782
Privadas	37.276	32.339	73.804	63.753	83.388	64.646
Institutos Profesionales	39.718	31.003	62.624	51.418	76.282	70.706
Centros de Formación Técnica	31.074	31.301	45.673	30.952	49.473	44.110
Total	154.114	144.018	236.764	203.973	267.384	253.670

Vacantes y Matrícula Alumnos Nuevos Pre - Grado,

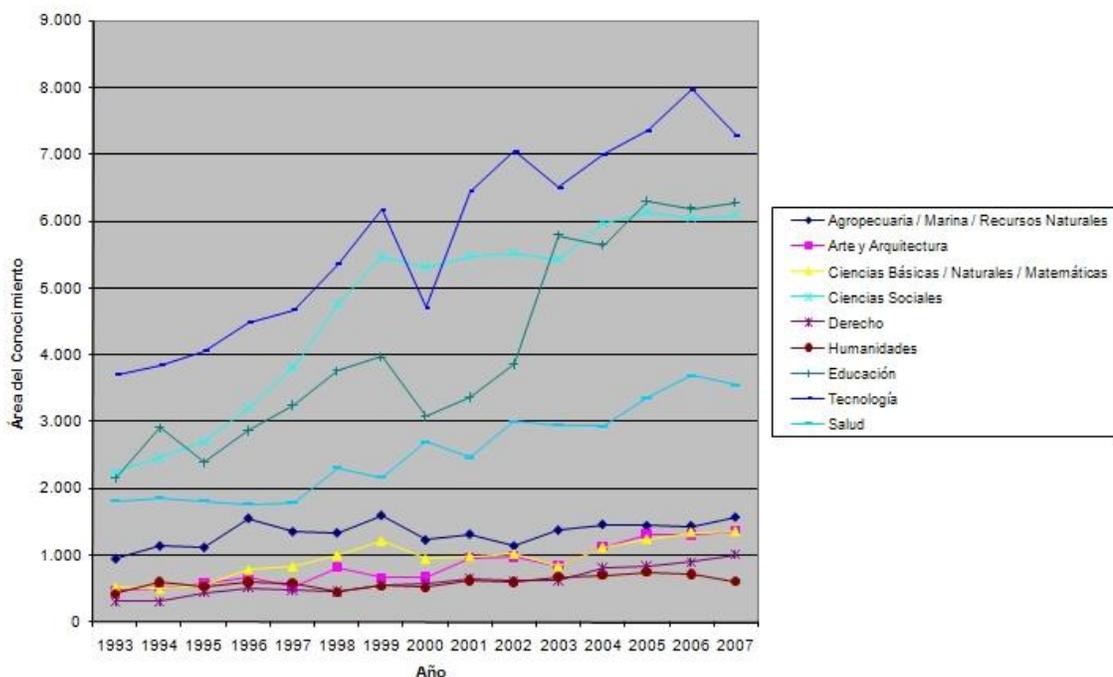
Total País, por Tipo de Institución

FUENTE: Ministerio de Educación

La gráfica siguiente da cuenta de la evolución de alumnos matriculados por áreas del conocimiento:

Gráfico 5

Número de alumnos por Área del Conocimiento



Matrícula Alumnos Pre – Grado, Total País, por Área del Conocimiento

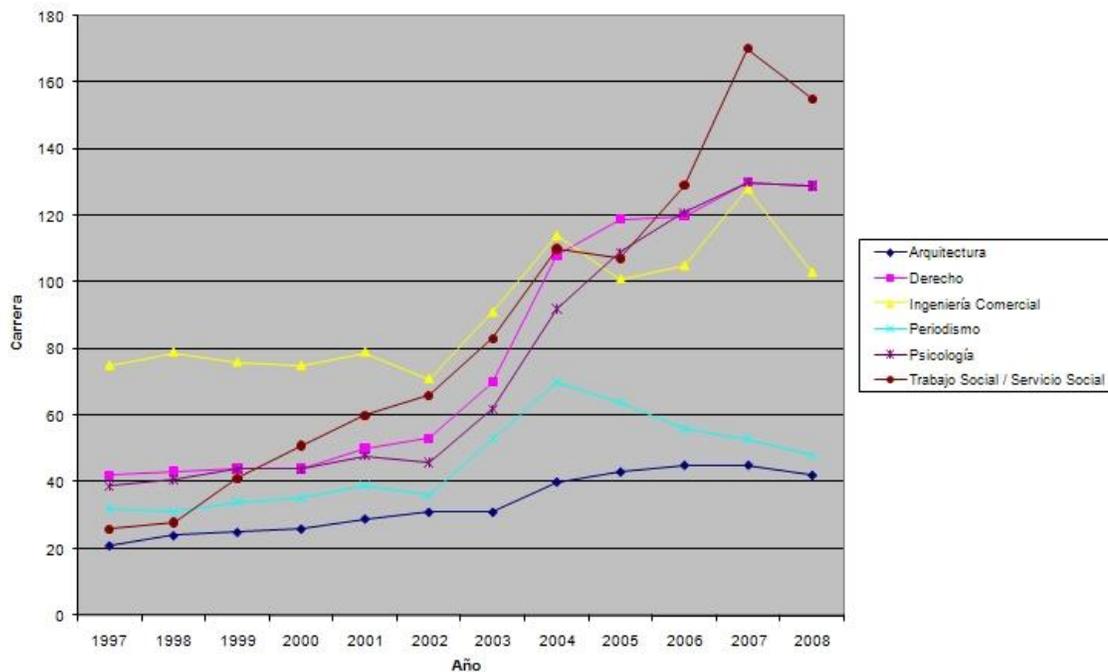
FUENTE: Consejo Superior de Educación

El gráfico muestra el aumento específico de tres áreas: Tecnología, Ciencias Sociales y Educación. Al considerar el momento del aumento, alrededor del año 2000, puede suponerse que este se debe a la proliferación de carreras técnicas, hecho que se deriva de la creciente discusión de la “sobrepoblación de profesionales” y los llamados “cesantes ilustrados”. Cuando en la opinión pública se generalizó esta posición, los estudiantes secundarios ampliaron sus áreas de interés, redundando esta demanda en el aumento, a su vez, de la oferta de programas relacionados.

Por otra parte, la dinámica “apertura – cierre” de programas presenta también una especial significación, lo cual puede apreciarse en el siguiente gráfico, centrado en las seis carreras en que está focalizada la presente investigación:

Gráfico 6

Programas por Carreras seleccionadas



Programas, Total País, por carreras seleccionadas

FUENTE: Consejo Superior de Educación

Como puede apreciarse, cuatro de las seis carreras analizadas muestran en el decenio una tendencia general al aumento en la cantidad de programas desde el año 2002. Al concentrar la atención en qué carreras son las que presentan el aumento, se observa que son aquellas carreras más promocionadas e impartidas por las universidades, al ser también carreras consideradas tradicionalmente de alto prestigio. La baja que se aprecia desde 2007 puede deberse al asentamiento de la demanda y la derivación del interés creciente de los egresados de la educación secundaria por carreras distintas a las mencionadas, consecuentemente con lo observado en el gráfico anterior.

Por otro lado, también resulta importante considerar la cantidad de entidades de Educación Superior que imparten las seis carreras que se analizan en el presente estudio y que revelan la cobertura de ámbitos en que es implementada la diversidad de programas a los que se ha hecho referencia. Esta información se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 6
Cantidad de Universidades e Institutos Profesionales en
Chile que imparten las carreras de interés al año 2009

Carreras	Cantidad de Instituciones superiores
Arquitectura	31
Derecho	40
Ing. Comercial	46
Periodismo	34
Psicología	42
Trabajo Social	34

Fuente: Elaboración propia basado en datos del Consejo Superior de Educación

El informe Índices que se presenta a continuación nos entrega cifras reveladoras en relación con los programas por áreas del conocimiento y por carreras seleccionadas, desde los años 1997 hasta el presente año, 2009.

Tabla 7

INFORME ÍNDICES

Area del Conocimiento													
Area \ Año	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Agropecuaria	107	111	116	118	110	141	161	193	244	296	347	275	280
Arte y Arquitectura	150	157	179	174	155	192	234	303	369	426	465	449	465
Ciencias	51	53	64	78	94	111	115	120	145	120	270	127	145
Ciencias Sociales	158	161	199	202	234	259	316	445	468	549	710	573	529
Derecho	44	45	46	46	50	58	75	124	239	367	455	350	297
Humanidades	56	56	57	53	63	68	72	89	95	100	192	128	127
Salud	60	70	75	75	88	103	140	246	387	463	845	611	636
Educación	239	253	236	269	279	301	354	523	688	835	1111	931	980
Tecnología	356	350	447	479	493	703	861	1008	1363	1670	1919	1694	1784
Administración y Comercio	327	337	390	370	373	488	586	664	1056	1342	1609	1389	1436
TOTAL	1548	1593	1809	1864	1939	2424	2914	3715	5054	6168	7923	6527	6679

Carreras / Programas													
Carrera \ Año	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Arquitectura	21	24	25	26	29	31	31	40	43	45	45	42	41(19)
Derecho	42	43	44	44	50	53	70	108	119	120	130	129	115(19)
Ingeniería Comercial	75	79	76	75	79	71	91	114	101	105	128	103	99(36)
Periodismo	32	31	34	35	39	36	53	70	64	56	53	48	45(12)
Psicología	39	41	44	44	48	46	62	92	109	121	130	129	122(18)
Trabajo Social / Servicio Social	26	28	41	51	60	66	83	110	107	129	170	155	138(24)

**Programas por Áreas del conocimiento y carreras seleccionadas, Total
País**

FUENTE: Informe Índices

A estas cifras que dan cuenta de la enorme expansión del sistema debe agregarse que las proyecciones auguran que, al año 2010, la cantidad de alumnos insertos en el sistema de educación superior alcanzará alrededor de 800.000, considerando además, el incremento en la población en edad de asistir a ella. En efecto, en la actualidad dos de cada tres jóvenes en edad de egreso de la Enseñanza Media finalizan sus estudios en este nivel e ingresan a la Universidad una de cada dos personas jóvenes. Tanto estos como los otros incrementos consignados hablan del fin definitivo del Sistema de Educación Superior de elite y su reemplazo, al parecer bastante consolidado, por un sistema de carácter masivo, además potenciado por una importante expansión geográfica – territorial de la oferta de matrículas en las diversas sedes regionales de las distintas universidades privadas y públicas.

4.7. Los efectos de la desregulación.

Los antecedentes señalados plantean un aspecto crucial, por cuanto lo que ocurra con la expansión de la población profesional va a depender más de coyunturas circunstanciales de mercado que de otras consideraciones a mediano y largo plazo. Si nuestro país ha experimentado un intenso crecimiento de Universidades Privadas, muchas de las cuales, en sus primeros períodos principalmente, insistieron en impartir determinadas disciplinas, es lógico suponer una creciente dificultad para encontrar trabajo en carreras con “sobre oferta de profesionales”, como es el ejemplo de la carrera de Periodismo (Délano, Niklander y Susacasa, 2007 y Muñoz, 2006), lo que – agregado a mayores períodos de cesantía, contrataciones parciales y/u ocupacionales- puede significar también el creciente desempeño en ámbitos o tareas diferentes de las tradicionales para esas ocupaciones, pues, como se evidencia en otros países como Argentina, “las manifestaciones de la actual crisis del empleo no se reducen a las altas tasas de desocupación, sino más bien, a la precariedad creciente de la situación laboral” (Pérez y Godano, 1998). Incluso, es posible pensar que un porcentaje de los recién graduados no trabaje finalmente en la actividad profesional que cursó en sus estudios superiores.

De no variar las condiciones socioeconómicas del país, es posible pensar que diversos tipos de egresados ingresen al mercado del trabajo a desempeñar otras actividades para las que se formaron. No es arriesgado suponer que en nuestro país se produzcan situaciones como la de México, país en el cual, a nivel nacional, sólo el 30% de los profesionales se desempeña como tal (Cárdenas, 1997). El análisis de la situación lleva a cinco problemas derivados del sistema no regulado desarrollado durante los años '80 y que se interrelacionan entre sí: aumento de titulados de instituciones de educación superior (Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica), “sobreoferta” de determinados profesionales, tasas desconocidas de desocupación, sobre-calificación o

subempleo, y la ocupación en áreas laborales distintas a la estudiada durante los estudios superiores. También es importante señalar que la estructuración del sistema de educación superior en Chile fomenta la aparición de otras circunstancias problemáticas, que complican a todos los actores del sistema: Estado, mercado laboral en general, estudiantes y sus familias, instituciones de educación superior y empresas. Aunque estas circunstancias tienen expresiones particulares que las definen en términos específicos, no es menos cierto que en su conjunto están interrelacionadas y que los efectos de unas pueden ser entendidos como consecuencias de las otras. Un análisis más próximo a cada circunstancia y su relación con las otras se presenta a continuación:

-Aumento de matrículas: la demanda de jóvenes por continuar sus estudios una vez terminada la enseñanza media ha aumentado de forma dramática en los últimos años, debido en gran medida a la percepción de “las dificultades de inserción laboral y la necesidad de más estudios para alcanzar sus metas” (Sepúlveda, 2004). Numerosos son los estudios y ensayos llevados a cabo en nuestro país (Vial, 1999; Donoso, Ruiz, Schmal y Schaffernicht, 2004; Muñoz, 2006; Délano, Niklander y Susacasa, 2007, Schmal, Ruiz, Donoso y Schaffernicht, 2005), que dan cuenta de esta realidad y proyectan la agudización de ésta si no se experimenta un cambio en la forma en que se planifica la educación superior. El aumento de estudiantes mencionado, trae consigo la consecuente situación de una oferta mucho más grande que lo que el mercado realmente necesita, que deriva, a su vez en nuevos problemas.

-Saturación: debido a motivos relacionados con las características del mercado, nos encontramos frente a la situación que los profesionales (y egresados de las instituciones de educación superior en general) son muchos más de los que pueden ser absorbidos por las empresas, lo que ha sido catalogado como “sobreoferta” y que se caracteriza por el fenómeno de los “cesantes ilustrados” (Délano, Niklander y Susacasa, 2007); esto, al punto de considerar que el sistema actual ha colapsado (Schmal, Ruiz, Donoso y Schaffernicht, 2005). Ahora bien, esta

perspectiva es sólo una forma de ver el fenómeno, responsabilizando al tamaño del mercado chileno y al hecho que las Universidades han estado al margen del proceso de inserción laboral de sus titulados. Por otro lado, existen puntos de vista, aunque extranjeros, que consideran que el problema radica en déficit de demanda, definido como “la incapacidad estructural de la economía para absorber en condiciones aceptables a los egresados del sistema escolar, empezando por los que han cursado una educación de nivel superior” (Muñoz, 2006). Ya sea que se adopte una perspectiva o la otra, el hecho es que la cantidad de profesionales demandados es menor a la de profesionales ofertados, lo que deriva en que una proporción importante de los últimos no sea capaz de cumplir las expectativas que tenía al momento de ingresar a estudiar. En la actualidad, en efecto, el 20% de la matrícula se concentra en apenas diez carreras (Pedagogía General Básica, Contador Auditor, Administración de Empresas, Derecho, Trabajo Social, Psicología, Educación Parvularia, Ingeniería Comercial, Periodismo y Medicina Veterinaria). Algunas cifras son reveladoras, hace algún tiempo existían 132 ofertas para la carrera de Contador Auditor, 130 para Administración de Empresas, 132 para Pedagogía General Básica, 109 para Psicología, 120 para Derecho y 101 para Ingeniería Comercial.

-Desocupación: el problema anterior redundaba en que muchos titulados de la educación superior se mantengan desocupados por períodos de tiempo cada vez más prolongados, o bien, que su permanencia en los puestos de trabajo sea muy limitada durante una primera etapa laboral. Esta situación, además de tener incluso efectos psicológicos sobre los afectados, hace que todo el sistema se vea comprometido, incluyendo las dos últimas problemáticas que se plantean a continuación.

-Subempleo: en el caso de que un titulado de la educación superior no pueda emplearse una vez terminados sus estudios, una de sus posibilidades para poder encontrar trabajo es aceptar puestos que exijan menor calificación, por lo que se habla de subempleo o sobre-calificación para caracterizar este fenómeno. Esta

situación se explica simplemente al observar que al aumentar la oferta, la demanda, de por sí saturada, abre posiciones de “menor calidad”, lo que desvaloriza los títulos obtenidos al verse afectados los componentes de valor de trabajo: tarea, condiciones de trabajo y remuneración (Pérez y Godano, 1998), derivando en el “insuficiente aprovechamiento de la escolaridad obtenida” (Salgado, 2005). Íntimamente relacionado con ello se encuentra el tema de la precariedad del trabajo, en que las condiciones laborales, dada la alta cantidad de profesionales a disposición de los empleadores, determinan la aceptación de opciones con estándares más bajos que los proyectados, como es el ejemplo de la labor periodística (Délano, Niklander y Susacasa, 2007). En otras palabras, se aprecia la desconexión entre las capacidades obtenidas mediante un título y las tareas desempeñadas, generándose desajustes generalizados en la estructura laboral.

-Ocupación en áreas laborales distintas a la estudiada durante los estudios superiores: si la oferta de profesionales aumenta en proporción aún mayor, no sólo empeorarán las condiciones laborales de los titulados, sino que se puede alcanzar el límite al no haber existencia de puestos para quienes se integran al mercado de forma reciente. A lo que se agrega, naturalmente, el cada vez más tardío envejecimiento de la población ocupada. La salida a esta situación la constituye la búsqueda de oportunidades en rubros distintos a aquél en que el titulado está capacitado, muchas veces con condiciones –especialmente remunerativas– aún inferiores que en circunstancias de desempleo. Tal es el caso de titulados que optan por oficios y empleos que requieren baja calificación, como la conducción en el transporte urbano (taxis, buses y metro) y ventas, entre otros.

Todas las situaciones mencionadas contribuyen para que los distintos indicadores económicos generales se vean alterados y que la economía nacional, en general, se vea desajustada, produciendo efectos a mediano y largo plazo. Estos efectos no sólo afligen a los estudiantes y sus familias, en particular a la hora de financiar los estudios, considerando además ahora la deuda contraída por los profesionales

jóvenes, sino que complican al sistema socioeconómico en general, ya que emergen consecuencias no deseadas o perversas que producen situaciones de necesidad más allá de los límites previstos, en los casos en que haya existido tal previsión.

4.8. La necesidad de regulación del sistema.

En Chile se presenta un sistema de educación superior con características de desregulación, que algunos autores incluso catalogan como un contexto de “crecimiento irracional”, y que es el contexto a considerar en el presente estudio. Se hace relevante analizar algunos planteamientos que apuntan a la necesidad contraria, de regular el sistema y modificar la forma en que está estructurado, con el sub-siguiente cambio de circunstancias para todos los actores antes mencionados; un análisis en este sentido aportará a la mejor comprensión del escenario educacional superior actual y sus falencias. Un sistema de educación superior des-regulado implica, por definición, que la oferta de carreras no sigue otros lineamientos que las decisiones de los estamentos directivos acerca del futuro de cada Institución, basados éstas muchas veces en consideraciones netamente económicas, sin una real perspectiva de la proyección de sus egresados al término del periodo de estudios. Este cuadro convierte a las instituciones de educación superior no en centros de desarrollo intelectual y de obtención de conocimientos, sino más bien en una especie de “fabrica de parados [cesantes]” (Hernández, 1984). Se generan descompensaciones entre lo que se “produce” (egresados) y lo que se necesita (profesionales). En palabras de María del Carmen Salgado, citando a Fernández, “todo sería más fácil si supiéramos exactamente qué va a requerir el mercado de trabajo y pudiéramos determinar el número de personas que van a desempeñar tal o cual empleo” (Salgado, 2005).

Es del caso precisar que regular la oferta de carreras por parte de las instituciones de educación superior apunta no sólo al control del mercado per se, sino también a la coordinación entre el sistema educacional y el laboral, aportando elementos

de sinergia entre ambos, a fin de proyectar estratégicamente el desarrollo a nivel país. Lo anterior pensando en un proyecto de país que coordine cada elemento en pos de objetivos generales, escenario que hasta hoy no es posible apreciar en el contexto chileno. En este análisis se debe destacar, - como ya fue caracterizado - que se está frente a un sistema cuyo principio regulador es “la competencia entre instituciones por alumnos, profesores y fondos” (Brunner, 2002).

Los mecanismos de coordinación entre qué se enseña, cómo se enseña y a cuántos se les enseña, y lo que necesitan las empresas no están sino dados por circunstancias de mercado que favorecen la aparición de los cinco problemas mencionados en el acápite anterior. Esto, porque al no haber instancias de coordinación, la decisión de qué carreras impartir pasa por criterios financieros de utilidad y necesidades inmediatas de las instituciones de educación superior, en lugar de lineamientos estratégicos dados por entidades superiores externas que, desde el Estado, aseguren la calidad de la educación impartida y encaucen el desarrollo profesional para fomentar el crecimiento económico del país en su conjunto.

En este sentido, puede tomarse como ejemplo la experiencia española en torno a la carrera de Psicología, la cual, ya en 1984, presentaba tasas de matrícula tan altas que la situación era catalogada como sobreproducción (Hernández, 1984), hecho que se puede extrapolar a la situación chilena actual, que se tratará en acápite siguientes. La situación española se caracterizó por la gran cantidad de estudiantes y, por ende, egresados, en la carrera específica. Este hecho generó un aumento de la tasa de desempleo específica (20% - 25%) y alto subempleo, producto de la sobreoferta. Como origen del problema se identificó la falta de regulación del sistema, en comparación con países socialistas y anglosajones, con mayor experiencia práctica en limitar la admisión de estudiantes, en base a las necesidades del mercado de trabajo. Subsecuentemente, además de la coordinación entre oferta de carreras y necesidades reales del mercado, también se propuso como solución la especialización de los egresados, a fin de diferenciar

las capacidades a la hora de insertarse al mercado laboral, disminuyendo de esa manera los perjuicios de una gran cantidad de profesionales con habilidades muy similares.

Para aminorar los perjuicios causados por la desregulación, se han propuesto diversas soluciones que se relacionan con aumentar y mejorar la información a disposición de los eventuales alumnos de las instituciones de educación superior, tales como publicación de mallas actualizadas, rankings, necesidades “actuales” de las empresas y aumento de los puntajes mínimos de ingreso, entre otros, así como también mecanismos reguladores específicos para cada carrera particular (Délano, Niklander y Susacasa, 2007). No obstante, lo que estas soluciones fomentarían sería el perfeccionamiento de la oferta, lo que no aseguraría la mejora inmediata de la calidad de la educación superior y la capacitación en el manejo tecnológico, entre otras habilidades de imperiosa necesidad de los alumnos, perpetuando así, aunque “maquillados”, los cinco problemas de la desregulación. En consecuencia, en la opinión de diversos especialistas, la situación actual de incertidumbre de los titulados al momento de enfrentarse al mundo laboral es producto de un sistema que requiere ser corregido mediante una mayor regulación por parte del Estado (Sepúlveda, 2005), con la generación de una planificación educacional estratégica de carácter nacional y que integre a todos los niveles educacionales (pre-escolar, básico, medio y superior) con las necesidades de recursos humanos proyectadas por el mercado. Bajo la concepción que el sistema educacional superior actual se encuentra en crisis, colapsado, en decadencia o cualquier otro concepto utilizado por los estudiosos de la materia, existen variadas posibilidades de solución que, integradas o por separado, debieran contribuir al mejoramiento de la coordinación entre lo que las universidades ofrecen y las empresas necesitan. A continuación se exponen las principales:

-Instauración de una organización que agrupe: sin llegar a una situación de plena regulación, José Joaquín Brunner propone en sus conclusiones acerca del sistema de educación superior chileno la relevancia de la existencia de un

organismo que agrupe a las instituciones de educación superior, de forma de controlar su funcionamiento, coordinar de mejor manera sus resultados con los requeridos por las empresas, el mercado y el país en general y canalizar el eventual mayor aporte fiscal. Para este propósito menciona los ejemplos del Consejo Superior de Educación (CSE) y el Consejo de Rectores de la Universidades Chilenas (Brunner, 2002).

-Diferenciación y especialización: en este sentido, una de las posibles soluciones para la situación actual está dada por la profundización de los estudios, aumentando la heterogeneidad de las capacidades profesionales, por sobre la igualación de los titulados de una misma carrera. De esta manera se facilitará la apertura de nichos y se podrán disminuir los índices de saturación, desocupación y desempleo.

-Preparación general: pese a parecer en contraposición a la propuesta anterior, esta posible solución apunta a aumentar los conocimientos y habilidades generales de los titulados, lo que les permitiría adaptarse con mayor facilidad a las necesidades cambiantes del mercado (Muñoz, 2006). Si al mismo tiempo los profesionales poseen habilidades generales y conocimientos específicos podrán adecuarse de forma más elástica a la demanda laboral, en vez de ser rechazados por el sistema.

-Revisión general de programas académicos: nuevamente cerca de un contexto de regulación, existe la propuesta de solución que contempla, al menos en el caso de carreras de alta saturación, como periodismo, revisar los programas y mallas curriculares de todas las instituciones de educación superior que impartan una misma carrera, a fin de asegurar la calidad de las habilidades y conocimientos entregados y mejorar las posibilidades de empleo de los egresados.

-Aumento y mejora de la información disponible para los alumnos: una de las formas de contrarrestar el aumento de la matrícula en el nivel superior es poner información a disposición de los estudiantes y sus familias, con el fin de mejorar la toma de decisiones ante el ingreso a las instituciones de educación superior y disminuir la envergadura de la laguna informativa (Montoro, 1983). En este sentido, el mismo Brunner da como ejemplo la información entregada por instituciones privadas, especialmente medios de comunicación social, compuesta por rankings e información general disponible en Internet (Brunner, 2002). Con la profundización de las mencionadas publicaciones y la integración de información acerca del mercado laboral después de terminados los estudios de la enseñanza media, quienes deseen proseguir estudios superiores estarán en mejor posición de articular y definir sus expectativas a futuro.

Esta información debe contar con al menos los siguientes elementos: una efectiva revelación de las competencias necesarias para el ejercicio de una determinada profesión; datos actualizados de la rentabilidad económica promedio y sus variaciones de las diversas carreras o áreas de estudio; valor agregado que entrega la educación superior en las distintas instituciones; y dimensiones no monetarias, como el grado de satisfacción de los egresados o su disposición a recomendarla a otros postulantes. Se estima necesaria la creación de centros de información para los estudiantes que centralicen la información disponible en el sistema / mercado y la pongan a disposición de los alumnos interesados, disminuyendo las dificultades al ingresar al mercado laboral. Ya sea al interior de cada Institución específica o como un organismo del Estado, estos centros se entenderían como el nexo necesario entre la oferta de universidades, centros de formación técnica e Institutos y las necesidades del país, regulando – con lógica del mercado – la producción de egresados, a fin de evitar desempleo y subempleo.

-Otras opciones: a raíz de las investigaciones realizadas en España (Fernández, 1999) se propone adicionalmente: una mejora en la información y el asesoramiento, tanto en lo que se refiere a la desarrollada en el sistema educativo, como en el laboral, conectando y coordinando, requiriendo para ellos inversiones, planes y técnicos para su realización; una política de **“formación- empleo”**, a todos los niveles, que conecte los recursos de asesoramiento, sustento, formación e intermediación; y campañas regulares dirigidas a la población que mejoren la información que poseen.

4.9. Los Problemas de la desigualdad en las Sociedades Avanzadas.

El concepto de estructura aparece en el campo del pensamiento social en el siglo XVI, concebido como las relaciones que existen entre las partes de un todo.

Hobbes en el siglo XVII plantea la necesidad de una estructura (el Estado) para controlar la guerra de todos contra todos (Leviatán). De aquí se sigue, que la estructura es necesaria para el control social, a pesar que esta idea entra en contradicción con las sociedades avanzadas en donde las instituciones están mutando permanentemente.

La noción de estructura social a partir de una analogía orgánica, es atribuida a Herbert Spenser quien hace alusión a los conceptos de estructura y función en el análisis de la sociedad.

La imagen orgánica de la sociedad también aparece en E. Durkheim, al imaginar al hecho social como una forma de vida independiente al individuo. En Durkheim ya es claro el concepto de estructura como una categoría sociológica.

En general, todas las teorías del comportamiento social atribuyen determinados componentes a la noción de estructura:

Un componente individual, a partir de un conjunto de características de personalidad de los individuos.

Un componente grupal, es decir, un conjunto de variables relacionadas con aspectos del proceso de interacción social entre individuos.

Un componente morfológico, es decir, un conjunto de variables relativas a la disposición espacio-temporal de los individuos y al tamaño físico de los grupos.

Un componente sistémico, que se refiere a las propiedades de las interrelaciones de las actividades como tales, independientemente de las personas que las realizan.

Un componente cultural, que comprende las ideas (normas, valores y creencias) que los individuos aprenden, comparten y se transmiten simbólicamente unos a otros.

Los problemas de la desigualdad, se pueden observar, explicar y/o comprender a partir de cuatro perspectivas teóricas que iluminan el fenómeno, a saber:

- El marxismo.
- El funcionalismo.
- La teoría del conflicto.
- La perspectiva comprensiva de Max weber.

En cada una de estas perspectivas prima o el elemento cultural, o el interaccionista, o el morfológico.

Las teorías culturalistas le dan importancia a la estructura con preeminencia de la cultura que la sustenta. En tanto que los enfoques interaccionistas, dan importancia a las interacciones sociales que determinan la estructura. Por su parte las teorías morfológicas, se podrían conceptualizar como análogas a las visiones interaccionistas pero a nivel macro - social.

A.- La Concepción Marxista de estructura social.

En la perspectiva marxista el concepto clave es el de clase social. Esta forma estructural de pensamiento sociológico, concibe la estratificación social como dimensión estructural de la sociedad, sobre la base de un ordenamiento o segmentación de la sociedad en clases. Una clase es un conjunto de individuos que comparten una posición social en relación a la estructura económica; en función de si son poseedores o no de medios de producción. Por lo tanto, la estratificación social es una función de los individuos en consonancia con las relaciones sociales de producción.

Georg Lukàcs, neomarxista perteneciente a la escuela crítica, va a incorporar el concepto de conciencia de clase; atribuyendo a la noción de clase social un status cultural, a partir de las creencias comunes y formas de actuar, de ver y de sentir atribuidas a los miembros de una clase.

B.- El Concepto funcionalista de estructura social.

Los primeros vestigios de pensamiento funcional – estructural lo encontramos en E. Durkheim. Aquí la estructura social es un requisito funcional para la estabilidad y persistencia de la sociedad. Las posiciones están dadas en función de los que el

individuo aporta a la sociedad. Tienen éxito en la vida, aquellos que se adaptan a las normas, reglas y valores de la sociedad.

Durkheim va a incorporar el concepto de anomia para tipificar el fenómeno que aparece en las sociedades avanzadas, consistente en la contradicción entre fines y medios.

C.- Teoría del Conflicto

Ralph Dahrendorf es el sociólogo contemporáneo representante por excelencia de la teoría del conflicto. Integra el marxismo clásico y el funcionalismo estructural con un claro componente weberiano.

Dahrendorf, a diferencia de los clásicos como Durkheim que se enfrentaban a sociedades tradicionales, se enfrenta y debe leer una sociedad avanzada sujeta a cambios drásticos y permanentes, en la era del industrialismo contemporáneo.

D.- Las clases sociales en la Teoría Weberiana.

A partir de la Teoría General de la Acción Max weber va a ejercer gran influencia en la sociología del S. XX, principalmente en Parsons, Dahrendorf, Wright Mills, Touraine.

La acción social en Weber, siempre hará referencia a la relación alther – ego donde cada uno de los actores dan significados unívocos a la relación, condición sine quanon para que exista acto social (carácter comprensivo de la sociología de Max weber).

Weber se pregunta si las clases están sólo determinadas por la dimensión económica (posición marxista). Y en la respuesta a esta pregunta, completa la teoría marxista de las clases incorporando una dimensión política (el poder) y una dimensión social (el status):

Clase: dimensión económica.

Status: dimensión social.

Poder: dimensión política.

En el marco del curso dictado por el profesor Herrera, se reflexionó respecto del fenómeno contemporáneo de las Infraclases.

Podemos constatar que en la última década del S. XX se ha producido un renovado interés por parte de la sociología, por la clase obrera. Entre los factores que motivan este interés podemos destacar:

- La crisis económica del Estado de bienestar y las consecuentes transformaciones de éste.
- Las transformaciones de la estructura ocupacional, determinadas por el detrimento de los sectores primario y secundario, en beneficio de la expansión de los sectores terciario y cuaternario.
- La creciente participación de los sindicatos en la política económica, a partir de un neocorporativismo institucionalizado en la trilogía gobierno – partido – sindicato.
- Las derrotas electorales de partidos tradicionalmente considerados representantes de la clase obrera.
- Emergencia y persistencia de un clima predominantemente conservador, a partir de un auge neoliberal.

E.- Contrapunto marxista – weberiano en torno al concepto de clase obrera

El punto de partida del planteamiento marxista reconoce que las clases sociales tienen su origen en las relaciones de producción.

En el capitalismo las relaciones de producción dan lugar a dos clases antagónicas, la burguesía y el proletariado. La posición de dominio de la primera sobre la segunda se fundamenta en la diferente situación respecto de los medios de producción. Según estas premisas los criterios definitorios del proletariado son:

- La no propiedad de los medios de producción.
- Su carácter de clase explotada que produce plusvalía.
- El no control por parte de los trabajadores, del propio proceso productivo.

Nicos Poulantzas, uno de los más importantes marxistas estructurales contemporáneos, va a incorporar un concepto restrictivo de clase obrera. Para Poulantzas lo que define la clase obrera en el contexto de las relaciones de producción capitalista es la realización de un trabajo productivo, es decir, un trabajo que crea plusvalía a partir de la producción de bienes materiales. Por lo tanto, no pertenecen a la clase obrera aquellos trabajadores que no intervienen directamente en la producción de mercancías.

Para Wright Mills por su parte, lo que define al proletariado es su no participación en el ejercicio del poder en ninguna de sus tres dimensiones: control sobre el capital – dinero, control sobre el trabajo y control sobre el capital físico.

Al realizar una lectura desde Weber, el punto de partida en el origen de las clases sociales está en las relaciones de mercado. La situación de clase de un individuo, es equivalente a su situación en el mercado. Una clase social son aquellos individuos que poseen el mismo tipo de bienes o servicios que se ofrecen en el

mercado, y los que recibirán en contraprestación, una cantidad similar de ingresos de que disponer en sus vidas.

A través del análisis de la movilidad social (o inmovilidad) es posible detectar la homogeneidad de experiencias de vida que contribuye a crear este fenómeno estructural. Esta es la base sobre la que se configuran las clases como grupos sociales diferenciados y estructurados.

En consecuencia, la clase obrera sólo puede ofertar en el mercado su fuerza de trabajo manual, siendo sus posibilidades de movilidad social, inferiores a las que poseen quienes cuentan con una capacitación técnica o profesional.

En cuanto a la estructura interna de la clase obrera, es posible deducir el declive de ésta a partir del trasvasije de población desde el sector agrícola al sector industrial y de servicios, en virtud del proceso de industrialización. Teniendo en cuenta que el sector industrial es el núcleo fundamental de la clase obrera, está claro que la evolución del industrialismo influye negativamente en la propia clase obrera, pues el crecimiento de la población empleada en el sector servicios supone el declive de ésta clase en las sociedades desarrolladas y el predominio en ellas de las nuevas clases medias.

En el marco del predominio de las nuevas clases medias, la educación en general y la educación superior en particular, alcanza principal relevancia en lo referente a la incorporación de un amplio segmento de la población a niveles y calidad de vida económica y culturalmente proporcionados al contexto de los niveles de vida conformes al sistema social económico capitalista en su fase neoliberal.

5.- LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO, LA EMPLEABILIDAD Y LA INSERCIÓN LABORAL.

5.1.- Educación y empleo.

Como ha sido parámetro en otros lugares en el último tiempo, en Chile también el título universitario ha dejado de garantizar por sí mismo el acceso al mercado laboral. La inversión en educación deja de ser segura desde los años 1980, al contemplarse elevadas tasas de desempleo en los titulados universitarios. Sin embargo, su número ha seguido aumentando ante la necesidad de incrementar las credenciales (Martínez, 2003). Esto lleva a abordar el tema del desempleo y su relación con la educación. En Chile, durante el periodo 1998-2002, el aumento del desempleo se debe a una caída en la creación de puestos de trabajo que no se acompaña por una igual caída en la población económicamente activa. El crecimiento en el desempleo se concentra en los trabajadores jóvenes (particularmente entre 18 y 25 años) de menor nivel educativo. El crecimiento de la tasa de desempleo de las personas con alto nivel educativo y baja experiencia laboral explica el 41% del aumento en la tasa de desempleo. La mayor parte de los cambios en participación corresponden a los trabajadores jóvenes que se retiran del mercado de trabajo cuando las condiciones económicas empeoran (todos estos antecedentes en: Cowan, Micco, Mizala, Pagés, Romaguera, 2003). El modo cómo se estructuran los mercados de trabajo y entre ellos, en particular, el mercado laboral profesional, depende de un conjunto de condiciones específicas que derivan tanto del sistema educativo como de las condiciones generales de producción de las estrategias de los agentes: empresarios, Estado y trabajadores. La existencia de un mercado de trabajo que crea pocos puestos nuevos frente a un flujo de oferta de nuevos trabajadores es una de las tendencias de la actualidad, existiendo tres nudos problemáticos: la adecuación que existe entre la oferta de carreras universitarias, los perfiles de formación y las demandas que plantea el mercado. Actualmente, desde una lógica puramente economicista, se considera que la falta de empleo para jóvenes es una resultante de la

formación universitaria, que expresa la desarticulación que existe entre educación y aparato productivo (Pérez y Godano, 1998).

Se pueden distinguir tres puntos de cristalización de lo que está sucediendo con el empleo:

-La desestabilización de los estables: situación que provoca inseguridad en los estratos intermedios; sin duda el equilibrio de la actual estructura social reside en el futuro de esos estratos que, si bien sustentan expectativas de promoción social, tienen, a la vez, mucho que perder;

-Instalación de la precariedad: el creciente aumento del desempleo constituye, sin duda, una dimensión importante del mercado del empleo. Lo que los jóvenes estarían rechazando no sería el trabajo mismo, sino este modo de empleo discontinuo y escasamente significativo, que impide la construcción de planes para el futuro;

-Déficit de lugares ocupables: la precariedad del empleo y el aumento del desempleo constituyen la manifestación de una crisis estructural caracterizada por la falta de nuevos puestos de trabajo, que al mismo tiempo impliquen una posición con utilidad social y reconocimiento público dentro de la estructura social. Esta situación perjudica predominantemente a los jóvenes, pero también a las mujeres en comparación con los hombres (Pérez y Godano, 1998).

La precariedad del empleo y el mayor desempleo son el resultado de los nuevos modos de estructuración del trabajo, de los nuevos paradigmas productivos y la búsqueda de mayor competitividad. En las nuevas organizaciones, las metas de mayor eficacia y competitividad operan como un mecanismo de selección de los más aptos o, lo que es igual, de exclusión de los menos aptos, en particular de los trabajadores que envejecen o que no se encuentran formados para acomodarse a las exigencias de “reciclaje” que las transformaciones tecnológicas demandan.

Este mecanismo de “selección-exclusión” también compromete a los más jóvenes, porque al elevarse las calificaciones necesarias para la incorporación de trabajadores en función de las nuevas exigencias tecnológicas, una porción importante de la fuerza de trabajo resulta desestimada, aún antes de haber ingresado. Los cambios en el paradigma productivo -del sistema de producción en masa a los nuevos modelos flexibles- han planteado nuevas exigencias de calificación de la mano de obra. Este cambio se produce tanto a escala tecnológica como en el ámbito organizativo; se demanda formación relacionada con el grado de transformación del trabajo derivadas del cambio tecnológico y organizativo y nuevas calificaciones y competencias psico-sociales. Sin embargo, no sólo cambia el contenido de los requerimientos para un puesto de trabajo, sino que cada vez se exigen más competencias como pre-requisitos de acceso, las que no siempre responden a requerimientos objetivos del puesto en cuestión, sino que opera como mecanismo de regulación de una sobre-oferta de mano de obra frente a una escasa demanda de ocupaciones (Pérez y Godano, 1998).

El mercado de trabajo puede concebirse como un intercambio de calificaciones por puestos de trabajo, que los trabajadores acreditan a partir de la posesión de títulos académicos. Cuando la oferta del título disminuye con relación a su demanda, su valor aumenta; cuando ocurre lo inverso, su valor disminuye. Podemos, por tanto, pensar que en general, cuanto mayores sean los títulos académicos, mayor será el desempleo y menor el subempleo, debido a que los títulos académicos altos suelen pertenecer a gentes con más recursos para soportar el desempleo y con más resistencias a que se degrade la tarea, pero, en sentido inverso, una calificación alta no es obstáculo para desempeñar un puesto escasamente calificado, con lo que se produce el fenómeno de la sobre calificación o del subempleo (Pérez y Godano, 1998).

La inserción laboral de las personas depende también de la existencia de redes sociales que facilitan su entrada en el mercado laboral. Siendo la inserción socio-profesional bisagra entre la legitimación social a través del título académico y el

acceso a la vida laboral, el individuo pasa de ser un producto educativo a ser un productor en el sistema producido (Del Campo y Salcines, 2007). En este marco de orientación, debemos señalar también que en el análisis de la interacción entre la necesidad formativa y la oferta educativa no se contemplan comúnmente elementos básicos, como son: **el interés o deseo del nuevo educado por trabajar**, actitud basada en dos tipos de factores: de una parte los derivados de la particular situación del sujeto: status económico, social, profesional y familiar o del conjunto de relaciones a disposición del individuo y, por otra, de aquellos dependientes de su historia personal o conocimientos que sobre sí mismo tiene el individuo, su capacidad; la confluencia de las facultades naturales del individuo más las adquisiciones obtenidas a lo largo de su vida. **La administración**: agente y mediador entre ambos sistemas, papel que el desarrollo y la globalización económica han hecho que crezca de forma vertiginosa. **La presencia de vacantes laborales** para cualquier nivel educativo, demanda de trabajo, es decir, que exista una posibilidad real de acceder al mercado de trabajo; de no ser así, carece de sentido estudiar cualquier otra variable. Por esa razón, ese acceso debe ser considerado como la primera variable a la hora de analizar cualquier desajuste laboral. La confluencia entre lo que el individuo quiere llegar a ser gracias a sus estudios y las posibilidades que le ofrece el mercado de trabajo, suele configurar un cuadro de tensión y desajuste que tiene su reflejo en la matrícula por titulación/especialidad formativa, donde algunas quedan sin demanda cuando la realidad revela que gozan de un alto empleo. La naturaleza humana es caprichosa y hace que el individuo revele un interés diferente a la lógica laboral. Adicionalmente, el llamado desempleo juvenil adquiere una mayor relevancia social: el joven desea trabajar pero el sector productivo no ofrece empleos suficientes, ya sea en cantidad o en cualidad. Estado traumático para el individuo y beneficioso para el empleador, quien dispondrá del factor de exceso de fuerza productiva, que presiona el valor del trabajo a la baja (Del Campo y Salcines, 2007).

En síntesis, se observan tres desajustes cuando se analiza la situación “estudio/empleo”: la calificación ofrecida por el joven titulado es superior a la exigencia productiva; la calificación alcanzada es inferior a las exigencias productivas; el nivel de calificación requerido por la empresa y el ofrecido por el individuo coinciden pero la inactividad laboral persiste y/o se incrementa. Para analizar estos desajustes también es necesario acudir a otros factores: al estado económico general, al desarrollo alcanzado, a la estructura sectorial, a la demográfica, a las normas reguladoras del mercado laboral, etc., todo esto confirma cuán limitado es el papel educativo a la hora de resolver el problema del desempleo (Del Campo y Salcines, 2007).

5.2. Participación femenina en el mercado laboral.

Desde la antigüedad se le asignó a la mujer el rol de educar a los hijos. El peso de esta función caracterizó su papel en el hogar y determinó que su actividad quedara fuertemente ligada a la esfera de lo doméstico. Al mismo tiempo, cuando se institucionaliza la educación, es la mujer la que pasa a ocuparse de la tarea de la enseñanza a niños y adolescentes. En una fase posterior se le atribuyen como características o condiciones en el ejercicio de la función en el ámbito público, aquellas que sustentan su función en el hogar: amor, comprensión, capacidad de entrega, vocación, etc. (Isorni y Abdala, 1997). En la región latinoamericana, las mayores oportunidades de acceder a estudios superiores, que preparan a la mujer para ejercer profesiones tradicionalmente reservadas a los hombres, coincide, paradójicamente, con una devaluación de las credenciales universitarias, determinadas por una sobreoferta en relación con las demandas del mercado laboral. Si bien los estudios universitarios permiten mejorar el capital cultural, no contribuyen significativamente a la incorporación activa de la mujer a la vida laboral, política y social (Isorni y Abdala, 1997).

En la mayoría de los países de la región latinoamericana el porcentaje de mujeres activas que se declaran desempleadas o subempleadas es notoriamente superior al de los hombres. A su vez las mujeres jóvenes son las que presentan mayores dificultades para hallar empleo. Cuatro elementos inciden en ese estado: primero, el proceso de socialización de las niñas, del cual en gran medida derivan los restantes: las mujeres realizan la mayor parte del trabajo no remunerado, doméstico o voluntario; su desconocimiento del medio laboral y la segregación en la formación. Junto con eso, el rápido deterioro de las economías familiares ha hecho emerger un nuevo grupo de mujeres tratando de incorporarse al mercado de trabajo, que hasta entonces no habían sido consideradas en las estadísticas laborales; en general, son mujeres adultas, con responsabilidades familiares - algunas de ellas jefas de hogar-, la mayoría de las veces sin ninguna experiencia laboral remunerada previa y con apenas algunos años de educación oficial, resultando para ellas primordial conseguir un ingreso inmediato que equilibre la afectada economía familiar (Cañizal, 1995).

La presencia de elevadas tasas de desempleo femenino es un común denominador también en los llamados países desarrollados. Esta coincidencia nos lleva a la conclusión que hay factores comunes en los países, independientemente del grado de desarrollo del país y son, al parecer:

-El proceso de socialización diferencial entre niños y niñas: en general, predomina aún la práctica que a las niñas se les educa en la idea de que por encima del logro de un trabajo remunerado, su mayor valor es atender a los demás, privilegiando para ellas el matrimonio y la maternidad; por el contrario, la socialización de los niños está orientada a la consecución de la independencia económica y su principal papel es ser proveedor de ingresos para su mujer y sus hijos;

-Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo no remunerado en forma de trabajo doméstico y trabajo voluntario; el desigual e injusto reparto de las responsabilidades familiares entre la pareja, el Estado y la sociedad, es uno de los

principales obstáculos que enfrentan las mujeres para acceder y participar equitativamente en el mercado de trabajo;

-El desconocimiento del mercado laboral: las mujeres están familiarizadas y han adquirido habilidades para desenvolverse en un entorno próximo y privado, desconociendo la mayoría de las normas y pautas de comportamiento con las que funciona el ámbito público;

-La segregación en la formación: las mujeres con posibilidades de acceder a mayores niveles de educación, por lo general lo han hecho, y todavía continúan haciéndolo, en una estrecha gama de carreras u oficios, considerados típicamente femeninos, por ser, en su mayoría, una extensión del trabajo doméstico; esta elección limita sus preferencias y opciones ocupacionales a un reducido número de actividades y cargos, escasamente valorados social y económicamente (Cañizal, 1995).

Si bien las causas de las elevadas tasas de desempleo y subempleo que presentan los países de América Latina son múltiples y diversas, hay algunas que pueden ser consideradas de carácter neutro porque afectan indirectamente a hombres y mujeres, tales como la dificultad del mercado para absorber la oferta de mano de obra, la falta de experiencia en los jóvenes, la falta de adecuación de las personas demandantes a los perfiles requeridos, etc. Pero, en el caso de las mujeres, a estas causas se suman otras de índole específico, íntimamente relacionadas con su socialización de género. Ahondando en esto, cada vez se hace más necesario, para las mujeres, una orientación laboral que tenga presente sus especificidades, que les permita descubrir y valorar sus propios conocimientos, habilidades y cualidades y reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones del mercado laboral y de ellas mismas, antes de salir en busca de un empleo o de decidirse a crear el suyo propio (Cañizal, 1995). También es este aspecto se debe considerar que quienes cursan la educación superior tienen la posibilidad de ver aumentados sus ingresos. La marcada diferencia de ingresos de

las personas según su nivel de educación, especialmente entre aquéllos que tienen educación superior y los que no la tienen se traduce en una segmentación económica que claramente está definida por la educación. En un ámbito similar, la participación laboral de la mujer en Chile está concentrada en los niveles educacionales más altos, lo que ayuda a comprimir la distribución salarial (Beyer, 2000).

5.3. La crisis actual de empleo de los egresados.

En la actualidad se observa un desempleo sustancial de los graduados en todos los países, con independencia de sus niveles de desarrollo, no obstante ser menor que el global de la fuerza de trabajo con menor educación. Empero, “hay una considerable inversión pública y privada en la educación superior, así como la creencia – al menos en el pasado- de que este sector proporciona un mejor retorno. En consecuencia, el desempleo de sus productos – es decir los egresados – está sujeto a ser percibido más críticamente que el promedio del desempleo” (Teichler, 1997). Según este experto en el tema, algunos factores que se vinculan a esta realidad son:

-La movilización desde la educación superior al empleo se ha vuelto más complicada y lenta, conjugándose factores como la igualdad, el rendimiento, la astucia y la mera suerte;

-El desfase entre ciertos campos de estudio y la demanda de graduados, con el riesgo de que muchos graduados deban comenzar de cero una vez ya recibidos, experimentado la inadecuación de sus calificaciones y obligándose a re-entrenarse en campos distintos a los seguidos;

-La percepción de los graduados de que sus empleos no son concordantes con sus calificaciones o con su status socioeconómico;

-Las nuevas dinámicas de inestabilidad laboral que favorecen los empleos part-time, contratos breves o de jornadas parciales;

-Las causas de naturaleza socioeconómicas, como por ejemplo, el profundo impacto de la educación superior masificada, el rápido cambio tecnológico que hace obsoletas muchas capacidades o competencias adquiridas, la dificultosa reinserción laboral para el que pierde un empleo, etc.;

-La incapacidad de adaptación a los nuevos requerimientos en los cambios de las calificaciones. Al respecto se señala que los graduados deben ser flexibles, capaces y dispuestos a la responsabilidad y la innovación, resistentes a la incertidumbre y abiertos a la educación de por vida y al trabajo en equipo. Además, deben estar preparados para la internacionalización del mercado del trabajo y ser capaces de generar competencias integradoras o interdisciplinarias.

5.4. El concepto de “empleabilidad”.

En la mayor parte del mundo durante los años 90 los expertos han observado que las perspectivas de empleo de los jóvenes graduados son sombrías y que la masificación de la enseñanza a nivel superior agudiza el problema. No se cuenta con suficientes estudios sistemáticos sobre las condiciones de empleo de los graduados, aunque se manifiesta regularmente el planteamiento que la relación entre educación y trabajo está en crisis (Pacenza, 2001). Algunos estudios realizados en Europa han mostrado que las trayectorias profesionales no son necesariamente constantes a lo largo del tiempo. Los graduados de un área específica pueden enfrentarse a problemas importantes en el proceso de transición al empleo, pero posteriormente su trayectoria profesional puede ser muy próspera. El éxito o el fracaso del primer empleo no necesariamente es un indicador del desempeño posterior (Vidal García, 2003).

En este sentido, es importante tomar en cuenta todas las circunstancias que influyen en el análisis del ingreso de los jóvenes al mercado laboral (Sáez y Sanjuán, 2006). Como ya se mencionó, no sólo debe considerarse como categoría de análisis el acceso al primer empleo, pues éste es un factor dentro de la trayectoria laboral después de la Educación Superior; junto con el anterior también deben incluirse en el análisis la estabilidad del empleo y la calidad del mismo. Por consiguiente, se debe observar globalmente el fenómeno de la inserción laboral y las distintas variables involucradas. Entre las variables que influyen en los tres aspectos (primer empleo, estabilidad y calidad del mismo), en el estudio citado de Sáez y Sanjuán se identifican cuatro variables determinantes en cuanto al éxito de los egresados del sistema de educación superior para ocuparse. Estas variables son: estudios superiores realizados, edad, profesión del sustentador de la familia y vía preferente de búsqueda de empleo.

Aunque las variables presentadas inciden de forma diferencial en cada aspecto de la búsqueda de trabajo, los investigadores plantean que es la conjugación de estos cuatro factores la mejor forma de comprender globalmente el fenómeno en cuestión. Si bien, en términos generales, puede inferirse que la edad y el área de estudios son las variables principales, el estudio citado amplía el foco de atención al contexto del joven egresado, pues el origen familiar podría, por ejemplo, determinar el tipo y nivel de empleo deseado, así como las redes sociales que se establecen desde la escuela básica, y las características psico-sociales relacionadas con cómo y dónde buscar trabajo. Lo que da cuenta de la multiplicidad de factores que influyen en el mayor éxito o fracaso en la inserción al mundo laboral, varios de los cuales están resumidos en el concepto de empleabilidad. Según la OIT (2004) “empleabilidad” es la capacidad para conseguir y mantener un empleo, de sintonizar con el mercado de trabajo, de poder cambiar de empleo sin dificultades o de encontrar un puesto de trabajo. Sin embargo, debe señalarse que existe bastante debate acerca del significado del concepto, entre otros aspectos por la permanente inclusión de nuevos elementos en él. En la literatura especializada los individuos son usualmente considerados

como la unidad central de análisis. Esto implica que la empleabilidad pueda ser considerada como una cualidad agregada de los empleados, independiente del contexto en el cual ellos se desempeñan. Pero las determinantes de las que depende un empleo no dependen sólo de las características de las personas, sino también de las regulaciones del trabajo (Pérez y Godano, 1998).

Ciertamente, el mayor éxito o fracaso en la inserción al mundo laboral dependen de muchos factores, lo cual no debe soslayar el hecho que la estructura real de la demanda estudiantil no corresponde con las demandas del mercado ni con las políticas educativas en relación a la oferta educativa profesional en el nivel superior. Por consiguiente, en el análisis de este tema se debe tener en cuenta que en las orientaciones de la demanda estudiantil hacia la formación profesional intervienen diversas variables, tanto a nivel macro (origen social, medios de comunicación, oferta educativa existente, imagen social de la profesión, necesidad del mercado, valores sociales y capital cultural, etc.), como a nivel individual, subjetivo o particular (expectativas personales, intereses, habilidades, influencia familiar, identidad hacia la profesión o área de estudio, aleatoriedad de la educación, nivel de aspiración, origen social, etc.). La demanda debe entonces ser puesta en su contexto real, con fundamentos de carácter social, económico, educativo, cultural y familiar (Cárdenas, 1997).

La presente investigación se enfoca en el primer momento de la empleabilidad: la capacidad para ingresar al mercado laboral, considerando que son tres los procesos claves que impactan: por una parte el proceso pedagógico que fomenta el desarrollo, la autorreflexión y la articulación de las experiencias y habilidades, y se agrega el efecto que produce, en alguna medida, el área de estudios de la carrera y el entorno social del titulado. Una visión complementaria, se orienta por los criterios desarrollados por De Grip, Van Loo y Sanders (2004), quienes se aproximan a esta dimensión desde la perspectiva de diversos sectores de la industria. Con el propósito de caracterizar la capacidad de empleo en distintas áreas de la economía, idearon un índice de empleabilidad industrial. Este índice

relaciona la empleabilidad individual con la necesidad de empleo y las oportunidades disponibles en cada particular sector de la industria o servicios en que los profesionales se desenvuelven. Por lo pronto, desde el punto de vista de la política pública respectiva, la eventual existencia de un índice similar estimularía la preocupación de los distintos actores involucrados por sectores, en particular en las empresas, organizaciones públicas y privadas y, al mismo tiempo en los establecimientos formadores, informando al gobierno y a la opinión pública de aquellos ámbitos laborales donde el empleo de cierto tipo de profesiones se encuentra coyunturalmente en riesgo.

En esa perspectiva, los fundamentos de la presente investigación están referidos a indagar en la experiencia real de los miles de graduados existentes cada año en la educación terciaria. Con cuatro a seis o más años de educación superior y las certificaciones correspondientes, los nuevos graduados emprenden el, a veces, arduo camino hacia el empleo. Ellos toman decisiones de variada índole respecto de las alternativas ocupacionales que encuentran; si encajan en algún lugar satisfactorio intentan progresar en su posición profesional; si no es el caso, seguirán revisando otras opciones, lo cual es bastante conocido y evidente, como lo atestiguan los cientos de currículos que se reciben por cada anuncio de vacante ofrecida. No obstante, la significación y vicisitudes de esta búsqueda no han sido debidamente consideradas y permanecen bastante desconocidas, no para estos profesionales novatos, pero sí para el sistema en general. Los antecedentes de otros países revelan que este proceso puede conllevar momentos de stress, ansiedad, soledad, depresión, sentimientos de frustración y de baja auto-estima (Perrone y Vickers, 2003), situación que no pronostica un cambio muy positivo a la hora de haber encontrado algún trabajo, ya que dado la inestabilidad del mercado laboral actual en Chile y el mundo y de acuerdo a algunos estudios de sociología laboral, el trabajador actual cambia de ocupación o empresa a lo largo de su vida laboral, entre 5 y 10 veces. Este sólo hecho refleja situaciones de inestabilidad laboral, deterioros de autoestima y en los casos más cruciales, alteraciones socio-conductuales que afectan a la persona, a la familia y a los entornos sociales. Por

otra parte, la realidad del mercado laboral también presenta situaciones de negociación poco favorables para los trabajadores, ya que éstos, al verse expuestos a las amenazas permanentes de la cesantía, reducen sus aspiraciones salariales y de seguridad social, con lo cual se acentúa el deterioro de la calidad de vida (Mena, 2004).

Estas son experiencias no siempre conocidas o anticipadas por los estudiantes durante sus estudios. Son circunstancias y dificultades tampoco plenamente advertidas por las propias Universidades, por las empresas o por los organismos gubernamentales de planificación pertinentes. A este difícil panorama se puede agregar que en los últimos años irrumpe en este paisaje el delicado tema del endeudamiento contraído por los jóvenes para solventar el costo de sus estudios, en un contexto en el que varias profesiones encuentran, por lo regular, contrataciones parciales o por temporadas y con sueldos iniciales relativamente bajos. En síntesis, en este punto, la transición representa algo más que la búsqueda de un trabajo. La dificultad persistente para encontrar el puesto puede afectar psicológicamente a la persona. Usualmente, en casos como estos, el individuo se culpa a sí mismo por esta incapacidad. Como es de suponer, además, a medida que el tiempo pasa y las dificultades persisten, las decepciones aumentan y la desesperanza crece. Con todo, de la variada casuística que pueda aparecer, es razonable postular que la tendencia central lleva a muchos jóvenes a encontrar trabajo fuera o más allá de los límites habituales y conocidos en su profesión, y en tareas muy diversas a las tradicionales de su oficio (OECD, 1993; Andrew y Wu, 1998; Conner y Pollard, 1996). Resulta pertinente en este punto preguntarse por la importancia de la preparación dada por la Institución de Educación Superior específica en donde se estudió, para insertarse al mundo laboral y adecuarse a las difíciles condiciones que muchas veces este plantea a los egresados.

No son pocas las experiencias (Vargas, 2007; Montoro, 1983) que apuntan a la necesidad de formar a los estudiantes de pre-grado con las llamadas

‘competencias genéricas’, que son aquellas que “contribuyen al desempeño en un amplio grupo de empleos, siendo transferibles de uno a otro (...) [y] rebasan los límites de una disciplina para desarrollarse potencialmente en todas” (Vargas, 2007). Con el manejo de estas habilidades generales, se piensa que los jóvenes egresados se encontrarían en mejor pie para poder controlar su situación laboral inmediata luego de terminar sus estudios y desenvolverse mejor en el mercado laboral, al nivel de aumentar su empleabilidad y mejorar sus posibilidades de movilidad laboral. Hillage y Pollard (1999), a su vez, conciben la empleabilidad referida fundamentalmente a la habilidad para estar empleado. Ellos identifican tres elementos claves que involucra el concepto:

-La habilidad de obtener el primer empleo, y en ese sentido el interés es asegurar esa “habilidad clave”, que permita orientarse debidamente en la elección de la carrera y otorgue una comprensión del mundo del trabajo, lo cual estaría “fijado” en el sistema educacional;

-La habilidad para mantener el empleo, y hacer “transiciones” entre trabajos y roles dentro de la misma organización para satisfacer nuevos requerimientos laborales; y

-La habilidad para obtener un nuevo empleo, si se requiere; esto es, la capacidad de ser independiente en el mercado laboral y capaz de gestionar transiciones de empleo dentro y entre las organizaciones.

Ello configura un escenario complejo en un contexto nacional en el cual no existen estudios cabalmente concluyentes en cuanto a si la expansión de la oferta de carreras de pre-grado se conjuga con las necesidades reales de profesionales y técnicos del país de forma que se garantice un desarrollo y crecimiento adecuado en lo económico, político, social y cultural, que traiga aparejado un beneficio a las personas. En la actualidad no se está en condiciones de asegurar que la oferta de carreras de pre-grado de las universidades esté relacionada con la posibilidad real de encontrar un empleo en el futuro. Se da por sentado que la posesión de un

título profesional favorece la posibilidad de encontrar un empleo, pero ello no asegura que se logre alcanzar uno de calidad, como tampoco encontrar una plaza dentro del ámbito profesional en el cual se obtuvo el título profesional. La ocupación de los nuevos titulados depende de muchos factores, entre los cuales se cuentan las oportunidades de desarrollo provistas por la propia institución de enseñanza, las actividades extracurriculares como trabajos voluntarios, algunos de los cuales son un resultado de la educación superior y otros son externos a éstos, donde el sistema de educación chileno es, altamente, complejo y heterogéneo y bastante distante del que existía en 1980 (Capel, 2005). A nivel del entorno social, la empleabilidad se ve afectada por el nivel de desempleo del país y el específico para la carrera estudiada, las redes sociales o la disponibilidad de información. A nivel de la persona, factores tales como los conocimientos, habilidades, y competencias, juegan un rol importante (Fundación Chile, 2003; Harvey, Locke y Morey, 2002). Un estudio realizado por Marassi y Reyes, en Chile, reveló que cuando se evaluó la importancia relativa de las habilidades interpersonales, las habilidades y los conocimientos teóricos, entre profesionales titulados, los encuestados consideraron las habilidades interpersonales como una de las más importantes (Scharager, y Molina, 2005). Por tanto, tres procesos claves impactan en la empleabilidad de los titulados: el proceso pedagógico que fomenta el desarrollo; la auto-reflexión por parte de los estudiantes y, la articulación de las experiencias y habilidades. Adicionalmente, el desarrollo de las oportunidades de empleabilidad son afectadas en alguna medida por el área de estudios de la carrera y por el entorno social del titulado. Todo lo anterior da cuenta, tal como ha ocurrido en otros países, del desarrollo dispar entre el ritmo de crecimiento económico y la velocidad de aumento del número de titulados (Muñoz, 2006).

Otro factor clave para la obtención del primer empleo, está constituido por los procesos de reclutamiento de los empleadores. Una investigación desarrollada en Inglaterra (Access to What? Centre for Higher Education Research and Information (Brennan y Shah, 2003), mostró que aún después de tomar los efectos indirectos de status de la universidad, área de estudios, y región geográfica en cuenta, la

edad, género y background socioeconómico del graduado/a parecían influenciar las decisiones de reclutamiento. Los titulado/as de grupos socioeconómicos más bajos ganaban menos que aquellos provenientes de familias profesionales. Los mismos sesgos se encontraron con respecto al género: los hombres ganaban más que las mujeres (Harvey, Locke y Morey, 2002). De estos sesgos de desigualdad de salarios por motivos socioeconómicos o de género cabe destacar otra situación que, en el caso de Chile, es importante revisar. Se refiere a los niveles de endeudamiento que adquieren algunos estudiantes universitarios o las familias de ellos por los costos que hay que asumir en universidades privadas dentro de la economía de mercado que rige al país. El motivo de esta relevancia se explica porque el caso Chileno reporta una caída de las tasas de retorno de la educación superior debido a problemas de inserción laboral de jóvenes con título universitario: “Se está ante un cambio en la estructura de las tasas de desempleo que podría indicar el fin del boom de la demanda de universitarios. Parece creíble entonces que el país puede estar frente a los primeros indicios de un exceso de oferta profesional” (Viego, 2002).

También es importante considerar al respecto las recomendaciones contenidas en el informe sobre la educación superior recientemente editado, donde entre otras cosas se estima que “Muchos empleadores tienen aprehensiones sobre la relevancia del conocimiento y habilidades que traen los graduados de las universidades al mercado de trabajo. Esto explica por qué los graduados de las universidades chilenas se demoran relativamente más en encontrar trabajo que sus contrapartes en los países de la OCDE. Los empleadores parecieran tener pocas oportunidades para contribuir de manera regular y sistemática al contenido del currículo universitario, las prácticas de enseñanza y la gobernabilidad de las instituciones” (OECD, 2009)

De esta manera, parece claro que la transición al mercado laboral de los titulado/as de la educación superior es complejo y que en ese proceso se conjuga una gran variedad de factores, incluidos algunos que se podrían entender

controlados mediante la posibilidad de movilidad social que la educación provee, pero que en la realidad constituyen más bien una probabilidad a futuro que un logro cierto y definitivo. Alexis Romero, en un ensayo que describe la situación de estanco de los jóvenes titulados en Venezuela, sostiene: “De esta forma, si es que algunos de los jóvenes de los estratos bajos logran titularse, tienen cerradas las puertas a las posiciones importantes, en lo que tiene que ver con el status, la profesión, el conocimiento y la acreditación. Así, la función democratizadora de la educación aparece agotada, en tanto se ha transformado en un mecanismo de reproducción de posiciones de clase” (Romero, 1999). Esto puede extrapolarse a lo que ocurre en nuestro país, cuando las características de financiamiento, auspicio y hasta apadrinamiento de algunas instituciones de educación superior, redundan directamente en la posición social de los alumnos que acepta en sus aulas.

Ahora bien, el titulado universitario puede tener varias opciones al egresar de la universidad. Una de ellas es la búsqueda de empleo inmediato, en la cual influye su nivel de empleabilidad; la búsqueda de empleo puede ser exitosa al corto plazo o puede generar una situación de desempleo prolongada. El empleo conseguido puede ser uno relacionado con los estudios universitarios, o puede ser uno que no se vincule ni directa ni indirectamente con estos. Otro camino, el cual se ha hecho cada vez más frecuente en Chile, es la continuación en el sistema educacional y la obtención de un post-grado o estudio especializado en algún área. Generalmente, la motivación por este tipo de estudios es aumentar la empleabilidad y las probabilidades de conseguir un empleo, ampliando la calificación poseída ante la percepción de que a mientras más estudios se tengan, mejores serán las posibilidades a futuro, situación que en la actualidad va en franco retroceso. Otra opción es la inactividad. En este caso los titulados salen del mercado laboral para dedicarse por ejemplo a la maternidad o al cuidado del hogar.

En este orden de cosas pueden articularse diversos escenarios: por una parte, los profesionales que encuentran trabajo según sus habilidades y competencias, en un nivel de remuneración aceptable. Pero también encontramos a aquél que labora en puestos de menor jerarquía en el ámbito de su competencia, por lo cual, su remuneración no concuerda con las pautas de mercado o con sus expectativas personales, registrándose numerosos casos de ingenieros comerciales que trabajan como cajeros de banco, periodistas que ejercen de relacionadores públicos o abogados que trabajan en áreas menores del poder judicial.

Es conveniente también recordar y/o precisar el tipo de cambios estructurales en los sistemas educativos, en general, y en el sistema de educación superior, en particular, del cual las universidades forman parte y que van definiendo los caminos ulteriores de sus egresados. Los cambios estructurales se enmarcan tanto dentro de lo que Carlos Muñoz Izquierdo califica como desempleo funcional y subempleo estructural (Muñoz, 2006), y que surgen como consecuencias de la actual estructuración del sistema, lo que “multi-dimensiona” la problemática y la hace más compleja al momento de pensar en soluciones. Asimismo, cada una de estos temas se vincula con los otros, generando sinergias que potencian la problemática. Uno de los aspectos interrelacionados que devela la amplitud de los problemas y desafíos es el crecimiento de la población de estudiantes del nivel secundario -que incluso alcanzó en algunos países tasas de cobertura próximas a la universalización-, lo cual generó un aumento explosivo de la demanda por educación superior. Prueba de ello es que en 1983 la matrícula total ascendía a 175.250 estudiantes; en 2003 esta cifra se triplicó hasta alcanzar una matrícula de 567.114 jóvenes. El 30% se encuentra en Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica y un 70% en universidades, tanto del consejo de rectores como privadas (Kremerman, 2005). Todo esto en un contexto económico regional signado por la década perdida de los años '80, la crisis del Estado de Bienestar de los noventa y las crecientes desigualdades estructurales en términos de crecimiento económico y aumento de la pobreza de fines del siglo pasado, provocados por la adopción generalizada y sin mayor estudio de las recetas de

política económica impulsadas por el pensamiento único del Consenso de Washington. La masificación y la crisis de las finanzas públicas, tuvo como consecuencia la caída del nivel de inversión pública por alumno universitario.

En otro plano, se considera que el fin de los largos períodos dictatoriales que asolaron el cono sur, Centroamérica y otros países andinos, provocaron una reivindicación extremista de la autonomía universitaria que alcanzó niveles comparables al principio de soberanía nacional, al mismo tiempo que la emergencia de la sociedad del conocimiento y del papel de la ciencia y la innovación tecnológica en la competencia internacional y el desarrollo económico inducían a una estrecha articulación entre los sistemas productivos y el sistema de educación superior. Esa extrema visión autonomista entra en contradicción con las demandas productivas y sociales de articulación, la que se agudiza cuando los gobiernos universitarios están exclusivamente integrados por sus claustros. En este sentido, las nuevas circunstancias de los países latinoamericanos en el ámbito de la educación superior, aunque con diferenciales específicos, presentan ciertas características similares que permiten entender el fenómeno de forma global en cuanto a problemáticas y desafíos (Brunner, 2002).

Adicionalmente, la nueva sociedad del conocimiento asigna a las universidades nuevos roles que se agregan a los tradicionales, sea en el campo científico-tecnológico, como en la educación continua, en la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación y la informática, y los nuevos contenidos de los planes de estudios. Se trata de un movimiento ascendente en requerimientos y prestaciones, que choca con un mercado de trabajo con altos índices de desempleo que también comienza a alcanzar el segmento poblacional con estudios superiores. Este desajuste estructural en el mercado de trabajo se expresa en los países subdesarrollados en una sobre-calificación de la fuerza de trabajo con respecto a su empleabilidad. Las demandas que a nivel mundial representa la globalización son un tremendo reto para nuestro país. Las competencias ya no serán sólo internas sino en primera instancia con quienes se firmó el Tratado de Libre Comercio y en segundo término a nivel mundial. La

formación de profesionales cualificados con estándares mundiales será un requerimiento para las Universidades (Cárdenas, 1997). Es del caso referirse también a la velocidad de los cambios estructurales y a la lentitud de las universidades para adecuarse a las nuevas situaciones. En efecto, mientras el vértigo de los cambios es más que evidente, las instituciones universitarias muestran una baja velocidad de transformación y/o adaptación. A diferencia del pasado, en que el enfoque gradualista generaba tan sólo un desfase transitorio entre las transformaciones económicas y las educativas, hoy la internacionalización de los sistemas universitarios de los países desarrollados, predominantemente bajo la modalidad de la “mac-donalización”, supera las barreras nacionales protectoras de las universidades locales. En fin, el gradualismo conspira ante la acelerada internacionalización. (Del Bello, 2002).

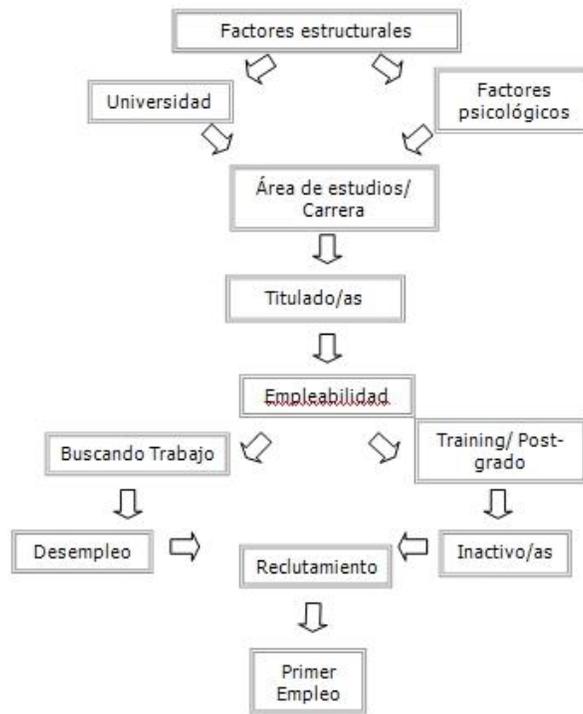
5.5. La inserción laboral y sus trayectorias.

Las nuevas concepciones sobre el “desarrollo de carrera”, aquel modelo de “un empleo de por vida” con el mismo empleador no es más cierto, si es que alguna vez lo fue, para un amplio sector de la población empleada (Bridges, 1994), y ha sido reemplazada por un modelo más dinámico basado en trayectorias. Hyatt (1996) advierte que el trayecto profesional actual se caracteriza por un alto grado de flexibilidad y que los empleados han llegado a ser, en muchos casos, los administradores de su propia carrera profesional. Arthur (citado por Rubery y Grimshaw, 2008) predijo un futuro cercano donde las trayectorias laborales no estarían más ligadas a una única organización, argumentando que la carrera individual llegaría a ser crecientemente sin fuertes ataduras.

La siguiente figura ilustra el modelo que contempla factores incidentes en las trayectorias de inserción laboral que presentan los graduados de carreras universitarias:

Figura N°1

Caminos posibles en la transición al mundo laboral de los titulados



El modelo planteado contiene los diversos factores implicados en el proceso de inserción laboral de los profesionales jóvenes y revela que el tránsito entre el término de los estudios universitarios y el ingreso al mercado laboral presenta mayores complejidades que hace unas décadas. En la mayoría de los casos, este camino ya no es necesariamente fácil, rápido y exitoso al corto plazo. Por el contrario, en muchos casos esta trayectoria es incierta, lenta y conlleva un sinnúmero de aristas. Los graduados no pueden esperar un trabajo de por vida o una progresión lineal de su carrera (Lindberg, 2003). Estamos en una sociedad muy dinámica, con constantes cambios en todo ámbito y donde la tecnología crece rápidamente, una “sociedad de crecimiento sin empleos” donde la economía crece sin ser capaz de crear pleno empleo, ya que más tecnología no siempre significa más crecimiento y más crecimiento no significa necesariamente más empleo (Vessuri, 1993). Estudios realizados en Europa han mostrado que las

trayectorias profesionales no son necesariamente constantes a lo largo del tiempo. Los graduados de un área específica pueden enfrentarse a problemas importantes en el proceso de transición al empleo, pero posteriormente su trayectoria profesional puede ser muy próspera. El éxito o el fracaso del primer empleo no necesariamente es un indicador del desempeño posterior (Vidal García, 2003).

Hall probó empíricamente que las carreras variables hicieron su marcada aparición en los Estados Unidos de Norteamérica a fines de la década de los ochenta y comienzos de los noventa (Hall y Mirvis, 1996). Estas carreras variables presentan un patrón de diversas experiencias en educación, capacitación, trabajos en variadas organizaciones y cambios frecuentes en el campo ocupacional. Un importante factor de esta forma de trayecto es que los mismos empleados, no las organizaciones, aprenden a auto-administrarse y a promover su desarrollo. Hirsch (1977), en todo caso, argumenta que la noción subyacente de la auto-promoción implica una visión optimista acerca del funcionamiento del mercado del trabajo, donde sólo los más capaces y ambiciosos se hacen cargo de su carrera, en vez de seguir las políticas de la empresa acerca del desarrollo profesional.

Por otro lado, en España este tema ha tenido un tratamiento mayor, pues se han desarrollado un número importante de investigaciones respecto de las trayectorias entre la salida de la universidad y la inserción laboral de jóvenes recién egresados de la educación superior, siendo una de las principales preocupaciones precisamente el tipo de trayectoria que vivencian al respecto. En un importante estudio que aborda este tema en ese país, se constata, según la Encuesta de Población Activa del año 2002, que a mayor nivel educativo, mejor es la situación laboral del sujeto. En general, están ocupados el 94% de los doctores y el 84% de los titulados universitarios, cifra significativamente superior respecto de quienes poseen niveles de estudios inferiores, los cuales soportan mayores tasas de desempleo y de precariedad laboral. En efecto, los titulados universitarios se incorporan más tarde al mercado laboral al dedicar más tiempo a la formación, pero cuando acceden lo hacen, en su mayoría, a puestos de trabajo de mayor

categoría, estabilidad y adecuados a su formación (Martínez, 2006). A la hora de evaluar los factores que en algún grado determinan la inserción de jóvenes al mundo laboral, incluso antes de realizar sus prácticas profesionales en España se observa que antes de realizar las prácticas profesionales el 36,4% de los jóvenes ha trabajado y el 67,1% de ellos ha conseguido esos trabajos por amigos, conocidos o familiares, es decir, a través de sus redes sociales (Martínez, 2003)

En esta misma línea de investigación, el año 2006, la Universidad Autónoma de Madrid y su departamento económico desarrolló un estudio por parte de Felipe Sáez y Ana Sanjuán (2006), abordando las determinantes de estas trayectorias, analizando cuán significativos son los factores que se han considerado más relevantes a la hora de insertarse por primera vez al mundo laboral por parte de los jóvenes titulados de la educación superior, llamándolos variables causales, y entre estas aparecieron: carrera estudiada, nota del expediente, realización de un curso de formación por parte del estudiante, dominio de un idioma extranjero, edad del titulado, estudios finalizados del sustentador principal de la familia (jefe de hogar), profesión del sustentador principal de la familia, vía de acceso al empleo actual, tasa de empleo. El resultado alcanzado muestra que la probabilidad de acceder a un primer puesto de trabajo varía en función de los estudios superiores realizados; ser menor de 33 años incrementa la probabilidad de colocación laboral, ya que a edades tempranas el desempeño de un puesto de trabajo tiene deliberadamente carácter transitorio en muchos casos y la aplicación de criterios selectivos sólo opera de forma tenue en buena parte de las ocasiones.

Sin embargo, también aparecen resultados que abren otras posibilidades para dar cuenta de este proceso; así, se ha apreciado también que los titulados que buscan empleo mediante herramientas de Internet o por medio de oposiciones presentan una probabilidad de encontrar trabajo cinco veces mayor que los que apelan a la vía familiar. De forma similar, el status laboral del jefe de hogar incide, pero no de forma determinante por sí mismo, pues aunque se puede admitir que es un factor determinante en la tasa de colocación, no presenta el mismo peso que el resto de

las variables; tan sólo resulta significativo cuando el jefe de hogar es profesional o técnico asalariado por cuenta ajena que realiza tareas cualificadas. Estos datos conducen a pensar que en la inserción laboral es determinante la actitud de búsqueda activa por parte del titulado, más que factores externos a él, lo cual por cierto deja en evidencia que el tema de las trayectorias de inserción laboral de los graduados implican procesos que exhiben diversas aristas.

Ya en 1988 el Consejo de Universidades presentó una investigación con el fin de estudiar y analizar la dinámica de trabajo de los titulados universitarios españoles, siendo la conclusión que el “empleo-desempleo” está determinado por el ajuste entre la oferta y la demanda de titulados, a su vez concretado por las características propias de la titulación elegida por el individuo.

A su vez, la dicotomía “empleo-desempleo” se ve afectada por la estructura social, es decir, por aquellos elementos externos y coercitivos al individuo. Por otro lado, se encuentra el papel que juega en el modelo el historial académico del titulado, donde se valoran aspectos como el tipo de centro o de rendimiento y, además, otra de las variables determinantes se refiere a la situación de contingencia o lo que se puede denominar como factores relacionales o de oportunidad de búsqueda de empleo o de vías de búsqueda de empleo, es decir todos aquellos elementos objetivos y subjetivos que faciliten el contacto con el empleo (Frutos, Solano y Titos, 2006). Al describir la transición al mercado laboral por estos mismos autores en España y basados en estadísticas del INE 2001 de ese país, se obtienen descripciones como que: la proporción de mujeres ocupadas es muy inferior a la de varones; dos de cada tres jóvenes titulados españoles tardan un año o más en conseguir su primer puesto de trabajo significativo; los estudios de post grado son los que, en un principio, garantizan una mayor probabilidad de inserción laboral temprana; para ambos sexos lo más importante es la posesión de un título superior, lo cual no garantiza un puesto de trabajo pero si incrementa la probabilidad de encontrar uno en un menor tiempo; el capital cultural de origen resulta extremadamente importante a la hora e incrementar las oportunidades de

los jóvenes que salen del sistema educativo en busca de su primer puesto de trabajo. Las investigaciones constatan que probablemente la determinante para garantizar una inserción laboral en menos tiempo, una vez alcanzado el nivel máximo en el sistema educativo (título de educación superior), es el sexo del titulado. (Frutos, Solano y Titos, 2006). Así, las configuraciones de una particular trayectoria y el mismo proceso de inserción laboral parece estar fuertemente determinado no sólo por el capital escolar, sino por otros “capitales”, como el social y el cultural y, digamos también, por qué no, por el capital laboral (Orejuela, Fernández, y Coy, 2008).

Refiriéndonos ahora a la realidad latinoamericana, tenemos el caso de Argentina, donde los graduados se enfrentan a un mercado de trabajo caracterizado por una situación de crisis del empleo o desempleo estructural. Como consecuencia del proceso de reestructuración productiva, la desocupación se ha convertido en el principal problema social y económico a partir de 1993. Al analizar factores determinantes en la tarea de conseguir empleo en Argentina obtenemos una realidad más cercana a la chilena, ya que se pueden observar conclusiones como las siguientes: las mejores condiciones ocupacionales las tienen los más instruidos, sin que esto implique que no se encuentre una proporción importante de universitarios en el tramo de más bajo nivel de ingresos. Estos resultados se confrontan con la teoría del capital humano, que sostiene la relación entre educación y calidad del empleo. Se ha hecho evidente la segmentación del mercado laboral entre grupos configurados por individuos con adecuados niveles de ingreso, buenos niveles educativos y estabilidad en el empleo y beneficios sociales, al tiempo que se constata otro grupo de empleos precarios y flexibilizados, en general asociados a los más bajos niveles de educación mostrando claramente las características propias de un mercado segmentado (Pérez, 2001).

En cuanto al modo de obtención de empleo, las relaciones personales es la vía más efectiva para conseguirlo, siendo escasos los casos orientados a la presentación de currículos u otros canales de acceso. Los modelos familiares y los sistemas de significados aprendidos en el seno del hogar, pero también el peso de la posición social heredada y las vinculaciones que de ella se derivan, es la mayor facilidad que algunos encuentran para el acceso a ciertos empleos o el logro de promociones (Buontempo, 2001), caso que difiere en algunos aspectos a lo observado en España, pero muy similar a la realidad chilena.

En el caso chileno, en los jóvenes, la transición de la escuela al trabajo o hacia la continuidad de estudios superiores ha sido siempre un momento crítico en la construcción de un plan de vida. Esta problemática se torna más compleja en la actualidad, pues los años de escolarización ya no garantizan un empleo y, si bien se siguen solicitando credenciales o licencias educativas, otros factores vinculados con el capital social y cultural resultan – a veces – muy definitorios para la inserción laboral y educacional, planteamiento que concuerda con la visión de empleabilidad que se utiliza en el presente estudio, donde se agregan factores externos al propio sujeto que inciden en su inserción laboral. En nuestro país, encontramos evidencias parciales referidas a este tema. Así, una investigación empírica desarrollada por la Pontificia Universidad Católica de Chile referida a la situación de algunos profesionales chilenos de la carrera de Psicología (que es una de las carreras con más matriculados) respecto de la búsqueda de trabajo, cómo lo consiguen y cuánto duran en los puestos de trabajos estables, arribó a algunos resultados como los siguientes: el intervalo de pre-empleo, caracterizado como el periodo de tiempo que transcurre entre el egreso de un estudiante de su carrera y la obtención del primer trabajo remunerado, variaba entre 0 y 36 meses. Para encontrar el primer trabajo, los psicólogos participaron entre 0 y 8 procesos de selección. Los medios más utilizados al buscar empleo por primera vez fueron: contactos personales (72,4%), avisos en los diarios (32,2%), contactos a través de la escuela de psicología de donde egresaron (14,6%), ofertas de trabajo que les fueron ofrecidas directamente (4,6%), dejar currículos en los lugares de interés

(4,2%), contratación en lugar donde se realizó la práctica profesional (2,9%) y la utilización de sitios web de búsqueda de empleo (2,1%). El tiempo de permanencia en el cargo actual es de un promedio de 3.21 años (Scharager y Molina, 2005).

Otro estudio, realizado por Raúl Irrazábal y Astrid Oyarzún (2003), del Área Joven y Educación de CIDPA, por encargo del Programa Chile Califica del Ministerios de Educación, en las regiones IV, V, VII, VIII, IX y Metropolitana, se centró en la caracterología de las trayectorias que recorren jóvenes con estudios secundarios y terciarios hacia el ingreso al mundo laboral, como también analizó los factores que facilitaron o dificultaron este proceso. Los tipos de trayectorias descritos son:

- 1) Trayectorias directas/precarias: quienes han abandonado o desertado de la escuela, no han completado los doce años de educación obligatoria y sus posibilidades de inserción laboral están determinadas a empleos sin calificación, bajos ingresos y precarias condiciones laborales.
- 2) Trayectorias directas/precarias y semi-calificadas: quienes alcanzan 12 ó 13 años de escolaridad y acceden a una situación de empleo inestable, con alto riesgo de desempleo, que les otorgan elevados niveles de incertidumbre futura, principalmente por la degradación del factor educativo.
- 3) Trayectoria entre semi-calificadas y calificadas: quienes alcanzan los 14 ó 15 años de estudios con una certificación validada y reconocida por el mercado laboral, quien a su vez es capaz de recompensar con su salario esta calificación.
- 4) Trayectoria de tipo profesional/académica: quienes alcanzan los 16 ó 17 años de escolaridad, equivalente a la formación completa de educación superior en sus diversas modalidades. Este colectivo, siendo minoritario en la población chilena juvenil, pero con una fuerte y sostenida tendencia a la expansión en las últimas décadas, logra encontrar una ubicación relativamente permanente y mejorada en el mercado salarial y laboral.

Si bien el estudio de las trayectorias en la inserción laboral de profesionales jóvenes universitarios chilenos no ha sido aún muy estudiado, se encuentran algunos documentos que esbozan en cierto grado la realidad de esta situación social en Chile.

El análisis de las trayectorias laborales y educacionales sirve para comprender cómo los sujetos reaccionan o se adaptan ante las circunstancias que rodean el itinerario y desarrollo de su proyecto vital en camino hacia la vida adulta. Al realizar esta descripción también se toman en cuenta los factores personales e institucionales en las trayectorias educacionales y laborales que en algún grado influyen o determinan el tipo de trayectoria que tendrán los jóvenes y que son coincidentes con los factores que se encuentran en otros documentos, siendo estos factores:

- La educación es el principal vehículo de movilidad social y es el factor decisivo para mejorar la calidad de vida de las personas. Así como afecta positivamente en capital individual de los sujetos, no garantiza una formación integral que asegure herramientas de adaptabilidad que permitan a los sujetos desempeñarse en los diversos espacios sociales. Una gran adaptabilidad al sistema educacional no implica una gran adaptabilidad a los requerimientos de la vida.
- El mundo del trabajo presenta distintos significados para los jóvenes, diferentes ventajas y desventajas, el sistema educacional debe aprender a reconocerlos, y hacer esfuerzos por asumir esos significados. Los jóvenes ingresan al mundo del trabajo por distintas razones y/o necesidades.
- La familia es otro factor institucional relevante que afecta el itinerario de los jóvenes estudiantes. De acuerdo con la realidad social de estos jóvenes, sus familias pueden jugar roles en función del discurso formativo de animar y de motivar a sus hijos a adquirir mayor educación para alcanzar mayores grados de movilidad social; la función de orientar

y normar en el cumplimiento de las exigencias escolares; y la función de invertir con mayores recursos en la educación de sus hijos.

- La política social, en particular, la dimensión de los recursos y soportes para fortalecer la permanencia de los jóvenes en el sistema educacional, la intervención institucionalizada de la orientación y el apoyo personalizado a los estudiantes dentro del establecimiento educacional o en la institucionalidad comunal, es el gran ausente en las historias de vida de los jóvenes estudiantes que pronto se incorporarán al mundo laboral.

A partir de estos factores y de las historias de vida de jóvenes chilenos analizados en el estudio descrito, se espera determinar otros tipos de trayectorias que guardan relación con la relación educación-trabajo, entre las cuales figuran:

- a) Trayectorias lineales: se caracterizan por establecer relaciones de causa-efecto, son etápicas y los eventos principales de la vida de una persona nunca se presentan de manera simultánea, porque los espacios y ámbitos de la vida están socialmente organizados por distintas instituciones sociales. Ésta ha sido la manera tradicional de entender los procesos de transición de nuestros jóvenes, en tanto se enfatiza la adquisición de capacidades, habilidades y derechos asociados a la vida adulta, proceso que se desarrolla principalmente mientras se es estudiante. El desarrollo de este tipo de trayectoria presenta dos movimientos absolutamente predecibles: el ascendente y el descendente; mientras mayor capital individual aporten, mayor posibilidad de provocar movimientos ascendentes que resuelvan adecuadamente la construcción o superación de sus metas educacionales y laborales y que les permita adquirir nuevas posiciones sociales. A la inversa, mientras menos capital individual cultural, más posibilidades de provocar movimientos descendentes, descontinuando su trayectoria lineal o estableciendo rupturas o

regresiones con altas consecuencias negativas para la inserción social.

- b) Trayectorias sincronizadas: son un fenómeno relativamente nuevo en nuestra realidad chilena. Dice relación con el desarrollo de dos o más ámbitos de la vida que se despliegan de manera simultánea en la etapa de vida juvenil o en la etapa de vida adulta; nos referimos al desarrollo simultáneo de actividades de estudio y trabajo. Este fenómeno dice relación con factores económicos y con factores socioculturales que se comienzan a vivir nuestra sociedad y que impactan en el desarrollo de la vida de nuestros jóvenes, provocando una superposición de las etapas de la vida. En este caso los movimientos que pueden generar este tipo de trayectorias también son dos, ascendente y descendente. Observamos, que en la medida que los jóvenes que estudian y trabajan en la enseñanza media y también en la época de estudios superiores, logren mantener o aumentar su capital individual cultural, es más probable que generen movimientos ascendentes, que puedan favorecer el logro de mejores posiciones de inserción social.
- c) Trayectoria “yo-yo”: es otra opción que deviene de los fenómenos descritos antes y que tiene seguramente una mayor ocurrencia en ciertos niveles educacionales y laborales de la población joven y adulta; son tipos de trayectorias que si bien no superponen las actividades de estudio y trabajo, funcionan como requisito una de la otra en forma permanente. Aquí, se aprecia que las personas primero estudian, luego trabajan y luego vuelven a estudiar tantas veces como los requerimientos de sus proyectos personales o actores externos así lo determinen; los jóvenes construyen y vuelven a construir sus biografías siguiendo los vaivenes de la vida y tratando de influir en sus resultados. Los movimientos que puede generar este

tipo de trayectoria también son ascendentes o descendentes. Se observa que el gran riesgo de este tipo de trayectoria radica en que los periodos de alternancia pueden ser muy largos y desalentar el ir y venir, tal como un “yo-yo”, el desarrollo de las actividades de estudio, trabajo, estudio, para provocar cambios en la curva ascendente de su trayectoria (Irrazábal y Oyarzún, 2003).

Con todo, en general se aprecia en el país una importante falta de conocimientos respecto de la inserción laboral de graduados y de las características que asume dicho proceso; algunas Universidades disponen de ciertos antecedentes de sus egresados porque poseen organizaciones de ex-alumnos y han diseñado las denominadas bolsas de trabajo, pero se requiere disponer en esta materia de conocimientos sistemáticos y de investigaciones, no sólo documentales, sino también de carácter empírico. La perspectiva de análisis a desarrollar tiene un sentido diferente a la propuesta por la “dominante retórica del mercado de trabajo” (Bousquet, 2003), que enfatiza la acción del propio individuo en la administración de su carrera laboral -donde el éxito sería el fruto para los más capaces y ambiciosos-, sino que pretende también dar cuenta de la empleabilidad, pero enfatizando el ángulo de mirada institucional, de las organizaciones, empresas y otros. En consecuencia, sobre esa base de ambas miradas, que conjuga factores individuales y factores institucionales, el presente estudio puede constituirse en un adecuado instrumento, hoy ausente, para reportar información actualizada a los distintos usuarios (estudiantes, padres, universidades, empresas, etc.), acerca del nivel de empleo presente para cada carrera y su grado de riesgo.

De este cuadro general es conveniente precisar algo adicional respecto de nuestro país: los titulados chilenos, muy probablemente, no están exentos de las experiencias que viven los titulados en otras regiones, los cuales en una gran proporción están teniendo cada vez mayores dificultades para encontrar un trabajo ajustado a las habilidades y conocimientos adquiridos en su educación superior (Lindberg, 2003). A esto se agrega que Chile ha realizado uno de los procesos

más radicales de privatización de la educación superior, cuestión que aún no es posible apreciar en toda su magnitud, en sus resultados y en las proyecciones a futuro. Las tendencias hacia la expansión de la educación superior en las últimas décadas han cambiado significativamente las relaciones entre educación y empleo. Para un amplio contingente de estudiantes la educación superior sirve para entrar en ocupaciones tradicionalmente no consideradas como de alto nivel, que no implican altas exigencias intelectuales, y ciertamente, no involucradas en el desafío de las reglas establecidas de un campo profesional dado. Términos típicos como educación superior de masas o masiva son usados para describir estas funciones educativas y de adiestramiento para aquellos eventualmente empleados en posiciones de nivel medio (Vessuri, 1993).

Se advierte en todos los países la existencia de controversias en lo que concierne al grado en que la educación es valorada como factor instrumental en el logro económico, tanto en el plano individual como en el conjunto de la sociedad. En este debate se analiza el papel de la denominada meritocracia educacional, enfatizando tanto en los requerimientos vocacionales como en el desarrollo de oportunidades; en América Latina se postula la hipótesis referida al papel reproductor de las desigualdades sociales que representa y que, lejos de cristalizar los principios del discurso oficial que aluden a equidad y accesibilidad, ha terminado por perpetuar círculos de pobreza. En este aspecto, como se ha mencionado, no se puede dejar de lado que el sistema chileno sea uno de los más privatizados y abiertos al mercado en el contexto internacional, con un componente creciente de matrícula privada y con cada vez con menores aportes provenientes del Estado. Esta particularidad ha generado consecuencias perversas; la mayoría de quienes acceden a los distintos establecimientos que componen el sistema de educación superior, pertenecen a los sectores con mayores ingresos y provienen principalmente de los colegios particulares pagados, que representan el 8.5% del alumnado. Los alumnos pertenecientes a los quintiles más pobres son minorías en las universidades tradicionales, en las

universidades privadas, en los centros de formación técnica y en los institutos profesionales (Kremerman, 2005).

Los datos procedentes de la realidad social nos muestran que el contexto de flexibilidad que caracteriza al mercado en la actualidad, está distorsionando la interacción entre las titulaciones educativas y el empleo; la titulación superior no está actuando como mecanismo de ajuste entre la competencia adquirida y el puesto de trabajo, especialmente en el primer empleo. Para algunos autores, como Tezano (citado en Frutos, Solano y Titos, 2006), se está produciendo una acentuación de las diferencias sociales, más aún, una dualización de la sociedad, hasta el punto de parcelar sistemáticamente a los trabajadores con etiquetas dicotómicas: jóvenes v/s adultos, hombres v/s mujeres, empleados v/s parados, etc., lo cual significa que el mercado es imparable, cambia, muta y se transforma tan radicalmente que los trabajadores muy frecuentemente no pueden adaptarse a tales cambios, si no es reduciendo sus expectativas y minusvalorando sus posibilidades

Ciertamente, la mayoría de estos escenarios no se encontraban en el primer lugar en la agenda de los investigadores especializados en educación superior. En virtud de ello, “la educación superior tiene que ser sensible a las visiones que emergen en varias áreas académicas y de formulación de políticas a fin de reforzar la capacidad innovadora de la educación superior” (Teichler, 2005). En el escenario global, importantes centros de formación superior en el mundo, hace ya algún tiempo, evidencian preocupación por la inserción laboral y la empleabilidad y las trayectorias de inserción de los profesionales que forman, ya que los efectos de la globalización han producido un elevado incremento de desempleo en el mundo. Se ha considerado que el ritmo del crecimiento económico y el crecimiento del empleo en la globalización manifiesta desigualdades, donde ambos conformarían dos polos opuestos frente al trabajador (Mac Donald, 2006). Las empresas, a su vez, también muestran interés en conocer las competencias de los profesionales y su adaptación al mundo del trabajo, y es creciente la demanda

por actualizar y perfeccionar los perfiles por competencias de los egresados. Por último, los propios estudiantes evidencian una preocupación creciente por la ocupación laboral antes de concluir sus estudios, e incluso, es un factor central en la elección de la carrera que deciden estudiar, y como no hacerlo si entre los jóvenes se encuentra la proporción más elevada de población desempleada y sometida a empleos inestables o precarios cuando consiguen un trabajo (Fernández, 1999).

IV.- METODOLOGIA

Esta investigación se focaliza en el estudio de los profesionales graduados y graduadas durante los años 2008, 2009 y 2010 de las Universidades chilenas, tanto estatales como privadas emplazadas en Santiago de Chile Región Metropolitana; pertenecientes a seis carreras que exhiben alta oferta educativa en el sistema de enseñanza superior, a saber: Arquitectura, Derecho, Ingeniería Comercial, Periodismo, Psicología y trabajo Social. La unidad de estudio, en consecuencia, se define como aquellos que han terminado todos los requerimientos relativos a su formación de pre-grado en las carreras mencionadas.

La muestra a investigar responde a un plan no probabilístico y al tipo por cuotas, que serán estratificadas por carrera estudiada, sexo del graduado, tipo de Universidad (pública o privada), y por año de obtención del título, a fin de obtener una representatividad estructural de la población objetivo a investigar.

Por ello, la muestra está categorizada por cada uno de los años 2008, 2009 y 2010, con el fin de obtener las trayectorias diferenciadas de titulado/as que han egresado con fecha más reciente y de aquellos que obtuvieron su título algunos años atrás y por tanto, es plausible esperar un potencial mayor de experiencia en el mundo laboral, y contempla profesionales de ambos sexos de las 6 carreras con mayor oferta educativa, y que la ley de Educación Superior reconoce como universitarias, provenientes, tanto de Universidades Públicas como Privadas

El tamaño muestral contemplado que permite que estas 6 carreras universitarias queden debidamente representadas en un estudio inicial sobre esta materia, y que contiene profesionales de ambos sexos en cada uno de los años citados es de 612 casos, y se ilustra en el siguiente cuadro:

H: Hombres

M: Mujeres

	2008		2009		2010		Total
	H	M	H	M	H	M	
Cada carrera	17	17	17	17	17	17	102
6 carreras	Arq.	Derecho	Ing. Com.	Period.	Psicol.	Trab. Soc.	612

- En cada carrera se considerará el 50% de los casos seleccionados procedente de Universidades Estatales y el otro 50% de Universidades Privadas,

El carácter inicial de este proyecto, así como las dificultades propias para disponer de marcos muestrales actualizados y completos, más las dificultades existentes en nuestro medio para que las Universidades puedan proporcionar en un tiempo razonable registros de sus titulados, hace aconsejable la opción de un muestreo por cuotas, que garantice la representatividad substantiva de las unidades que se desea investigar: profesionales de ambos sexos, titulados en los últimos 3 años y de las 6 carreras universitarias seleccionadas, aunque en este estudio inicial no sea posible una fijación estadística.

En cuanto a la recolección de la información, existen dos formas de medir la situación laboral de los titulado/as desde el momento de egresar hasta la obtención de un empleo: realizar un estudio longitudinal o hacer preguntas

retrospectivas (Vidal García, 2003). Con el fin de optimizar los costos del estudio, así como el tiempo requerido para la realización del mismo, se ha optado por la segunda opción.

En consecuencia, se llevará a cabo la investigación utilizando como instrumento de recolección de datos un cuestionario ad hoc, que ya ha sido diseñado y sometido a pre-test, y que cubre todas las variables mencionadas en los objetivos específicos, y que se encuentra adaptado para las cuatro situaciones-tipo establecidas: profesionales no insertos aún en el mercado laboral, insertos en entidades organizacionales, auto empleados y quienes continúan estudios de post-grado, y que en consecuencia, tiene la plasticidad de adaptarse a las diferentes trayectorias que emerjan en este proceso de recolección de información.

Este instrumento será aplicado a los casos seleccionados de la muestra, a través de la modalidad de una entrevista directa, la cual tiene una duración que oscila entre 10 y 30 minutos, según la situación del entrevistado, y que ha sido sometido a prueba en el desarrollo de los pre-test.

El procesamiento de los datos se hará computacionalmente, usando la versión 15.0 del programa SPSS, con lo cual se generarán los cuadros, tablas de contingencia y gráficos pertinentes, así como los estadígrafos correspondientes.

El plan de análisis contempla tres niveles de análisis: univariado, con uso de frecuencias porcentuales para las variables no métricas y medidas de posición, tendencia central y dispersión, para las variables numéricas.

El nivel bivariado contempla los cruces de las variables dependientes del estudio enunciadas en los objetivos específicos, con las variables independientes que configuran las cuotas de la muestra, a saber, sexo, carrera, tipo de Universidad y año de titulación, configurando tablas de contingencia que precisen el análisis en variables de bajo nivel de medición y distribuciones bivariadas conjuntas cuando se trabaje con variables numéricas.

El análisis contempla también, un nivel multivariado en que se efectuará el análisis conjunto de tres variables por vez, en un plan de análisis rotativo, con el fin de develar hallazgos relevantes del estudio. El objetivo de este nivel de análisis es depurar y eliminar posibles relaciones espúneas que pueden surgir en el nivel anterior, y con ello obtener resultados más certeros.

V.- ANALISIS PRELIMINAR DE RESULTADOS

Consideraciones Preliminares

Con el objeto de realizar un estudio exhaustivo de la información levantada en la fase de campo, se procederá a realizar, inicialmente, un análisis descriptivo de los datos procesados y contenidos en la base de datos de la investigación, para posteriormente realizar los análisis correlacionales y explicativos acordes con la riqueza de la información obtenida.

La descripción se impone en este estudio, por cuanto la cantidad y calidad de conocimientos respecto del objeto que nos preocupa, es relativamente insuficiente en el mundo, y prácticamente inexistente en América Latina, aún cuando el tema de la empleabilidad ha sido abordado sistemáticamente en Europa desde hace ya dos décadas.

La incertidumbre en la inserción laboral de los profesionales universitarios es un fenómeno de creciente atención y preocupación en la ciudadanía en las últimas dos décadas. La nueva economía, las nuevas tecnologías y las nuevas formas organizacionales han determinado que la inserción de los nuevos graduados sea menos predecible, muy cambiante y competitiva.

Si tomamos en consideración que nuestro país, además, ha experimentado un intenso crecimiento de Universidades Privadas, muchas de las cuales, en sus

primeros períodos impartieron carreras similares, resulta plausible hipotetizar una creciente dificultad para encontrar trabajo en esas áreas, lo que puede significar también la creciente ocupación en ámbitos o tareas diferentes de las tradicionales para esas ocupaciones; incluso, es posible pensar que un porcentaje importante de graduados no trabaje finalmente en la actividad profesional en la cual se formó.

La presente Investigación se enmarca, precisamente, en este proceso de inserción de los profesionales al mundo laboral y se propone la exploración de las siguientes interrogantes ¿Qué ocurre desde que el profesional se titula e ingresa al mundo laboral?, ¿Alcanza estabilidad con su primer empleo? ¿Utiliza las competencias adquiridas en su carrera universitaria?, ¿Cuánto tiempo demora en ingresar al mundo laboral?, ¿Es más difícil este ingreso para hombres o para mujeres?, ¿Es más difícil para graduados de Universidades Públicas o Privadas? ¿Cuáles son los factores coadyuvantes en el ingreso al mundo laboral, y cuáles lo dificultan?, todo esto, en particular, en aquellas carreras que exhiben la mayor oferta de programas en el país. De acuerdo a la muestra de graduados estudiada en la presente investigación, pertenecientes a los programas a saber: Arquitectura, Derecho, Ingeniería Comercial, Periodismo, Psicología y Trabajo Social; se realizará a continuación un análisis descriptivo de carácter exhaustivo, teniendo como soporte de orientación analítica nuestras interrogantes de investigación.

Descripción Estructural de la Muestra

La muestra seleccionada en la investigación, está compuesta por los graduados entre los años 2006 y 2008, en las siguientes carreras: Arquitectura, Derecho, Ingeniería Comercial, Periodismo, Psicología y Trabajo Social.

La muestra a utilizar es de tipo no probabilística, basada en cuotas estratificadas por carrera, sexo del graduado, tipo de Universidad (pública o privada), y por año de obtención del título, a fin de obtener una representatividad estructural de la población estudiada

La información requerida de los casos seleccionados será obtenida principalmente con técnicas primarias de recolección de datos; dada la naturaleza singular del problema abordado se ha diseñado una pauta de entrevista que permita pesquisar distintas trayectorias de inserción laboral. Sin embargo, el proyecto contempla también, aunque de modo complementario, el uso de fuentes secundarias, referidas principalmente a estadísticas educacionales y laborales, aunque el foco central de la investigación estará centrado en los profesionales mismos y en sus empleadores.

El tamaño muestral contemplado que permite que estas 6 carreras universitarias queden debidamente representadas en un estudio inicial sobre esta materia, y que contiene profesionales de ambos sexos en cada uno de los años citados es de 612 casos, y se ilustra en el siguiente cuadro:

H: Hombres

M: Mujeres

	2006		2007		2008		Total
	H	M	H	M	H	M	
Cada carrera	17	17	17	17	17	17	102
6 carreras							612

- En cada carrera se considerará el 50% de los casos seleccionados procedente de Universidades Estatales y el otro 50% de Universidades Privadas

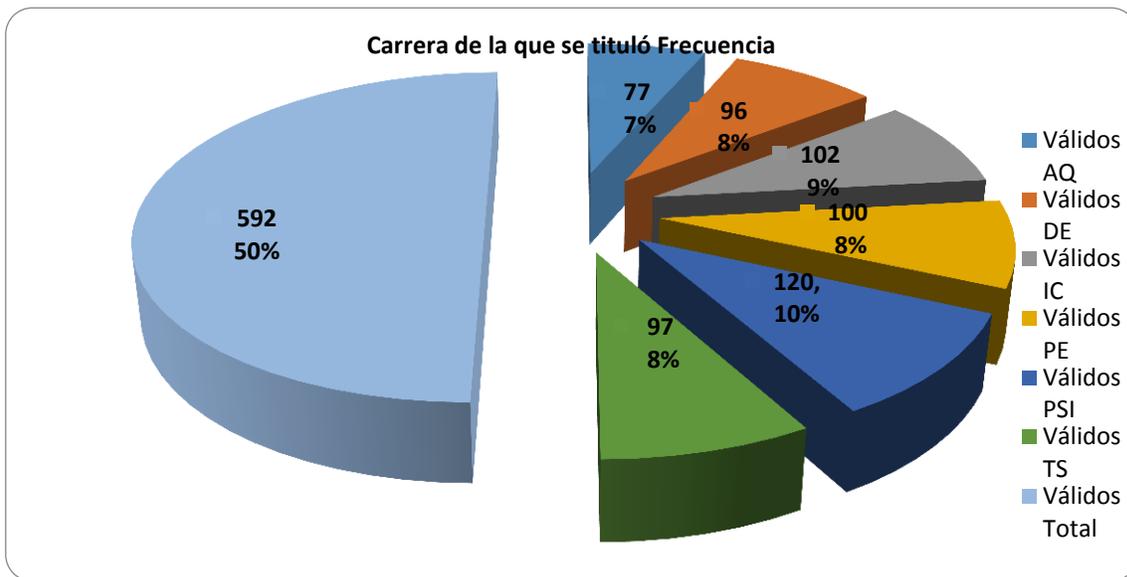
Se llevó a cabo una investigación utilizando como instrumento de recolección de datos un cuestionario ad hoc, que ya ha sido diseñado y sometido a pre-test por los investigadores, y que cubren todas las variables mencionadas en los objetivos específicos, y que se encuentra adaptado para las cuatro situaciones-tipo establecidas: profesionales no insertos aún en el mercado laboral, insertos en entidades organizacionales, auto empleados y quienes continúan estudios de post-grado, y que en consecuencia, tiene la plasticidad de adaptarse a las diferentes trayectorias que emerjan en este proceso de recolección de información. Este instrumento se aplicó a los casos seleccionados de la muestra, a través de la modalidad de una entrevista directa, la cual tiene una duración que oscila entre 10 y 30 minutos, según la situación del entrevistado, y que ha sido sometido a prueba en el desarrollo de los pre-test.

El procesamiento de los datos se hará computacionalmente, usando la versión 15.0 del programa SPSS, con lo cual se generarán los cuadros, tablas de contingencia y gráficos pertinentes, así como los estadígrafos correspondientes. El plan de análisis contempla tres niveles de análisis: univariado, con uso de frecuencias porcentuales para las variables no métricas y medidas de posición, tendencia central y dispersión, para las variables numéricas.

VI.- ANALISIS DE LOS RESULTADOS

TITULADOS Y MERCADO LABORAL

Se destaca el hecho de que la mayor cantidad de titulados entre los años 2006 y 2008 se concentra en las carreras de Ingeniería Comercial, Periodismo y Psicología, con un porcentaje acumulado de 54,4% anual, lo que en términos absolutos representa una magnitud total de 322 titulados por año en estas tres carreras sólo en la Región Metropolitana.



Este hallazgo nos revela un proceso de saturación creciente de las citadas carreras en el mercado laboral.

La saturación del mercado laboral en general y, en las llamadas carreras de “tiza y pizarrón”, por su masividad y bajo costo de inversión, en particular, genera una serie de impactos no sólo en el plano de la economía, sino también en el plano psicosocial y familiar.

La colisión entre expectativas y realidad va a producir un proceso migratorio laboral hacia empleos distintos a los relacionados con la formación inicial de estos profesionales, a la vez que desesperanza entre los profesionales ligados a estas áreas.

Como constatación de la citada saturación laboral, podemos observar el caso particular de la carrera de periodismo, que hasta 1973 era impartida sólo por cuatro Universidades en cinco sedes, en la actualidad es una de las más extendidas dentro del sistema de educación superior. Durante el año 2008 la

ofrecieron 36 Universidades en 68 sedes y se matricularon en primer año 1.626 alumnos para 2.075 vacantes. (Fuente: Colegio de Periodistas).

En el plano de la economía este fenómeno incide en forma directa sobre el incremento de las tasas de cesantía, debido a la sobrepoblación de profesionales que no se condice con la demanda de estos por parte del mercado laboral.

Las profesiones objeto de este estudio han atravesado un proceso de masificación creciente, debido a la explosiva tasa de aumento de escuelas y programas universitarios que imparten estas carreras, al margen de las necesidades del mercado laboral. Este fenómeno fue estimulado por la reforma liberalizadora del sistema de educación superior, a partir de la Ley General de Universidades del año 1981; donde la educación superior comienza un proceso de privatización creciente, produciéndose un divorcio entre la demanda laboral y la oferta de programas de estudio, privilegiándose el negocio de la educación por sobre las necesidades del mercado laboral y las necesidades de la sociedad en su conjunto.

Una evidencia de la saturación del mercado laboral en las profesiones objeto de esta investigación, es de índole laboral. Las remuneraciones se han ido depreciando en el mercado del trabajo y el precio de la mano de obra es relativamente bajo, incluso más que en otros países de la región. Según señala el Observatorio del Empleo de Futuro Laboral (Tomado en enero de 2007 de www.futurolaboral.cl), los titulados en estas profesiones desempeñan actividades ligadas a su formación pero en condiciones contractuales precarias, y con remuneraciones que no sobrepasan el monto de \$ 500.000.

Desde el punto de vista de la oferta y la demanda, la falta de información en educación superior, constituye un tipo de disfunción del sistema. Incluso, desde la perspectiva puramente económica, la toma de decisiones con falta de información dificulta el equilibrio en un mercado competitivo, como es el de la educación superior, entre una masa de estudiantes que se limita a orientarse por el prestigio

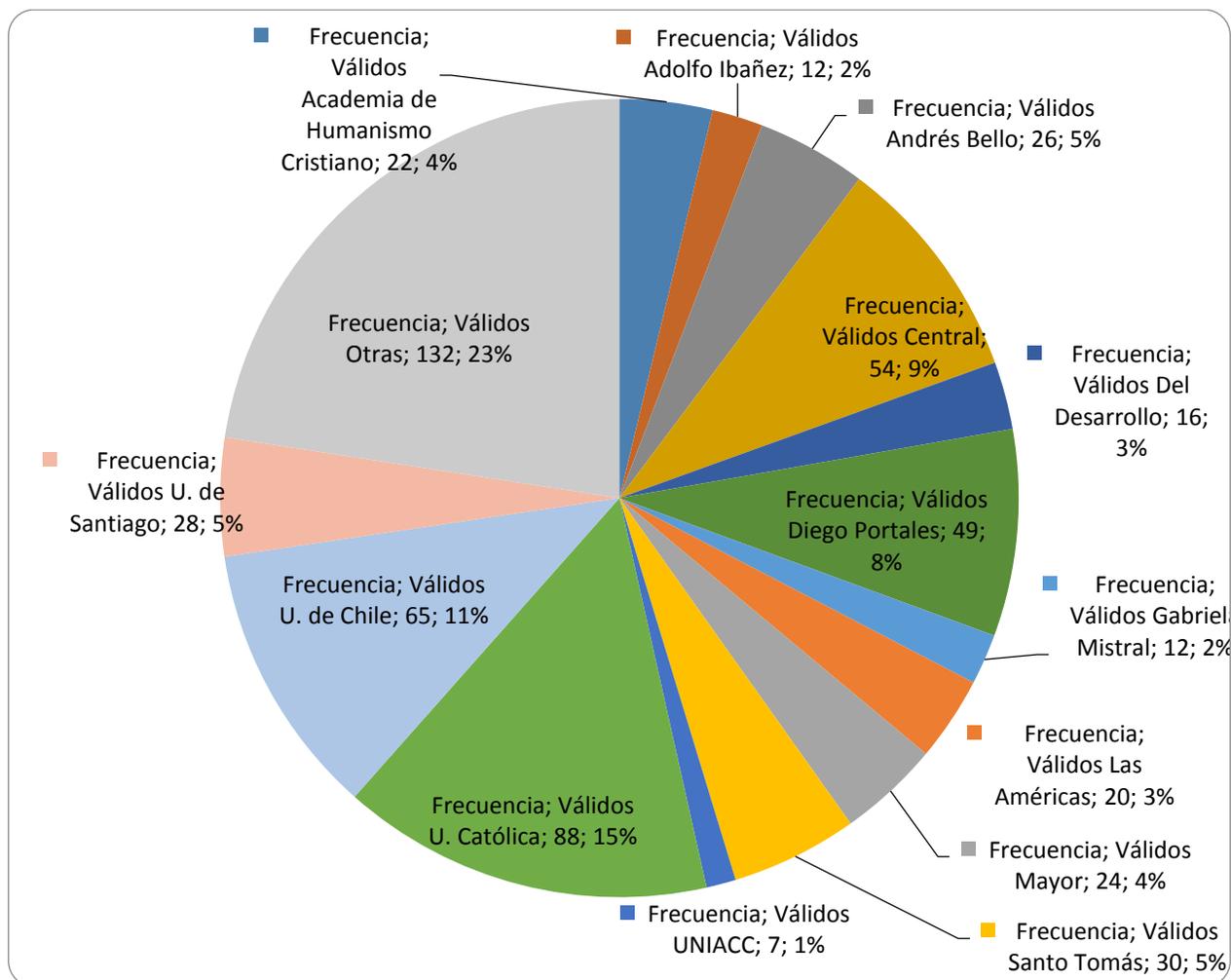
de las instituciones, y las universidades que no siempre son transparentes. Una de las vías de corrección de este estado de situación podría implicar una mayor regulación del Estado, lo que puede significar por ejemplo, fortalecer la herramienta de la acreditación y la intervención directa para lograr que la oferta de carreras sea coherente con las necesidades del país

UNIVERSIDAD DE ORIGEN

La Universidad de origen es un aspecto relevante al momento de analizar la trayectoria en la inserción laboral, desde la perspectiva de las dificultades en la empleabilidad .

Si bien es cierto, la saturación del mercado laboral es un factor que dificulta la empleabilidad, la discriminación realizada por el empleador en razón a la universidad de origen del potencial empleado, también es un factor relevante.

Universidad en que se tituló



El 23% de la muestra (132 casos) se ubica en la categoría otras universidades de origen; se distribuyen de manera homogénea en un conjunto de universidades públicas y privadas, destacándose en orden de importancia, la UTEM, Universidad ARCIS y Universidad Alberto Hurtado.

La elección de universidad en el mercado de la educación superior la podemos atribuir a dos factores a saber: calidad de la formación impartida por la universidad, y costo de los estudios.

En cuanto a la calidad, el instrumento que permite medir en el tiempo y de manera constante la calidad de la universidad en términos de docencia y generación de pensamiento (investigación), es el proceso de acreditación institucional implantado en Chile desde el año 2004.

A pesar de la resistencia inicial por parte de académicos y directivos de universidades, el sistema de educación superior ha debido realizar un enorme esfuerzo de adaptación para introducir como elemento legítimo en las políticas, tanto de las instituciones como del sistema nacional, esta innovación que representa la instalación de un sistema de control de calidad con evaluación externa, juicio de pares y acreditación.

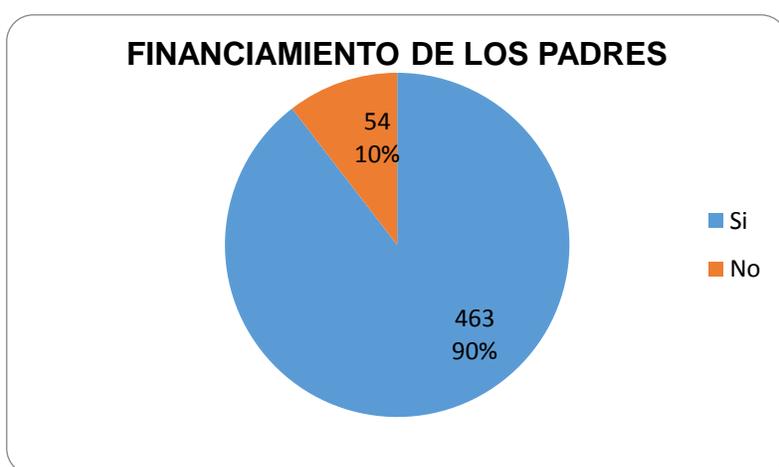
Si nos proponemos el ejercicio de pensar esta situación a la luz del liberalismo clásico de Stuart Mill, para quien el mercado en actividades humanas como la educación, presenta deformaciones importantes a partir de las asimetrías de información, lo que da pie al lucro indiscriminado, entonces es indispensable que el Estado asegure mecanismos de regulación pues la “mano invisible” no es un instrumento eficaz de regulación frente a la compulsión al lucro en la sociedad de mercado.

El hecho de que, en general, las universidades de mayor elección de la muestra sean aquellas que presentan un período más prolongado de exposición al proceso de acreditación, ligado a que son universidades de bajo costo, explica su posicionamiento en el mercado y por qué los estudiantes y sus familias las prefieren a la hora de escoger universidades.

El financiamiento de los estudios es un factor que, a la luz de los datos obtenidos en la investigación, revela impactos sociales relacionados, que examinaremos a continuación.

FINANCIAMIENTO DE LOS ESTUDIOS

Las estrategias de financiamiento de los estudios de pregrado pasan, con menor frecuencia, por el acceso a crédito fiscal, crédito CORFO, préstamos bancarios, y becas de diverso tipo y procedencia. No obstante esto, el mayor peso en el financiamiento de la educación superior recae en las familias.



Este hecho acarrea consecuencias sociales de proporción, dado el nivel de endeudamiento de la familia chilena. El endeudamiento, de ese modo, alcanza también al financiamiento de los estudios universitarios, dada la realidad de un proceso creciente de privatización de la educación superior.

Pero caractericemos el fenómeno del endeudamiento en términos psicosociales para comprender mejor el stress que experimentan las familias a la hora de asumir el costo casi total de la educación de sus hijos.

Podemos caracterizar el endeudamiento, como una situación en que está presente la paradoja gratificación/consumo y dolor/deuda, como una tensión consecuente con la acción de consumir a través del mecanismo del crédito. Si bien el efecto placentero del consumo es inmediato, el disgusto del

endeudamiento aparece en un momento posterior, mediatizado por una acumulación de deudas o por la imposibilidad de responder al compromiso adquirido. Asimismo, la paradoja no se manifiesta de manera simultánea, lo que ocasiona que la decisión de contratar créditos esté enmarcada en el momento placentero de la adquisición de los bienes y servicios deseados, por lo que el consumidor no se proyecta o lo hace de manera parcial, respecto de los efectos económicos posteriores que se derivarán de la obligación del pago de la deuda.

La acción de consumir, a través del endeudamiento, no siempre está orientada a satisfacer las necesidades fundamentales de la familia, como si lo es la educación de los hijos dado el impacto socioeconómico y cultural que esta tiene en el grupo familiar.

Queda clara una tendencia a contraer deudas, respecto de bienes suntuarios que no necesariamente impactan en forma directa en la calidad de vida familiar. Es lógico suponer que el acceso a los bienes y servicios que originaron la situación de endeudamiento, están motivados por factores vinculados a las significaciones de prestigio social que estos representan, a la influencia de la publicidad en las decisiones de compra, publicidad que también hace parte de la venta de servicios de educación superior, entendida ésta como una mercancía que se tranza en el mercado; y a las condiciones de precio y facilidades para consumir en el mercado. El impacto que el endeudamiento provoca en la familia incide directamente en su capacidad económica, dado las progresivas limitaciones al acceso de los bienes y servicios necesarios para mantener su standard de vida, y en su capacidad de integración social, frente a relaciones familiares y sociales resentidas fuertemente por la pérdida de la capacidad adquisitiva, y por ende, su capacidad de integrarse como sujeto social consumidor en una sociedad de consumo.

El endeudamiento tiene repercusiones en diferentes ámbitos de la vida de las personas, por lo pronto impacta a nivel familiar, laboral y económico.

- **El Nivel Familiar:**

La situación de endeudamiento genera crisis dentro de la dinámica familiar, propicias para agravar conflictos en proceso o iniciar nuevos, pudiendo ocasionar resentimiento o ruptura de vínculos. Asimismo, deteriora en forma directa los niveles de calidad y cantidad en la satisfacción de necesidades básicas, referidas principalmente a alimentación, vestuario y vivienda.

- **El Nivel Laboral:**

Se identifican diversas dificultades: presión por estabilidad laboral para mantener el empleo y los ingresos mensuales que permitan amortizar deuda y/o restablecer líneas de crédito; amenaza de pérdida o pérdida real del empleo por incomodidad de empleadores, jefaturas o compañeros de trabajo respecto de presencia e insistencia de personal de empresas de cobranza; intervención de jefaturas o servicios de bienestar en préstamos para amortizar deudas o en la retención parcial o total del ingreso mensual, con el fin de ordenar gastos del trabajador, respecto a pagos financieros y gastos del hogar; y, ausentismo laboral.

- **El Nivel Económico:**

El sistema financiero suspende líneas de crédito y de operación, invalidando la actividad productiva y de consumo cotidiano del endeudado.

Asimismo, puede identificarse una progresiva restricción social del consumidor endeudado, respecto de su medio social, el que se manifiesta en dos direcciones:

- **Del medio social hacia el consumidor endeudado:** La situación de endeudamiento conlleva la reprobación social, al infringirse el cumplimiento de obligaciones económicas, que llevan implícitos valores como la responsabilidad y la honradez ("pagar las deudas"). Esto, puede traducirse

en una sanción implícita o explícita que ocasiona, generalmente, el aislamiento del consumidor endeudado, de los ámbitos social, gremial, profesional o comercial, que es desde donde se construyen gran parte de las relaciones sociales hoy en el momento presente. Junto a lo anterior, se presenta la restricción del contacto con el medio financiero, el que descalifica los antecedentes del consumidor, a través de sus mecanismos de información comercial (publicación en boletín de deudores comerciales; antecedentes comerciales objetados y cierre de líneas de crédito).

➤ **Del consumidor endeudado hacia el medio social:**

La sanción moral impuesta por su medio y la pérdida del acceso al consumo y por tanto al eje convocador y estructurador de gran parte de las relaciones sociales, lo aísla progresivamente de su medio, siendo complejo su restablecimiento, dado que la atención está principalmente orientada, a la situación de deterioro económico que se encuentra fuera de su control personal.

El consumidor normalmente utiliza como estrategia de salida a la encrucijada de las alternativas de solución que ofrece el sistema financiero, tales como repactaciones y sobregiros, los que ocasionan mayores compromisos económicos, con lo cual finalmente, el sujeto endeudado queda prisionero del sistema al perder el control respecto de la situación de endeudamiento. (Jürgen Habermas.).

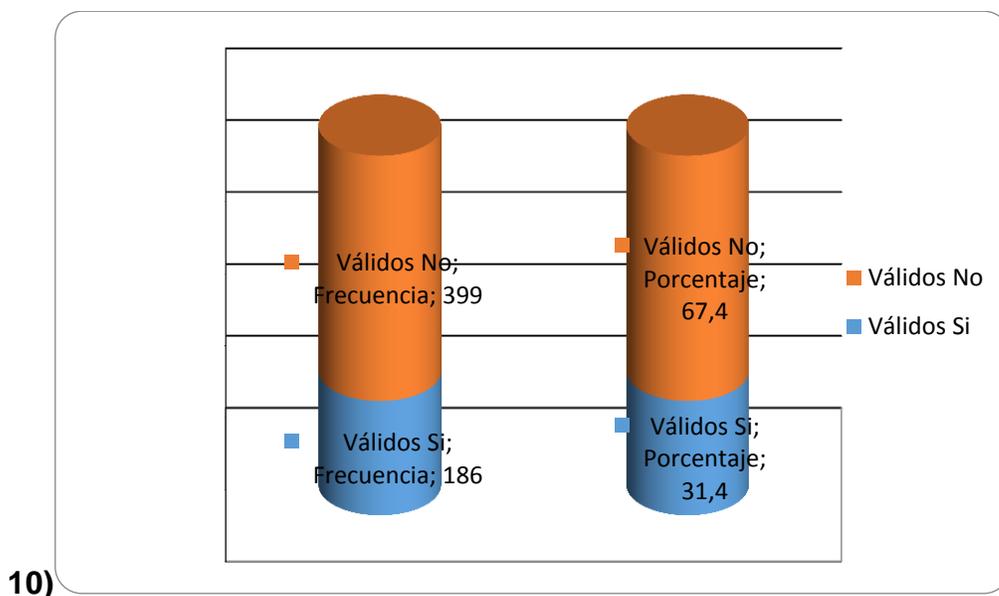
Las familias endeudadas, que han perdido el control de su situación financiera personal, también identifican como alternativa de solución el acceder a un golpe de suerte que les reporte, de una vez, los recursos que necesitan para salir de la aflictiva situación económica que los aqueja, aspirando a ganar un gran premio en algún juego de azar (pensamiento mágico como mecanismo de defensa psicológico). Ello, no sólo da cuenta de un proceso de alienación respecto de la

realidad, sino que permite reconocer que, no sólo el problema se encuentra fuera de su control personal, sino también, las posibilidades de enfrentarlo y superarlo. En este contexto del fenómeno del endeudamiento como objeto sociológico, se enmarca el stress y la angustia de familias, y estudiantes de pregrado, ante un sistema universitario en creciente proceso de privatización, donde la familia debe asumir el costo total de la educación de sus hijos, en el marco de un Estado con una participación mínima en materia de financiamiento de la educación superior. Esta constatación, permite proyectar impactos sociales y económicos a futuro sobre las personas cuando se observa la deuda contraída por los estudiantes al momento de terminar sus carreras, y antes de incorporarse al mercado laboral, como lo muestra el siguiente gráfico.

EL ENDEUDAMIENTO A FUTURO UNA EXPRESION DEL CAPITALISMO TARDIO

Que el 31.4 % de los sujetos encuestados llegue al final de su formación de pregrado con deuda contraída en el sector financiero principalmente, marca una tendencia que nos debe llamar la atención por cuanto es una deuda contraída antes de la incorporación del profesional al mercado laboral.

Terminó su Carrera con Deuda



Este fenómeno relativamente nuevo en nuestro entorno social, tiene connotaciones sociológicas y económicas necesarias de analizar si lo observamos en perspectiva histórica.

Conocemos, desde la vivencia histórica, el fenómeno del endeudamiento con repercusiones planetarias, a partir de la crisis del año 2006, como una expresión del capitalismo tardío, donde la economía se erige como un factor de riesgo social y cultural, no sólo para los Estados sino también, y de manera dramática, para las personas. (Ulrich Beck: La Sociedad del Riesgo).

Las repercusiones de este fenómeno a escala societal, emanan de las características propias del capitalismo tardío como sistema social económico basado fundamentalmente en la especulación financiera.

En este contexto, los inversionistas realizan operaciones especulativas, que van más allá de la racionalidad (Max Weber: cálculo racional de la ganancia, en el marco de una acción social con arreglo a valores). Se manifiesta así, una especie de enfermedad anómica cuyo síntoma más evidente es la compulsión al lucro. La conducta o acción social consecuente, consiste en comprar valores por medio de créditos pero sin suficientes garantías ni medios para pagar, todo esto en el marco de un Estado pequeño y con escasa capacidad de regulación de los mercados. Resultado de esta acción social irracional, es la imposibilidad de pagar las deudas contraídas por caída de la demanda en los mercados.

Este mismo fenómeno, de compulsión al lucro, es experimentado por las personas en la forma de compulsión al consumo, en una sociedad de mercado donde todo es posible de transar en una multiplicidad y diversidad de mercados, sin mayores marcos regulatorios. En este contexto societal, el ciudadano es transformado en un consumidor en el marco de una sociedad de consumo de masas (W. Rostow: Las Etapas del Crecimiento Económico).

En el caso particular del endeudamiento en el mercado de la educación superior, podemos observar en perspectiva hacia el futuro, que este es un fenómeno que se acentúa a medida que se consolida el mercado de la educación superior por la vía de la privatización de esta. Y se deberá acentuar aún más, en la medida que, la educación es aún considerada en el imaginario social, como un factor de movilidad social; por lo tanto, la educación superior será un bien cada vez más apetecido en dicho mercado.

Por capitalismo tardío entenderemos un tipo de este, y que se inserta históricamente desde el último tercio del S. XX hasta nuestros días, que, según la definición de Ernest Mandel es un tipo de capitalismo multinacional.

Esta tesis sostiene que el capitalismo ha atravesado tres momentos fundamentales y que cada uno de ellos constituye una expansión dialéctica en relación con el período anterior. Estos tres momentos son:

- El capitalismo de mercado.
- El capitalismo monopolístico o etapa imperialista.
- El capitalismo tardío o multinacional, el de nuestros días.

El capitalismo tardío o multinacional o de consumo, constituye la forma más pura de capitalismo que haya surgido, produciendo una explosiva expansión de capital hacia zonas que no habían sido previamente convertidas en mercancías, como es el caso de la educación.

En este orden de pensamiento, y en lo relativo a la deuda contraída por los profesionales jóvenes en Chile, el 20% de los encuestados tiene una deuda del orden de 1 a 10 millones de pesos al antes de obtener su primer trabajo.

Este fenómeno social-económico de endeudamiento irracional (Weber) en el contexto de una economía neoliberal desbocada, representa un hecho inédito en el mundo contemporáneo. Siguiendo a Ulrich Beck, podríamos decir que en esta fase del desarrollo de la sociedad moderna (capitalismo tardío), es donde surgen los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales, los que tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad.

Así, Beck vislumbra un conjunto de características del riesgo en el capitalismo tardío, que podríamos resumir en lo que sigue:

- Los riesgos causan daños sistemáticos a menudo irreversibles.
- El reparto e incremento de los riesgos siguen un proceso de desigualdad social.

- Hay un vacío político e institucional. Los movimientos sociales son la nueva legitimación.
- Las fuentes que daban significado colectivo a los ciudadanos están en proceso de desencantamiento.
- En estas nuevas sociedades recae en el sujeto un proceso de individualización a través de una desvinculación de las formas tradicionales de la sociedad industrial y una re-vinculación con otro tipo de modernización.
- Las fuentes colectivas que dan significado a la sociedad se agotan y el individuo, busca de manera independiente, una identidad en la nueva sociedad. En una sociedad de clases el ser determina la conciencia, mientras que en una sociedad de riesgos es al contrario, la conciencia determina al ser.
- Se impone una sensación individual y colectiva de incertidumbre.

Es así como, desde esta perspectiva de pensamiento, es posible intentar comprender el fenómeno del endeudamiento irracional en general, y el endeudamiento por la obtención de un título universitario en particular, lo que describe una situación de riesgo real a través del nuevo fenómeno del endeudamiento antes de obtener un primer empleo.

Esta situación de riesgo descrita se ve agravada si consideramos que alrededor del 10% de los encuestados no finalizaron sus carreras, no obstante la deuda persiste.

Estas constataciones empíricas nos conducen inevitablemente a una reflexión sociológica a la luz de la teoría sociológica contemporánea.

A fines del S. XX surge un inmenso movimiento liberador de mercados y capitales en el mundo (proceso de mundialización como antesala de la conformación de la llamada globalización). Este hecho representa la intención de generar un ambiente

global en donde sea posible el intercambio y flujos de mercancías y capitales independiente de las fronteras geográficas y físicas de cada nación. Este movimiento aunque parece el ideal del gobierno del mundo, en realidad hasta ahora es sólo un modelo comercial que privilegia el capital y los mercados y a su vez a los propietarios de estos dos elementos.

Este estado de situación histórico – social no contribuye más que a agudizar la separación del sistema en relación a la vida cotidiana de los hombres (Jürgen Habermas: Teoría de la Acción Comunicativa). Los altos grados de enriquecimiento material en el mundo, no se traducen en mejoramiento de la calidad de vida de grandes segmentos de la población mundial, diluyéndose así el sentido de la vida.

Hay fuertes condicionamientos y estímulos para generar una sociedad de hombres poco reflexivos y ajenos a una ética centrada en el desarrollo de todos los hombres.

Este ciudadano es muy consciente de sus necesidades e intereses y poco consciente de las necesidades e intereses de los demás; esto lo habilita para hacer negocios que en realidad son despojos y destrucción del ambiente global; los eufemismos al llamar negocios a los despojos corrompen más aún su conciencia, pues cree que lo que hace es un negocio y no un despojo (Ej. Tala indiscriminada de bosques nativos, lucro en la educación, etc.).

En este ciudadano el egoísmo y la ambición son la regla, no hay otra cosa más que el éxito, cueste lo que cueste.

Para sobrevivir, este ciudadano genera indiferencia hacia todo lo que le rodea y que no coincide con su manera de ver el mundo. Este ciudadano está hipnotizado para consumir en exceso y acumular es el sentido de su vida, se malgasta en la adquisición de cosas que superan sus necesidades reales. Finalmente, la máscara

desborda la apariencia, la basura se entierra, la pobreza se oculta, la fealdad se opera, el dolor se atenúa con fármacos y el tedio se diluye con frivolidades y con pasatiempos en exceso.

Este ciudadano debe despertar, aún cuando ese es el mundo que le ha correspondido vivir; no obstante su naturaleza superior se mantiene intacta.

Si este ciudadano dormido logra abrir su conciencia, observará a miles de seres humanos atravesando por situaciones difíciles, hogares destruidos, enfermedades incurables, fenómenos naturales de consecuencias incalculables, cientos de miles de personas que han extraviado el sentido trascendente de su vida; todo esto le indica al sujeto que hay algo más que la vida color de rosa. Sus profundos sentimientos de hermandad interior le van generando una incomodidad que le desconcentran de su inicial proyecto de vida. Entonces, encuentra una tristeza que lo lleva a envidiar a los individuos más superficiales que él, a los indiferentes que no se inmutan.

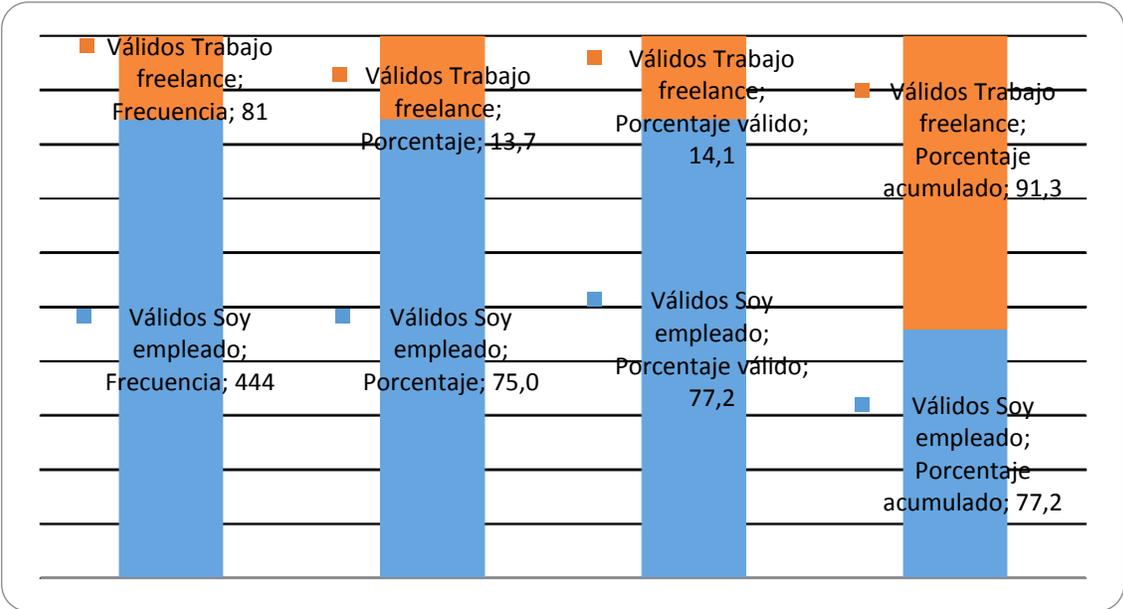
Si aprovecha el resquicio que se ha abierto, ampliará su conciencia y encontrará nuevas formas de ver el mundo, ya no de placer sino de bienestar y gozo.

Desde un punto de vista estructural, un alto porcentaje de los encuestados provienen de universidades tras estudiar carreras de “tiza y pizarrón”, en desmedro de aquellos provenientes de Centros de Formación Técnica e Institutos profesionales; en un contexto social económico global donde los cuadros técnicos de la sociedad adquieren cada vez mayor relevancia y revisten una creciente necesidad.

Por otro lado, el empleo a que acceden estos nuevos profesionales, es de carácter precario, entendido este, como un trabajo informal, sin una remuneración fija y permanente y sin acceso a protección social.

El empleo precario, el empleo de tiempo parcial, el empleo por hora, el empleo por cuenta propia, el empleo informal, el empleo inestable y el crecimiento del desempleo parecen desplazar al empleo asalariado -remunerado, con contrato por tiempo indeterminado, estable, de jornada completa y con beneficios de seguridad social, del centro de la escena de las relaciones laborales. La crisis del empleo ha desatado así, hace ya varios años, un profundo debate que invita a pensar el lugar del trabajo en la vida social y la constitución de las identidades. Y también a reconsiderar las estrechas relaciones entre las transformaciones del mundo del trabajo y la desarticulación del peso político de las organizaciones de trabajadores.

Situación Contractual.



De acuerdo a la información empírica proporcionada por esta investigación, un porcentaje importante de los profesionales jóvenes, de hasta 30 años de edad, se encuentran en condiciones de trabajadores con empleo precario, y por lo menos, ya han tenido 4 empleos significativos.

Se observa que, de forma creciente, la tendencia describe una precarización del empleo en el segundo, tercero y posteriores empleos obtenidos por el profesional durante su trayectoria laboral.

A escala mundial, y particularmente en las sociedades subdesarrolladas, las diferentes expresiones del fenómeno del trabajo han experimentado mutaciones importantes en las últimas décadas. De ser predominantemente un universo inclusivo y el principal factor de integración a la vida social se ha transformado en un bien con acceso restringido, que condena a amplios sectores a vivir en los márgenes, tanto materiales como simbólico de la vida en común. Pero no solo se caracteriza ahora el mundo del trabajo por la exclusión social a la que condena a todos aquellos a los que priva de su ingreso económico, sino por la precariedad de las condiciones laborales que somete a la mayoría de los trabajadores incluidos.

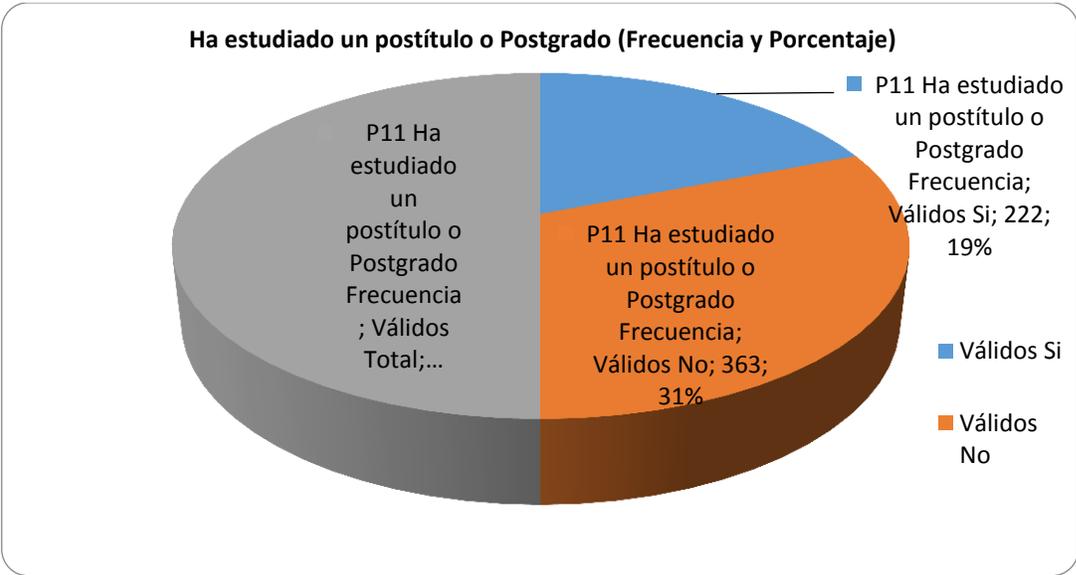
Todas las mutaciones producidas en el ámbito del trabajo dieron lugar, a lo largo de estos últimos años, a lo que se conoce como la crisis del trabajo. Hoy resulta extraño y sorprendente recordar, sin embargo, que el debate acerca del fin del trabajo no se origina por las consecuencias de la exclusión social y el deterioro de las condiciones laborales sino en momentos en que se prefiguraba una situación diametralmente opuesta.

El carácter profesional de los trabajadores se ha degradado. El desempleo se ha transformado en fenómeno permanente, y la precariedad deja de ser un hecho aislado, y se convierte en un estado permanente. Lo que el sociólogo francés Robert Castel llama: el "precariado", una nueva condición infra-salarial que se va extendiendo por todo el mundo, y especialmente, en el Tercer Mundo. En la actualidad un trabajador aunque trabaje durante años en el mismo empleo, con horarios fijos, su patrón es un simple cliente al que factura un servicio y quien puede, de la noche a la mañana, sin ninguna indemnización, romper el contrato. El deterioro de la condición del trabajador aumenta las desigualdades porque excluye de hecho a un número cada vez mayor de personas (sobre todo jóvenes)

del sistema de protección social. Las aísla, las margina, las aniquila como sujeto social. De ese modo, los trabajadores quedan abandonados a sí mismos, en feroz competencia de todos contra todos, los individuos viven en una especie de jungla. Lo cual desconcierta a muchos sindicatos, otrora poderosos, y tentados hoy de colaborar con las organizaciones patronales.

En cuanto a la precarización progresiva del empleo observada en la muestra del estudio, la tendencia se orienta a una precarización progresiva hacia el tercer o cuarto empleo ejercido. Un hecho observado, y relacionado con la precarización, tiene que ver con que, aún cuando las estrategias utilizadas para la consecución de empleo son múltiples, prima en un 52% los contactos personales o familiares con que se cuenta. En este sentido el contar con redes personales y familiares, adquiere una relevancia fundamental en desmedro del mérito y las capacidades instaladas del candidato a un trabajo.

Este fenómeno ha acarreado un epifenómenos que es necesario mostrar. La creciente situación de acceso cada vez más restringido a un trabajo estable y permanente, ha derivado en mayores y crecientes exigencias académicas para acceder a empleos en su mayoría precarios.



Este epifenómeno ha derivado en una consecuente mercantilización del nivel cuaternario de la educación, surgiendo un mercado de oferta indiscriminada y con escasa o mínima regulación de magister, doctorados y postdoctorados; cuyo objeto no es necesariamente la formación de cuadros intelectuales destinados a la generación de pensamiento por la vía de la observación sistemática de la realidad, sino el servir como un antecedente académico adicional al título de pregrado, para acceder a un empleo.

También se observa la tendencia en los profesionales jóvenes a estudiar más de un programa de pregrado. Esta tendencia evidentemente debiera tener relación directa con los requerimientos y exigencias de un mercado laboral cada vez más pequeño, restringido y precario.

Este fenómeno se traduce en el aumento creciente del desempleo, y en la emergencia masiva del trabajo por cuenta propia como resultado del aumento real de la cesantía. Todo esto encubierto a través del eufemismo del emprendimiento y el nacimiento de una cultura emprendedora, como atributo socialmente deseable. Porque la cultura emprendedora no se puede incentivar desde la pasividad, ni menos desde el desempleo, convenciendo a los profesionales desempleados a que enfrenten este momento de desempleo realizando proyectos empresariales en el entendido que no cuentan con ninguna seguridad jurídica ni financiera.

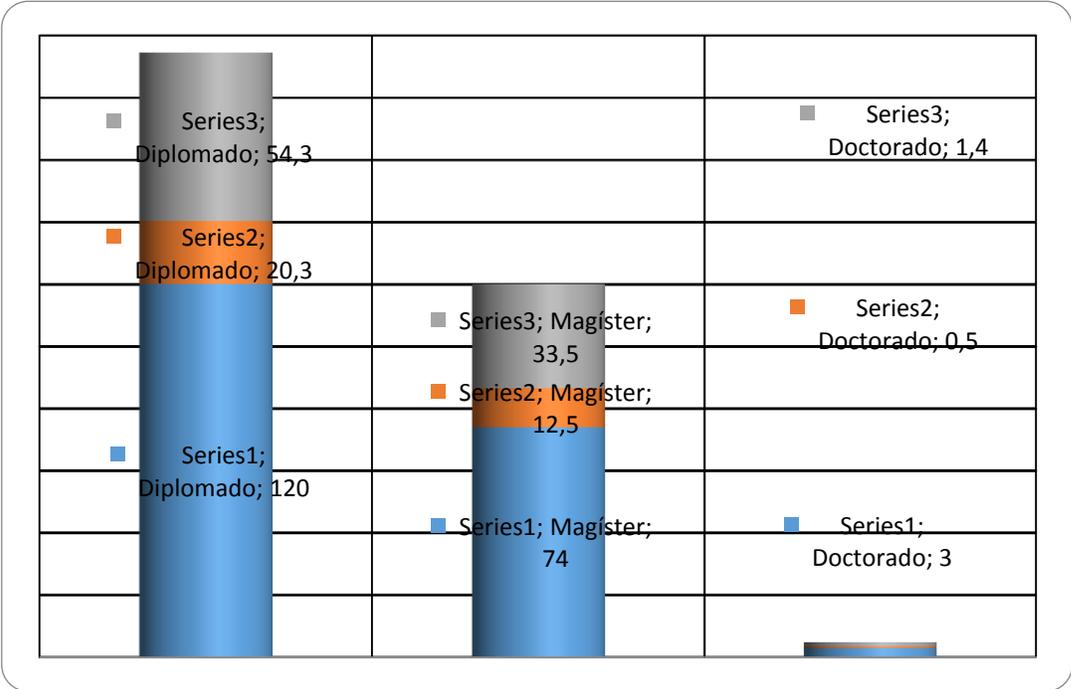
En este ámbito de ideas, la universidad forma parte integral de la sociedad y le corresponde influir en las estrategias de generación de empleo y en la empleabilidad de sus estudiantes. Por tanto, es necesario no olvidar el análisis, la reflexión y el debate sobre su rol así como la urgente necesidad de reformar el sistema educativo, que muestra deficiencias estructurales desde la base.

La empleabilidad está estrechamente vinculada al conocimiento, y en ella convergen la movilidad laboral, el desarrollo económico y la competitividad del mercado productivo; pero ésta no se consigue sin racionalidad y acción inteligente

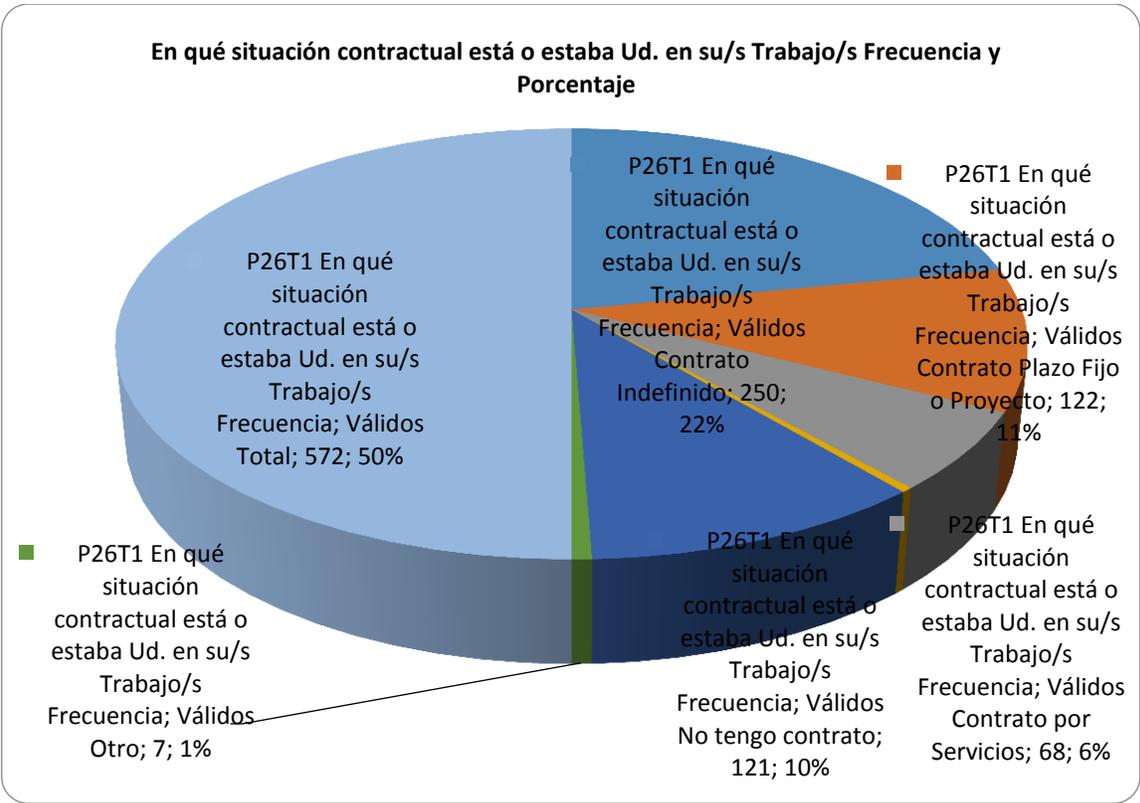
y sostenida, dado que es un proceso que se inicia desde muy temprana edad y continua durante toda nuestra vida; por tanto, no se puede adquirir por simple disposición legal.

Tipo de Programa

(azul= frecuencia. Bermellón= porcentaje. Verde= % acumulado)



En el mismo orden de ideas, esta tendencia a la sobre calificación en el nivel cuaternario de la educación, no establece una relación directa con el carácter o la calidad de los contratos a los que acceden estos profesionales pues, en un alto porcentaje estos trabajadores precarizados laboran en actividades en las cuales no cuentan con contratos definidos producto de la introducción del concepto de flexibilidad laboral imperante en el mercado laboral.



La desregulación del mercado de trabajo, o flexibilidad laboral, se refiere a la adopción de una forma de regulación flexible para el manejo de los derechos laborales en el interior de las empresas y organizaciones privadas. La aplicación de la flexibilidad laboral requiere de un proceso de desregulación del mercado laboral que usa de referente la libertad de contratación y el contrato individual de trabajo, para flexibilizar los antiguos mecanismos logrados por los sindicatos en el siglo XX, esperando con ello mantener el crecimiento de todo el sector privado. Se permite así mejorar los servicios, mayores oportunidades a las empresas y a las personas, en el mundo globalizado donde las estructuras rígidas y las legislaciones abultadas y complejas resultarían impedimentos a ser superados en pos de mayor libertad para la población económicamente activa.

La flexibilización laboral como mecanismo de generación de empleo, se ha desarrollado a través de la reducción del costo de la mano de obra o mediante la disminución de tiempo de jornada o de contratación. No obstante esto, se afirma a partir del análisis económico del derecho, que no tiene de sentido alguno establecer derechos en favor de las personas, generando privilegios solo para algunos (ej. sindicatos) y que no beneficiarían en estos tiempos a la mayor parte de empleadores y empleados. A su vez este ahorro permite generar a las empresas un aumento de su productividad y a su vez generar más plazas de trabajo, lo que a la larga tendría como consecuencia el incremento del ingreso y el tiempo libre.

En el contexto del proceso de globalización, como proceso de cambio civilizacional, pareciera que el paso hacia una economía postindustrial y digital es un evento paralelo al proceso de flexibilización laboral actual. Esto sucede porque las fuentes de empleo se diversifican, lo que complejiza aún más, el fenómeno del trabajo. La desregulación del mercado laboral trae problemas asociados, los que tienen relación con los abusos originados a partir del uso doloso del aparato jurídico por parte de empleadores (ej. el contrato a honorarios). A partir de esto, se hace urgente y necesario establecer una estructura jurídica fuerte, que establezca marcos regulatorios eficaces, como pilar de una economía de mercado.

Esta argumentación, aplicada a los países del Tercer Mundo, actualmente ha devenido en el empobrecimiento creciente del sector trabajador y el consecuente enriquecimiento ilimitado de los poseedores del capital, aumentando la brecha entre ricos y pobres, donde Chile ostenta el rango de uno de los países más desiguales del mundo.

EDUCACION Y TRABAJO

Existe una relación directa entre educación y trabajo, en el sentido de que la primera se levanta como una tecnología social de la mayor eficacia en el modelaje de una fuerza de trabajo, funcional a los requerimientos específicos del mercado laboral en un momento histórico determinado; requerimientos que serán una función del modelo de desarrollo imperante en la sociedad.

En el caso chileno, reviste especial importancia dos teorías educacionales implementadas desde los años 60 del S. XX, que orientan el sentido de la mutación de la fuerza de trabajo en el S. XXI, en el marco de las grandes transformaciones del capitalismo.

Hay consenso entre los historiadores acerca de que la reforma educacional del gobierno de Eduardo Frei Montalva, es que se trató de un proceso de carácter fundamentalmente democratizador, orientado a una transformación global de la educación chilena, cuyo resultado fue un sistema escolar y universitario efectivamente masivo, donde el Estado era el responsable esencial de la función. Este proceso es conducido hacia un mayor grado de profundización en el gobierno de Salvador Allende, a través del Proyecto Escuela Nacional Unificada ENU, proceso que es interrumpido en forma abrupta con el advenimiento del golpe militar de 1973.

En lo sucesivo, se instala un modelo de educación privada, donde el Estado asume un alejamiento progresivo de la gestión educacional.

La reforma educacional de 1965 es mucho más que una modificación formal de metodologías, planes y programas de educación, se trata en verdad de un profundo proceso democratizador de la educación inserto en una concepción de educación, en el marco de un proceso de desarrollo global de la sociedad chilena.

La base sociológica de la reforma de 65 está constituida por las teorías de la modernización, es decir, por concepciones que visualizan a las sociedades latinoamericanas como comprometidas (o debiendo comprometerse), en un proceso de transición de sociedades tradicionales a sociedades industriales, a través de la creación de roles característicos de una sociedad industrial.

La meta del desarrollo económico implica, de acuerdo a estas concepciones, un lugar esencial para la educación. Esto se origina en estudios sobre el valor económico de la educación, desarrollados por economistas de la Universidad de Chicago, quienes concluyen que se debe entender a la educación como inversión, y específicamente, como una inversión en capital humano. El tema del capital humano, en la evolución de las teorías sobre el desarrollo económico, en la década de los sesenta, comienza a reemplazar la preocupación original por el aporte en capital y las inversiones (generalmente externas) requeridas para lograr la transformación de las sociedades subdesarrolladas en desarrolladas³.

Sin duda, el logro del desarrollo social económico en el marco de una sociedad postindustrial digitalizada, implica volver a una práctica descalificada a fines del S. XX, como es la planificación de la economía y del desarrollo. Esto es particularmente necesario por cuanto la libertad económica se ha revelado incapaz de producir el desarrollo por si sola: ella es impotente para enfrentar y superar las crisis cíclicas del capitalismo, y genera además, enormes desigualdades en la distribución de la riqueza. Esta conclusión aparece especialmente válida para América Latina, continente que después de más de 100 años de experiencias de políticas liberales de *laissez faire* en economía, exhibe índices extremadamente negativos en términos de producción y productividad, pobreza extrema, analfabetismo, desnutrición y mortalidad infantil, entre otros. Ahora bien, la planificación de la economía tiene como corolario indispensable un planeamiento integral de la educación, es decir, la

³ Arndt, H.. Economic Development. The history of an idea, The University of Chicago. 1987.

adecuación de la educación a las necesidades de desarrollo del país, en términos de la formación de profesionales y técnicos de todo nivel.

La educación como una función de los modelos de desarrollo económico, se va orientando, como vemos, hacia la formación de mano de obra eficaz en todos los niveles, para contribuir al crecimiento industrializador de la sociedad, es decir, creación de capital humano. En 1965 el discurso oficial de la UNESCO, planteaba que la educación se había considerado, hasta el momento, como una formación para la vida más que como una educación para ganarse la vida; ha habido interés en las necesidades educativas del individuo para formar su personalidad como ciudadano, sin preocuparse de su contribución al desarrollo económico y social, en sentido amplio. Esto no puede dar buenos resultados en las economías estacionarias o de lento desarrollo, cuyo futuro depende de que logren romper el círculo vicioso de la pobreza y de un sistema social que impide el desarrollo.⁴

Como puede verse, en la perspectiva de estas visiones sobre el desarrollo, la conexión entre educación, política y democracia no es pertinente para los objetivos que se buscan.

Lo que parece prioritario en estos enfoques es incentivar una relación estrecha entre educación y producción, y en general, fortalecer en la educación todos aquellos elementos que puedan presentar una contribución al desarrollo económico de los países de Tercer Mundo.

⁴ UNESCO. Los problemas y la estrategia del planeamiento de la educación (La experiencia de América Latina), París, 1965.

En esta línea de pensamiento, la educación pasa a ser un factor de desarrollo económico y un medio técnico para contribuir a ese desarrollo. Además, la educación es concebida como un instrumento de cambio social, de transformación social. Un cambio social concebido como un medio de selección y de ascenso, de movilidad individual y social.

Se trata, por lo tanto, de ampliar y diversificar las bases de reclutamiento de las élites dirigentes.

Podemos distinguir hasta aquí, dos orientaciones básicas. La primera que deriva de una fuerte relación entre educación y economía, donde la educación aparece como una función del aumento de la productividad, marginalizando toda forma de conocimiento que no sea tecnológico o científico. En función de esta orientación es esperable entonces, que se desarrollen propuestas dirigidas al aumento de la educación técnico profesional, y a un fortalecimiento de la articulación educación empresa.

La segunda orientación, centrada en el tema del cambio social, nos muestra que las concepciones políticas asociadas a las teorías del desarrollo (lo que tiene que ver, además, con las tendencias dominantes en la ciencia política empírica de cada época), son concepciones radicalmente elitistas. No es siquiera completamente seguro que estemos aquí en presencia de concepciones elitistas de la democracia, en el estilo de las obras de Schumpeter, S.M. Lipset o Sartori. Para D. Apter, por ejemplo, uno de los autores más influyentes en este sentido, no considera que la democracia sea un criterio esencial en la etapa de transición a una sociedad moderna; y la modernización de la sociedad es lo que constituye el máximo valor, según estas aproximaciones.⁵ Para S.M. Lipset, otro de los autores influyentes en las concepciones sobre desarrollo, educación y política en América Latina, las élites son cruciales en el desarrollo. En este sentido, una de las tareas fundamentales de las

⁵ Apter D. Política de la Modernización, Paidós. Buenos Aires, 1972

sociedades que buscan la modernización es precisamente la creación y formación de élites innovadoras, especialmente de élites empresariales, a través de un sistema educacional modificado que privilegie orientaciones hacia la actividad productiva, la ciencia y la tecnología

Desarrollo Económico y Estructura del Empleo

Al intentar aplicar la óptica sociológica al tema del trabajo desde una mirada estructural, aparece con facilidad el perfil y la profundidad de algunas cuestiones socioculturales que acompañan al desarrollo económico.

El análisis de la estructura del empleo y de las ocupaciones desde un punto de vista sociológico, permite perfilar tres grandes aspectos sociales del desarrollo económico que requieren tipos distintos de análisis, ya sea en el plano económico como psicosocial. Desde esta línea de pensamiento, el desarrollo económico puede considerarse como:

- la adaptación de una sociedad a nuevas funciones.
- La creación en esa sociedad de nuevas formas de vida, y/o
- La formación en ella de una nueva estratificación social.

1.- La Adaptación de una Sociedad a Nuevas Funciones.

Los datos que ofrece la estructura del empleo y de las ocupaciones en una determinada sociedad, dan luces respecto del significado sociocultural, en cuanto cambio social, del desarrollo económico.

Para la consideración sociológica, y en su nivel más abstracto, la sociedad es un conjunto sistematizado de papeles y funciones cuyo cumplimiento requiere necesariamente para poder subsistir. También es un lugar común, que semejantes papeles preceden al individuo al que se le imponen en forma coercitiva. La estructura del empleo condiciona un conjunto de papeles patrones relacionados con la estructuración conductual de los individuos, patrones de conducta que deberán ser modificados tras la mutación de la estructura del empleo. La adaptación exigida a una sociedad por la creación en ella de nuevas funciones, podrá asumir las siguientes formas:

Una simple modernización de las actividades ya existentes: Aquí no se trata de la formación de nuevos papeles o de actividades del todo desconocidas, sino de modificaciones en la manera de llevarlas a cabo, lo que de todos modos, exige del individuo un acomodo, es decir, la formación de nuevos hábitos y automatismos.

Cambio de Actividad Dentro de una misma Línea: Desde la perspectiva del desarrollo esta distinción es de interés, por cuanto el paso de un artesano a obrero industrial, por ejemplo, dentro del mismo rubro, no solo implica una readaptación a los medios técnicos de trabajo, sino, lo que es sociológicamente más importante, implica un cambio de posición social que exige adaptaciones más amplias, en otras áreas de la conducta.

Transferencia de Ocupaciones.: La adaptación social exigida en este caso, es mucho más amplia que las anteriores, pues representa no solo el traslado de un nuevo medio, sino la transformación total en las actividades materiales y en la naturaleza de las relaciones personales. El caso clásico, que adquiere grandes proporciones en América Latina, es el de la transferencia de mano de obra rural a otros tipos no agrícolas de ocupación.

Creación de papeles y funciones antes no existentes.: Aquí se trata de actividades completamente nuevas, que exigen por lo tanto un máximo esfuerzo de adaptación social.

2.- La Creación de Nuevas Formas de Vida

El desarrollo económico aparece, a primera vista, como una creación continua de papeles y funciones, no obstante y en un nivel más complejo, constituye una creación de nuevas formas de vida, puesto que una ocupación no es nunca únicamente un modo de trabajo y de proveerse sustento económico, sino también un particular estilo de vida individual.

3.- Una Nueva Estratificación Social

Si el desarrollo económico supone, como hemos visto, la formación continua de papeles y funciones antes inexistentes, y la creación de las nuevas formas de vida en que se integran estas funciones y papeles, el resultado de estos procesos, considerada la sociedad en su conjunto, es una nueva y distinta ordenación de sus capas sociales. En consecuencia, todo desarrollo económico lleva consigo, una nueva estratificación social.

En esta línea de pensamiento, se podría concluir, de manera sólo especulativa, que el análisis comparado de las estructuras de ocupación de países en distintas fases de desarrollo económico mostraría con respecto a los menos desarrollados un fenómeno fundamental que tiene una doble cara: primero, que en ellos (los países menos desarrollados) la estratificación social tiende a no estar integrada económicamente en un plano nacional; y segundo, que falta por completo (o sólo se encuentra en sus comienzos) la capa social que hoy es decisiva en los grandes países industriales, la denominada nueva clase media, caracterizada por su diversidad funcional, por su dependencia de los ingresos de una ocupación, y por

la naturaleza de su trabajo, referido a símbolos o a la coordinación de las actividades de otros hombres.

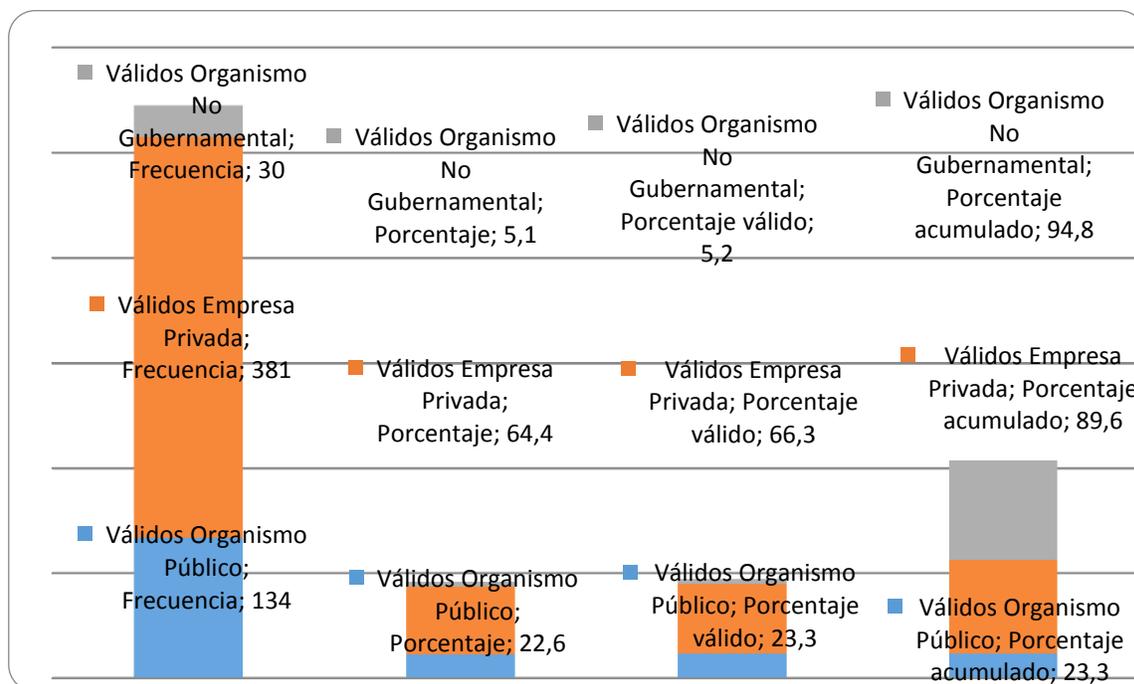
FUENTES DE EMPLEO

El análisis de las fuentes de empleo que acogen mayoritariamente a los profesionales representados en la muestra, adquiere relevancia por cuanto nos informa acerca de la estructura del empleo en la sociedad, lo que permite observar cuál es la fisonomía que la estructura social asume.

En el caso particular de este estudio una proporción mayoritaria de los profesionales considerados en la investigación (arquitectos, abogados, ingenieros comerciales, periodistas, psicólogos y trabajadores sociales) obtuvieron sus primeros empleos en la empresa privada: 66.3%, en tanto que solo el 23.3% lo hicieron en organismos públicos.

Este hecho es importante de considerar puesto que explica en gran medida la precarización del empleo, por cuanto la realidad de la empresa privada en Chile (las que en su mayoría son PYME), se debate entre ganancia mínima y la subsistencia.

Empleador



Algunos datos al respecto.⁶

En un análisis general, las MIPYME en su conjunto proveen el 80.1% de la fuerza laboral del país, la mayoría en pequeñas unidades de menos de 5 personas. Todo esto tiene un impacto significativo en la economía nacional dado que la relación entre el nivel de empleo, crecimiento económico y pobreza es directo.

Un primer pensamiento que surge cuando se observa el ser profundo del que emprende a nivel micro, pequeño o mediano, es que este actor, consciente o inconscientemente, realiza una labor altamente beneficiosa para el conjunto de la sociedad, por cuanto como se ha dicho, la MIPYME en Chile provee el 80.1% del total del empleo, en tanto que la gran empresa sólo provee el 19.9% restante del

⁶ Fuente: Barómetro CONUPIA. Agosto de 2010.

empleo privado (aún cuando esta es una tendencia mundial, sobre todo en las sociedades desarrolladas).

Dicho de otro modo, el 80.1% de la fuerza de trabajo privada en Chile se desarrolla en las MIPYME. Este dato es lógico por cuanto del total de las empresas del país las MIPYME representan el 98% (735.000 empresas formalmente establecidas, de las cuales 725.000 son MIPYME).

Además, existen alrededor de 805.000 microempresas informales, lo que sumadas hacen un total de 1.530.000 MIPYME v/s 9.400 grandes empresas. (Fuente: SII. INE)).

El emprendimiento es un acto a la vez de gran esfuerzo, por cuanto en Chile, a diferencia de las sociedades desarrolladas, prácticamente no existe una legislación que favorezca especialmente a las MIPYME, toda la legislación favorece esencialmente a la gran empresa, fundamentalmente transnacional.

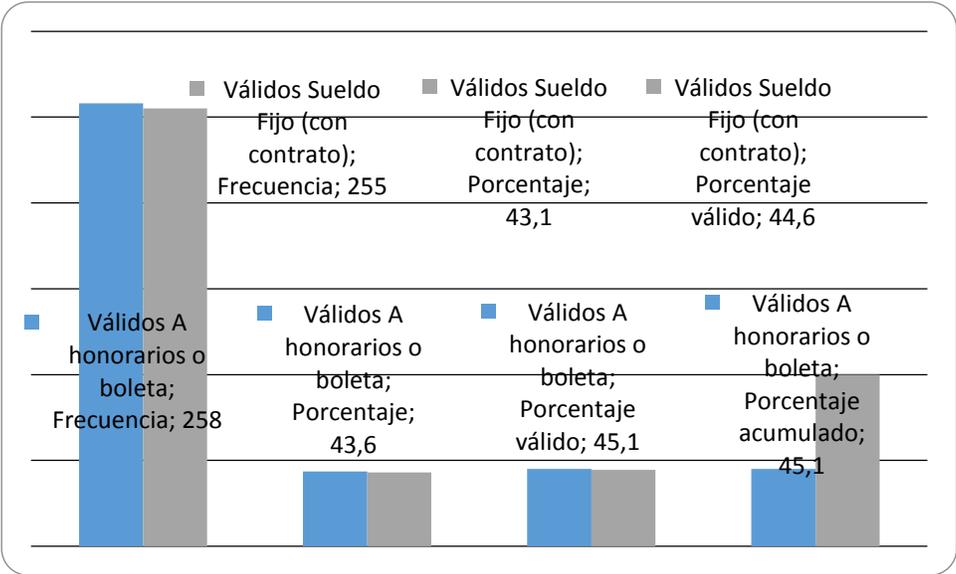
Dos datos que avalan lo anterior:

- Las MIPYME prácticamente no participan en las exportaciones
- Sólo 13% del PIB (total de las ventas nacionales en un año) es proveído por las MIPYME.

Esta es una gran paradoja puesto que el sector mayoritario del empresariado que, por ende, provee el trabajo nacional, es decir, mueve las ruedas de la economía y por lo tanto es un sector impactante en el desarrollo social, no participa significativamente de las ventas ni las exportaciones, las que son monopolizadas por la gran empresa transnacional.

Esta breve caracterización de las MIPYME, principal empleador de los profesionales representados en el estudio, permite comprender una de las razones de la precarización del empleo a saber: la liberalización de los mercados normalmente exentos de regulación, y la concentración del capital, generalmente transnacional, en un pequeño sector de la economía.

Modalidad de Pago de Remuneraciones



El gráfico anterior muestra la tendencia, de acuerdo a la muestra del estudio, uno de los signos de la precarización del empleo, a partir del porcentaje de empleados (45.1%), contratados a través de la figura legal de “contrato a honorarios”. Esta figura legal permite la contratación de trabajadores sin derecho al acceso de goce a previsión social, situación contractual que expone al trabajador y su familia a la inestabilidad ante la mantención en el tiempo del empleo, puesto que la vigencia de este tipo de contrato es de corto plazo; con el consecuente sensación indefensión e incertidumbre respecto del futuro inmediato (contratiempos de salud) y mediato (ingresos tras la jubilación).

Una de las prácticas más comunes en aquellas empresas que no disponen de las condiciones de financiamiento para contratar y pagar a sus empleados los costos de salud y de jubilación, es el contrato a honorarios y que, generalmente, se suele usar en empleados part time.

Esta situación de inestabilidad e incertidumbre, e necesario observarla a la luz de la sociología contemporánea. En esta perspectiva Ulrich Beck (La sociedad del riesgo), proporciona un faro para el entendimiento de este fenómeno.

Si nos acercamos al debate que se sostiene en la sociología contemporánea, sobreviene una sensación de estar al borde del final de una época, y en el proceso de parto de un nuevo período en la historia de la civilización. Esta sensación es posible comprenderla a partir de la señal que nos muestra la mutación que ha experimentado el mundo del trabajo en las últimas décadas.

Desde la perspectiva de pensamiento de Jürgen Habermas, el S. XX culminó con la “colonización del mundo de la vida por el sistema”. Las estructuras de dominación de la sociedad industrial, donde el poder estaba claramente encarnado en sujetos sociales, grupos o colectivos de poder político y económico; dio paso a un mundo en que las estructuras de dominación se desencarnan para ocupar un espacio virtual en un sistema sociocultural despersonalizado ostentando un poder total, casi absoluto, que se impondrá al sujeto en forma coercitiva alienándose de este sujeto (original fuente de poder). Este acontecimiento histórico, afirma la tesis durkheimiana de la existencia del hecho social como fenómeno independiente del individuo y que lo domina con un poder omnímodo.

Este suceso civilizacional habría desembocado, en los albores del S. XXI, en lo que Ulrich Beck ha denominado la sociedad del riesgo. Una sociedad que paradójicamente, en virtud del ilimitado desarrollo del pensamiento materializado en un portentoso avance de la ciencia y la tecnología, ha generado situaciones de riesgo límite, en la forma de una poderosa biotecnología; una economía alienada del sujeto con una lógica de invasión por parte de la macroeconomía sobre la

microeconomía; el uso de la energía nuclear que se escapa de las manos del individuo (caso Chernovil); y una tecnología que en términos relativos no está claramente al servicio del mejoramiento de la calidad de vida del sujeto que vive su cotidianidad en el mundo de la vida.

En la actual etapa del capitalismo (su fase tardía), lo económico invade a lo político, de tal modo que, siguiendo a Luhman, la economía se vuelve autorreferente, de manera que la esencia racional del capitalismo, en la forma de una racionalidad orientada a fines y a valores (Max Weber), deviene en irracionalidad en la forma de una desmedida e ilimitada compulsión al lucro que, en definitiva ha conducido a la implantación de modelos de desarrollo no sustentables, en base a la explotación depredadora de recursos naturales, con su consecuente impacto en los equilibrios de los ecosistemas, cuyo resultado final es el riesgo global representado paradigmáticamente por el calentamiento de la tierra.

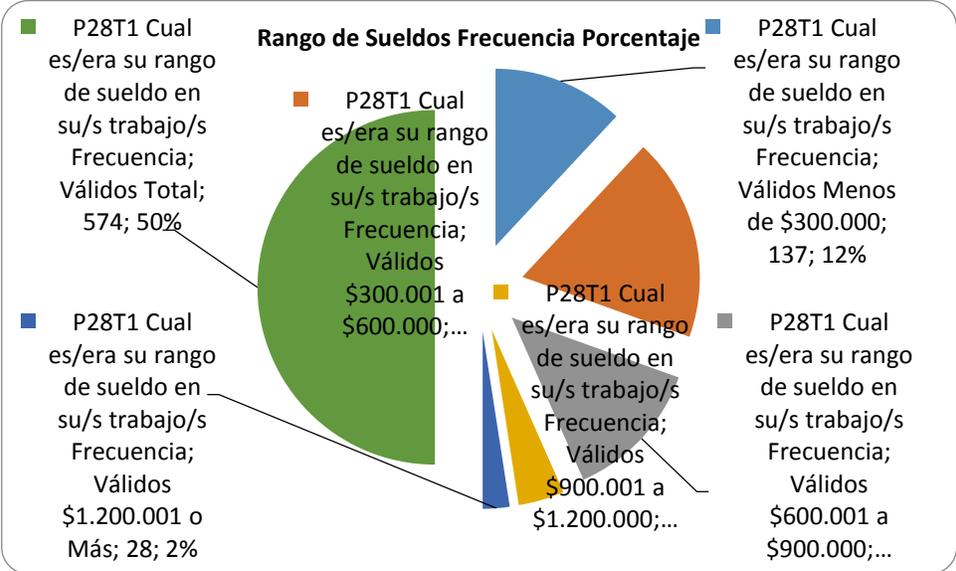
Por su parte, el S. XX nos mostró un escenario mundial de relativa certidumbre sobre la base de un sistema internacional bipolar donde en lo esencial, se debatía y confrontaban dos concepciones de mundo con el consecuente tipo de hombre destinado a construirlo y darle una concreción histórica, a saber: el ethos capitalista de cuño liberal, con bases filosóficas y doctrinarias en el utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill; y el Ethos socialista con raíces en el pensamiento materialista dialéctico e histórico.

Esta confrontación aparentemente se resuelve en las postrimerías del S. XX con la imposición del capitalismo, sobre la base del artificio societal de un mundo unipolar, adquiriendo así el capitalismo características de imperio, sin contrapeso alguno.

Ante este nuevo orden mundial, Anthony Giddens levanta la tesis de la Tercera Vía como una ideología de carácter socialdemócrata renovada, situada en un territorio intermedio entre el socialismo clásico y el neoliberalismo.

La tesis de Giddens sostiene que la política de la tercera vía debería guiar a los ciudadanos en el contexto de las grandes revoluciones de nuestro tiempo, como son: la globalización; las transformaciones de la vida personal, y la relación del ciudadano con la naturaleza. Lo anterior, en el marco de seis valores fundamentales: igualdad; protección de los débiles; libertad como autonomía de acción; ningún derecho sin responsabilidad; ninguna autoridad sin democracia; y pluralismo cosmopolita.

INGRESOS Y CALIDAD DE VIDA



En una sociedad de mercado, donde el consumo es la acción social que le da sentido a vida de este ciudadano/consumidor, donde la forma de estar presente y vigente como sujeto social es a través de estar presente en el mercado; el ingreso, remuneración o sueldo, adquiere una relevancia fundamental desde el punto de vista sociológico.

La precarización del trabajo tiene un impacto de grandes proporciones en el ingreso. Para acceder a ingresos menores, que no permiten participar plenamente en el mercado, es necesario una proporción creciente de requisitos académico y de experiencia laboral.

El 12% de la población muestral del estudio accede a un ingreso de menos de \$ 300.000. Esto tiene como consecuencia sociológica, la imposibilidad monetaria de que el sujeto participe en el mercado con plenas facultades en la acción social de consumir de acuerdo al concepto de sujeto moderno perteneciente a una sociedad moderna, de acuerdo a la concepción de W. Rostow en Las Etapas del Crecimiento Económico.

Si hacemos el ejercicio de reunir al segmento de población que recibe ingresos menores a \$ 300.000 con aquellos que ganan sueldos que van entre \$ 300.000 y \$ 600.000, la proporción de sujeto y/o familias que viven en condiciones precarias, aumenta a un 31%.

En la actual sociedad de mercado y de consumo masivo, la precarización del trabajo tiene especial impacto en el momento en que los ingresos no permiten satisfacer las necesidades básicas de un sujeto y su familia. Esta situación trae como agregado de carácter psicosocial, el sentimiento de inseguridad e incertidumbre familiar debido a la ausencia de garantías en las condiciones laborales más allá de límites normales.

En aquellas sociedades consideradas globales o en vías de globalización, las necesidades que se deben satisfacer con el salario no exceden las necesidades básicas, sino que incluyen un conjunto de demandas de carácter sociocultural: afectos, ocio, educación, comunicación, entre otras.

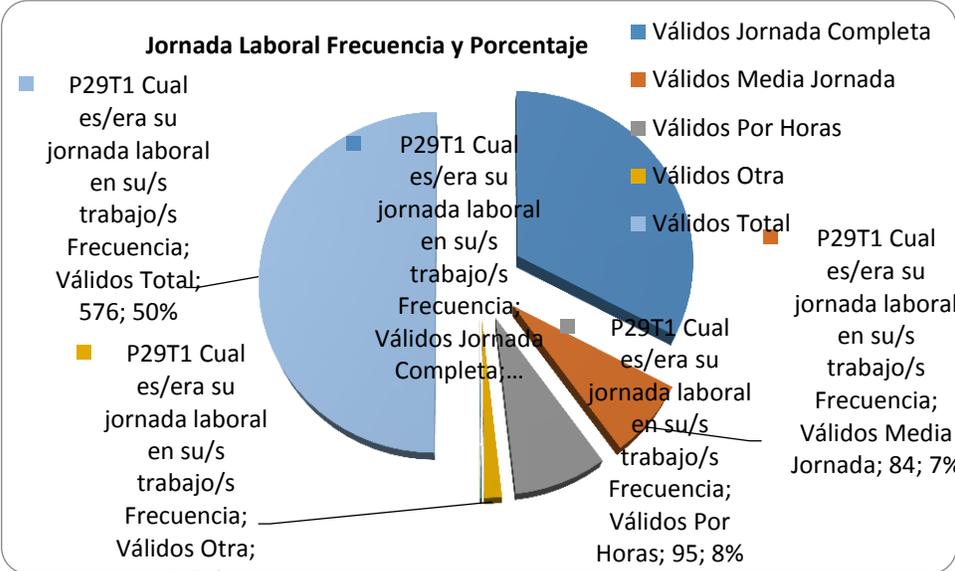
En capitalismo en su etapa tardía y en proceso de globalización, ha incrementado y generalizado las condiciones de precariedad en la vida cotidiana de las personas, a partir de la poderosa aceleración de la mercantilización de todas las relaciones humanas (sociales, familiares, grupales, internacionales, etc.). En este orden de ideas, la precarización laboral puede ser conceptuada como un sub segmento de la precarización global del mundo de la vida y de la dignidad humana.

Dentro de lo que se podría denominar economía sumergida, nos encontramos con el subempleo como una forma particular de empleo precario. Este tipo de precarización afecta con mayor impacto a determinados grupos sociales, particularmente a las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas, los inmigrantes y los discapacitados.

Uno de los fenómenos más impactantes observados es aquel que en la economía capitalista globalizada los trabajadores y sus asociaciones sindicales (normalmente debilitadas y cooptadas por el sistema), deben aceptar que es estrictamente necesario eliminar las trabas normativas para asegurar la mayor de las libertades al desenvolvimiento del mercado laboral, de modo que, todas las personas en condiciones de trabajar debe aceptar emplearse en los trabajos que ofrece, en el lugar que el mercado define y al precio que determine el mercado. Sólo así, y en esas condiciones, se podría lograr el pleno empleo en el globalizado capitalismo tardío.

Si entramos en el plano de la prospección sociológica, y siguiendo la lógica de los estudios de Bourdieu respecto de la estratificación social, podríamos pensar que se está gestando un nuevo estrato social en el “precariado”, conformado por aquellas personas que trabajan con contratos temporales y/o que pasan por temporadas de cesantía en forma cíclica. Son trabajadores que en los períodos en que están trabajando, acceden a salarios bajos, carecen de formación académica y no cuentan con redes familiares.

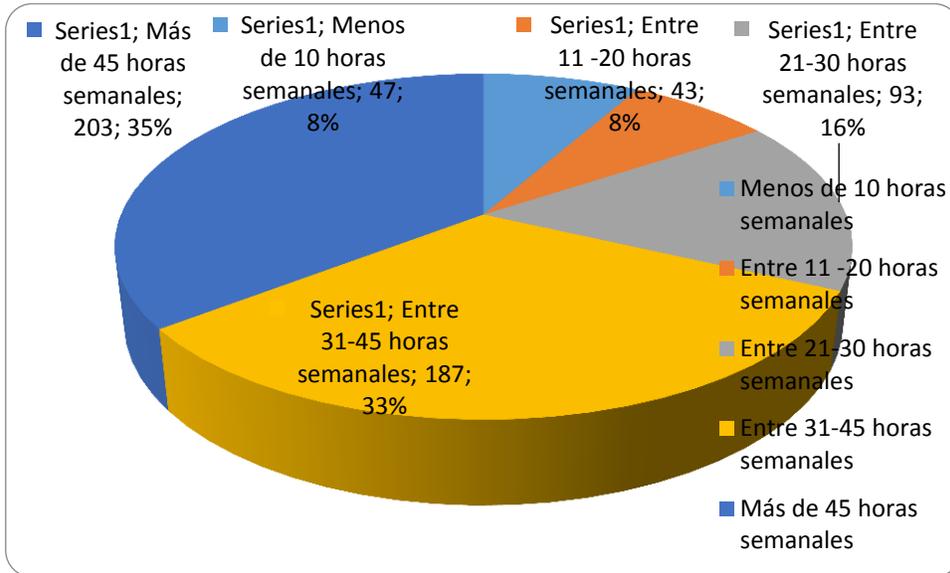
Por otro lado, la precarización del empleo se manifiesta a través de el carácter de las jornadas de trabajo y su extensión.



Observando el gráfico referente a las jornadas laborales, se constata que los trabajos de jornada completa, si bien proporcionalmente y en términos relativos representan la mayor frecuencia, en términos absolutos, que un tercio de la muestra acceda a trabajos de jornada completa, significa que esta figura contractual proyectada o extrapolada al universo laboral, describe una tendencia a la extinción.

A esta tendencia a la supresión progresiva del contrato permanente de trabajo, constata el hecho de que las jornadas de trabajo demandan una cantidad creciente de tiempo del trabajador, en desmedro del desarrollo de otros aspectos de su vida personal, como es la vida familiar entre otros aspectos de la vida de las personas.

Horas Dedicadas Efectivamente al Trabajo



La tendencia a la exposición de los trabajadores a jornadas laborales cada vez más extendidas, queda expuesta con claridad en el gráfico anterior. Si al 35% de los sujetos que dedican más de 45 horas semanales al trabajo, sumamos aquellos que dedican entre 31 y 45 horas, llegamos al 68% de la población muestral sobreexpuesta al trabajo.

No hay duda que el exceso de trabajo está relacionado con la lucha cada vez más ardua, por la sobrevivencia. Esto trae consecuencias sociales y culturales que impactan en la calidad de vida de los trabajadores y sus familias.

En este orden de ideas, es preciso constatar que las economías industriales, al igual que las postindustriales y digitales, han sido incapaces de generar empleos significativos. Esto ha derivado en que hacia fines del siglo XX, el contar con un trabajo estable y una remuneración fija es un privilegio de una pequeña proporción de la población laboralmente activa.

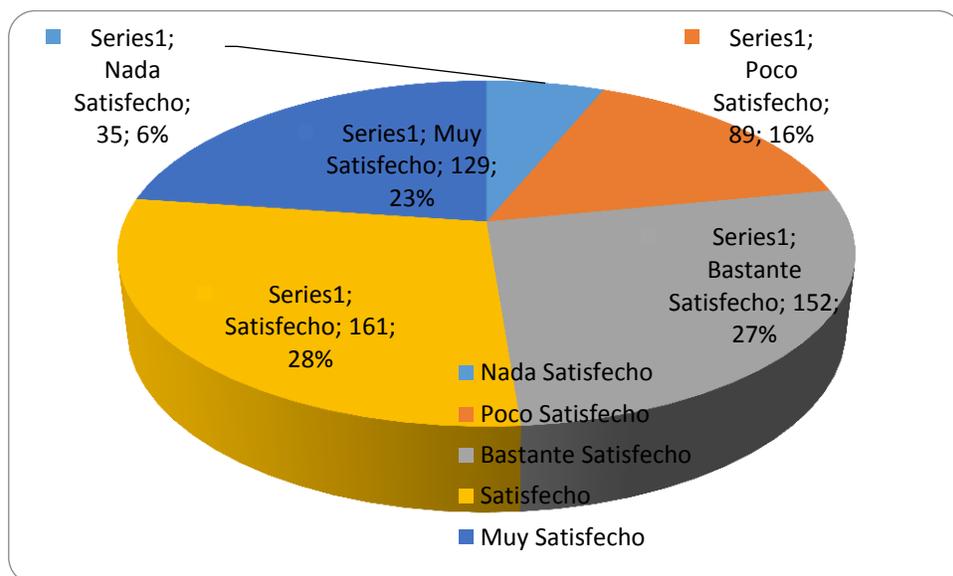
En la década de los 60 del S. XX Herbert Marcuse, describía las clases asalariadas en los EEUU como “unidimensionales”. **“Cuando la técnicas se convierten en la forma universal de la producción material, esto circunscribe una cultura en su totalidad; proyecta una totalidad histórica, un mundo. Se puede hablar de alienación como tal porque ya no hay un sí – mismo que alienar. Hemos sido todos comprados, hace tiempo que todos nos hemos vendido al sistema y ahora nos identificamos completamente con él. La gente se reconoce a sí misma en sus bienes. Se han convertido en lo que poseen”**.⁷

Es interesante constatar cómo esta perspectiva de Marcuse tiene aún vigencia a más de 40 años de distancia en el tiempo. El trabajador del S. XXI no sólo es unidimensional en términos marcusianos, pues en tanto vale lo que posee, depende por entero de un salario que le permite ser en el mercado.

En momentos que el mercado laboral es cada vez más restringido y competitivo, los ingresos tienden a disminuir, es decir, el trabajo como mercancía describe una tendencia a la depreciación, como podemos comprobar en los rangos de remuneraciones descritos en la muestra del estudio: 31% de los sujetos perciben ingresos que van desde menos de \$ 300.000 hasta \$ 600.000.

⁷ H. Marcuse: El Hombre Unidimensional. 1964

Grado de Satisfacción con el Ingreso



La depreciación del trabajo en el mercado laboral, se manifiesta aquí, en que el trabajador se manifiesta satisfecho y muy satisfecho con remuneraciones que le permiten una participación muy restringida en el mercado (\$ 600.000 o menos). Es probable que el 78% de la muestra que se manifiesta en las categorías bastante satisfecho, satisfecho y muy satisfecho, estén valorando el privilegio de contar con un empleo, aún cuando este sea precario.

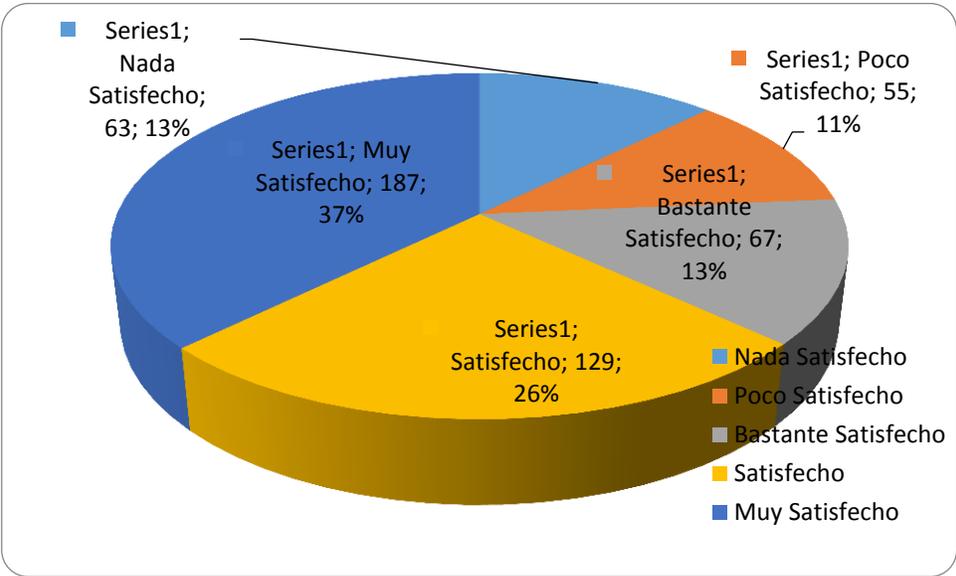
Una mirada sociológica al respecto nos puede entregar algunas luces respecto de este fenómeno.

En el proceso de globalización de signo capitalista en su etapa tardía, se ha producido un desequilibrio de proporciones entre capital y trabajo. Las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios incrementan sus ganancias de manera exponencial desde mediados de la década de los 80 del S.XX.

Comienza así, un proceso expansión del capital financiero, a partir de la compra de empresas y fusiones de empresas transformándose el capitalismo, en la última década del siglo, en un imperio a partir de la estructuración de un capital monopólico en expansión ilimitada. Esta expansión no sólo, no afectó al trabajo como factor normalmente ligado al capital, sino que, comenzó a describir un proceso de regresión y depreciación sostenido.

De este modo, y siguiendo a Jürgen Habermas, el sistema capitalista se alienó del mundo de la vida, colonizándolo a partir de la invasión de lo económico sobre todos los demás factores de la vida. Así, todas las regiones del Ser se valoran y se miden de acuerdo a parámetros económicos.

Condiciones del Contrato de Trabajo

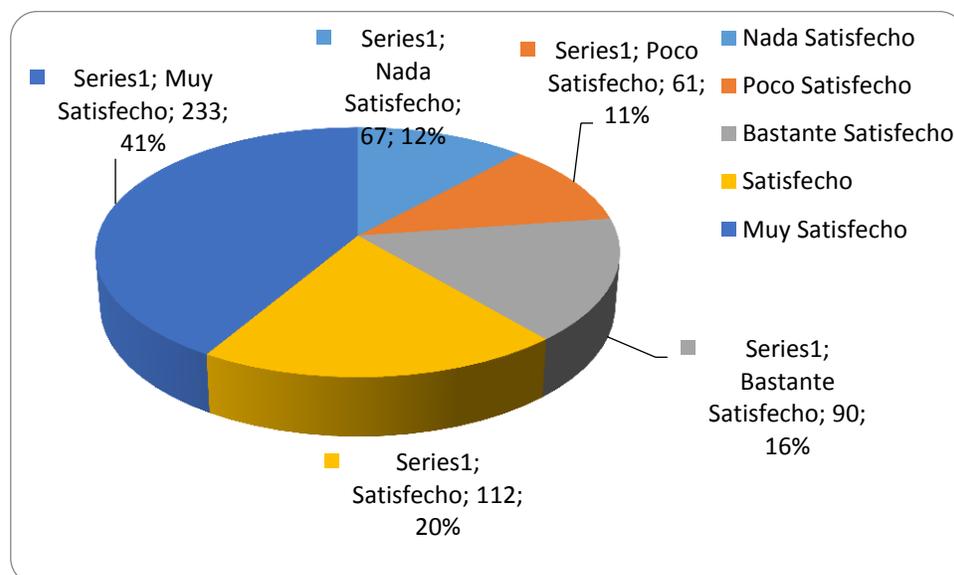


Como se ha constatado a lo largo de este estudio, la precarización del trabajo implica la existencia de contratos laborales desfavorables para el trabajador; no obstante, el 76% de los sujetos de la muestra se ubica en las categorías bastante satisfecho, satisfecho y muy satisfecho, en relación a su situación contractual.

Por otra parte, esta curiosidad podría explicarse a través de la misma línea de pensamiento anterior, pues es probable que los sujetos estén valorando el contar con un empleo independientemente de las condiciones de este. No obstante, este resultado también podría estar indicando un cambio cultural en el segmento más joven de la población laboralmente activa (el 72.3% de los sujetos de la muestra se ubican en el rango etario que va entre los 25 y 30 años)

La afirmación anterior se puede corroborar a partir del aparente cambio de concepción de la noción de estabilidad laboral. El 77% de los sujetos de la muestra se ubican en las categorías que van desde bastante satisfecho a muy satisfecho, en lo referente a la sensación de estabilidad laboral.

Estabilidad Laboral



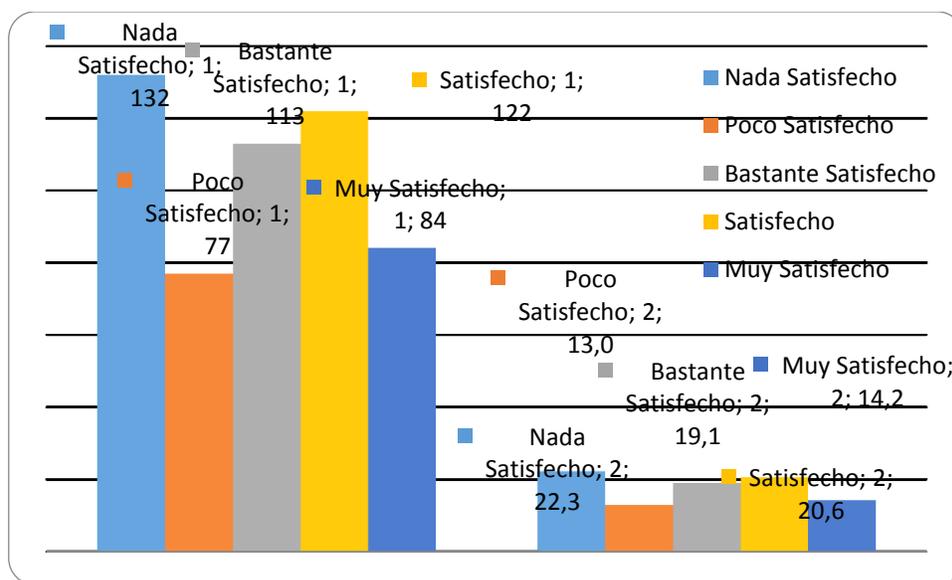
La noción de precariedad laboral normalmente se ha vinculado a la temporalidad y rotación permanente en los puestos de trabajo, de tal modo que los empleos inestables, transitorios que no garantizaban estabilidad se identificaban normalmente con la categoría de empleo precario. A partir de los cambios que en las últimas décadas se han producido en el sistema productivo (aparición de las

TICs, globalización, deslocalización, etc.), es esperable pensar que también el concepto de precariedad laboral se ha ido modificando.

La permanencia prolongada en un trabajo, que en anteriores generaciones era considerado una conducta laboral deseable y adecuada por lo constante, regular y redondeable de la conducta, hoy es considerada un signo de falta de audacia y motivación de logro.

En el estudio “jóvenes: la nueva precariedad laboral” (Departamento de Sociología Universidad Complutense, Madrid. 2010), aplicado a jóvenes trabajadores de hasta 30 años de edad, se observa que la precariedad laboral en los jóvenes involucra aspectos que van más allá de la temporalidad de los contratos, aspectos de mínima importancia en la definición de precariedad laboral. Se incorporan nuevas categorías a las que se atribuye mayor importancia como son, la insuficiencia del salario, la ausencia de concordancia entre la formación adquirida y la actividad realizada, la irregularidad de la jornada de trabajo, ausencia de expectativas laborales de carrera profesional, y lo que es más definitorio desde el punto de vista conceptual, la pérdida de valor del trabajo como institución social.

Posibilidad de Ascenso o Carrera Profesional (1= frecuencia. 2= porcentaje)

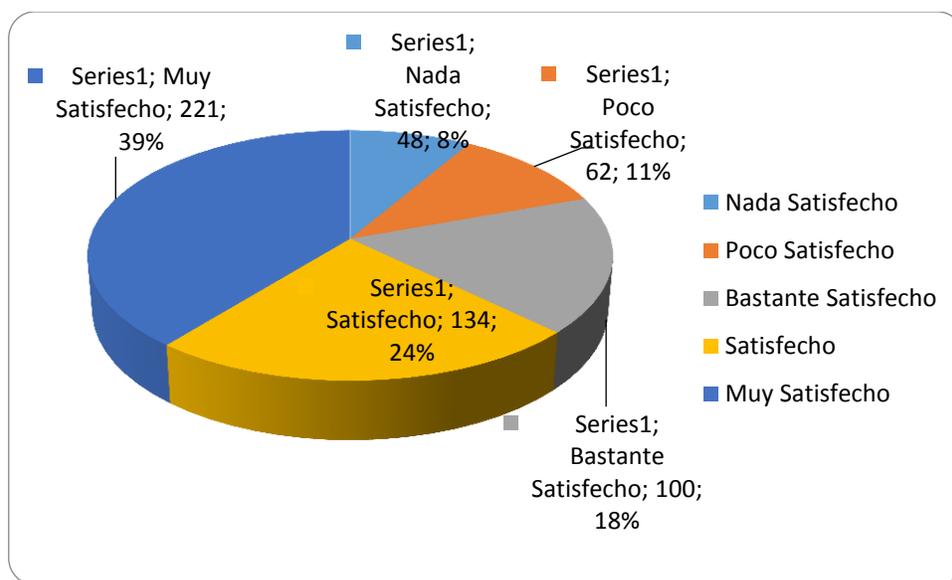


La progresiva ausencia de marcos regulatorios en la legislación laboral, refuerza la práctica de la informalización de los empleos a que acceden los jóvenes, lo que fomenta la vivencia del carácter precario de las relaciones laborales.

Pareciera que en la nuevas generaciones de profesionales se está produciendo, en el imaginario de los jóvenes trabajadores, un proceso de naturalización de la precariedad laboral. En el citado estudio, los jóvenes vivencian un mercado laboral informalizado y desestructurado. La inestabilidad laboral es la norma; aparece como algo natural en el imaginario que los empleos no se proyectan en el futuro, por lo tanto los nuevos trabajadores carecen de expectativa laborales. En esta misma línea de razonamiento, la sobrecalificación para acceder al empleo, comienza a ser también natural, y paulatinamente, a formar parte del imaginario de las nuevas generaciones de profesionales y/o trabajadores.

No obstante lo anterior, la noción de transitoriedad en todos los aspectos de la vida, es un atributo característico del imaginario de la postmodernidad y de la digitalizada sociedad global, donde lo transitorio, lo efímero, lo finito, constituye el ethos ordenador de la conducta y la vida de las personas.

Desarrollo Profesional



El concepto de desarrollo profesional en el contexto de una carrera funcionaria, pareciera que también es un concepto en vías de extinción. Que el 81% de los sujetos de la muestra se ubiquen en las categoría que van desde bastante satisfactorio a muy satisfactorio, revela un cambio de significado de la noción desarrollo profesional, puesta en el contexto de un mercado laboral en permanente proceso de precarización.

De acuerdo al estudio de la CEPAL: El Trabajo a Tiempo Parcial en Chile, ¿Constituye Empleo Precario?, año 2000, se plantea la tendencia a la desaparición del concepto de trabajo, al menos como lo conocimos hasta el S. XX.

Desde la década de los 80 del S. XX hasta nuestros días, han surgido formas de empleo desconocidas hasta ese momento y distintas a las modalidades clásicas como son: el empleo a tiempo parcial, el empleo temporal y el trabajo por cuenta propia. Estas formas de trabajo manifiestan como características propias, que las hacen inferiores en calidad que las formas normales de empleo, como son: niveles inferiores de seguridad social, precariedad de derechos laborales y deterioro de las remuneraciones en relación a los empleos clásicos (OIT 1996).

El trabajo temporal y el trabajo por cuenta propia, como fenómeno nuevo aparece desde comienzo de la década de los 70 del S. XX en los países de la OCDE; sin embargo, la modalidad de empleo a tiempo parcial ha aumentado considerablemente en esos países.

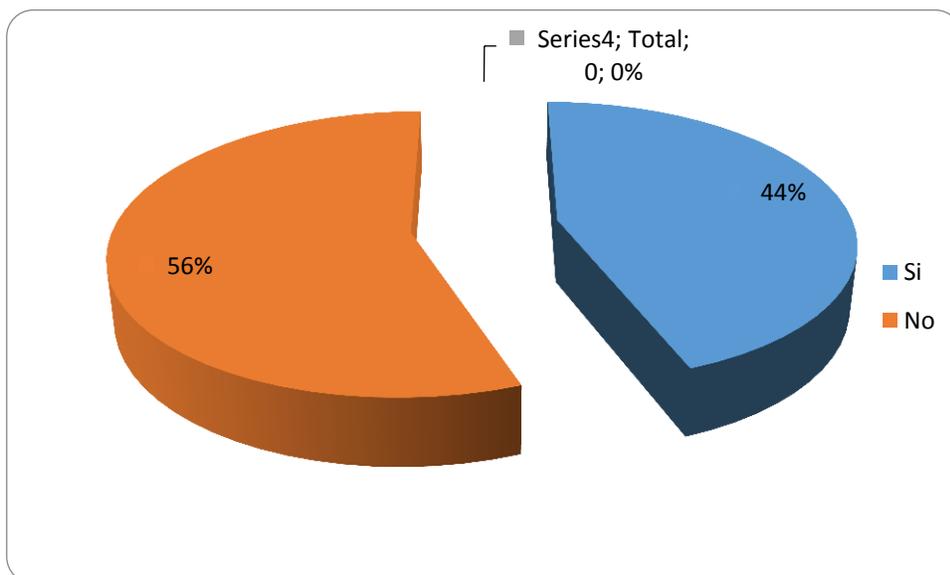
Este fenómeno de los países industrializados hacen pensar que el pleno empleo no es posible en la economía del capitalismo tardío, como nunca lo fue en todo el período tiempo de vigencia del capitalismo como modo de producción.

Autores como Bridges (1995) sostienen la tesis de la desaparición del concepto de trabajo, al menos como los conocemos en términos clásicos y que experimentamos hasta el S. XX. Esta línea de pensamiento postula que se está extinguiendo hoy

en los países industrializados la modalidad clásica de empleo, es decir, el empleo asalariado, estable y condefinición de tareas.

“Lo que está desapareciendo hoy no es simplemente cierto número de puestos de trabajo.... sino el trabajo propiamente dicho” (W. Bridges, citado en OIT, 1996:28).

Afiliado a Algún Sistema Previsional



La figura anterior, ilustra que más de la mitad de la muestra del estudio carece de previsión social, este dato avalaría el hecho de que el trabajo clásico conocido en gran parte del . XX, es decir, estable y seguro, sería una especie en extinción.

6.- CONCLUSIÓN

La discusión teórica acerca de la extinción del trabajo como actividad humana no es nueva, ya en la década de los 50 del S. XX, se manifiesta con la aparición del proceso de automatización en el aparato productivo de la sociedad, lo que trajo como consecuencia inmediata una mutación profunda en las relaciones sociales de producción. En este aspecto, uno de los problemas necesario de abordar es la relación conflictiva entre conocimiento y trabajo; problema que se plantea con el advenimiento de la sociedad del conocimiento en los albores del siglo XXI.

Las reflexiones teóricas en relación a la nueva sociedad del conocimiento, ponen el acento en las transformaciones en la estructura social a partir del desarrollo y acceso exponencial de la información a partir del advenimiento de las TICs, y su capacidad de generar conocimiento, reestructurándose así, las relaciones sociales en su conjunto y las relaciones de producción en particular. Desde esta perspectiva, el concepto de poder económico prevalente hasta el siglo XX, basado en acumulaciones de bienes materiales, se transforma derivando hacia una concepción de poder económico basado en la capacidad de agregar valor a los bienes y servicios, a través de la incorporación de inteligencia al proceso de la producción. En este sentido, el proceso productivo deviene en un proceso donde la velocidad de adaptación de los individuos al cambio, comienza a ser un atributo fundamental del trabajador para obtener y conservar un espacio laboral. De ese modo, las habilidades y capacidades adquiridas para la adaptación al cambio se transforma en un activo rentable en beneficio del trabajador.

Los cambios significativos observados en el mundo del trabajo a partir de los albores del siglo XXI, muestran que la flexibilidad de los procesos productivos transforman al conocimiento en sí, en un insumo para la producción de bienes y servicios, y estos bienes y servicio producidos generan nuevos conocimientos; desencadenándose un proceso dialéctico que comienza en la generación de conocimientos en función de la creación de productos, los que a su vez, generan

nuevos conocimientos. Estos emergentes procesos productivos repercuten de manera directa en los patrones de utilización de la fuerza de trabajo, en lo que respecta de manera específica en el tipo de calificaciones y destrezas que se requieren en el proceso productivo. Estas nuevas formas de utilización de la fuerza de trabajo, deberán impactar fuertemente en el mercado laboral, principalmente en las capacidades que deberá instalar el sistema educativo en los trabajadores, de allí la importancia estratégica de la vinculación entre el sistema educativo y el aparato de la producción y, específicamente entre la educación y el trabajo.

En este nuevo orden, se tiende a modificar lógicamente, el patrón de acumulación y el paradigma productivo. Se verifica el paso de un sistema productivo fundamentado sobre la base de la ganancia en el marco de una economía de producción masiva, afirmados y asentados en métodos y organización de la producción focalizados en la estandarización de productos para ser incorporados en mercados protegidos; a un sistema productivo cuya perspectiva de orientación de la ganancia se verifica en mercados abiertos, segmentados, volátiles e inciertos, con métodos y organización productiva caracterizados por la flexibilidad y diversificación de productos. La ruptura del patrón de acumulación que caracterizó el crecimiento industrial en el Estado de Bienestar, va a verificar grandes transformaciones no sólo políticas y económicas, sino también sociales y culturales.

La situación antes descrita, pone a la educación en general y la educación superior en particular, en una encrucijada; donde, en un contexto global donde impera un sistema social económico capitalista en su fase neoliberal, debe desarrollar su quehacer entre dos definiciones de principio fundamentales, por un lado una educación conceptualizada como un bien de consumo al servicio del mercado, y por otro, un sistema de educación superior principalmente universitario, conceptualizado como una institución destinada a contribuir con el progreso y desarrollo de la sociedad por la vía de la generación de cuadros

profesionales al servicio del bien común, la generación de conocimientos a través del desarrollo de investigación científica y tecnológica, y la generación de pensamiento humanístico a través de la creación artística y la especulación filosófica.

Las conclusiones teóricas de la segunda mitad del siglo XX perspectivaban un futuro optimista, en el entendido que la automatización del trabajo, mas la extensión del Estado de Bienestar, permitirían una cada vez mayor cantidad de tiempo disponible para dedicarlo a actividades humanas que garanticen en el tiempo futuro el logro de la felicidad. Pero los años 60 y 70 fueron décadas de gran conflictividad social, cuyo contenido de fondo era el conflicto entre capital y trabajo, factores que en los años 70 se tornaron irreconciliables.

La década de los 80 y 90, traen al escenario sociocultural y económico, cuatro factores que van a modificar profundamente los puntos de encuentro entre capital y trabajo:

- El neoliberalismo
- La reestructuración productiva de los mercados en el mundo.
- La decadencia de las ideologías relacionadas con el movimiento obrero.
- La aparición en escena de las TICs.

El neoliberalismo se levanta en los años 80, como una formación socioeconómica alternativa al Estado de Bienestar keynesiano. El neoliberalismo como ideología del capitalismo tardío, vino a desmontar con la mayor de las fuerzas la concepción del trabajo como una función social en beneficio la producción al servicio del colectivo de la sociedad sobre la base de una distribución del ingreso equitativo, privilegiando la ganancia y el lucro privado.

La reestructuración productiva de los mercados, derivó en la transformación de las relaciones de poder de los procesos de trabajo, perdiendo fuerza y presencia social, las organizaciones de trabajadores.

Con la decadencia de las ideologías ligadas al movimiento obrero, quedan sin imaginario colectivo grandes masas de trabajadores a nivel mundial, los que durante el S. XX se organizaron tras un proyecto de sociedad alternativa al capitalismo.

El advenimiento de las TICs en la década de los 90, el trabajo comienza a perder relevancia en cuanto función generadora de valor. A partir de aquí, la riqueza de la sociedad se crea a partir de la especulación en el sector financiero globalizado y digitalizado. El capital financiero deja de estar encarnado en sujetos sociales determinados; ahora son capitales anónimos que se incrementan de manera ilimitada, sin que se puedan identificar sujetos con los cuales establecer relaciones sociales de producción, es decir, siguiendo a Habermas, el sistema terminó por colonizar al mundo de la vida.

El trabajo entonces, pierde su significación sociocultural, para transformarse en una actividad humana carente de energía simbólica al servicio de la construcción de un imaginario ordenador del mundo de la vida.

La dificultad de encontrar el primer trabajo después de la escuela universitaria o que, de hallarlo, no esté vinculado con la carrera seguida ha aumentado en diversas áreas en países desarrollados. Este hecho, evidente ya en la década de los noventa, ha significado ajustes en las expectativas de los estudiantes y un creciente mejor entrenamiento en relación con las necesidades de las empresas; supone, además, que el premio del empleo por un esfuerzo costoso y extenuante podría dilatarse y presentar varios reveses, que la planeación del futuro debería partir en el primer año y que las rutas tradicionales no siempre reportarán los resultados esperados. En nuestro país, la cantidad creciente de titulados lleva a la pregunta acerca de la magnitud del crecimiento por año del mercado ocupacional para estos profesionales, cuestión para la cual no existen respuestas y que representa un nuevo ámbito de incertidumbre en la “sociedad del riesgo”. La tasa

de desocupación estará acompañada, cada vez más, por mayores variaciones y diversificaciones en las trayectorias hacia la inserción laboral que siguen los jóvenes profesionales y, por qué no agregar, en muchos casos, por incertidumbre, frustraciones y fracasos. Esta investigación tiene el propósito de aumentar la insuficiente información que se encuentra a disposición de los estudiantes que ingresan a la universidad y sus padres, pero también para las propias instituciones de educación superior, para los organismos de gobierno y las empresas.

La nueva economía, las nuevas tecnologías, las nuevas corporaciones y las nuevas formas organizacionales, prácticamente en todas partes y con mayor fuerza allí donde ha ocurrido la no anticipada “explosión” de la educación superior privada, ha determinado que la inserción de los nuevos graduados sea menos predecible, cambiante y muy competitiva. La progresiva tecnologización, el proceso de globalización y la creciente participación femenina, impactan al mundo del trabajo y elevan gradualmente sus niveles de selectividad, adquiriendo una gravitación cada vez mayor el perfil de competencias que puedan exhibir los jóvenes, el grado de empleabilidad y el grado de facilidad o dificultad, tanto para ingresar como para permanecer en el empleo. Según avanza la tecnología, tienden a extinguirse los puestos de trabajo más simples y rutinarios y comienzan a proliferar aquellos con tareas más complejas.

En otro plano, si el soporte de las instituciones de Educación Superior depende casi exclusivamente de sus ingresos por matrículas y, además, enfrentan el imperativo de maximizar las utilidades, se genera la tendencia a orientarse más por la obtención de esos resultados y menos por ciertos principios de otra índole, distanciándose así progresivamente o desconociendo lisa y llanamente aquellos conceptos y modelos de desarrollo del país que no coinciden con la coyuntura de demanda que presenta el mercado en un momento determinado.

Pese al desarrollo sin precedentes y la creciente conciencia de su papel vital para el desarrollo económico y social, la educación superior se encuentra en un estado

de crisis en casi todos los países del mundo. Ello es así dado que si bien la matrícula ha crecido significativamente, la capacidad de financiamiento público continúa disminuyendo. Asimismo, la brecha entre los países en desarrollo y los altamente industrializados con respecto al aprendizaje de nivel superior y la investigación, ya de por sí enorme, se ha ensanchado todavía más. Esta crisis implica la necesidad de repensar el papel y la misión de la educación superior.

Adicionalmente, el caso chileno ocupa un lugar extremo entre los países con mayor grado de “privatismo” en el sistema, donde existe un neto predominio de alumnos matriculados en instituciones privadas, al mismo tiempo que la composición del gasto en educación superior es predominantemente privada. En consecuencia el sistema tiende a autorregularse; es decir, a ajustarse a partir de los intercambios competitivos en los distintos mercados; el sistema no se constituye aquí, ni se mantiene, por el diseño y las decisiones de una autoridad central, ni tampoco de acuerdo a un plan convenido entre las instituciones o entre éstas y el gobierno. Hay pues un bajo nivel de 'constructivismo' social y una escasa presencia de 'planificación racional' en este contexto. Más allá de lo indicado, la situación actual y futura de la educación mundial, regional y local, caracterizada por profundas y extensas transformaciones, se presenta como un proceso vertiginoso, no acabado, en muchos casos no racionalmente planificado y menos plenamente dirigido. En un contexto económico global, fuertemente liderado por el conocimiento y las nuevas tecnologías de la información, se reproduce y se acrecienta en una nueva dimensión la desigualdad entre los países y entre las clases sociales al interior de ellos. El predominio de una visión neo-liberal a ultranza, el debilitamiento relativo del Estado y el aliento a la privatización, amenaza con provocar trastornos y conflictos de alto impacto.

En este contexto de grandes transformaciones, se enmarca el hecho de que cada vez más las personas deban formarse en trayectorias laborales de mucha inestabilidad y alta rotación en plazas, tipos de ocupación y sector económico; los cambios en esta dimensión atañen especialmente a la relación entre educación y

trabajo. Es del caso precisar que regular la oferta de carreras por parte de las instituciones de educación superior apunta no sólo al control del mercado per se, sino también a la coordinación entre el sistema educacional y el laboral, aportando elementos de sinergia entre ambos, a fin de proyectar estratégicamente el desarrollo a nivel país. Para aminorar los perjuicios causados por la desregulación, se han propuesto diversas soluciones que se relacionan con aumentar y mejorar la información a disposición de los eventuales alumnos de las instituciones de educación superior, tales como publicación de mallas actualizadas, rankings, necesidades “actuales” de las empresas y aumento de los puntajes mínimos de ingreso, entre otros, así como también mecanismos reguladores específicos para cada carrera particular. No obstante, lo que estas soluciones fomentan es el perfeccionamiento de la oferta, lo que no asegura la mejora inmediata de la calidad de la educación superior y la capacitación en el manejo tecnológico, entre otras habilidades de imperiosa necesidad de los alumnos, perpetuando así, aunque “maquillados”, los problemas de la desregulación. En consecuencia, la situación actual de incertidumbre de los titulados al momento de enfrentarse al mundo laboral es producto de un sistema que requiere ser corregido mediante una mayor regulación por parte del Estado.

En la mayor parte del mundo durante los años 90 los expertos han observado que las perspectivas de empleo de los jóvenes graduados son sombrías y que la masificación de la enseñanza a nivel superior agudiza el problema. No se cuenta con suficientes estudios sistemáticos sobre las condiciones de empleo de los graduados, aunque se manifiesta regularmente el planteamiento que la relación entre educación y trabajo está en crisis. No sólo debe considerarse como categoría de análisis el acceso al primer empleo, pues éste es un factor dentro de la trayectoria laboral después de la Educación Superior; junto con el anterior también deben incluirse en el análisis la estabilidad del empleo y la calidad del mismo. Por consiguiente, se debe observar globalmente el fenómeno de la inserción laboral y las distintas variables involucradas. Lo que da cuenta de la multiplicidad de factores que influyen en el mayor éxito o fracaso en la inserción al

mundo laboral, varios de los cuales están resumidos en el concepto de empleabilidad, que alude a la capacidad para conseguir y mantener un empleo, de sintonizar con el mercado de trabajo, de poder cambiar de empleo sin dificultades o de encontrar un puesto de trabajo. La presente investigación se enfoca en el primer momento de la empleabilidad: la capacidad para ingresar al mercado laboral, considerando que son tres los procesos claves que impactan: por una parte el proceso pedagógico que fomenta el desarrollo, la autorreflexión y la articulación de las experiencias y habilidades, y se agrega el efecto que produce, en alguna medida, el área de estudios de la carrera y el entorno social del titulado.

En esa perspectiva, los fundamentos de la presente investigación están referidos a indagar en la experiencia real de los miles de graduados existentes cada año en la educación terciaria, en particular los egresados de las seis carreras universitarias que presentan la mayor cantidad de instituciones y programas que ofrecen esos estudios: Derecho, Psicología, Ingeniería Comercial, Periodismo, Arquitectura y Trabajo Social.

Con cuatro a seis o más años de educación superior y las certificaciones correspondientes, los nuevos graduados emprenden el, a veces, arduo camino hacia el empleo. Ellos toman decisiones de variada índole respecto de las alternativas ocupacionales que encuentran; si encajan en algún lugar satisfactorio intentan progresar en su posición profesional; si no es el caso, seguirán revisando otras opciones, lo cual es bastante conocido y evidente, como lo atestiguan los cientos de currículos que se reciben por cada anuncio de vacante ofrecida. No obstante, la significación y vicisitudes de esta búsqueda no han sido debidamente consideradas y permanecen bastante desconocidas, no para estos profesionales novatos, pero sí para el sistema en general. Estas son experiencias no siempre conocidas o anticipadas por los estudiantes durante sus estudios. Son circunstancias y dificultades tampoco plenamente advertidas por las propias Universidades, por las empresas o por los organismos gubernamentales de planificación pertinentes. A este difícil panorama se puede agregar que en los

últimos años irrumpe en este paisaje el delicado tema del endeudamiento contraído por los jóvenes para solventar el costo de sus estudios, en un contexto en el que varias profesiones encuentran, por lo regular, contrataciones parciales o por temporadas y con sueldos iniciales relativamente bajos. En síntesis, la transición representa algo más que la búsqueda de un trabajo. Ello configura un escenario complejo en un contexto nacional en el cual no existen estudios cabalmente concluyentes en cuanto a si la expansión de la oferta de carreras de pre-grado se conjuga con las necesidades reales de profesionales y técnicos del país de forma que se garantice un desarrollo y crecimiento adecuado en lo económico, político, social y cultural, que traiga aparejado un beneficio a las personas. En la actualidad no se está en condiciones de asegurar que la oferta de carreras de pre-grado de las universidades esté relacionada con la posibilidad real de encontrar un empleo en el futuro.

En general se aprecia en el país una importante falta de conocimientos respecto de la inserción laboral de graduados y de las características que asume dicho proceso; se requiere disponer en esta materia de conocimientos sistemáticos y de investigaciones, no sólo documentales, sino también de carácter empírico. La perspectiva de análisis a desarrollar tiene un sentido diferente a la propuesta por la “dominante retórica del mercado de trabajo”, que enfatiza la acción del propio individuo en la administración de su carrera laboral -donde el éxito sería el fruto para los más capaces y ambiciosos-, sino que pretende también dar cuenta de la empleabilidad, pero enfatizando el ángulo de mirada institucional, de las organizaciones, empresas y otros. En consecuencia, sobre esa base de ambas miradas, que conjuga factores individuales y factores institucionales, el presente estudio puede constituirse en un adecuado instrumento, hoy ausente, para reportar información actualizada a los distintos usuarios (estudiantes, padres, universidades, empresas, etc.), acerca del nivel de empleo presente para seis carreras y su grado de riesgo.

7.- REFLEXIONES FINALES.

Para finalizar el presente análisis, cabe mencionar que, sin lugar a dudas, la educación superior, tanto a nivel nacional como latinoamericano y global, se encuentra en una encrucijada muy distinta a la situación en que se encontraba hasta hace al menos veinte años. Esta encrucijada está dada tanto por situaciones derivadas directamente del Sistema de Educación Superior como fuera de éste, tanto por la incapacidad que muestra el sistema de otorgar a los estudiantes que lo componen la seguridad de integrarse al mercado laboral o de, si lo logran, adecuarse efectivamente a él, lo que levanta una sombra de duda sobre la eficiencia de los procesos de enseñanza. Y es precisamente en ese punto donde aparecen los factores externos, principalmente dados por las nuevas tecnologías, que parecen dejar obsoleto el viejo (y utilizado desde siempre) sistema presencial del profesor frente al alumno. Sin pretender dar recetas o soluciones ante la mencionada situación, sólo queda estar atentos a los cambios, vertiginosos y cada vez con alcances más inesperados, de lo que será la educación superior, estando al parecer, ante el umbral de una revolución de cómo debe enseñarse y cómo se debe aprender a producir en la sociedad.

A través del tiempo la educación y el acceso a ella ha ido transformándose, poco a poco, de acuerdo con las necesidades que demandan las distintas épocas, siendo la educación superior la más valorada en las últimas décadas. El rol de la educación superior como factor de movilidad social en la actualidad, a nivel mundial, es un tema preocupante o debiera serlo. La expansión de la educación superior privada, sobre todo en América Latina, ha sido definida como uno de los factores determinantes en el cambio ocurrido en las trayectorias de los profesionales desde que egresan hasta encontrar un trabajo que se relacione con su profesión. Su expansión, que no termina de crecer, incluyendo distintos niveles socioeconómicos, ocasiona una incertidumbre no conocida antes en las trayectorias de los jóvenes profesionales, por el hecho de que la capacidad de empleabilidad por parte del mercado laboral es reducida al ser comparada con la

cantidad de profesionales formados. Es así como en Chile, y en el mundo entero, se ha configurado un tipo de sociedades de formación permanente, en que no se puede dejar de estudiar, ya que, al nivel de competitividad y exigencias del mundo laboral se agrega la excesiva masa de profesionales existentes.

Es en este proceso donde hay que poner atención, pero desde el punto de vista de la investigación social existe un vacío en el estudio de las trayectorias que vivencian los graduados universitarios. Esta línea de investigación adquiere relevancia, por cuanto, las profundas mutaciones ocurridas en el último cuarto de siglo en el campo de los procesos económicos y productivos, han impactado de manera violenta sobre el trabajo y el conocimiento y, por ende, la educación.

El impacto producido en este ámbito es de radical importancia, puesto que el trabajo y el conocimiento son dos esferas del mundo sociocultural que tienen la facultad de estructurar las sociedades democráticas contemporáneas basadas en el mercado. Y esto es así, en tanto existen nexos muy estrechos entre la educación superior, la estructura ocupacional y las dinámicas de los mercados laborales de las distintas profesiones.

Las relaciones entre educación y economía y empleo se caracterizan por estar en permanente conflicto; se cree de manera regular, que la inversión en educación es el factor fundamental para impulsar el desarrollo sobre la base de combatir el desempleo y la pobreza. Desde una mirada lineal se puede afirmar que los mercados favorecen las estructuras productivas que tienden a maximizar los beneficios y minimizar los costos de producción, lo que podríamos denominar racionalidad económica de carácter weberiano. En esa línea de pensamiento se deduce que una forma de promover aptitudes orientadas a dicha racionalidad consiste en dotar a la población laboralmente activa de mayores y crecientes niveles de educación y calificación para el trabajo; esta es la concepción generalizada y predominante en la sociedad postindustrial contemporánea, y en ese sentido se tiende a aceptar sin mayor cuestionamiento que el factor dinámico de la economía es el llamado capital humano. Las ideas económicas del capital humano tienden a afirmar que el hecho de que el incremento de los niveles

educativos de la población laboralmente activa se relacionan de manera positiva y directa con el aumento de la productividad de la mano de obra y con el aumento de las remuneraciones

Por otra parte, desde la perspectiva del concepto de empleabilidad según el cual la manera más eficiente de reducir los niveles de desempleo, consiste en desarrollar competencias en la población laboralmente activa con el objeto de incrementar la probabilidad de obtener nuevos empleos y mantenerse en ellos de manera eficiente, con una buena capacidad de adaptación. Esta tesis de la individual, pero no da respuesta al fenómeno del desempleo desde el punto de vista estructural, por lo tanto, es una tesis que manifiesta su debilidad teórica al no reunir las condiciones necesarias para explicar el fenómeno del desempleo en toda su complejidad estructural.

En este escenario de ideas, la educación superior entra en escena para enfrentar la gran encrucijada: ¿es la educación superior un bien de consumo o es un bien común? La educación superior concebida como un bien de consumo, debe responder a los requerimientos del mercado laboral como proveedora de mano de obra especializada. A la vez los suministradores de esta, en sus modalidades de universidad e instituto profesional, asumen un rol como agente económico en la forma de empresas que ofrecen en el mercado de la educación productos (carreras profesionales) de diferentes niveles de calidad. Desde esta concepción, las instituciones que proveen educación superior lo hacen con fines de lucro, en su calidad de empresas que compiten en el marco de la industria de la educación en la forma de organismos educacionales prioritariamente de carácter docente.

Por su parte, la educación superior concebida como un bien público o bien común, debe responder a las necesidades y requerimientos de la sociedad en su conjunto, por cuanto la educación superior y la universidad en particular, se entiende en este marco, como un órgano intermedio de la sociedad que tiene por objeto realizar una permanente reflexión crítica respecto del sistema sociocultural en que se encuentra inserta. Por lo tanto, y en este orden de ideas, la universidad asume las funciones de docencia, creación de conocimiento y extensión. A través de la

función de docencia la universidad responde a la necesidad social de proveer al sistema de los cuadros profesionales de alto nivel que la sociedad requiere. A su vez, la función docente se enriquece y se retroalimenta de la función de creación de conocimiento, la que realiza mediante el desarrollo de investigación científica y tecnológica, creación artística, y generación de pensamiento humanístico a través de la reflexión filosófica. Mediante la función de creación de conocimiento, la universidad responde a la necesidad de pensar críticamente a la sociedad contribuyendo así, al progreso y desarrollo de la sociedad en su conjunto. A través de la función de extensión, la universidad devuelve a la sociedad el producto del conocimiento y creación artística generado en su interior, contribuyendo así al suministro información de la sociedad en su conjunto.

Esta encrucijada es de difícil resolución pues obedece al contexto histórico actual, donde el sistema social económico capitalista ha alcanzado su etapa tardía, en donde asume la forma de neoliberalismo económico. En esta fase la asignación de recursos en la sociedad es una función prioritaria del mercado, para lo cual debe operar con libertad absoluta, donde la desregulación y la deslocalización son sus características esenciales. En esta fase también, el sistema adquiere la facultad de convertir todo bien producido en la sociedad en un producto de mercado o bien de consumo, donde bienes públicos como la educación, la salud, y la previsión social, pasan a convertirse en productos o bienes de consumo transables en los mercados. El capital se globaliza y, siguiendo la idea de Luhmann, se vuelve autorreferente. En este marco de sociedad entonces, la educación superior asume de manera natural la forma de un bien de consumo transable en el gran mercado de la educación.

Puesta la educación superior en esta encrucijada, en el contexto del actual orden mundial en que los gobiernos se debaten entre la corrupción y la mediocridad; en un “mundo de la vida colonizado por el sistema capitalista”, según expresiones de Habermas; sistema que se impone implacablemente al sujeto, donde el capital se erige como el nuevo Dios secular del siglo XXI; en un mundo puesto en la encrucijada de sobrevivir a focos de riesgo provocados por la irracionalidad de un

sistema que sólo privilegia el capital por sobre todo valor humano, siguiendo el pensamiento de U. Beck.

A pesar de este contexto otro mundo no sólo es posible, sino urgente. Adquiere renovado sentido, en este orden de cosas, volver a la esencia del ser humano.

Otro mundo es posible, enfrentando la encrucijada a partir de la construcción de una nueva ética que ponga en el centro, como foco principal de todas las cosas al ser humano en toda su integridad y complejidad. En este orden de reflexión, es de fundamental importancia pensar una educación superior concebida como un bien común esencial de la sociedad, donde la creación de conocimiento esté al servicio de la resolución de la encrucijada del mundo contemporáneo, no al servicio del capital; una universidad al servicio de la formación de los cuadros profesionales e intelectuales que la sociedad necesite, requiera y demande.

VII.- BIBLIOGRAFÍA

- *Citada*

- Alcántara, Armando. "Tendencia mundiales en la educación superior: el papel de los organismos multilaterales", 2006
- Andrew, L. y Wu, T. "The labour market experience of higher education graduates over the last decade. Department of employment, education, training and youth affairs, Camberra, 1998
- Arndt, H.. Economic Development. The history of an idea, The University of Chicago. 1987.
- Bauman, Zygmunt. "Modernidad líquida", Fondo de Cultura Económica, México, 2003
- Beck, Ulrich. "La Sociedad del riesgo", Paidós, Madrid, 1998
- Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando: "Informe sobre la educación superior en Chile 1980 – 2003, Universitaria, Santiago, Chile, 2004.
- Beyer, Harald. "Educación y desigualdad de ingresos. Una nueva mirada", Estudios Públicos, n° 77, CEP, Santiago, Chile, 2000
- Bousquet, Marc. "The rethoric of 'job market' and the reality of the academic labor system", College English, Urbana, tomo 66, n°2, p 207, 2003
- Brennan, J. and Shah, T. "Access to what?: converting education opportunity into employment opportunity (Final report)". Centre for Higher Education Research and Information, London, UK, 2003
- Bridges, W. "Jobshift: how to prosper in a workplace without jobs". Reading, M.A. Addison-Wesley, 1994
- Brovetto, Jorge. "El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación", Grupo de Universidades de Montevideo, Uruguay, s.a., 1998
- Brunner, José Joaquín, "Globalización y el futuro de la educación: tendencia, desafíos y estrategias". UNESCO, 2000

- Brunner, José Joaquín. "Nuevas demandas y sus consecuencias para la educación superior en América Latina", Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile, 2002
- Brunner, José Joaquín. "José Joaquín Brunner analiza realidad de carreras en Chile", Universia, Santiago, 2006
- Brunner, José Joaquín, "El sistema de educación superior en Chile: un enfoque de economía política comparada", en Avaliação (Campinas), vol.13 no.2, Sorocaba, June, 2008
- Brunet Icart, Ignacio y Belzunegui, Ángel. Flexibilidad y Formación. Una Crítica Sociológica al Discurso de las Competencias. Editorial Icaria S.A. Barcelona. 2003
- Buontempo, María Paula. "Inserción laboral de graduados universitarios: un estudio desde las trayectorias laborales", Instituto de Relaciones Laborales, Comunicación social y Turismo, Buenos Aires, Argentina, 2001
- Cañizal, Visitación. "La orientación, un componente imprescindible para la inserción laboral de las mujeres". Boletín Cinterfor, n° 132 - 133, julio - diciembre, 1995
- Capel, Antonieta. "Cambios en el sistema de educación superior en Chile y sus efectos en la gestión financiera", Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, 2005
- Cárdenas, Miriam "¿Saliendo del laberinto?: Esperanza y realidad en la elección profesional universitaria, frente a la crisis y la globalización", Universidad de Guadalajara, México, 1997.
- Chisholm, Patricia. "The graduates: Out of school out of work", Maclean's, Toronto, 1992
- Contreras, Dante. "Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos". Perspectivas, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1999
- Clark, B. R. "The higher education system. Academic organization in cross-national perspective", London University of California Press, Los Angeles, 1983

- Conner, H. y Pollard, E. "What do graduates really do?", report n° 308, Institute of Employment Studies. Brighton, 1996
- Cowan, Kevin; Micco, Alejandro; Mizala, Alejandra; Pagés, Carmen y Romaguera, Pilar. "Un diagnóstico del desempleo en Chile", BID, 2003
- De Grip, Andries; Van Loo, Jasper y Sanders, Jos. "The industry employability index: Taking account of supply and demand characteristics", International Labour Review, Geneva, 2004
- Del Bello, J. "Alternativas para facilitar la movilidad de estudiantes, egresados y docentes en el sistema universitario de América Latina", en: <http://www.columbus-web.com/es/parteb/delbello.html>, 2002
- Del Campo, Manuel y Salcines, José: "La intervención pública ante la inserción profesional: Una visión descriptiva", Universidad de la Coruña, España, 2007
- Délano, Manuel; Niklander, Karin y Susacasa, Paula. "Los periodistas recién titulados y el mercado laboral", Calidad en la Educación, n° 27, 2007
- Donoso, Sebastian; Ruiz, Reinaldo; Schmal, Rodolfo; Schaffernicht, Martín. "Financiamiento de los estudios universitarios: un desafío estratégico de sustentabilidad", Talca, Chile, 2004
- Eisemon, T. y Holm-Nielsen, L. "Reforming Higher Education Systems: Some Lessons to Guide Policy Implementation", Documento para discusión No. 60 del Departamento de Educación y Políticas Sociales, Banco Mundial, Washington, D.C., 1995.
- Fernández, Jorge. "Maestros en educación superior. Un estudio de egresados", Facultad de Educación, Universidad de Costa Rica, 1999.
- Fernández Alonso, Mercedes. Valores y Creencias en el Proceso de Modernización. Papers, Revista de Sociología, N° 95, Fascículo 4. España. 2010.
- Frutos, Lola; Solano, Juan Carlos y Titos, Salvadora. "Titulados superiores y transición al mercado de trabajo", Departamento de sociología y política social, Universidad de Murcia, España, 2006

- Fundación Chile. "Las competencias de empleabilidad. Una aproximación al modelo del programa preparado", en http://www.preparado.cl/Files/File_1046977/Files/Publicaci%C3%B3n%20FINAL_1.pdf, 2003
- García Guadilla, Carmen. "Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina, Cresal/Unesco, Caracas, 1996
- Gazzola, Ana. "Los lunares más graves de la educación superior en América Latina", en http://www.cambio.com.co/panoramacambio/780/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-4254225.html, 2008
- Giddens, Anthony. "Consecuencias de la modernidad", Alianza Universidad, Madrid, 1997
- Harvey, L., Locke, W., Morey, A. "Universities UK. Enhancing employability, recognizing diversity", ISBN 1 84036 081, London, 2002
- Halsey, A. H. "Political economy", en Clark, B. y G. Neave (eds.), The Encyclopedia of Higher Education, Oxford: Pergamon Press, 1992, Volume 3, 1992
- Hall, D. y Mirvis, P. "Careers in organizations". Glenview, IL, Scott Foresman, 1996
- Hernández, Adolfo. "La Psicología como profesión". Papeles del Psicólogo, n° 16 y 17, Universidad de Barcelona, 1984
- Hillage, J. y Pollard, E. "Employability: developing a framework for policy analysis", DfEE, London, 1999
- Hirsch, F. "Social limits to growth", Routledge and Regan P., London, 1977.
- Hyatt, C. "Lifetime employability: how to become indispensable", Mastermedia Ltd., N.Y., 1996
- IADB. BID. "Higher education in Latin America and the Caribbean. Strategy paper". Washington, D.C., 1997

- Irrazábal, Raúl y Oyarzún, Astrid, "Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes", Centro de Investigación y difusión poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile, 2003.
- Isorni, María y Abdala, Sarife. "Las mujeres profesionales en el mercado del trabajo. Un estudio de caso", INDES, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, 1997
- Jiménez, Claudia, "Actitud hacia los tipos de instituciones de educación superior en jóvenes estudiantes de cuarto año de enseñanza media de la comuna de Puente Alto", ULARE, 2008
- Kremerman, Marco. "Crisis en el sistema de educación superior en Chile: Análisis y propuestas", Terram, Santiago, Chile, 2005
- Levy, Daniel C. "The unanticipated explosion: Private higher education's global surge", Comparative Education Review. Chicago, May 2006
- Lindberg, M. "Documento no titulado", en <http://www.utwente.nl/cheps/documenten/susu2003/lindberg.pdf>, 2003
- Mac Donald, Andrea. "El crecimiento del desempleo en el mundo y los efectos de la globalización", Equipo Federal del Trabajo, Año II, Revista n° 17, pp 65-70, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Martínez, Rafael. "La inserción laboral de los universitarios a través de las prácticas en empresas", REIS 101/103, pp 229-254, Granada, España, 2003
- Medialdea, Bibiana y Alonso, Víctor. "Las reformas neolibelares de la educación superior en el mundo", en <http://users.skynet.be/aped/babel/espanol/004.reformas.rtf>., 2001
- Mena, Fernando. "Educación para el crecimiento y la equidad", Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, 2004
- Ministerio de Educación. Portal www.futurolaboral.cl, 2008
- Montoro, Ricardo. "Universidad y paro: Reflexiones críticas sobre el desempleo de licenciados universitarios", REIS, 24/83, pp 89-111, Madrid, España, 1983

- Muñoz, Carlos. "Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla". Papeles de Población, n° 49, pp 75-89, Toluca, México, 2006
- OECD. "Education at a glance: OECD indicators, Paris, 1993
- OECD: "La Educación superior en Chile está lista para una reforma de segunda generación", Informe sobre la Educación Superior en Chile, Santiago, 2009
- OIT. ILOTERM, Base de datos lingüística, en <http://www.ilo.org/iloterm/ns#expanded>, 2004.
- Orejuela, Johnny; Fernández, Lina y Coy, Marcela "Trayectorias laborales y relacionales de profesionales de empresas multinacionales de la ciudad de Cali, Colombia", Trabajo y Sociedad, N° 10, vol. IX, Santiago del Este, Argentina, 2008.
- Pacenza, María Inés, "Tipología de la inserción laboral de los psicólogos: campo, estrategias y prácticas laborales". Quinto congreso nacional de estudios del trabajo, ASET, Mar del Plata Argentina, 2001
- Pérez, Ana María y Godano, Alcides. "El mercado laboral y los jóvenes profesionales", UNNE, Buenos Aires, Argentina, 1998
- Pérez, Ana María. "Mercado del trabajo y crisis del empleo", Instituto de Relaciones Laborales, Comunicación Social y Turismo, Buenos Aires, Argentina, 2001
- Perrone, Lisa y Vickers, Margaret H. "Life after graduation is a 'very uncomfortable world': An australian case study", Education & Training. London, 2003
- Rama, Claudio. "La Tercera reforma de la educación superior en América Latina", Revista de Educación y Pedagogía, vol. 18, n° 46, pp 13-24, Colombia, 2006
- Romero, Alexis. "El ascensor detenido. La crisis de la movilidad social a través de la titulación". Espacio Abierto, vol. 8, n° 001, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela; 1999

- Rubery, J. y Grimshaw, D. "Las nuevas tecnologías y el problema de la calidad del trabajo", Revista Internacional del Trabajo, vol. 120, n° 2, pp. 199 – 229, OIT, 2008
- Sáez, Felipe y Sanjuán, Ana. "Titulados superiores y éxito laboral: determinantes", Universidad Autónoma de Madrid, España, 2006.
- Salgado, María. "Empleo y transición profesional en México". Papeles de Población, n° 044, pp 255-285, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 2005
- Scharager, Judith y Molina, Loreto. "Situación actual de una muestra de psicólogos egresados de la Pontificia Universidad Católica de Chile", Psykhe vol. 14, n° 1, pp 69-77, Santiago, Chile, 2005.
- Schultz, Theodore. El Valor Económico de la educación. Editorial Hispanoamericana. México. 1968.
- Schmal, Rodolfo; Ruiz, Reinaldo; Donoso, Sebastian y Schaffernicht, Martín. "Factores que inciden en el financiamiento de los estudios universitarios en Chile", Universidad de Talca, Chile; 2005
- Sepúlveda, Cecilia. "Cambios en la demanda por programas profesionales de pregrado y el desafío que ello impone a las políticas públicas y a la universidad", Revista Calidad de la Educación N°22, CSE, Santiago, Chile, 2005
- Sepúlveda, Leandro. "Expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes en Chile". CIDE, Santiago, Chile, 2004
- Soriano Miras, Rosa. Leer la Sociedad. Una Introducción a la Sociología General. Cap. 11: Relaciones Étnicas y Migraciones en la Sociedad Global. Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.). Madrid. 2005.
- Teichler, Ulrich. "El empleo de los egresados: Desafíos para la educación superior en el siglo xxi", Higher education in Europe, Vol. xxii, n° 1, pp 75 - 84, 1997
- Teichler, Ulrich. "Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados. Los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay", Ediciones

Miño y Dávila. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 2005.

- Torres Alberro, Cristóbal. El impacto de las nuevas tecnologías en la Educación Superior; Un enfoque sociológico. Septiembre, 2002
- Torres, Carlos Alberto. "Globalización y educación superior en las Américas", en Revista Theomai N° 15 (primer semestre de 2007)
- Trinidad Requena, Antonio. Leer la Sociedad. Una Introducción a la Sociología General. Cap. 16: La Educación. Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.). Madrid. 2005.
- Unesco. "Documento para el cambio y el desarrollo de la educación superior", 1995
- Vargas, Ruth. "Perfiles de empleabilidad y desempeño profesional", Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 2007
- Vessuri, Hebe. "Desafíos de la educación superior en relación con la formación y la investigación ante los procesos económicos actuales y los nuevos desarrollos tecnológicos". Revista Iberoamericana de educación, n° 2, OEI, Santiago, Chile, 1993
- Vessuri, Hebe. "Pertinencia de la educación superior latinoamericana a finales del siglo XX", en Nueva Sociedad Nro. 146 Noviembre-Diciembre 1996
- Vial, Gonzalo. "Calidad de la enseñanza en las universidades privadas". En Pharos mayo - junio 1999, Vol. 6, n° 1. Santiago, 1999
- Vidal García, J. "Métodos de análisis de inserción laboral de los universitarios, Ministerio de Educación y Universidad de León, Salamanca. 2003
- Viego, Valentina. "Comentario al trabajo 'Desempleo y retornos a la educación superior en la Argentina (1974-2002)' de Adrogué", en www.aaep.org.ar/espa/anales/comentarios06/VViego_Adroque.pdf . 2002
- Villarán, Fernando y Palacios, Javier. "Generación de oportunidades y lucha contra la pobreza", UNESCO, 2005

- Yarzabal, Luis. "La educación superior en América Latina", Ilaedes, Puerto Rico, 2001

- **Revisada**

- Aedo, Cristián y Paulina Dittborn. "Oferta, demanda y políticas públicas en educación superior", Revista Calidad de la Educación N°22, CSE, Santiago, Chile, 2005
- Álvarez, Pedro; Cabrera, Lidia; González Miriam y Bethencourt, José. "Causas del abandono y prolongación de los estudios universitarios", Paradigma, v. 27, n° 1, 2006
- Arambulú-Zabala, Luis y Fernández, Julio. "Los Jóvenes universitarios y el empleo", Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, España, 1999.
- Armanet, Pilar. "Formación universitaria para el siglo xxi", En Foco 44, Expansiva, Santiago, Chile, 2005
- BBVA. "Análisis económico mensual", abril, Gerencia de Estudios, Año V, N° 40, en http://www.bhif.cl/estudios/estudios_abril2004.pdf, 2004
- Balán, Jorge. "Expansión de la oferta universitaria: Nuevas instituciones, nuevos programas", CEDES, documento 106, Buenos Aires, Argentina, 1994
- Brunner, José Joaquín. "Informe sobre la educación superior en Chile", FLACSO, Santiago, Chile, 1986
- Brunner, José Joaquín y Briones, Guillermo. "Higher education in Chile: effects of the 1980 reform", Washington, D.C., EE.UU., 1992
- Brunner, José Joaquín. "Políticas y mercado de educación superior: necesidades de información", Cieplan, Santiago, Chile, 2004
- Bucheli, Marisa. "El empleo de los trabajadores con estudios universitarios y su prima salarial", Documentos de Trabajo n° 08/00, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 2000

- Carmona, Karla y Véliz, Hugo. "Discriminación laboral", Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2005
- Castro, Alejandro. "Las competencias profesionales del psicólogo y las necesidades de perfiles profesionales en los diferentes ámbitos laborales". Revista Interdisciplinaria, Vol.21, número 002. Centro interamericano de investigaciones psicológicas y ciencias afines, pp. 117-152, Buenos Aires, Argentina, 2004
- Ceular, Nuria; Caridad, José y Alcaide, Manuel. "El perfil del egresado universitario desempleado", Universidad de Córdoba, Argentina, 2007
- Chanamé, César. "El sistema de intermediación laboral y los servicios públicos de empleo en Chile: Diagnóstico, evaluación y propuesta para mejorar su gestión", Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1999
- Díaz, Ximena; Godoy, Lorena y Stecher, Antonio. "Significados del trabajo, identidad y ciudadanía: La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible", Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Chile, 2005
- Donaire, Ricardo. "Trabajo docente: ¿Servicio o fuerza de trabajo? Algunas reflexiones a partir de un ejercicio empírico", Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Elacqua, Gregory; González, Soledad y Salazar, Felipe. "Apuntes sobre el caso chileno", SISTEAL, Buenos Aires, Argentina, 2006
- Enders, Jürgen y De Weert, Egbert. "Science, training and career: Changing modes of knowledge production and labour markets", Higher Education Policy. Houndmills, Jun. 2004
- European Comission. "Teaching and learning: towards the learning society". White parer on education and training, COM (95) 590. Brussels, 1996
- European Comission. Lisbon European Council, 23 and 24 March 2000, "Presidency Conclusions", Brussels, 2000

- Fabbri, Guillermo. "La hipertrofia de abogados: Agente generador de corrupción", en galarzafabbri.com, 2003
- García-Montalvo, José. "La inserción laboral de los universitarios: sobrecualificación y desajuste formativo", Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España, 2005
- Krischbaum, Carlos; Colombo, Elisa y Yapar, María: "Educación superior, innovación tecnológica y mercado laboral", Congreso Latinoamericano de educación superior en el siglo xxi, San Luis, Argentina, 2003
- Lema, Fernando. "La Educación superior en la sociedad del conocimiento: Algunas claves para un futuro incierto"
- Lorey, David. "Graduados universitarios y empleo en Jalisco desde 1950", Centro para América Latina y departamento de historia, Universidad de California, Los Ángeles, 2008.
- Luchilo, Lucas. "Movilidad de estudiantes universitarios e internalización de le educación superior", Revista CTS, n° 7, Vol. 3, pp 105 - 133, 2006
- Luque, Leticia y González, María Cristina "Las prácticas profesionales y la inserción del psicólogo", Congreso Latinoamericano de educación superior del siglo XXI, Córdoba, Argentina, 2003
- Mansuy, Michèle y Martinelli, Daniel. "Graduados de la enseñanza superior: más numerosos, pero todavía con buenas condiciones de inserción", Calificaciones & Empleo n° 17, primer trimestre, Buenos Aires, Argentina, 1998
- Marín, Luis. "La oferta de empleo y la reforma del sistema educativo", Miscelánea, España, 1993
- Ministerio del Trabajo y Previsión Social. "Desempleo y retornos de los profesionales", Observatorio laboral 9. Mayo 2003. Gobierno de Chile, en <http://www.mintrab.gob.cl/documentos/Observatorio%209.pdf>, 2003.
- Ministerio del Trabajo y Previsión Social. "Movilidad en el mercado del trabajo", Observatorio laboral 13. Junio 2004. Gobierno de Chile, en <http://www.mintrab.gob.cl/documentos/Observatorio%2013.pdf>, 2004

- Müller, Marina y Kligman, Cecilia: "Estudio de imágenes laborales en mujeres profesionales", Psicología y Psicopedagogía, n° 3, USAL, 2002
- Saavedra, María. "Posgrados y demandas laborales: la evaluación de los profesionales", Revista Iberoamericana de Educación, ISSN 1681 - 5653, Corrientes, Argentina, 2006
- Salas, Flora. "Los estudios de seguimiento de la población graduada como herramienta para el cambio y la innovación en el currículo universitario", Educación, vol. 30, n° 2, pp 63-81, Universidad de Costa Rica, 2006
- Salazar, M^a Guadalupe. "Posgrados y demandas laborales: la evaluación de los profesionales" en 'Revista Iberoamericana de Educación', n° 38/4, Argentina, 2005
- Salinas, Jesús. "TIC: Ocupación y formación, ¿globalización - desempleo?", CIFO III, Zaragoza, España, 2001
- Scharager, Judith y Molina, Loreto. "El trabajo de los psicólogos en los centros de atención primaria del sistema público de salud en Chile", Revista Panam Salud Pública, 22(3), pp 149-159 Santiago, Chile, 2007.
- Sierra, Rosaura. "Más mujeres graduadas y menos mujeres ocupadas. El dilema de la feminización de la educación superior en Venezuela (1970-2001), Cuadernos del Cendes, V. 22, n° 58, Caracas, Venezuela, 2005
- Sisto, Vicente. "Teoría psicológica en acción: la psicología frente a las consecuencias psicológicas y sociales de los procesos de flexibilización laboral", Anuario de Psicología de la Universidad Católica de Valparaíso, vol. 1, n° 1, Valparaíso, Chile, 2002
- Valle, María. "Panorama sociodemográfico del mercado de trabajo y del valor de la educación universitaria en México en el 2000", Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 2007

VII.- ANEXOS

Anexo 1.

EL IMPACTO DEL CAPITALISMO TARDIO EN LA EDUCACION SUPERIOR

THE IMPACT OF CAPITALISM LATE IN THE HIGHER EDUCATION

(Revista Occidente. N°441. Julio de 2014. ISSN 0716-6782. Sitio web:
www.revistaoccidente.cl.)

Resumen

El sistema social económico capitalista ha alcanzado su fase tardía, cuya expresión en el orden de la estructuración económica de la sociedad occidental en su conjunto, es el neoliberalismo. Múltiples son las consecuencias o impactos que este hecho histórico social provoca en las diferentes esferas de la estructura social. Por lo pronto, la economía se torna autorreferente, sobreponiéndose a las demás esferas de la sociedad principalmente a la esfera de lo político. Uno de los impactos más notorios se experimenta en la estructura, ordenamiento y función social de la educación superior. Este será el objeto de reflexión del presente artículo.

El artículo es el producto de una reflexión, a la luz de la tesis doctoral del autor, en torno a las trayectorias en la inserción laboral de profesionales jóvenes en carreras de alta oferta educativa entre los años 2008 y 2010 en Santiago de Chile.

Este es un estudio descriptivo, por cuanto, la descripción se impone en este estudio, dado que la cantidad y calidad de conocimientos respecto del objeto que nos preocupa, es relativamente insuficiente en el mundo, y prácticamente

inexistente en América Latina, aún cuando el tema de la empleabilidad ha sido abordado sistemáticamente en Europa desde hace ya dos décadas.

Abstract

The capitalist economic social system has reached its late phase, whose expression in the order of the economic structure of Western society as a whole, is neo-liberalism. Many are the consequences or impacts that this historical fact social causes in the different spheres of the social structure. So far, the economy becomes self-referential, overcoming the other spheres of society mainly to the sphere of the political. One of the most noticeable impacts experienced in the structure, management and social function of higher education. This will be the reflection of the present article.

The article is the product of reflection, in the light of the doctoral thesis of the author, around paths in the job placement of young professionals in careers of high educational opportunities between 2008 and 2010 in Santiago of Chile.

This is a descriptive study, whereas, the description is imposed in this study, given that the quantity and quality of knowledge with respect to the object that we are concerned, is relatively poor in the world, and virtually non-existent in Latin America, even though the theme of employability has been systematically addressed in Europe already two decades.

Palabras Claves

Educación superior, capitalismo tardío, globalización, neoliberalismo.

Keywords

Higher education key words, late capitalism, globalization, neo-liberalism.

INTRODICCION

En los albores del siglo XXI, la humanidad vive el fin de una época a la vez que el fin del capitalismo como sistema social económico.

Hoy vivimos una ruptura epistemológica. El paradigma de base racional cartesiano se comienza a poner en duda con el consecuente cuestionamiento de sus productos, entre ellos el más notable, el ethos racional de la modernidad.

El ethos racional de la modernidad, hace desaparecer al sujeto social convirtiéndolo esencialmente en un consumidor en el mercado, como signo inequívoco de la invasión del sistema sobre el mundo de la vida.

De igual modo, vivimos el comienzo del fin del capitalismo (expresión máxima de la racionalidad moderna), el que ha alcanzado su etapa culminante, etapa imperialista en términos de Marx, o fase del capitalismo tardío en términos de Ernest Mandel.

Entendemos aquí capitalismo tardío, aquella fase en que el capitalismo, como sistema social económico, ha llegado a su máxima expresión, su fase culminante en virtud de lo cual se ha impuesto en todo el planeta. En esta fase comienza el declive del sistema en manos de un proceso natural de descomposición creciente y sostenida, que tendrá como desenlace la muerte del capitalismo y la aparición de un nuevo sistema social económico.

En la fase del capitalismo tardío donde el cuerpo social adopta una fisonomía de sociedad de consumo, tras haber superado una fase de capitalismo de mercado y una fase de capitalismo monopolístico, es posible observar la forma más pura del capital que haya surgido en la historia del capitalismo como modo de producción.

Es la fase del capital financiero o capital parasitario, donde el capitalismo como modo de producción, se desnaturaliza a partir de la pérdida total de su capacidad de creación de bienes materiales, sobre la base de su natural unión conflictiva con la fuerza de trabajo.

A nivel de estructura social, aparece el Estado Neoliberal.

En la actual etapa del capitalismo (su fase culminante o fase tardía), lo económico invade a lo político, de tal modo que, siguiendo a Niklas Luhmann, la economía se vuelve autorreferente, de manera que la esencia racional del capitalismo, en la forma de una racionalidad orientada a fines y a valores (Max Weber), deviene en irracionalidad en la forma de una desmedida e ilimitada compulsión a la ganancia y al lucro que, en definitiva ha conducido a la implantación de modelos de desarrollo no sustentables, en base a la explotación depredadora de los recursos naturales, con su consecuente impacto en los equilibrios de los ecosistemas, cuyo resultado final es el riesgo global representado paradigmáticamente por el calentamiento de la tierra.

Las evidentes manifestaciones de esta fase del capitalismo configuran un panorama de impactos profundos en la educación superior.

Hasta entrada la segunda mitad del siglo XX en la mayor parte del mundo occidental, la obtención de un título universitario significaba un ingreso seguro al mundo laboral, cuya trayectoria normalmente era un único empleo a lo largo de una vida profesional próspera y satisfactoria. Hoy, la perspectiva laboral del graduado es incierta, nada asegura que el nuevo profesional obtenga empleo pues, el trabajo en la fase tardía del capitalismo se presenta desregulado, deslocalizado, flexible y sujeto exclusivamente a las reglas del mercado. No es poco frecuente saber de graduados que deben desempeñarse laboralmente en actividades ajenas a los estudios que han realizado; y que en ciertas áreas escasean las ofertas de trabajo, constatándose a la vez que para pocos puestos vacantes se presentan cientos de currículos altamente calificados.

No es poco frecuente que los egresados de universidades no acreditadas y/o de evidente baja calidad en sus funciones docentes, principalmente universidades privadas, experimenten un gran deterioro en sus posibilidades de competición en el mercado laboral, en relación a los egresados de universidades estatales y de reconocida calidad académica.

Una de las consecuencias de este hecho, es que cada día más, decididamente, las exigencias se elevan al nivel de magister, sin que eso traiga como resultado un aumento en las remuneraciones correspondientes.

Este cuadro tiende a mantenerse y a extenderse, por lo cual la posibilidad que el primer trabajo después de la titulación de la escuela universitaria, no esté vinculado con la carrera seguida ha aumentado en diversas áreas de estudio en países desarrollados.

Hacia finales del siglo XX, en la década de los noventa, este hecho comenzó a hacerse evidente.

Se señalaba la necesidad de un ajuste en las expectativas de los estudiantes y de un mejor entrenamiento en relación a las necesidades de las empresas.

Se constataba que el primer empleo, tras un esfuerzo costoso y extenuante, podría dilatarse y presentar una serie de obstáculos.

Se recomendaba que la planeación del futuro laboral debía comenzar en el primer año de estudios de la carrera, y que las rutas tradicionales de búsqueda de empleo (como enviar currículum respondiendo a avisos) ya no reportaban los resultados esperados. Y que la universidad debía formar para la vida, no sólo para encontrar trabajo.

Ya en la segunda década del siglo XXI, es evidente que la estadística de graduados desempleados crece de manera sostenida.

Las universidades se esfuerzan por desarrollar programas de formación práctica, que incluyen competencias esenciales, como capacidad de trabajo en equipo, actitud de flexibilidad en el trabajo, creatividad y adaptación al cambio continuo, en beneficio de un mejor calce entre educación superior y mundo laboral, pero al parecer, la complejidad del cuadro presente es mucho mayor.

La reflexión contenida en el presente artículo, es el producto de la investigación desarrollada en torno a las trayectorias en la inserción laboral en jóvenes

provenientes de las seis carreras universitarias de mayor oferta en Chile, entre los años 2008 y 2010.

La muestra a investigar responde a un plan no probabilístico y al tipo por cuotas, que serán estratificadas por carrera estudiada, sexo del graduado, tipo de Universidad (pública o privada), y por año de obtención del título, a fin de obtener una representatividad estructural de la población objetivo a investigar. El tamaño muestral contemplado que permite que estas 6 carreras universitarias queden debidamente representadas en un estudio inicial sobre esta materia, y que contiene profesionales de ambos sexos en cada uno de los años citados es de 612 casos.

La descripción se impone en este estudio, por cuanto la cantidad y calidad de conocimientos respecto del objeto que nos preocupa, es relativamente insuficiente en el mundo, y prácticamente inexistente en América Latina, aún cuando el tema de la empleabilidad ha sido abordado sistemáticamente en Europa desde hace ya dos décadas. En consecuencia, la investigación realizada fue de carácter descriptivo.

LA EDUCACION COMO UN BIEN DE CONSUMO

Desde los albores de la cultura occidental, se ha concebido a la educación en un doble sentido:

- Como un proceso de socialización en que la sociedad transmite a sus miembros los valores y las pautas de comportamiento propios de su cultura,
- Como un proceso en que la sociedad, a través de la escuela, nutre de conocimientos a sus miembros, instruyéndolos para ser productivos y aportar con su trabajo al bienestar de la comunidad en su conjunto.

Es en este segundo sentido en donde se abren las grandes compuertas del mercado de la educación, donde la educación concebida como una mercancía que

se transa en mercados donde se compra y vende habilidades y competencias para la productividad laboral.

En tiempos del capitalismo tardío en su expresión neoliberal, la educación en general y la educación superior en particular se transa como un bien de consumo en amplios, extensos y lucrativos mercados locales y globales. En este contexto, el acceso a la educación superior tiende a reducirse a las élites que cuentan con las condiciones económicas para financiar una carrera universitaria; y por otro lado, la calidad del producto educativo que se vende varía de acuerdo al estrato social al que se orienta el mercado, produciéndose así, universidades de diferentes categorías y calidades dependiendo del estrato socioeconómico al que se orientan.

El segundo sentido del concepto de educación aludido, es decir, la educación como transmisión de conocimientos adquiere relevancia en las sociedades complejas donde la división social del trabajo implica labores económicas que sobrepasan la extracción y manufactura rudimentaria de materias primas, para alcanzar incluso la administración de servicios y bienes intangibles.

Pero aún en un contexto de máxima división del trabajo y de desarrollo de los “sistemas expertos”, queda abierta la cuestión social respecto a la educación:

- ¿La sociedad debe garantizar la inclusión a la educación de todos sus miembros con plenos derechos e igualdad de oportunidades?
- ¿La finalidad central de la educación consiste en calificar mano de obra altamente productiva para ciertos sectores, y olvidar aquellos que no reportan mayores utilidades?
- ¿O su finalidad es formar en ciertos ámbitos de la vida humana que no son estrictamente económicos?

Por cierto, este tipo de cuestiones muchas veces eludidas, acercan la discusión respecto de la educación a la política, pues siendo la universidad el órgano de la sociedad que tiene por función pensar a la sociedad, comprender sus procesos, problematizar las relaciones sociales a diferentes escalas, la política como acción

social de conducción de la polis, debe orientar al órgano universidad en torno a los requerimientos y necesidades de la sociedad en materias de creación de pensamiento, en la forma de investigación científica y tecnológica, y la creación de conocimientos en humanidades y filosofía; como también en materias de docencia a partir de la pregunta ¿cuál es el tipo de profesional que la sociedad necesita?; y también en materias de extensión.

En los actuales tiempos del capitalismo tardío, la ideología neoliberal imperante a nivel global, no permite un debate social a fondo respecto del tema universitario.

La universidad se ve reducida a ocupar la totalidad de su energía al autofinanciamiento. El soporte estructural de las universidades depende casi exclusivamente de sus ingresos por la vía de matrículas y venta de servicios al Estado y a la industria privada; y además, enfrentan el imperativo de maximizar sus utilidades por la vía del ahorro en infraestructura, equipamiento y dotación académica.

Este hecho genera la tendencia a orientar y focalizar la gestión universitaria a la consecución de dichos logros, en desmedro y distanciándose progresivamente, del estudio de aquellos conceptos y modelos de desarrollo necesarios de discernir por parte de la sociedad, y que la universidad debe nutrir en la forma de creación de conocimiento sistemático respecto de estos grandes temas.

No obstante, si concebimos la educación como un factor de cambio social en beneficio del desarrollo integral de la sociedad; o bien la concebimos como un instrumento a los servicios de intereses particulares, económicos, políticos y/o ideológicos de agentes privados, en ambas visiones se encuentra implícita una idea de desarrollo, visiones que, por cierto, pueden ser muy diferentes e incluso, contradictorias.

En todo caso más allá de la eventual confrontación de perspectivas divergentes, la opinión de que la educación, en general, y la educación superior, en particular, está necesaria e íntimamente vinculada con la visión de futuro de la sociedad, con una mejor calidad de vida y un mayor bienestar de la población, además de la

explotación adecuada de sus recursos, constituye prácticamente un lugar común que concita un apoyo indiscutido. Esto permite afirmar, al intentar responder la interrogante relativa al papel de la educación, en todos sus niveles, que ella constituye una variable decisiva y determinante en el grado de avance que pueda alcanzar una sociedad en el contexto de la comunidad internacional de naciones, en un marco de alta y compleja competencia, y donde el conocimiento aparece como el factor estratégico fundamental.

ROL DE LA EDUCACION SUPERIOR EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

El conocimiento deviene en fuente de poder en la sociedad del conocimiento. Este poder deviene en dos vertientes posibles:

- Poder como acción social racional legítima y/o legal.
- Poder sabio, cuya fuente es la conciencia individual, que se expande en conciencia colectiva.

En esta línea de pensamiento a la universidad le corresponde la función social de pensar la sociedad, y lo hará por la vía de la creación sistemática de conocimiento, y la formación de profesionales, técnicos e intelectuales al servicio de las necesidades y requerimientos de la sociedad.

Si se atribuyen estas funciones a la universidad, no parece razonable la mercantilización del quehacer universitario, cuyo impacto posible es la condena de la sociedad, a un estado postración y dependencia respecto de otras naciones que le proporcionan acceso al conocimiento, siempre limitado y con el consecuente despojo de poder.

Durante la década de los noventa del siglo XX se realizaron un conjunto importante de reformas en la educación superior, en diferentes lugares del mundo, sobre la base de orientaciones económicas de inspiración neoliberal.

Estas reformas a pesar realizarse en tiempos, lugares y formas distintas, son en esencia, parte de un mismo proceso.

Esto es especialmente significativo si consideramos que dichas reformas se han aplicado en países muy diferentes en cuanto a su nivel de desarrollo económico, su tipo de sistema político, las características de cada sistema educativo, o sus rasgos sociales y culturales específicos.

En ese contexto, y evidenciando la creciente preocupación de la opinión pública, los gobiernos y las propias entidades educacionales, acerca de las mutaciones del sistema universitario actual, parece haber consenso en que, la educación superior en particular, experimenta graves problemas que imposibilitan a las universidades cumplan su rol fundamental de formación y creación de conocimiento, en beneficio del desarrollo de la sociedad.

Como problemas fundamentales se identifican: el aumento de la demanda, limitaciones en los presupuestos, falta de adaptación y adecuación a los cambios sociales y culturales, ineficiencia y baja calidad.

El “Documento para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior” (UNESCO 1995), reconoce que pese al desarrollo sin precedentes y la creciente conciencia de su rol vital para el desarrollo económico, social y cultural, la educación superior se encuentra en un estado de crisis en casi todos los países del mundo. Ello es así dado que, si bien la matrícula ha crecido significativamente, la capacidad de financiamiento público ha disminuido en forma progresiva. Del mismo modo, la brecha entre los países en desarrollo y los altamente industrializados con respecto a la docencia de nivel superior y la investigación, ha aumentado de manera exponencial. Esta crisis implica la necesidad de repensar el rol y la misión de la actividad universitaria en su conjunto.

Este estudio de la UNESCO identifica tres tendencias comunes a los sistemas y las entidades de educación superior a nivel mundial:

- Expansión cuantitativa, la que se ha acompañado, sin embargo, de continuas desigualdades en el acceso, tanto entre los países como entre regiones dentro de los mismos países.
- Diversificación de las estructuras institucionales, programas y formas de estudio.
- Restricciones financieras producidas por el ajuste estructural y las políticas de estabilización en muchos países en desarrollo.

Este documento recomienda que las respuestas de la educación superior a los continuos cambios del momento actual, debieran estar guiadas por tres principios rectores:

- Relevancia, referida al papel y el sitio que ocupa la educación superior en la sociedad, sus funciones con respecto a la docencia, la investigación y los servicios que de ellas resulten, así como en términos de sus vínculos con el mundo del trabajo en un sentido amplio, las relaciones con el Estado y el financiamiento público y las interacciones con los demás niveles y formas del sistema educativo.
- Calidad, considerando que su fortalecimiento y evaluación requieren de la participación activa del personal docente y de investigación. También la calidad de los estudiantes es motivo de preocupación ante la expansión de la matrícula, la diversificación de los programas de estudio y los niveles actuales de financiamiento. Así mismo, la calidad de la infraestructura académica y administrativa es crucial para el adecuado cumplimiento de las labores docentes, de investigación y de servicios, al igual que para el fortalecimiento de la cultura institucional.
- Internacionalización, este principio es particularmente importante, pues se considera que el aumento de los intercambios entre universidades de distintos países, se traduce en un mayor entendimiento e integración entre las culturas, y una mayor difusión del conocimiento. Del mismo modo, los mecanismos de

cooperación constituyen un elemento de la mayor relevancia para el fortalecimiento institucional de muchas universidades con menores niveles de desarrollo.

La misma UNESCO declara en 1998, que el punto de arranque para repensar la educación superior en el mundo actual consiste en definir su misión fundamental en términos de estar en contacto con las necesidades de la sociedad, a fin de contribuir a crear un desarrollo humano sustentable y una cultura de paz; esto debido a la convicción que la educación es el medio a través del cual la sociedad forma a los sujetos que la conforman, para propender al bien común y relacionarse con otros. Ello constituye el cimiento de la pertinencia de las actividades educativas, de investigación, asesoramiento y servicios a la comunidad.

Ciertamente, el rol de la educación debe plantearse indisolublemente ligado al modo de desarrollo y al tipo de sociedad y mundo que se quiere construir, así como a los valores fundamentales que guiarán su destino.

IMPACTO DEL CONTEXTO INTERNACIONAL ACTUAL SOBRE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA

Uno de los efectos significativos y notorios de la privatización de la educación superior en la Región de América Latina, es el aumento progresivo de la matrícula en centros privados, este incremento es el mayor registrado en relación a otras Regiones del mundo. En el curso de los últimos quince años Bolivia, Cuba y Uruguay ha duplicado la matrícula de estudiantes en centros privados de educación superior. Este fenómeno está siendo especialmente significativo en República Dominicana, El Salvador, Paraguay y Venezuela.

En esta línea de pensamiento, es adecuado tomar en consideración para el análisis, las particularidades específicas del sistema de educación superior el que, en el contexto del capitalismo tardío, ha mutado en su estructura tanto como en su lógica, a raíz de la instalación de cuerpos orgánicos privados que han desplazado

al Estado en la gestión de la educación superior privada, estableciéndose criterios exclusivamente mercantiles.

El Sello específico con que se lleva a cabo el quehacer universitario en su tres funciones: docencia, extensión y creación de conocimiento, en la etapa actual del capitalismo, se orienta o es regido por los principios del neoliberalismo en tanto cuerpo de pensamiento ideológico. En este marco se decide, caracteriza y define la formación de profesionales en función de la demanda del mercado del trabajo.

Una de las consecuencias de este sesgo ideológico es la hipertrofia de la función de docencia, en desmedro de la investigación o generación de conocimiento y la extensión, por ser funciones no rentables. Una derivación de este modelo de universidad es la pérdida de ser universidad como órgano de la sociedad que piensa la sociedad. Podemos ver entonces una profunda mutación de este ser, lo que era una red de estructuras profesionales que tenían por función reproducir el conocimiento al alero de las universidades en particular e institutos formadores en general, se transformó, con la irrupción en escena de intereses privados, en un mercado competitivo en que las plazas de empleo comenzaron a disminuir en forma progresiva y sostenida y la seguridad laboral se volatilizó.

Junto a esto, al riesgo derivado de la coyuntura que la educación superior queda al arbitrio de las contingencias del mercado, se agrega el hecho que el sistema de educación superior, a la postre, responde al más al interés de obtener beneficios económicos que a las necesidades y requerimientos de la sociedad en su conjunto. Dicho de otro modo, y desde una perspectiva dialéctica, las universidades obedecen a la satisfacción de la demanda de los egresados del nivel secundario de educación, para luego diseñar programas de estudio de pregrado para luego fabricar egresados que son ofertados en el mercado del trabajo, satisfaciendo así dicho mercado.

Por lo general, lo que está detrás de la inspiración de los estudiantes y sus familias por incorporarse a un programa de estudios universitarios de pregrado, es la idea de proyectar su desarrollo económico por la vía de mejorar los ingresos a través de

una remuneración estable, y asegurar algún grado de movilidad social. Esta idea, que hasta el momento de la demolición del Estado de Bienestar (década de los 70 del siglo XX) era una certeza, en la etapa actual del capitalismo nada garantiza que el egresado acceda a una plaza de trabajo en el mercado laboral, más aún cuando uno de los rasgos fundamentales del capitalismo tardío es el divorcio entre capital y trabajo, donde el capital se globaliza, se hace universal perdiendo nacionalidad y territorialidad, circulando libremente por el planeta, en tanto que el trabajo se instala férreamente en el territorio de los espacios nacionales.

La lógica mercantil aplicada a la educación superior deriva en la contradicción entre la oferta de egresados y su demanda por parte del mercado. Este es un problema estructural, por cuanto, al eximir de la labor de seguimiento y desarrollo profesional de sus egresados, a las instituciones que imparte educación superior dirigen su oferta a los estudiantes en base a criterios de cálculo de utilidades, sin considerar la descompensación sistémica que esto produce entre oferta profesional y demanda laboral. Este hecho se vuelve aún más alarmante si se toma en consideración que la educación se presenta como una forma de disminuir las tasas de desigualdad en la distribución del ingreso, potencialidad que disminuye fuertemente cuando el mercado laboral se estrecha.

Desde el punto de vista del drama humano, aun cuando el frío mecanismo del mercado opera, a veces de modo trágico y fatal, las estadísticas del fracaso personal son desconocidas.

El espíritu de los mecanismos y funcionamiento del mercado operando en la educación superior, lo observamos en el derecho de todo agente a crear carreras profesionales prescindiendo de criterios que privilegien el bien común privilegiando intereses privados. Por su parte, el mercado garantiza la libertad de toda persona para desarrollar estudios de pregrado en la carrera profesional que desee, en la medida que disponga de los recursos económicos para costear los gastos que implica dicho proceso de formación; no obstante, el mercado de la educación superior no asegura inserción del egresado en el mercado del trabajo.

En otro orden de ideas, y tras una revisión panorámica de las diversas manifestaciones que asume el fenómeno en cuestión en los diferentes países de la región de América Latina, se puede observar que no pocos países contemplan en sus diseños programáticos de gobierno, cartas y reformas constitucionales, la aproximación y punto de encuentro entre las universidades y las demandas del Estado y del mercado del trabajo. En este marco es que surge la estrategia pedagógica de la formación por competencias aplicada a la educación superior; esta estrategia presenta serias dificultades cuando se la aplica a la formación en programas de estudio en el área de las humanidades y las ciencias sociales.

En el marco de esta concepción mercantil de la educación surge la tendencia natural hacia la universalización del nivel terciario. A pesar que esta tendencia se ubica en la perspectiva de las grandes dificultades que en la última década muestran la mayoría de los gobiernos de América Latina para responder de manera satisfactoria la gran demanda ciudadana por acceder masivamente a la educación terciaria. Por su parte, es claramente visible que las universidades experimentan importantes presiones para aumentar su productividad cuantitativa y cualitativamente, con los mínimos recursos.

En 1997 el Banco Interamericano de Desarrollo publica un documento titulado: Educación Superior en América Latina y el Caribe: Documento estratégico (IADB. BID, 1997), donde se expone la posición de dicho organismo internacional acerca de la enseñanza superior en la región de América Latina. Lo interesante de este documento es que amplía la reflexión en torno al quehacer universitario tomando en consideración los aspectos políticos, sociales y culturales que trascienden la función de la universidad en la sociedad, y las tareas sociales con que se la asocia.

Una de las reflexiones centrales del documento dice que la actuación y desempeño de la educación superior en América Latina y el Caribe varía de manera radical cuando se compara los diferentes países y sectores. Y esta variabilidad se explica, de acuerdo al citado documento, debido a lo diverso de las funciones atribuidas a las universidades.

En esta línea de de pensamiento, es necesario destacar la importancia social de la función universitaria en términos estrictos en sus tres aspectos fundamentales:

- Creación de conocimientos a través de la investigación científica y tecnológica, y la creación artística y de humanidades. Esta función tiene una importancia social estratégica, por cuanto, a través de ella la sociedad como cuerpo complejo puede pensarse a sí misma, condición necesaria para el desarrollo sostenido e independiente de toda sociedad.
- Extensión, función a través de la cual los diferentes sectores de la sociedad (lo político, lo económico, lo institucional en general) se nutren mediante la devolución que la universidad realiza a la sociedad, de su producción de conocimientos.
- Docencia, como una función que permite a la universidad, dotar a la sociedad del conjunto necesario y suficiente de profesionales, científicos, tecnólogos de alto nivel, artistas e intelectuales.

Por otro lado, también es necesario destacar el rol que la educación superior desempeña en la sociedad, en tanto el alto valor simbólico y económico que mucha gente le atribuye a la educación, como factor de movilidad social. Sin dejar de observar además, que en la actual sociedad del conocimiento se hace cada vez esencial la necesidad de contar sujetos formados mediante la educación avanzada.

En ese sentido, es coherente afirmar que los procesos de modernización e integración de la región latinoamericana en el contexto de un mundo crecientemente globalizado económica, política y culturalmente, dependen un alto grado de excelencia de la educación superior.

Este planteamiento insiste en que el desarrollo de la educación superior requiere de una reorientación y redistribución de reglas y recursos, proceso que el BID está dispuesto a promover mediante el trabajo con los reformistas de cada país. Las funciones principales de la enseñanza superior en la región Latino Americana son: el liderazgo académico; tareas y trabajos profesionales; formación y desarrollo técnico y educación general.

La educación superior, desde sus orígenes en América Latina, desarrollada casi exclusivamente hasta la segunda mitad del siglo XX por las universidades estatales, ha sido un factor fundamental e indispensable para el progreso y desarrollo de las sociedades de la región.

Esta situación comienza a dar un vuelco diametral a partir de la década de los 80 del siglo XX en virtud del proceso de reinstalación de la democracia en la mayoría de los países de América Latina, sometidos durante las cuatro décadas anteriores a férreas dictaduras militares impuestas. Este período histórico se caracterizó por conformar un contexto económico precario e inestable, caracterizado por rígidas e inflexibles políticas de ajuste fiscal. Esta realidad cubrió de graves dificultades la reconstrucción de las instituciones y programas de educación superior pública, destinada a satisfacer una creciente demanda por parte de la sociedad.

En este período comienza a cimentarse un proceso de refundación de las sociedades latinoamericanas a partir de la implementación forzosa de políticas económicas de sello neoliberal, que derivará hacia fines del siglo XX en la consolidación de sociedades de consumo de masas, con la consiguiente mutación del sujeto social, de ciudadano a consumidor. Surge la noción de educación como bien de consumo más que un derecho ciudadano, emergiendo así el mercado de la educación y el advenimiento de las universidades privadas con fines de lucro.

En este contexto, es posible observar las siguientes tendencias de la educación superior en América Latina vinculadas a los procesos de neo-liberalización de la economía:

- Notable expansión de la matrícula estudiantil.
- Restricción relativa de la inversión pública en el sub-sector educación superior.
- Rápida multiplicación y diversificación de las instituciones privadas dedicadas a impartir diversos tipos de educación postsecundaria.
- Creciente participación del sector privado en la composición de la oferta educativa y

- Progresivo alejamiento del Estado de sus responsabilidades en el financiamiento y la regulación de la educación superior.

El proceso privatizador de la educación superior, se ha manifestado de forma expansiva y sostenida en Brasil, Colombia, El Salvador y República Dominicana, donde más de la mitad de la matrícula de estudiantes se ubica en instituciones que pertenecen al sector privado de la economía. No obstante lo anterior, la privatización de las universidades adquiere gran magnitud también en países como Paraguay, Nicaragua, Perú y Venezuela, y se está presentando de manera evidente en países más pequeños como Panamá y Uruguay.

Es así que un ángulo interesante de destacar, es que una cantidad considerable de universidades privadas son centros exclusivamente docentes que tienen como labor fundamental y privativa la absorción de la demanda de estudiantes cuya motivación es conseguir un título profesional; por lo tanto, la oferta se limita a carreras de alta demanda y de bajo costo de operación, En este sentido, las universidades privadas devienen en lucrativas empresas de la emergente industria de la educación superior. Desde un punto de vista sociocultural se producirá entonces, una grave distorsión en el ámbito de la educación superior, a partir de la supresión de las funciones de creación de conocimientos y de extensión en el seno de las nuevas universidades de carácter exclusivamente docentes.

En última instancia y para comprender en toda su complejidad el estado actual en que derivó la educación superior en la región de América Latina, es necesario contextualizarla en la perspectiva del tiempo. A partir de la década de los 50 del siglo XX, se ha producido un considerable incremento de universidades e institutos profesionales de carácter privado, en las que se observa una acentuada diversificación institucional. Esta diversificación evidentemente responde a la consecuente diversificación del mercado de la educación superior, donde la demanda también es diversa dado lo heterogéneo del estudiantado que demanda educación superior privada.

Lo anterior, evidencia de manera incuestionable el aumento de la participación del sector privado de la economía en la educación superior y, una notable y evidente regresión o limitación del gasto público en educación.

El incremento significativo en la cantidad de universidades e institutos profesionales privados a que se hace mención anteriormente, se hace evidente cuando observamos un incremento del 60% en el caso de las universidades (de 70 a algo más de 800) en el transcurso de las últimas dos décadas. Situación similar ocurre con los otros tipos de centros de educación superior: institutos tecnológicos, escuelas politécnicas, centros técnico-profesionales, e institutos orientados a la formación de profesores de enseñanza secundaria.

Como reflexión final es posible sostener, de acuerdo a los antecedentes y argumentaciones expuestos en este artículo, y siguiendo la línea de pensamiento de Jürgen Habermas, que en el caso de la educación superior en América Latina se verifica uno de los rasgos distintivos que tipifican el capitalismo tardío: que el mundo de lo económico invade al mundo de lo político, volviéndose la economía un sector autorreferente de la vida social.

Este rasgo distintivo del capitalismo tardío es uno de los signos inequívocos de su agotamiento como sistema social económico pues, al perder su necesaria capacidad de diálogo con las otras esferas de la vida social termina por imponerse en forma coercitiva.

Lo económico lejos de dialogar con los demás sectores de la vida social, los ordena, obliga y gobierna de acuerdo a su propia lógica del lucro y la maximización de la ganancia. De ese modo, y desde el punto de vista de la ética social, el lucro y la ganancia se erigen como los valores esenciales de la vida en sociedad.

BIBLIOGRAFIA

Echeverría, Rafael. 2004. *El Búho de Minerva*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.

Habermas, Jürgen. 1981. *Teoría de la Acción Comunicativa Vol. I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Buenos Aires. Ed. Taurus.

Mandel, Ernest. 1979. *El Capitalismo Tardío*. México. Ediciones Era.

Giddens, Anthony. 1997. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid. Ed. Alianza Universidad.

Castells, Manuel. 2001. *La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio*. México. Ed. Siglo XXI.

Durkheim, Émile. 1987. *La División del Trabajo Social*. Ed. AKAL.

UNESCO. "Documento para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior". 1995. Superior en América Latina y el Caribe: Documento estratégico (IADB. BID, 1997)

Bauman, Zygmunt. "Modernidad líquida", Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Beck, Ulrich. "La Sociedad del riesgo", Paidós, Madrid, 1998.

Anexo 2.

EL DILEMA ÉTICO DE LOS AGENTES DEL DESARROLLO DESDE EL PENSAMIENTO DE AMARTYA – SEN

(Revista Occidente. N° 435. Diciembre de 2013. ISSN 0716-6782. Sitio web: www.revistaoccidente.cl)

1.- Conceptos Básicos.

La ética propiamente dicha comienza cuando los hombres tratan de hallar fundamentos racionales para reglas de conducta aceptadas, en lugar de acatar las reglas por el sólo hecho de estar sancionadas por la tradición. Se inicia con preguntas del tenor siguiente: ¿Por qué es este justo?. ¿Por qué es este injusto?. Luego se pregunta qué es lo mejor y qué es lo peor, y por qué es esto mejor o peor.

Mucha gente en nuestros días, se preguntan si tienen sentido los juicios morales que establecen lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo mejor y lo peor. La mayoría de las personas prescinden simplemente de toda solución, pero algunos filósofos dicen que estos juicios no son ni pueden ser más que la expresión de sentimientos personales, estén o no compartidos por otra gente.

Las cuestiones éticas no son tan sencillas como parecen. Tampoco están tan alejadas de los problemas de la vida cotidiana, y de los negocios del mundo como muchos quisieran hacernos creer.

Los hombres del mundo entero se están hoy desprendiendo de las normas establecidas en el tiempo pasado y están creando una ética más rica, más plena,

conciendo y luchando por una vida libre de pobreza e ignorancia, que ofrezca el desarrollo más pleno posible de las ilimitadas potencialidades del hombre. Los hombres se hacen a si mismos sus códigos morales y sus teorías éticas, y en el mundo actual grandes masas de gente lo están edificando, consciente o inconscientemente, y con un sentido más profundo y más certero de lo que ha de ser la vida humana sobre la Tierra que en cualquier otro período de la historia del mundo.

La comprensión del sentido de la teoría ética actualmente requiere el conocimiento del origen de las ideas morales, su relevancia para con los problemas concretos y específicos con que se enfrentan las grandes masas, y de la deseada y deseable dirección del desarrollo económico, social y político. La discusión sobre estos temas exige también referirse a las cuestiones de la responsabilidad personal y sus fundamentos, la integridad moral, la relación de medios y fines, la naturaleza del progreso y el papel de la ciencia en la formación de nuestros objetivos morales. Todo esto, desde el ángulo y en el marco de los intereses y necesidades de los hombres que trabajan y especialmente de los no privilegiados, que constituyen la abrumadora mayoría de la humanidad.

- El problema ético de los agentes del desarrollo, corresponde al espacio de lo ético y moral en el ejercicio de la gestión política, económica y social, que tiene como fin el desarrollo social, económico y cultural de una región.

“El Problema Ético de los Agentes del Desarrollo”, es un tema que adquiere relevancia a partir de la crisis de descrédito de la actividad pública.

- Particularmente en los países de América Latina, este fenómeno se manifiesta a partir de los visibles signos de corrupción en la gestión pública.

Es posible pensar que el problema ético de los agentes del desarrollo, en los términos antes planteados, tiene su origen en una estructura socio – cultural que facilita las condiciones de ocurrencia de este fenómeno, en el contexto de un modelo económico imperante que agudiza las condiciones de pobreza, tendiendo

así, a perpetuar el subdesarrollo, en el ámbito de una división internacional del trabajo que legitima y legaliza las desigualdades.

En la línea de pensamiento de Amartya Sen, una vía de salida de esta estructura de desigualdades, podría ser pensar el desarrollo como libertad, en la perspectiva de superar las principales fuentes de privación de libertad, a saber: la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas, el abandono de los servicios públicos, la intolerancia de los Estados represivos y la excesiva intervención del mercado, sin restricciones.

Continuando con la idea de desarrollo como libertad, la discusión actual sobre cuestiones referidas a derechos humanos en sentido general, se enmarca en la preocupación central del análisis sociopolítico de fines del siglo XX, lo que puede leerse como una expresión y resultante, de la dialéctica modernidad / modernización, en lo económico, político y cultural, y que abarca cada vez más al planeta en su conjunto.

Algunos signos de la expresión actual al respecto muestran lo siguiente:

- Una creciente tendencia hacia la desregulación de las relaciones entre Estado y sociedad civil a nivel económico, político y comunicacional, a nivel nacional e internacional.
- Una crítica y redefinición del rol y tareas del Estado frente a la democracia y la economía.
- Una internacionalización de las relaciones económicas bajo la tutela del mercado y la capacidad competitiva.

Es claro que el hecho central desde el punto de vista político ha sido la caída del Muro de Berlín y por ende, la entrada para el conjunto de la humanidad en una

especie de nueva era, ya no marcada por la confrontación ideológico / militar Este – Oeste. La nueva era que con este hecho se abre aún no tiene una definición clara, capaz de señalar un derrotero más o menos certero. Sin embargo, en los discursos de los principales organismos internacionales (ONU, BID, Banco Mundial, Comunidad Económica Europea, entre otros), lo que se pondría en juego sería un “nuevo orden mundial”.

Lo que parece caracterizar este momento y contexto, es el proceso de mundialización generado por una singular alianza entre economía y revolución tecnológica, aplicada a la producción y a la comunicación. Por esta vía estaríamos en presencia de lo que podríamos llamar “revolución mundial”.

Desde el punto de vista productivo, el eje lo constituye la mundialización de las economías nacionales o lo que se llama también globalización de los mercados. Esto ha significado, entre otras cosas, la ruptura de una suerte de compromiso histórico / social que las luchas político / sociales habían conseguido imponer a la lógica del sistema capitalista occidental, elaborado en torno al derecho al trabajo, la igualdad de oportunidades, y la proyección social.

Lo que comienza a imponerse es una política de desregulación creciente, una primacía de la lógica competitiva mercantil, y con ello, una crítica al Estado – Bienestar con el objetivo de desmontarlo definitivamente. Esta política de desregulación parece regir , o pretende regir, todos aquellos ámbitos que son objeto de transacciones económicas directas o indirectas, lo que significa en otras palabras, dejar que funcione la ley de la competencia para el conjunto de las actividades sociales.

Esto parece conducir a nuestras sociedades a una mercantilización creciente de sus actividades y, por lo tanto, a colocar a la sociedad como un auxiliar del mercado. Por ello algunos afirman que la posibilidad de existencia de algo, no sólo en el plano económico sino también en el plano social, educativo y cultural,

depende ahora en forma determinante de la intervención valorizada del capital.

Distintos nombre ha recibido esta sociedad emergente: Terciaria, Post - industrial, de la Información. Más allá de sus denominaciones, lo que si parece estarse configurando es una nueva fase de la división internacional del trabajo, con una presencia fuerte de lo monetario / financiero internacionalizado, y la incorporación de una tecnología de punta a los productos. Con la revolución científico – tecnológica, se produce una revalorización del capital, pues a partir de la incorporación de la tecnología al proceso productivo, el capital en si comienza a producir valor, no sólo el trabajo como sucedía antes de la revolución científico – tecnológica. A partir de este fenómeno se explica que el capital circula libre y sin fronteras en el mundo globalizado, más no el trabajo que comienza a perder terreno respecto del capital, en su capacidad para generar valor.

Esto trae como consecuencia, la disminución progresiva de oferta de trabajo.

Un componente central de esta mutación económico – productiva, que es también comunicativo / social y política, está dado por la relevancia de la tecnología y la investigación aplicada. No es un conocimiento desarrollado por su valor intrínseco. Se trata aquí de tecnologías aplicadas a las comunicaciones, a la producción o a la vida humana misma (biotecnologías, biogenética). Este es un conocimiento y una tecnología, que parece orientarse en función de la economía, su competitividad y su productividad, modificando de paso, el cuadro y función socializadora de la educación.

Ambos procesos, mundialización económica y revolución tecnológica parecen devenir, en su complejidad, necesidad ineludible, abriendo paso a una modernización de signo capitalista, transformada en una suerte de proyecto histórico sin utopía ni sujeto, que traga países, estados, naciones, y genera nuevas formas de asimetría.

Siendo estos los componentes más relevantes del nuevo contexto, no son los únicos. Hay que mencionar también, y estos son aspectos claves, las modificaciones ocurridas en el campo de lo sociocultural y la política. Los cambios políticos de la década de los 90 del siglo XX, así como la mundialización a que nos hemos referido no dejan incólumes el terreno cultural, la política, y por tanto el derecho.

Es probable que la expansión de los criterios de racionalidad estratégico / instrumental, entendida esta, como el razonamiento de un proyecto histórico sin utopía ni sujeto, tienden indefectiblemente, a erosionar los sentidos de pertenencia y comunidad constitutivos del tejido cultural y base de la interacción significativa entre los sujetos. Esto inaugura poderosas tendencias a la fragmentación social, a la exclusión y al dualismo societal.

Pareciera que el impacto subjetivo / cultural de estos cambios se estaría reflejando en una cultura de individualismo narcisista, en la cual renacen los síntomas de nacionalismos extremos, de fobias anti – extranjeros, de naufragio de los valores, y donde parece primar cada vez más, un sentimiento de inseguridad laboral, existencial, y de futuro. La cultura del presente parece tener como signo el vacío y un empobrecimiento radical de la imagen del hombre, el cual queda reducido ahora a productor / consumidor.

La caída de los socialismos reales, el cuestionamiento de la política estatal , el desmonte del estado social, la crítica de las utopías, y la falta de proyecto, lleva a una crisis de la política, y de la idea moderna de representación y contrato social vía partidos y elecciones. No es que haya tanto una desafección con las formas democráticas de uso y ejercicio de los poderes, sino más bien una crítica y desencanto con la forma democrático – representativa típica que implica carrera

política, partidos, parlamentos, en cuanto ésta ha sido y está siendo también cooptada cada vez más por los encantos del poder y del dinero. Esta democracia se cambia por democracia de expectadores generando una debilidad del Estado para conectar con los intereses generales.

Es en el marco de este nuevo cuadro societal y del rediseño de la interacción entre economía, política y cultura, que aparece como pertinente preguntarse sobre el sentido y significado de los derechos humanos, de cara al nuevo siglo.

2.- Una Ética en Transformación en un Mundo en Transformación.

Una revolución ética se está produciendo a partir de las revoluciones mundiales de nuestro tiempo en la esfera de lo económico, lo social y lo político. Es una parte integrante de las reivindicaciones que provienen de los países pobres y subdesarrollados del mundo. Cuatro quintas partes del mundo jamás vivieron la revolución industrial bajo las condiciones del capitalismo, mientras que la otra quinta parte, está ya desde el último tercio del siglo XX, imbuida en el problema de la segunda revolución industrial que, con la cibernética y la automatización, se está desarrollando a una velocidad creciente. Las máquinas están sustituyendo a los seres humanos en proporciones nunca vistas, y grandes cantidades de trabajadores se hallan cesantes o en situaciones precarias.

La primera revolución industrial realizó en el campo de la productividad, maravillas que ninguna otra sociedad anterior hubiera podido prever, como lo atestiguaron elocuentemente Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Pero la primera revolución industrial, también engendró pobreza en grandes masas de gente en los países que la experimentaron. Al mismo tiempo, la mayor parte de la humanidad ha recibido escasos beneficios, si es que ha recibido alguno, y se ha visto sometida a nuevas formas de explotación como productora de materias primas para la industria de los países centrales.

La revolución industrial capitalista estuvo limitada a Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. Nunca trató de extender el desarrollo industrial al resto del mundo. El feudalismo le era útil, y el mundo industrial avanzado simplemente lo acogió tal como era, en sus numerosas y variadas formas, y lo utilizó para sus fines. Pero la revolución social e industrial se produjo al estallar las contradicciones internas de aquellas sociedades, bajo el impulso de la teoría marxista y como subproducto de dos guerras mundiales, y se extendió por gran parte del mundo, dando lugar en la segunda mitad del siglo XX a relaciones económicas socialistas. A consecuencia de ello, hasta la penúltima década del siglo XX compitieron dos conceptos de sociedad completamente diferentes, para ganarse la adhesión de los hombres.

En esta lucha aparecen y se entrecruzan diversos sistemas de valores morales.

3.- Conceptos Éticos en Transformación.

En esta lucha los valores morales están sufriendo profundos cambios. Se están formulando nuevas exigencias morales; viejos conceptos éticos están siendo redefinidos. Los pueblos postergados del mundo están planteando nuevas exigencias morales, y poniendo los cimientos de una nueva teoría ética. Están diciendo con sus pensamientos y con sus actos que las cosas no son como

deberían ser. Reclaman iguales derechos y oportunidades para todo el mundo, el derecho a la salud, a viviendas dignas y a educación garantizada hasta los grados superiores. También reclaman el derecho a desarrollar sus propias culturas y a participar de los bienes culturales acumulados en el mundo.

Por primera vez en la historia de la humanidad, grandes masas reclaman una vida mejor como derecho moral, como herencia ética de la humanidad.

Los pueblos necesitados, ya sea al interior de EEUU, de América Latina, África entera, la India o el Sudeste asiático, reclaman el derecho a participar de las riquezas que la ciencia y la tecnología modernas han hecho asequibles a la humanidad entera. No quieren seguir siendo relegados con “pagarés para el cielo”, sino que están exigiendo activamente el acceso a los bienes de la Tierra aquí y ahora. Los hombres y mujeres de todo el mundo están terminando con la hipocresía moral, tanto en su forma sobrenatural como secular. Creer que algo es bueno significa desearlo y luchar por conseguirlo. El derecho al trabajo y a participar en la creación y en el reparto de los bienes de la Tierra, se ha convertido en el imperativo moral de centenares de millones de personas.

La ética, según dijo Engels, nunca puede elevarse por encima de lo que permite el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. A medida que progresan las fuerzas productivas, dando al hombre un mayor dominio sobre la naturaleza y permitiéndole producir cada vez más objetos para satisfacer las necesidades y los gastos superfluos de la vida, la ética progresa también, abarcando áreas cada vez más amplias de la vida y cantidades crecientes de seres humanos.

En esta línea de pensamiento, es importante afirmar entonces, que los valores morales cambian, a veces radical y dramáticamente; que cambian de acuerdo con los cambios en las fuerzas productivas de la sociedad y en las relaciones económicas. Además, los valores morales dominantes en cualquier momento dado, son los de la clase económicamente dominante o están rigurosamente

divididos entre los de esta clase y los que se están desarrollando entre las clases que aspiran al predominio.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1.- Max Weber : Economía y Sociedad.
- 2.- Amartya Sen : Libertad y desarrollo.
- 3.- J. Habermas : Teoría de la Acción Comunicativa

Anexo 3.

EL OCASO DE UNA ÉPOCA Y EL FIN DEL CAPITALISMO

(Revista Occidente. N° 446. Diciembre de 2014. ISSN 07166782. Sitio Web: www.revistaoccidente.cl)

En los albores del siglo XXI, la humanidad vive el fin de una época a la vez que el fin del capitalismo como sistema social económico.

Hoy vivimos una ruptura epistemológica. El paradigma de base racional cartesiano se comienza a poner en duda con el consecuente cuestionamiento de sus productos, entre ellos el más notable, el ethos de la modernidad.

El ethos racional de la modernidad, hace desaparecer al sujeto social convirtiéndolo esencialmente en un consumidor en el mercado, como signo inequívoco de la invasión del sistema sobre el mundo de la vida.

De igual modo, vivimos el comienzo del fin del capitalismo, el que ha alcanzado su etapa culminante, etapa imperialista en términos de Marx, o fase del capitalismo tardío en términos de Ernest Mandel.

Los Signos del Fin del Capitalismo

En la fase del capitalismo tardío donde el cuerpo social adopta una fisonomía de sociedad de consumo, tras haber superado una fase de capitalismo de mercado y una fase de capitalismo monopólico, es posible observar la forma más pura del

capital que haya surgido en la historia del capitalismo como modo de producción, el capital financiero.

Como fenómeno de entrada, el capital se separa del trabajo, adquiriendo la capacidad inusitada de circular libremente por el mundo, no así el trabajo. El capital en esta fase no reconoce nacionalidad ni territorio, se aliena en relación al mundo de la vida; desde el punto de vista de Habermas, el mundo de la vida es colonizado por el sistema. El capital se despersonaliza.

El capital se expande hacia ámbitos que, hasta la fase del capitalismo tardío, no habían sido transformados en mercancía, a saber, todos los bienes sociales y culturales preservados en el Estado de Bienestar, como es el caso de la educación, la salud, la previsión social, el trabajo, etc.

En este orden mundial donde el capital se globaliza, el consumo se expande a escala global, y la concurrencia de las personas al mercado principalmente en calidad de consumidores, va a favorecer la mutación del sujeto social haciéndolo transitar de ciudadano a consumidor. En este escenario los medios de comunicación de masas adquieren una relevancia primordial para el sistema, como instrumento generador de realidades que son adoptadas por el consumidor como “la realidad”, la que normalmente es la más propicia para generar en las personas una “necesaria” compulsión por el consumo.

En la fase del capitalismo tardío la corrupción como fenómeno de escala local también se globaliza, y en los albores del siglo XXI se transforma en una manifestación social a gran escala.

Este panorama, hace evidente una aceleración mundial de la desigualdad. En consecuencia, podemos afirmar que un sistema que empobrece a las mayorías y sobre-enriquece a una ínfima minoría, está corrompido desde sus cimientos, y es agente de deterioro de toda actividad humana y en todas las dimensiones de la vida. En consecuencia, debemos concluir que el sistema capitalista en su fase

tardía, es en esencia corruptor, por cuanto crea verdaderas camarillas de poder en los que las habilidades se confunden con el hurto de salón, y el éxito con la deshonestidad de alto rango.

El desarme moral de las élites viene, en buena medida aunque no totalmente, de la realidad internacional, puesto que una cierta comodidad cómplice les induce a doblegarse y no a luchar con imaginación y lealtad, con valentía y sentido del deber, para contrarrestar las presiones de esos poderes financieros y empresariales que exceden toda discreción, para imponer por la fuerza sus intereses.

La Moralidad del Capitalismo Ascendente ha Entrado en Crisis Profunda Hoy.

El ahorro y la laboriosidad, por no mencionar la honradez y la integridad, ya no aseguran el éxito. Un empleado corriente no alcanzaría a acumular, con el trabajo de toda su vida, y ahorrando todo el dinero ganado con su trabajo, ni una ínfima parte del capital acumulado por uno de los muchos multimillonarios esparcidos por el mundo.

La libre empresa, que en su momento fue un ideal inspirador y progresivo, se ha convertido en el caballo de batalla de un conjunto de poderosos multimillonarios, y en un instrumento ideológico para mantener su dominación sobre los procesos económicos, y de ahí, sobre la vida de todo el mundo.

Se han hecho necesarias una nueva ética y una nueva moralidad. Los preceptos capitalistas, que no son lo mismo que las tradiciones y formas de la democracia, no tienen ninguna influencia en la vida de las personas. No tienen nada que

ofrecer a las masas de seres humanos que están obligados a alquilarse a otros, los cuales le darán empleo sólo si su trabajo es un medio para obtener ganancias.

En vez de unir a los hombres en un esfuerzo conjunto por un mayor bienestar colectivo, la moralidad capitalista quedó reducida sólo a un ícono del mundo occidental.

La visión economicista del ser humano, concebido como “Homo Economicus”, se sustenta en la convicción de que la fuente fundamental del quehacer del sujeto, no es su condición sociocultural y simbólica sino, sus motivaciones principales son económicas, es decir, el hombre se mueve sólo por motivaciones materiales.

Esta lógica economicista para entender al ser humano, hace crisis en la fase tardía del capitalismo, al colisionar con tres racionalidades emergentes a fines del siglo XX, a saber:

- ❖ Una racionalidad política que va a entrar en contradicción con la racionalidad económica, en tanto el ámbito de lo económico va a subordinar al ámbito de lo político. Es el sistema colonizando el mundo de la vida, en imagen de Habermas.
- ❖ Una racionalidad ecológica que emerge con fuerza exigiendo la implementación de modelos de desarrollo sustentables, asegurando así la detención de los riesgos que amenazan con la destrucción del planeta (U. Beck. 1998).
- ❖ Una racionalidad ética, surgiendo como un muro de contención respecto de la racionalidad económica neoliberal, que se impone al mundo de lo político en una suerte de invasión de lo político por lo económico; una economía que se muestra carente de valores sociales y exenta de moral.

La antropología subyacente al neoliberalismo como expresión del capitalismo tardío, radica en una actitud pendular entre el paternalismo y la sobrevaloración del mercado. El Estado debe, por lo tanto, restarse por completo de toda iniciativa económica y concentrarse únicamente en la protección del mercado; todo esto sobre la base de la libertad económica como valor fundamental que debe regir la conducta del Homo Economicus.

El sujeto es reconocido esencialmente como un actor que persigue sus propios intereses, es decir, es básicamente un individuo en competencia con otros individuos, donde vence el más fuerte (Darwinismo social). Los individuos son átomos aislados entre sí, y el nexo que existe entre ellos es el mercado, como único factor de equilibrio social; por lo tanto, los conceptos básicos en el capitalismo tardío son libertad económica y eficacia en el mercado.

Esta concepción de ser humano ingresa a un estado de crisis terminal hacia fines del siglo XX, con la emergencia del sujeto social en la forma de movimiento social, tras un largo período en que el ciudadano es reducido a un consumidor en el mercado, dada la supremacía de éste sobre el Estado y la preeminencia de lo económico sobre lo político.

En el nuevo orden que se inaugura, la economía hay que entenderla como una relación entre seres humanos, por lo tanto, debe estar al servicio de la política, en tanto esta última es el arte de gobernar a la sociedad en función del bien común.

El Endeudamiento a Futuro Una Expresión del Capitalismo Tardío

Este fenómeno relativamente nuevo en nuestro entorno social, tiene connotaciones sociológicas y económicas necesarias de analizar si lo observamos en perspectiva histórica.

Conocemos, desde la vivencia histórica, el fenómeno del endeudamiento con repercusiones planetarias, a partir de la crisis del año 2006, como una expresión del capitalismo tardío, donde la economía se erige como un factor de riesgo social y cultural, no sólo para los Estados sino también, y de manera dramática, para las personas. (Ulrich Beck: La Sociedad del Riesgo Global).

Las repercusiones de este fenómeno a escala global, emanan de las características propias del capitalismo tardío como sistema social económico basado fundamentalmente en la especulación financiera.

En este contexto, los inversionistas realizan operaciones especulativas, que van más allá de la racionalidad (Max Weber: cálculo racional de la ganancia, en el marco de una acción social con arreglo a valores). Se manifiesta así, una especie de enfermedad anómica cuyo síntoma más evidente es la compulsión al lucro. La conducta o acción social consecuente, consiste en comprar valores por medio de créditos pero sin suficientes garantías ni medios para pagar, todo esto en el marco de un Estado pequeño y con escasa capacidad de regulación de los mercados. Resultado de esta acción social irracional, es la imposibilidad de pagar las deudas contraídas por caída de la demanda en los mercados.

Este mismo fenómeno, de compulsión al lucro, es experimentado por las personas en la forma de compulsión al consumo, en una sociedad de mercado donde todo es posible de transar en una multiplicidad y diversidad de mercados, sin mayores marcos regulatorios. En este contexto social, el ciudadano es transformado en un consumidor en el marco de una sociedad de consumo de masas (W. Rostow: Las Etapas del Crecimiento Económico).

Por capitalismo tardío entenderemos un tipo de este, y que se inserta históricamente desde el último tercio del siglo XX hasta nuestros días, que, según la definición de Ernest Mandel es un tipo de capitalismo multinacional.

Esta tesis sostiene que el capitalismo ha atravesado tres momentos fundamentales y que cada uno de ellos constituye una expansión dialéctica en relación con el período anterior. Estos tres momentos son:

- El capitalismo de mercado.
- El capitalismo monopolístico o etapa imperialista.
- El capitalismo tardío o multinacional, el de nuestros días.

El capitalismo tardío o multinacional o de consumo, constituye la forma más pura de capitalismo que haya surgido, produciendo una explosiva expansión de capital hacia zonas que no habían sido previamente convertidas en mercancías, como es el caso de la educación, la salud, la previsión social, entre otros.

Este fenómeno social-económico de endeudamiento irracional (Weber) en el contexto de una economía neoliberal desbocada, representa un hecho inédito en el mundo contemporáneo. Siguiendo a Ulrich Beck, podríamos decir que en esta fase del desarrollo de la sociedad moderna (capitalismo tardío), es donde surgen los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales, los que tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad.

Así, Beck vislumbra un conjunto de características del riesgo en el capitalismo tardío, que podríamos resumir en lo que sigue:

- Los riesgos causan daños sistemáticos a menudo irreversibles.
- El reparto e incremento de los riesgos siguen un proceso de desigualdad social.
- Hay un vacío político e institucional. Los movimientos sociales son la nueva legitimación.

- Las fuentes que daban significado colectivo a los ciudadanos están en proceso de desencantamiento.
- En estas nuevas sociedades, recae en el sujeto un proceso de individualización a través de una desvinculación de las formas tradicionales de la sociedad industrial y una re-vinculación con otro tipo de modernización.
- Las fuentes colectivas que dan significado a la sociedad se agotan y el individuo, busca de manera independiente, una identidad en la nueva sociedad. En una sociedad de clases el ser determina la conciencia, mientras que en una sociedad de riesgos es al contrario, la conciencia determina al ser.
- Se impone una sensación individual y colectiva de incertidumbre.

Es así como, desde esta perspectiva de pensamiento, es posible intentar comprender el fenómeno del endeudamiento irracional en general, y el endeudamiento a futuro en particular, lo que describe una situación de riesgo real a través del nuevo fenómeno del endeudamiento antes de obtener un primer empleo.

Para los griegos el hombre es la medida de todas las cosas; en la Edad Media Dios era la medida de todas las cosas; en la modernidad la razón es la medida de todas las cosas; hoy el dinero es la medida de todas las cosas.

Estamos viviendo una situación de abandono de los valores que hicieron esta cultura. Esto se traduce p.ej. en la corrupción generalizada, que permite que personas judicialmente sospechosas sean propuestas para cargos públicos. Corrupción significa que hay personas que se venden y otros que las compran, porque el sistema ha hecho mercancía de todo, todo se vende y todo se compra.

Un sistema se derrumba cuando abandona sus valores.

“... Estamos frente a un verdadero conflicto frontal sobre las grandes corporaciones transnacionales y los Estados; estos aparecen interferidos en sus

decisiones fundamentales, políticas, económicas y militares, por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado, y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún parlamento, por ninguna organización representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada.

Las grandes empresas transnacionales no solo atentan contra los intereses genuinos de los países en desarrollo, sino que, su acción avasalladora e incontrolada se da también en los países industrializados donde se asientan.

Es nuestra confianza en nosotros lo que incrementa nuestra fe en los grandes valores de la humanidad, en la certeza de que esos valores tendrán que prevalecer, no podrán ser destruidos.”

*Presidente Salvador Allende Gossens en las N.U.
Diciembre de 1972.*

Bibliografía

- 1.- Habermas, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Vol. 1. Racionalidad de la Acción y Racionalidad y Racionalización Social. Ed. Taurus. Buenos Aires. 1981.
- 2.- Mandel, Ernest. El Capitalismo Tardío. Ediciones Era. México. 1979.
- 3.- Giddens, Anthony. Consecuencias de la Modernidad. Ed. Alianza Universidad. Madrid. 1997.
- 4.- Allende G., Salvador: Discurso Foro de las N.U. Nueva York. 1972.

Anexo 4.

LA ESTRATEGIA MODERNIZADORA DEL ESTADO DE CHILE DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACION DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA.

(Revista Occidente. N° 436. Diciembre de 2013. ISSN 0716-6782. Sitio web: www.revistaoccidente.cl.)

Algunos Enclaves Conceptuales Necesarios.

Significado de la Modernidad.

La modernidad, desde un punto de vista sociológico, es entendida como un proceso de superación de un orden sociocultural tradicional.

Definimos aquí lo tradicional, como un orden condicionado por un ethos sacral, por lo tanto, establecido y permanente. El sustento ideológico, que funciona como subtexto de este orden, es la creación divina del orden universal, donde el tiempo es estático, fijo y cíclico, sustentado por el concepto oriental del eterno retorno definido por Dios.

En este orden de ideas, la modernidad es el derrumbe progresivo del ethos tradicional, a través del llamado proceso de secularización.

Para el pensamiento moderno (esencialmente racional), la sociedad es un sistema autónomo y autorregulado. La sociedad es el lugar de encuentro entre los hombres. El orden social no depende de valores religiosos sino, la sociedad misma es la fuente de los valores, es decir, se conceptúa como bueno todo aquello que potencia el desarrollo de la sociedad.

En el siglo XVIII, con Immanuel Kant comienzan a desarrollarse las primeras concepciones secularizadoras de la sociedad. Con Hobbes y Rousseau surge la idea de contrato social para ponerlo al servicio del bien común. Un siglo más tarde, Emile Durkheim plantea que las normas sociales provienen de una conciencia colectiva, las causas están en la sociedad, no en una concepción

trascendente o teológica del orden social. El sujeto comienza a ser definido por el rol que ocupa en la sociedad. El imperio de la razón, se manifiesta a través de la ciencia positiva, de la industrialización y la democracia. La cuestión es ahora, cómo incorporar racionalidad en el ejercicio del poder. A nivel filosófico, surge el concepto de libertad sobre la base del derecho natural y de los derechos humanos.

Contradicción Intrínseca de la Modernidad.

La sociedad capitalista sienta sus bases en el concepto de libertad, pero termina, en definitiva, en la opresión de las mayorías en su forma de operar.

En el contexto del capitalismo hay una gran producción de bienes y servicios, pero como contraparte, existe una gran pobreza y una esclavitud a la tecnología.

Por esta razón se habla del ideal frustrado de la modernidad pues, desaparece el sujeto humano, fenómeno que se observa con claridad en el estructuralismo sociológico. En esta línea de pensamiento, podríamos concluir que el proyecto de sociedad racional tiende al fracaso en el campo de la ciencia, de la economía y del Estado, produciéndose un proceso de desintegración social, situación que arrastra al sujeto humano a la infelicidad.

De aquí, es necesario, siguiendo a Alain Touraine, la recuperación del sujeto, pues el vacío de la modernidad consiste en la estructuración de un ethos racional sin subjetivación, sin el sujeto.

La subjetivación es la aparición y afirmación de la libertad: “soy un sujeto capaz de tomar decisiones”. Es la voluntad del individuo para actuar. El sujeto surge cuando es capaz de generar un principio orientador de la conducta. En estos principios orientadores radica la fuente de los valores. El sujeto es, por lo tanto, una fuerza de resistencia para superar el neoliberalismo.

Los dos componentes de la modernidad: razón y sujeto, entran en contradicción a partir de la anulación del sujeto.

Análisis de la Estrategia de Modernización del Estado en Chile.

El discurso modernizador del Estado y del sistema social en Chile, se ha impuesto sin grandes contrapesos teóricos ni prácticos. Este ha sido un proceso asumido de manera acrítica, más bien como imitación o moda. Esta situación puede devenir en propuestas modernizadoras ambiguas e inconsistentes; fenómeno particularmente notorio en el ámbito del sistema administrativo público.

El Discurso del Cambio.

El carácter inconcluso de la transición política, ha creado la necesidad de una reforma democrática del Estado como un proceso de ajuste gradual del sistema político, en la perspectiva de instalar una democracia estable.

A pesar de los avances hacia ese derrotero (estabilidad democrática), subsisten insuficiencias que dan base a una opción reformista. Tales insuficiencias son, entre otras:

- Un régimen representativo imperfecto (sistema binominal).
- Presidencialismo extremo.
- Continuidad de instituciones y organismos de carácter autocrático, ideados para un modelo de democracia protegida.

- Una sociedad civil débil y con tendencias a una desarticulación por efectos de políticas de cooptación estatal.
- Una normativa jurídico – democrática imperfecta.
- Un proceso inconcluso en el enfrentamiento del tema de los DDHH.

No obstante la realidad político – institucional descrita, se pone énfasis en una opción modernizadora proyectada como superación del proceso transicional a la reforma democrática pendiente. Una alternativa sustentada en dos racionalidades que se interrelacionan: una de carácter instrumental, y otra de naturaleza político – posibilista (Aylwin y la democracia en la medida de lo posible).

Racionalidades del Discurso del Cambio.

El contexto de un sistema económico globalizado y en constante proceso de innovación debido a los desafíos de la competitividad internacional, favorece la irrupción de una vigorosa racionalidad económica instrumental, entroncada en el pensamiento neoclásico.

Dicha transnacionalización demanda cambios en el Estado, los que se asumen como una modernización institucional, en función de un apoyo sostenido al proceso exportador, de una renovación tecnológica, y de la inserción en los nuevos bloques económico – políticos internacionales. Esta lógica de modernización del Estado, con un claro sesgo empresarial, tiende a relegar a segundo plano o a considerar muy débilmente, lo relativo a la modernización del sistema democrático y la modernización del sistema social (en la dirección de la equidad y desarrollo de una ciudadanía democrática).

El discurso de una reforma democrática del Estado, al tener que incorporar una crítica al modelo institucional del régimen autoritario, produciría efectos en los equilibrios macropolíticos de la transición, y por lo tanto, en los equilibrios

macroeconómicos. Esta variable de la estabilidad sistémica, que resulta fundamental para las inversiones y el crecimiento económico, como para la estabilidad política, es un factor de disfuncionalidad del discurso reformista.

Articulada con la lógica descrita, se posiciona en la arena institucional una modalidad sui géneris de racionalidad política, surgida en el contexto del proceso de transición que caracterizamos como democrático – posibilista.

La modalidad de cambio (que no ha sido del tipo rupturista democrática o rupturista pactada como en Portugal, Filipinas o España), puede caracterizarse como una transición pactada, dentro del marco institucional fijado por el autoritarismo, con una fuerte presión in situ de actores del régimen militar (FFAA y agrupaciones de derecha), sobre la base de cambios graduales consensuados por parte del gobierno democrático. Se ha materializado así, lo que podemos denominar como régimen consociacional⁸ para la transición, asentado en la cooperación de las élites políticas del antiguo régimen autoritario y del emergente régimen democrático.

Este tipo de régimen se interrelaciona con un sistema de acción estratégica (comportamiento de actores y fuerzas, gobierno y oposición), enmarcado en el posibilismo político. Este tipo de estrategia, diseñada para enfrentar escenarios complejos y turbulentos, con una línea de acción de avance indirecto y parcial hacia el objetivo, dominado muchas veces por el contexto del problema, se ha expresado entre otras áreas, en la política de DDHH, en el proceso de reordenamiento institucional de las FFAA, y en las reformas laborales.

Estrategia y régimen han tenido como elemento articulador una racionalidad democrático – posibilista, basada en criterios de lo real – posible y lo real – dominante. La lógica institucional del poder en los años 90 del siglo XX, sustentada en el criterio de la factibilidad política, avala una ingeniería política en

⁸ Es un modelo o forma de gobierno que adoptan los sistemas políticos democráticos en sociedades profundamente divididas, cuando un reparto del poder político se opera entre las élites, más allá de cualquier lógica de mayoría. De esta forma, las élites se aseguran una representación en el gobierno.

materia de Estado, con cierto abandono de principios éticos más universales y absolutos.

En tal dimensión de lo real – posible y ante las dificultades para instalar en plenitud un Estado democrático moderno, dadas las correlaciones de poder existentes dentro del mismo Estado, se adopta una política de cambio consensuada con los actores representativos del régimen autoritario recién pasado, expresada en la “democracia de los acuerdos”.

En este marco, resulta funcional a los criterios de estabilidad y continuidad, producir consensos en torno a una modernización del Estado, más que en torno a problemas de fondo, como la recomposición institucional mediante el reemplazo de la constitución autoritaria por una democrática.

Desde el punto de vista de lo real – dominante, se introyecta la transnacionalización como una realidad y escenario dados. El posibilismo político, situado en el terreno del pragmatismo, tiende a supeditarse teóricamente a una lógica económica globalizante, que se desenvuelve en el campo de la utopía (universalismo de las propuestas) y del pragmatismo. De esta manera no resulta extraño que, al menos en este plano teórico, se propugne un cambio de eje en el proceso socio – político: desde un eje democratizador (Aylwin) a un eje modernizador (Frei y Lagos). Esto explica, en parte, el cambio del discurso.

Por lo argumentado hasta aquí, pareciera más adecuada una opción de transformación global para dar una respuesta racional y coherente a la doble transición que vive el Estado: el tránsito a una plena democracia, y el cambio hacia un Estado moderno. Esta noción de transformación se sustenta en el contexto histórico – político de desarrollo del Estado chileno. Se define, por lo tanto, como un eje dual democratizador – modernizador, para abordar los desafíos del cambio.

En esta perspectiva, la transformación requiere una redefinición del papel del Estado en la sociedad, a partir de la reflexión crítica sobre el fracaso de los

modelos dirigistas y de las insuficiencias propositivas del arquetipo minimalista de Estado de la teoría neoclásica.

Dos Corrientes de Modernización.

En el debate respecto de la modernización del Estado, surgen dos corrientes. Una dominante, asociada al pensamiento neoliberal y al proceso de globalización de las economías. Y otra emergente, aún insuficientemente desarrollada, surgida del contexto de la democratización del Estado autoritario, y de los crecientes desafíos de un modelo inequitativo de desarrollo económico y social.

La Opción Dominante.

Partiendo de una premisa correcta, como es la necesidad de modernización del Estado para ajustarlo al proceso globalizador de la economía, deriva en enfoques o criterios no verdaderos. Podemos puntualizar a lo menos cuatro elementos de crítica a esta opción:

- La carencia propositiva.
- La generalización excesiva del modelo.
- La visión de túnel predominante.
- El economicismo.

Este tipo de análisis de la modernización del Estado, se puede caracterizar por su énfasis en la negatividad. En este enfoque, un Estado moderno se define por la privatización de empresas y funciones públicas, por el proceso de desregulación y su retiro de la escena social, así como por el avance impetuoso del mercado, el

que se considera, en sí mismo, dotado de virtudes reguladoras. Por lo tanto, modernización tiende a ser un sinónimo de privatización. El tamaño del Estado adquiere relevancia vital y su reducción aparece en el centro de este tipo de propuestas. De este modo recobra vida teórica, bajo un manto de modernidad, la utopía decimonónica del Estado mínimo, sustentado por la escuela neoclásica.

En segundo lugar esta opción modernizadora se muestra como ahistórica, y peca de generalidad excesiva. El ahistoricismo de este modelo generalizante y ambiguo, se acerca a la búsqueda fallida del Taylorismo, orientada a construir un modelo de organización universal, válido para el Estado y la empresa privada. El enfoque situacional dio respuesta teórica a los fracasos estructurales del Taylorismo.

La noción de homogeneidad que conlleva este patrón de desarrollo de un Estado moderno universal, no se condice con el creciente proceso de heterogenización de los sistemas económicos y sociales de los países industrializados centrales y periféricos.

Esta opción implica una propuesta de cambio estatal con prescindencia del análisis histórico – cultural de los procesos sociales reales, de conflictos, proyectos, e intereses en torno a los cuales se edifican los Estados.

Una tercera debilidad de esta propuesta modernizadora es su visión unilateralmente economicista. Este modelo de pensamiento, tipificado por la CEPAL como la “ortodoxia teórica de los 80”, deja de lado un análisis más profundo acerca de las funciones del Estado para abordar los problemas de equidad y del desarrollo social, medioambientales, y de la democratización de los sistemas políticos.

Finalmente, la “visión de túnel” de la modernización neoclásica, no acepta incorporar otros temas en la transformación del Estado, no vinculados a la política exportadora y a la globalización del sistema económico.

Junto con esto, la propuesta neoclásica incurre en un reduccionismo economicista para pensar el Estado y su reforma. El análisis político pierde sustentabilidad en aras de la lógica económica integral.

Sobre la base de este enfoque, se ha desarrollado el proceso modernizador del Estado durante el período de gobierno de la concertación de partidos por la democracia.

La Opción Emergente.

Un lugar común en la esfera de la modernización administrativa del Estado, es situar el paradigma de cambio en el terreno de la gestión pública. Esta ha sido la elección de los gobiernos de la concertación.

En una crítica preliminar, debemos decir que el punto de partida básico de la modernización del Estado debiera ser la formulación explícita de un nuevo paradigma de administración pública construido en un doble proceso: el de la crítica del modelo vigente y su soporte teórico, y el de la formulación de una propuesta global, en el contexto de un replanteamiento del papel del Estado en la sociedad.

Pretender elevar una teoría particular de gestión al rango de paradigma global de administración pública, implica situar los medios, criterios e instrumentos en el nivel de los fines y objetivos del Estado y la administración.

Así es que, por ejemplo, los criterios de productividad y eficiencia parecen dominar este nuevo modelo modernizador del Estado, construido a partir de la teoría del “management”.

En la medida que los medios, procesos y criterios de la acción pública, tributarios de una racionalidad económica neoclásica o neoestructuralista sean preponderantes, se impondrá un tipo de modernización instrumentalista y

practicista del Estado, con un paradigma de cambio implícito y una ambigüedad en los fines – objetivos.

El modelo de cambio del Estado y del sistema administrativo público puesto en marcha en Chile, contiene bastantes elementos de este tipo de modernización instrumentalista.

Bibliografía

- F. H. CARDOSO Y ENZO FALETTO : Dependencia y Desarrollo en A.L.
Siglo XXI Editores. 28ª Edición.
- ALAIN TOURAINE : Producción de la Sociedad. IFAL, México 1995.
- ALAIN TOURAINE : La Crisis y las Transformaciones del Sistema Político en A.L. , en F. Calderón (compilador).

- PIERRE ROSANVALLON : La Nueva Cuestión Social. Manantial, B. Aires 1995.
- FERNANDO CALDERÓN : Hacia un Nuevo Orden Estatal en A.L. Nueva Sociedad N° 110 Nov. – Dic. 1990

- ADELA CORTINA: Los Ciudadanos como Protagonistas.
- ALAIN TOURAINE: Crítica de la Modernidad. Superación de sus Contradicciones.
- L. TOMASSINI: Orientaciones para la Modernización del Estado. ILPES. 1995.

Anexo 5.

LA RAZON Y EL DILEMA DEL BIEN Y EL MAL.

(Revista Occidente. N° 444. Octubre de 2014. ISSN 0716-6782. Sitio Web: www.revistaoccidente.cl)

El significado del término razón radica en la elección de los medios adecuados para lograr un fin que se desea alcanzar. No tiene nada que ver con la elección de los fines. A menudo se piensa que la racionalidad debe dictar los fines al igual que los medios.

La famosa frase de David Hume: “la razón es, y sólo debería ser, esclava de las pasiones”, expresa la opinión acerca del importante papel que juegan las emociones en los asuntos humanos; implícitamente Hume afirma a través de esta frase, que las emociones son la fuerza dominante que moviliza las acciones humanas. Los deseos, las emociones, las pasiones son las únicas causas posibles de la acción. La razón no es causa de la acción, sino sólo un regulador. La vida del hombre puede ser considerada desde diversos puntos de vista. Se le puede ver como una especie dentro de los mamíferos y considerarlo bajo un aspecto puramente biológico. Pero también puede ser considerado como un animal, que a diferencia de los otros animales, es capaz de ejercer la cooperación a gran escala, a través del vehículo de la inteligencia y la racionalidad.

No obstante en el tema de la cooperación, el hombre no ha sido totalmente exitoso. El hombre como cualquier otro animal, está lleno de impulsos y pasiones, que en conjunto le ayudaron a sobrevivir mientras se estaba desarrollando, pero su inteligencia le ha enseñado que las pasiones son a menudo contraproducentes, y que sus deseos podrían ser mejor satisfechos, si algunas de sus pasiones tuvieran menos alcance que otras.

Es en virtud de este hecho de la realidad humana que, la ética y los códigos morales son necesarios para el hombre, a causa de este conflicto entre la

inteligencia y el impulso. Si sólo hubiera inteligencia o sólo impulso no tendría sentido la ética.

No obstante, a pesar que los impulsos son a menudo riesgosos, es necesario que sean preservados si no queremos que la existencia humana pierda su sabor. Un sistema ético con el que los hombres puedan vivir en armonía debe encontrar su término medio entre los dos polos del impulso y el dominio. La necesidad de la ética surge debido a este conflicto, presente en la naturaleza más profunda del hombre.

Este conflicto cardinal, en el contexto de lo que Ulrich Beck denomina la modernidad reflexiva para referirse a la actual etapa de la modernidad tardía, le lleva a definir y caracterizar a la sociedad actual como la sociedad del riesgo global.

Como la mayoría de los sociólogos contemporáneos, Ulrich Beck desarrolla una sociología con marcados rasgos de pesimismo respecto del futuro de la sociedad occidental. Así, va a definir a la sociedad de fines del siglo XX como una sociedad en riesgo de alcanzar la máxima entropía conducente al caos y la desorganización total producto del uso irracional de la ciencia y la tecnología, en el marco del sistema social – económico capitalista.

Plantea una tesis en torno a la sociedad del riesgo. La definición de la sociedad del riesgo, determina el reconocimiento social del riesgo. En la sociedad industrial la pregunta central es quién produce riqueza y cómo se distribuye; en la sociedad del riesgo, es el saber de la sociedad, conformado por todos quien define el riesgo y cómo se evita, minimiza o canaliza. Es el saber el que establece, transforma, aumenta, reduce, dramatiza o minimiza el riesgo; por ello la definición social del riesgo determina el reconocimiento social del mismo.

Los riesgos en la sociedad industrial son limitados y visibles, en tanto que en la sociedad del riesgo son invisibles, irreversibles y globales.

Los Estados occidentales desde la segunda mitad del siglo XX, pareciera que desarrollaron la convicción, de que el medio más adecuado para lograr el fin éticamente plausible de ampliación de la democracia, es la modernización del aparato estatal, en el contexto de una economía liberal. Esta convicción opera funcionalmente con la sociedad en estado de riesgo global, por cuanto, la noción de modernización del Estado se focaliza exclusivamente en categorías como eficiencia, eficacia y efectividad en función de garantizar una estructura económica en absoluta libertad, lo que se traduce en una ampliación de la democracia a partir de una participación masiva en el mercado. El concepto de ciudadano deviene en consumidor, en un contexto de sociedad de consumo en estado de riesgo global.

Una Ética en Transformación en un Mundo en Transformación.

Una revolución ética se está produciendo a partir de las revoluciones mundiales de nuestro tiempo en la esfera de lo económico, lo social y lo político. Es una parte integrante de las reivindicaciones que provienen de los países pobres y subdesarrollados del mundo. Cuatro quintas partes del mundo jamás vivieron la revolución industrial bajo las condiciones del capitalismo, mientras que la otra quinta parte, está ya desde el último tercio del siglo XX, imbuida en el problema de la segunda revolución industrial que, con la cibernética y la automatización, se está desarrollando a una velocidad creciente. Las máquinas están sustituyendo a los seres humanos en proporciones nunca vistas, y grandes cantidades de trabajadores se hallan cesantes o en situaciones precarias.

La primera revolución industrial realizó en el campo de la productividad, maravillas que ninguna otra sociedad anterior hubiera podido prever, como lo atestiguaron elocuentemente Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Pero la primera revolución industrial, también engendró pobreza en grandes masas de gente en los países que la experimentaron. Al mismo tiempo, la mayor parte de la humanidad ha recibido escasos beneficios, si es que ha recibido alguno, y se ha visto sometida a nuevas formas de explotación como productora de materias

primas para la industria de los países centrales.

La revolución industrial capitalista estuvo limitada a Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. Nunca trató de extender el desarrollo industrial al resto del mundo. El feudalismo le era útil, y el mundo industrial avanzado simplemente lo acogió tal como era, en sus numerosas y variadas formas, y lo utilizó para sus fines. Pero la revolución social e industrial se produjo al estallar las contradicciones internas de aquellas sociedades, bajo el impulso de la teoría marxista y como subproducto de dos guerras mundiales, y se extendió por gran parte del mundo, dando lugar en la segunda mitad del siglo XX a relaciones económicas socialistas. A consecuencia de ello, hasta la penúltima década del siglo XX compitieron dos conceptos de sociedad completamente diferentes, para ganarse la adhesión de los hombres.

En esta lucha aparecen y se entrecruzan diversos sistemas de valores morales.

Conceptos Éticos en Transformación.

En esta lucha los valores morales están sufriendo profundos cambios. Se están formulando nuevas exigencias morales; viejos conceptos éticos están siendo redefinidos. Los pueblos postergados del mundo están planteando nuevas exigencias morales, y poniendo los cimientos de una nueva teoría ética. Están diciendo con sus pensamientos y con sus actos que las cosas no son como deberían ser. Reclaman iguales derechos y oportunidades para todo el mundo, el derecho a la salud, a viviendas dignas y a educación garantizada hasta los grados superiores. También reclaman el derecho a desarrollar sus propias culturas y a participar de los bienes culturales acumulados en el mundo.

Por primera vez en la historia de la humanidad, grandes masas reclaman una vida mejor como derecho moral, como herencia ética de la humanidad.

Los pueblos necesitados, ya sea al interior de EEUU, de América Latina, África, la India o el Sudeste asiático, reclaman el derecho a participar de las riquezas que la ciencia y la tecnología modernas han hecho asequibles a la humanidad. No quieren seguir siendo remunerados con “pagarés para el cielo”, sino que están exigiendo activamente el acceso a los bienes de la Tierra aquí y ahora. Los hombres y mujeres de todo el mundo están terminando con la hipocresía moral, tanto en su forma sobrenatural como secular. Creer que algo es bueno significa desearlo y luchar por conseguirlo. El derecho al trabajo y a participar en la creación y en el reparto de los bienes de la Tierra, se ha convertido en el imperativo moral de centenares de millones de personas.

La ética, según dijo Engels, nunca puede elevarse por encima de lo que permite el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. A medida que progresan las fuerzas productivas, dando al hombre un mayor dominio sobre la naturaleza y permitiéndole producir cada vez más objetos para satisfacer las necesidades y los gastos superfluos de la vida, la ética progresa también, abarcando áreas cada vez más amplias de la vida y cantidades crecientes de seres humanos.

Un ejemplo clásico de ello es el surgimiento del capitalismo y la concomitante revolución industrial que se produjo entre los siglos XVII y XIX. Esta transición del feudalismo al capitalismo acarrió la mayor revolución moral que el mundo había conocido hasta esos días.

En esta línea de pensamiento, es importante afirmar entonces, que los valores morales cambian, a veces radical y dramáticamente; que cambian de acuerdo con los cambios en las fuerzas productivas de la sociedad y en las relaciones económicas. Además, los valores morales dominantes en cualquier momento dado, son los de la clase económicamente dominante (la clase políticamente hegemónica), o están rigurosamente divididos entre los de esta clase y los que se están desarrollando entre las clases que aspiran al predominio.

¿Otro Mundo es Posible?

En el contexto del actual orden mundial en que los gobiernos se debaten entre la corrupción y la mediocridad; en un “mundo de la vida colonizado por el sistema capitalista” según expresiones de Habermas, sistema que se impone implacablemente al sujeto erigiéndose como el nuevo Dios secular del S. XXI; en un mundo puesto en la encrucijada de focos de riesgo provocados por las propias creaciones del hombre (U. Beck): en este contexto otro mundo no sólo es posible, sino urgente.

Adquiere renovado sentido, en este orden de cosas, volver a la esencia del ser humano.

En este sentido pareciera que una salida a la actual encrucijada es pensar en una nueva ética, fundada en una moral universal a partir de la aparente tendencia a la integración cultural en el S. XXI.

Una nueva ética que deviene en una moral universal, en función del proceso de globalización que se hace evidente en los albores del nuevo siglo.

Lo interesante de este proceso de globalización es su carácter secular, lejos de toda construcción de religión institucionalizada y, por lo tanto, entrelazada con intereses en la esfera de lo político. Este hecho no implica por cierto, que este proceso, como fenómeno humano, esté exento de dimensiones profundamente religiosas, como condición o atributo esencialmente humano; en el entendido que lo religioso se encuentra en el contexto de lo sagrado, en la natural división que el espíritu humano hace del mundo entre lo profano y lo sagrado.

Ciertamente otro mundo es posible y urgente, no obstante este proceso histórico no está exento de riesgos, donde el fundamental de ellos exige cautelar, vigilar y precaver que el y/o los poderes hegemónicos a los que les corresponde conducir el carro de la historia en períodos de globalización, se encuentren inspirados por los influjos del bien. Es decir, orientados a la distribución equitativa de la riqueza

en el mundo y la consecuente erradicación de la acumulación en sólo unos pocos, a la profundización de una participación social real en las decisiones que atañen a la sociedad en su conjunto, al fomento real de una comunidad mundial de hermanos, en definitiva fuerzas hegemónicas orientadas no sólo a trabajar por otro mundo sino, empeñadas en diseñar y construir el mejor de los mundos para la nueva sociedad.

Bibliografía

- Emile Durkheim: Las Formas Elementales de la Vida Religiosa.
- David Hume: Tratado Sobre la Naturaleza Humana.
- Ulrich Beck: Poder y Contrapoder en la Era Global: La Nueva Economía Política Mundial.

Anexo 6.

REFLEXIONES EN TORNO A LA SOCIEDAD DE LA INCERTIDUMBRE

Ángel Muñoz Accardi⁹

Resumen

Reflexión acerca de las transformaciones socioculturales inauguradas con el advenimiento del S. XXI, como una función del desarrollo de la conciencia individual y colectiva.

Palabras Claves

Expansión de la conciencia. Nuevo orden mundial. Globalización. Ciclos de desarrollo.

Summary

Reflection of socio-cultural transformations inaugurated with the advent of the 21st S. as a function of the development of individual and collective consciousness.

Key words

⁹ Chileno. Sociólogo y Asistente Social. Magister © en Desarrollo Regional. Dr. © en Sociología U. de granada. Correo Electrónico: amunoz@academia.cl. Académico Departamento de Humanidades, UTEM.

Expansion of consciousness. New world order. Globalization. Development cycles.

Si nos acercamos al debate que se sostiene en la sociología contemporánea, nos sobreviene una sensación de estar al borde del final de una época, y en el proceso de parto de un nuevo período en la historia de la civilización.

Desde la perspectiva de pensamiento de Jürgen Habermas, el S. XX culminó con la “colonización del mundo de la vida por el sistema”. Las estructuras de dominación de la sociedad industrial, donde el poder estaba claramente encarnado en sujetos sociales, grupos o colectivos de poder político y económico; dio paso a un mundo en que las estructuras de dominación se desencarnan para ocupar un espacio virtual en un sistema sociocultural despersonalizado ostentando un poder total, casi absoluto, que se impondrá al sujeto en forma coercitiva alienándose de este sujeto (original fuente de poder). Este acontecimiento histórico, afirma la tesis durkheimiana de la existencia del hecho social como fenómeno independiente del individuo y que lo domina con un poder omnímodo.

Este suceso civilizacional habría desembocado, en los albores del S. XXI, en lo que Ulrich Beck ha denominado la sociedad del riesgo. Una sociedad que paradójicamente, en virtud del ilimitado desarrollo del pensamiento materializado en un portentoso avance de la ciencia y la tecnología, ha generado situaciones de riesgo límite, en la forma de una poderosa biotecnología; una economía alienada del sujeto con una lógica de invasión por parte de la macroeconomía sobre la microeconomía; el uso de la energía nuclear que se escapa de las manos del individuo (caso Chernovil); y una tecnología que en términos relativos no está claramente al servicio del mejoramiento de la calidad de vida del sujeto que vive su cotidianidad en el mundo de la vida.

En la actual etapa del capitalismo (su fase culminante), lo económico invade a lo político, de tal modo que, siguiendo a Luhman, la economía se vuelve autorreferente, de manera que la esencia racional del capitalismo, en la forma de una racionalidad orientada a fines y a valores (Max Weber), deviene en irracionalidad en la forma de una desmedida e ilimitada compulsión al lucro que, en definitiva ha conducido a la implantación de modelos de desarrollo no sustentables, en base a la explotación depredadora de recursos naturales, con su consecuente impacto en los equilibrios de los ecosistemas, cuyo resultado final es el riesgo global representado paradigmáticamente por el calentamiento de la tierra.

Por su parte, el S. XX nos mostró un escenario mundial de relativa certidumbre sobre la base de un sistema internacional bipolar donde en lo esencial, se debatía y confrontaban dos concepciones de mundo con el consecuente tipo de hombre destinado a construirlo y darle una concreción histórica, a saber: el ethos capitalista de cuño liberal, con bases filosóficas y doctrinarias en el utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill; y el Ethos socialista con raíces en el pensamiento materialista dialéctico e histórico.

Esta confrontación aparentemente se resuelve en las postrimerías del S. XX con la imposición del capitalismo, sobre la base del artificio societal de un mundo unipolar, adquiriendo así el capitalismo características de imperio, sin contrapeso alguno.

Ante este nuevo orden mundial, Anthony Giddens levanta la tesis de la Tercera Vía como una ideología de carácter socialdemócrata renovada, situada en un territorio intermedio entre el socialismo clásico y el neoliberalismo.

La tesis de Giddens sostiene que la política de la tercera vía debería guiar a los ciudadanos en el contexto de las grandes revoluciones de nuestro tiempo, como son: la globalización; las transformaciones de la vida personal, y la relación del ciudadano con la naturaleza. Lo anterior, en el marco de seis valores

fundamentales: igualdad; protección de los débiles; libertad como autonomía de acción; ningún derecho sin responsabilidad; ninguna autoridad sin democracia; y pluralismo cosmopolita.

En lo político, las categorías de izquierda y derecha se difuminan hacia fines del S. XX con el advenimiento de la sociedad global. En el contexto de la sociedad industrial la adscripción del individuo a los espacios de izquierda o de derecha, tenía directa relación con su ubicación en las relaciones sociales de producción: la ubicación del sujeto en posiciones de izquierda tenía que ver casi exclusivamente con ser obrero o poseedor sólo de su fuerza de trabajo; en tanto que su ubicación en posiciones de derecha se relacionaba con el ser poseedor de un medio de producción. En los albores del S. XXI, donde menos del 20% de la fuerza de trabajo se concentra en labores manuales reunida en el sector manufacturero, en tanto que a mediados del S. XX esta proporción representaba más del 60%¹⁰, la adscripción del sujeto en posiciones de derecha o izquierda es una cuestión principalmente de valores.

Así, en este orden mundial definido por la sociología postmoderna como la aldea global, a partir de la irrupción vertiginosa de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, nos encontramos con la fotografía sociológica de nuestro mundo actual propuesta por John Macionis el año 2000, construida a partir de datos proporcionados por la ONU:

“Habitan la Tierra cerca de 5.700 millones de personas, repartidas en pueblos y ciudades de cerca de 200 países. Para hacerse una idea de la dimensión social del mundo, imagine por un momento que en la Tierra sólo viven mil personas. Si hiciéramos una visita a esta aldea global descubriríamos que más de la mitad (575) de sus habitantes son asiáticos, 200 de ellos procedentes de la República Popular China. Encontraríamos 130 africanos, 125 europeos y cerca de 100 latinoamericanos. De América del Norte (canadienses, estadounidenses y mexicanos) sólo encontraríamos 65 individuos.

¹⁰ Terry Nichols Clark: La nueva Cultura Política. 1998.

Si estudiáramos las formas de vida de los habitantes de esta aldea global sacaríamos conclusiones sorprendentes. La aldea global cuenta con una inmensa cantidad de recursos, pero la mayoría de los habitantes no tiene acceso a ellos: la mitad de la riqueza total de la aldea está en manos de sólo 150 personas.

Encontrar alimentos es lo más urgente para la mayoría de estas personas. Todos los años, los trabajadores producen comida más que suficiente para alimentar a todo el mundo. A pesar de esto, la mitad de los habitantes de la aldea global (niños, en su mayoría) están desnutridos o pasan hambre. Los 200 más desafortunados, que ni tienen comida, ni agua potable, ni cobijo seguro, no tienen fuerzas suficientes para trabajar, y están tan débiles que son víctimas fáciles de muchas enfermedades mortales. Los habitantes de esta aldea global presumen de que tienen muchas escuelas y universidades. Alrededor de 75 de ellos tienen un título universitario y unos pocos han terminado estudios de doctorado, pero la mitad ni siquiera sabe leer y escribir.

Los que viven en Europa son de los más privilegiados en esta aldea global".¹¹

Una Cuestión de Niveles de conciencia.

El panorama histórico – social antes descrito, aún cuando aparenta visos de catástrofe, representa una gran oportunidad de la sociedad para realizar un nuevo salto cualitativo en el continuum evolutivo de la humanidad.

Esta evolución está en directa relación con el desarrollo de la conciencia del hombre, la que está en permanente proceso de expansión. Esta expansión gradual de la conciencia humana, permite al hombre observar y aprehender el mundo en sus múltiples dimensiones y complejidades lo que le permite, por

¹¹ Fuente: John S. Macionis. Sociología. 2000

transitividad, diseñar y ensayar modelos de sociedad cada vez más equilibrados y en armonía con el mundo de la vida.

El proceso de desarrollo de la conciencia, como expansión de la visión de mundo, obedece a una dinámica de ciclos, donde los saltos cualitativos de evolución van precedidos por largos períodos de oscurantismo, desequilibrio y caos.

Así sucedió con el mundo egipcio que tras alcanzar el máximo esplendor en el desarrollo y expansión de la conciencia en toda la historia de la humanidad, experimenta su declive, descomposición y caída. Similar ciclo observamos en el mundo griego donde luego de un portentoso desarrollo del pensamiento filosófico, permitiendo subir un nuevo peldaño en la escala de desarrollo de la conciencia a partir de nuevas formas de explicación del mundo. No obstante el esplendor griego inevitablemente decae para dar paso al mundo romano, cuyo aporte al desarrollo de la conciencia se va a traducir en el sincretismo de la cultura greco – romana occidental. Pero una vez más, este apogeo greco – romano dará pie a los 1000 años de oscurantismo de la Edad Media, para germinar nuevamente la conciencia en el mundo del Renacimiento.

El Renacimiento será la antesala del mundo moderno a partir de un nuevo período de expansión de la conciencia, sobre la base del reconocimiento y desarrollo de la razón, como instrumento de explicación del mundo.

No obstante, ese mundo moderno experimentará su descomposición hacia fines del S. XX. El punto de partida de este proceso de decadencia de la modernidad, lo podemos vislumbrar en el más grande de los productos del racionalismo cartesiano: la Revolución Industrial. La Revolución Industrial va a producir mutaciones fundamentales en lo que se ha denominado la célula básica y principal de la sociedad, la familia. Se generará una distancia emocional significativa entre los padres varones y sus hijos, a partir de que los hombres son “secuestrados” por la industria fabril. Las madres asumen, por lo tanto, y en forma drástica roles que

desde siempre habían pertenecido al padre. Esta mutación inicial de la familia, va a derivar en las grandes mutaciones que esta institución sigue experimentando en los albores del S. XXI. En la perspectiva de pensamiento de Zygmunt Bauman, podemos decir que las relaciones más íntimas en la sociedad del S. XXI, han experimentado un proceso de “licuación”, en virtud de su transformación en relaciones esencialmente instrumentales, carentes de sentido espiritual profundo.

Los éxitos materiales de la Revolución Industrial hacen que la conciencia superficial se imponga sobre la conciencia profunda y trascendente.

Siguiendo la reflexión de Ulrich Beck en su imagen de la sociedad del riesgo, la segunda mitad del S. XX ha mostrado las consecuencias del uso indiscriminado e irracional de la tecnología, cuando esta no está al servicio del mundo de la vida (Habermas), sino al servicio del sistema, alienado de la vida del hombre como centro del desarrollo, pues los estragos no justifican los avances. El deterioro y peligro que hemos producido no son compensados por el florecimiento del conocimiento técnico.

Ese mal uso de la conciencia al servicio del egoísmo generó regímenes dictatoriales, conductas criminales a gran escala y hombres con un desmedido afán de poder y riqueza a costa de la implantación de modelos de desarrollo social económicos no sustentables. Entonces mientras la amplitud de conciencia generada por las ideas renacentistas se imponía, esa misma amplitud estaba incubando un futuro de sombra de proporciones inimaginables.

Los ciclos se pueden observar a través de toda la historia de la humanidad. Estos ciclos, en lo más profundo del ser civilizacional, no hacen más que describir el proceso de desarrollo de la conciencia como expansión de su visión.

Ciclo de Desarrollo en el Actual Mundo Contemporáneo.

A fines del S. XX surge un inmenso movimiento liberador de mercados y capitales en el mundo (proceso de mundialización como antesala de la conformación de la llamada globalización). Este hecho representa la intención de generar un ambiente global en donde sea posible el intercambio y flujos de mercancías y capitales independiente de las fronteras geográficas y físicas de cada nación. Este movimiento aunque parece el ideal del gobierno del mundo, en realidad hasta ahora es sólo un modelo comercial que privilegia el capital y los mercados y a su vez a los propietarios de estos dos elementos.

Este estado de situación histórico – social no contribuye más que a agudizar la separación del sistema en relación a la vida cotidiana de los hombres. Los altos grados de enriquecimiento material en el mundo, no se traducen en mejoramiento de la calidad de vida de grandes segmentos de la población mundial, diluyéndose así el sentido de la vida.

¿Qué hacer entonces para recuperar el sentido de la vida?. Básicamente inmunizarse contra los feroces ataques que existen en contra de la naturaleza superior trascendente.

Hay fuertes condicionamientos y estímulos para generar una sociedad de hombres poco reflexivos y ajenos a una ética centrada en el desarrollo de todos los hombres.

Este tipo de ciudadano, alejado de la naturaleza superior, está decidido a hacer de su vida una secuencia de consumir, comprar, comer, beber y realizar sexo. Lo negativo en este caso no es ser así, porque en determinadas fases del desarrollo humano todos debemos experimentar esa dimensión de la vida. Lo pernicioso está

en no saber salir de allí y peor aún, darse cuenta que a pesar de tener conciencia de ello no querer salir de allí.

Este ciudadano es muy conciente de sus necesidades e intereses y poco conciente de las necesidades e intereses de los demás; esto lo habilita para hacer negocios que en realidad son despojos y destrucción del ambiente global; los eufemismos al llamar negocios a los despojos corrompen más aún su conciencia, pues cree que lo que hace es un negocio y no un despojo (Ej. Tala indiscriminada de bosques nativos).

En este ciudadano el egoísmo y la ambición son la regla, no hay otra cosa más que el éxito, cueste lo que cueste.

Para sobrevivir, este ciudadano genera indiferencia hacia todo lo que le rodea y que no coincide con su manera de ver el mundo. Este ciudadano está hipnotizado para consumir en exceso y acumular es el sentido de su vida, se malgasta en la adquisición de cosas que superan sus necesidades reales. Finalmente, la máscara desborda la apariencia, la basura se entierra, la pobreza se oculta, la fealdad se opera, el dolor se atenúa con fármacos y el tedio se diluye con frivolidades y con pasatiempos en exceso.

Este ciudadano debe despertar, ese es el mundo que le ha correspondido vivir; no obstante su naturaleza superior se mantiene intacta.

Si este ciudadano dormido logra abrir su conciencia, observará a miles de seres humanos atravesando por situaciones difíciles, hogares destruidos, enfermedades incurables, fenómenos naturales de consecuencias incalculables, cientos de miles de personas que han extraviado el sentido trascendente de su vida; todo esto le indica al sujeto que hay algo más que la vida color de rosa. Sus profundos sentimientos de hermandad interior le van generando una incomodidad que le desconcentran de su inicial proyecto de vida. Entonces, encuentra una tristeza que

lo lleva a envidiar a los individuos más superficiales que él, a los indiferentes que no se inmutan.

Si aprovecha el resquicio que se ha abierto, ampliará su conciencia y encontrará nuevas formas de ver el mundo, ya no de placer sino de bienestar y gozo.

El Dilema Ético de los Agentes del Desarrollo en la Sociedad de la Incertidumbre.

La sociedad de la incertidumbre se asienta en el hecho capital del proceso de secularización, y hasta se podría afirmar que es un producto de él.

El declive radical de la espiritualidad en el mundo contemporáneo, en brazos de la hipertrofia de la razón, propia de la modernidad, ha traído como consecuencia la alienación del sistema respecto del sujeto. El punto de origen del proceso de secularización, lo podemos ubicar históricamente en las postrimerías de la Edad Media con el advenimiento de la ruptura epistemológica que instala como paradigma de base a la razón cartesiana.¹²

La instalación de la razón como paradigma de base, va a producir un desarrollo sostenido e ilimitado de la ciencia y la tecnología conformándose un sistema social que se impone coercitivamente sobre el sujeto con un poder colonizador del mundo de la vida, sobre la base de un dominio creciente y poderoso sobre el mundo natural y social. Así, hacia fines del S. XX, el sistema deviene en el dios del mundo global contemporáneo.

¹² Rafael Echeverría: El Buho de Minerva.

Este sistema – dios va a adquirir dimensiones trinitarias, al igual que el dios premoderno, en la trilogía Razón, Ciencia y Tecnología.

Esta trinidad que se nos presenta con un carácter omnipotente, omnipresente y omnisciente, viene a refundar un mundo de incertidumbre sobre la base de un sistema capaz de dominar y recrear a voluntad su entorno natural y social, dominación que por lo general, no está pensada en beneficio del sujeto.

Esta situación trae como consecuencia un estado subjetivo de incertidumbre donde los aspectos fundamentales de la vivencia humana se ponen en cuestión, difuminándose las certezas que permiten orientar la conducta de los individuos.

Un impacto esencial de este nuevo orden se manifiesta en una tendencia a la laxitud del componente ético y moral como orientador de la acción social, inaugurándose un mundo sustentado en una ética instrumental, al servicio de los objetivos colonizadores del sistema.

En este contexto, los agentes del desarrollo deben enfrentar un dilema ético que, en sus aspectos más visibles, deviene en deterioro del tejido social.

El dilema ético se hace presente, en tanto los agentes del desarrollo (en sus diferentes escalas: local, regional o nacional), sean estos institucionales (estatales o privados) o de la sociedad civil, realizan la función de producir el desarrollo sobre la base de un tejido conversacional de carácter eminentemente valórico.

En este contexto el dilema surge a partir de la reducción de las operaciones del desarrollo a sus aspectos puramente económicos, surge así una noción instrumental de desarrollo, al relegar a un segundo plano sus aspectos culturales – identitarios, y de construcción de utopías como tipos ideales de un mundo mejor, concibiéndose así una noción de desarrollo desespiritualizado, secularizado.

Herederos de la Civilización Griega

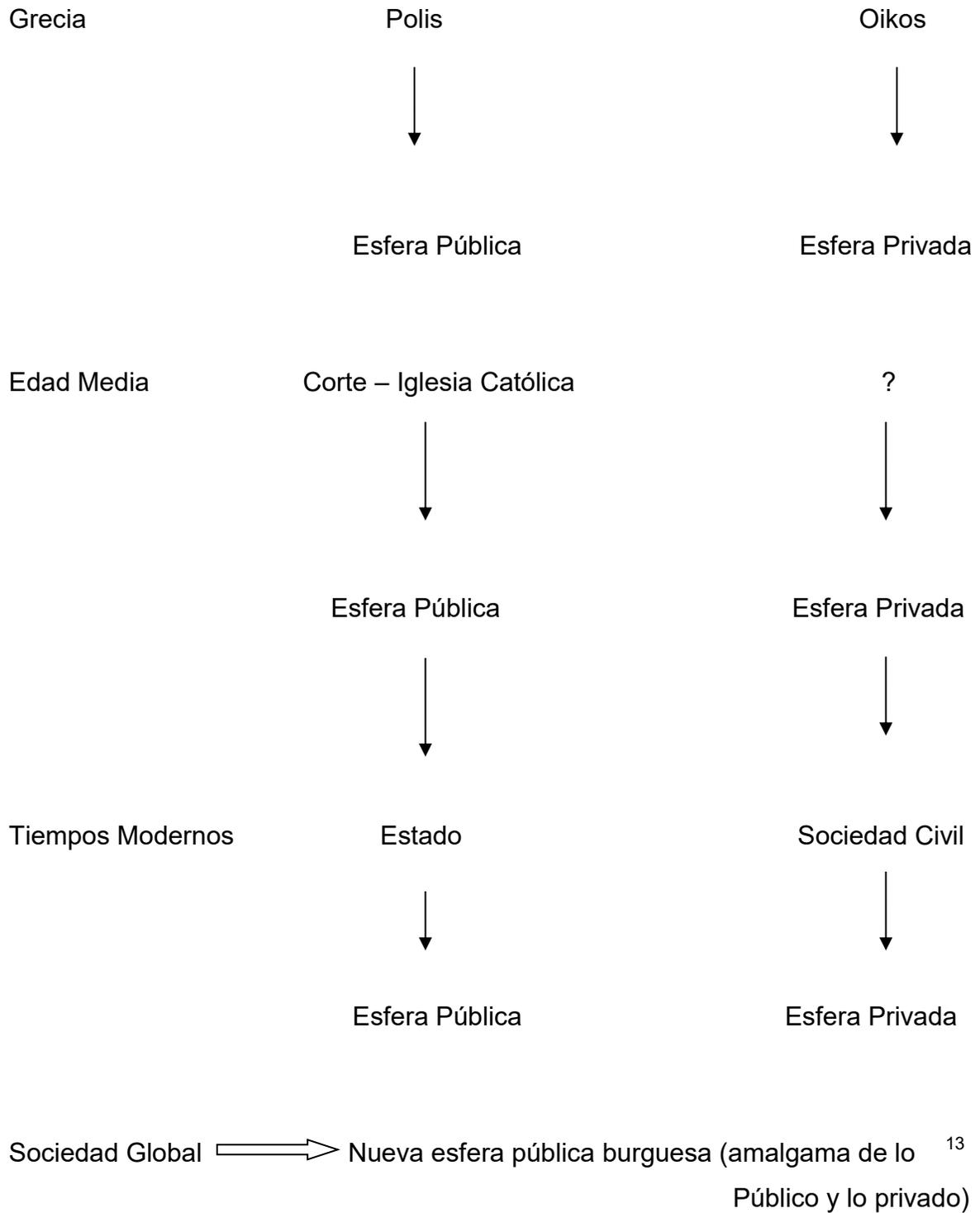
La racionalidad cartesiana en la sociedad capitalista occidental contemporánea, base de sustentación del sistema – dios, tiene sus orígenes genéticos en la civilización griega y en su manera de pensar y concebir la realidad.

El mundo griego separa claramente la esfera de lo público con asiento en la Polis, de la esfera de lo privado con asiento en la oikos.

Durante la Edad Media, lo público y lo privado se asientan indistintamente en la corte y en la iglesia católica.

Con el advenimiento de los tiempos modernos, la racionalidad alcanza su máxima expresión, delegando al Estado el mundo de lo público; aquí se definen esferas claras de acción jurisdiccional y el uso legítimo de la fuerza, por parte del Estado. El mundo de lo privado, toma su asiento natural en la llamada sociedad civil; la que se desenvuelve en dos grandes subesferas: las relaciones económicas bajo el control del estado, y las relaciones personales íntimas bajo el amparo y control de la familia conyugal.

Tras la modernidad, y con el advenimiento de la sociedad global, lo público y lo privado se difuminan para amalgamarse en lo que se podría denominar una nueva esfera pública burguesa: sujetos sociales que desde lo “privado” critican lo público, a través poderosas instituciones instrumentales, como los medios de comunicación de masas, la industria, y los grupos de interés de toda índole.



¹³ Fuente: Elaboración propia.

La separación entre lo público y lo privado, como herencia occidental de la civilización griega, deviene en el S. XXI, en la tendencia a la desaparición del mundo privado, antesala de la colonización total del mundo de la vida por el sistema económico; pues, no se debe perder de vista, que una de las manifestaciones más notorias del capitalismo tardío, consiste en la invasión o imposición de la esfera económica de la sociedad sobre la esfera política, y ostensiblemente sobre la esfera valórica.

Una Reflexión Final

Hoy vivimos una ruptura epistemológica. El paradigma de base racional cartesiano se comienza a poner en duda con el consecuente cuestionamiento de sus productos, entre ellos el más notable, el ethos de la modernidad.

El ethos racional de la modernidad, hace desaparecer al sujeto social convirtiéndolo esencialmente en un consumidor en el mercado, como signo inequívoco de la invasión del sistema sobre el mundo de la vida.

No obstante lo anterior, la ruptura epistemológica del S. XXI viene a relevar el resurgimiento del sujeto, que devendrá hacia las postrimerías del siglo en un equilibrio dinámico entre sistema y sujeto social.

Bibliografía

Bauman, Z. (2001): La Posmodernidad y sus Desencantos, Akal, Madrid.

Beck, U. (1998): La Sociedad del Riesgo. Hacia una Nueva Modernidad. Paidós.

Habermas, J. (1987): Teoría de la Acción Comunicativa. Taurus. Madrid.

Touraine, A. (2005): Un Nuevo Paradigma. Para Comprender el Mundo de Hoy
Paidós. Barcelona.

Anexo 7.

REFLEXIONES ÉTICAS EN EL CONTEXTO DEL CAPITALISMO TARDÍO

(Revista Occidente. N° 438. Abril de 2014. ISSN 0716-6782. Sitio web: www.revistaoccidente.cl.)

Definiciones Básicas

Desde la filosofía, como disciplina holística, nos es posible pensar el fenómeno humano en sus diversas complejidades, y lo que es un privilegio, desde el Ser o esencia de las cosas humanas, hasta donde se nos es permitido penetrar.

Una de estas complejidades humanas se refiere a las cosas valóricas.

El humano todo lo valora, valora todo aquello que está fuera de él, pero aún, es capaz de valorarse a si mismo. Valora los objetos materiales de acuerdo a un precio dado por la cantidad y calidad de capital y trabajo incorporado en dicho objeto. Valora a las personas en función del status que estas ocupan en el sistema de estratificación social, y de la magnitud de poder que ellas ejercen, entendido este, desde una perspectiva weberiana, como la capacidad que las personas tienen de influir sobre las conductas de los demás, a través de diversos mecanismos: económicos, políticos, militares, de conocimiento, etc.

En definitiva, el humano es un ser que valora.

Desde este gran portal ético, como instrumento cultural que permite al sujeto orientar su conducta, el humano ingresa al palacio de la moral, la disyuntiva entre el bien y el mal.

En este orden de ideas, los sistemas sociales económicos como construcción humana, no están ajenos a la ética y a la moral. Es necesario recordar este hecho en el contexto del capitalismo tardío, pues se ha llegado a afirmar que el mercado trasciende o está por sobre las “ataduras” de lo ético y lo moral, por cuanto es una institución que sólo responde al cálculo racional en función de la maximización del lucro y la ganancia.

Entendemos aquí capitalismo tardío, aquella fase en que el capitalismo, como sistema social económico, ha llegado a su máxima expresión, su fase culminante en virtud de lo cual se ha impuesto en todo el planeta. En esta fase comienza el declive del sistema en manos de un proceso natural de descomposición creciente y sostenida, que tendrá como desenlace la muerte del capitalismo y la aparición de un nuevo sistema social económico.

En la fase del capitalismo tardío donde el cuerpo social adopta una fisonomía de sociedad de consumo, tras haber superado una fase de capitalismo de mercado y una fase de capitalismo monopolístico, es posible observar la forma más pura del capital que haya surgido en la historia del capitalismo como modo de producción. Es la fase del capital financiero o capital parasitario, donde el capitalismo como modo de producción, se desnaturaliza a partir de la pérdida total de su capacidad de creación de bienes materiales, sobre la base de su natural unión conflictiva con la fuerza de trabajo.

A nivel de estructura social, aparece el Estado Neoliberal.

Las Manifestaciones Sociológicas del Capitalismo Tardío

El capitalismo tardío manifiesta signos claramente visibles relacionados con mutaciones inequívocas en las relaciones sociales.

Siguiendo la línea de pensamiento de Zigmunt Bauman, las relaciones sociales han ido perdiendo sentido a partir de que estas, en el contexto del capitalismo tardío, han derivado en lazos cada vez más instrumentales; los proyectos de vida en común que articulaban las relaciones interpersonales han ido desdibujándose y desapareciendo, emergiendo al decir de Bauman, el fenómeno de la licuación de las relaciones humanas.

Las relaciones matrimoniales, y de pareja en general, se han vuelto cada vez más volátiles, efímeras y poco frecuentes en las nuevas generaciones urbanas de las complejas sociedades globales del siglo XXI.

La alta prevalencia de familias mono - parentales en el transcurso de las últimas tres décadas, da cuenta del impacto que provoca sobre la familia como institución, el estilo de vida extremadamente exigente que impone al individuo, la sociedad de consumo; una de las expresiones de neoliberalismo.

Podemos constatar que la familia experimenta notorias mutaciones en cuanto a sus formas, constitución y procesos al interior de ella. Y esto obedece entre otras variables estructurales, a los profundos cambios que ha experimentado la sociedad occidental hacia fines del siglo. XX en el contexto del capitalismo tardío.

Siguiendo el pensamiento de Jürgen Habermas, el hombre actual se debate entre dos racionalidades que impactan radicalmente sus relaciones interpersonales y especialmente sus relaciones al interior de la familia; tales son una racionalidad de medios que busca el bienestar material (razón técnica), y una racionalidad de fines que busca alcanzar la felicidad (razón comunicativa). Estas dos racionalidades están desconectadas en el mundo actual, produciéndose un desacoplamiento entre el sistema (representado por lo económico y lo político) y el mundo de la vida (representado por el universo simbólico encargado de darle sentido a la experiencia humana). Si la razón técnica invade el mundo de la vida, como sucede en el tiempo presente, entonces se produce una sociedad patológica; de allí esta sensación de malestar que acompaña permanentemente al hombre actual.

De un mundo sólido de seguridades y certezas, hemos pasado a habitar un mundo líquido; las sustancias líquidas son aquellas que tienen dificultades para conservar sus formas, esto es exactamente lo que está pasando con los sistemas sociales económicos que, hasta el siglo XX, estaban establecidos muy firmemente, es decir, estructuras institucionales que tradicionalmente estaban muy fuertemente arraigadas en el sistema, que con el curso del tiempo devinieron en fugaces y transitorias. Pareciera que el mundo está regido por un individualismo exacerbado, de donde deriva una suerte de claudicación de lo que llamamos sociedad.

En esta sociedad todo se reduce a relaciones de oferta y demanda en un sistema que es idéntico al mercado. Entonces, el imperativo del tiempo futuro es lograr un justo equilibrio entre el sistema y el mundo de la vida, es decir, entre razón técnica y razón comunicativa.

La sociedad se diluye en el espacio global. Los problemas son globales (crisis crediticia del año 2007 por ejemplo), sin embargo el poder es local, por lo tanto, no existe ningún poder de un estado nación que pueda hacerle frente a la crisis global, no existe todavía un poder global que pueda enfrentar las crisis globales, hay una discrepancia entre lo global y lo local, lo que deriva en una virtual disolución del poder de los estados nacionales, aun cuando sea este el único ente político que conocemos hasta el momento. Toda esta situación deriva en una licuación de la sociedad, característica fundamental de la modernidad líquida en Zigmunt Bauman.

En la expresión neoliberal del capitalismo, capital y trabajo experimentan una ruptura fundamental: mientras el capital se mundializa y prescinde de toda pertenencia nacional, estatal y territorial para circular libremente por el planeta, el trabajo permanece fuertemente anclado al territorio nacional sin ninguna posibilidad de liberarse de estas ataduras y tranzarse libremente en el orbe, como lo hace el capital.

El capital monopólico entonces, se manifiesta como la forma más pura del capital que haya surgido en la historia del capitalismo como modo de producción.

Este fenómeno trae como consecuencia estructural el encubrimiento del conflicto social fundamental o cardinal a saber, el conflicto entre capital y trabajo, dada la desaparición encarnada del capital y su transformación en una entidad virtual, desprovista o liberada de su conexión con sujetos jurídicos naturales.

La ruptura entre capital y trabajo, como expresión del capitalismo tardío trae como consecuencia la alienación del capital en la forma de una hipertrofia de este para transformarse en sistema despersonalizado, omnipotente y omnipresente que deviene en colonizador del mundo de la vida.

En este contexto social global, las relaciones humanas más estrechas provocan en las personas sensaciones de incertidumbre, transformándose en instrumentos de sobrevivencia en un mundo cada vez más incierto y riesgoso en manos de un capitalismo insaciable de lucro a cualquier costo, donde las contenciones éticas y morales en la orientación de las conductas individuales y corporativas se diluyen.

La Moral en Tiempos del Capitalismo Tardío

En la fase del capitalismo tardío la corrupción como fenómeno de escala local también se globaliza, y en los albores del siglo XXI se transforma en una manifestación social a gran escala.

En relación a la corrupción como fenómeno global, los datos obtenidos del Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por la ONG Transparencia Internacional, permiten sustentar el análisis respecto de la moral en tiempos del capitalismo tardío.

Un alto porcentaje de todo el dinero que circula por la región de América Latina, procede de un origen fraudulento, es decir, alrededor de un billón de dólares, procede de la delincuencia de algún tipo: tráfico de drogas, de armas, coimas, dolos, estafas, ilusiones, evasiones tributarias, tráfico de órganos, sobreprecios,

lobby, etc. Sólo las ganancias por tráfico de drogas acumulan cada año, alrededor de 500.000 millones de dólares, es decir, casi el 10% del comercio mundial. El negocio de pirateo informático, suma otros 200.000 millones de dólares; las falsificaciones producen más de 100.000 millones de dólares. Por su parte, el ejercicio del fraude en el presupuesto de la Comunidad Europea representa 15.000 millones de dólares. Cada año, 20.000 millones de dólares se acumulan por el contrabando de animales. Cabe hacer notar que estas operaciones son contabilizadas como transacciones internacionales, sin considerar aquí la delincuencia defraudatoria al interior de cada país.

Sólo para dar una mirada somera al problema, diremos que en Chile se evaden cada año alrededor de 4.300 millones de dólares en tributación al fisco; y en Argentina se evaden cada año, más de 30.000 millones de dólares.

Si a esta pequeña muestra se le suma lo poco que se denuncia, se verá que los focos de corrupción son inagotables.

EEUU de Norteamérica, es considerado por los estudios de Transparencia Internacional, como una de las naciones que exhibe un más alto índice de corrupción. De hecho, los norteamericanos desde la esfera del gobierno han podido ver que, las exigencias de sobornos extranjeros, han impedido a las empresas de EEUU obtener contratos por unos 45.000 millones de dólares en 1994.

Por su parte, la crisis reciente de la economía norteamericana, ha dejado al descubierto una organizada red especulativa y defraudatoria que ha costado a los ahorristas de ese país más de 60.000 millones de dólares, como primer recuento; luego vendrán las pérdidas en los fondos de pensiones, que repercutirán en los montos de jubilación de los ancianos. Hasta ahora nadie se ha atrevido a profundizar en el daño que causará a la economía del americano medio, este fraude masivo de los gerentes de las grandes empresas asociados con los administradores de los fondos financieros, quienes falsearon los balances de las empresas a fin de apropiarse de las ganancias extraordinarias, que permitía la

llegada de dinero fresco producto de la huida desde las plazas asiáticas y de los países en desarrollo.

Se podría seguir enumerando temas que representan la corrupción en el mundo global de la economía financiera, como es el tema por ejemplo, del trabajo infantil que compromete a 200 millones de niños y adolescentes en África; 2,5 millones de niños en los países ricos sufren el mismo abuso, y 11.5 millones de adolescentes son puestos a trabajar en condiciones de alto riesgo y de desgaste extremo. Similar abuso sufren 120.000 niños en EEUU, 200.000 en España, 400.000 en Italia, y más de 2.000.000 en Inglaterra.

Por otro lado, en América Latina la pobreza alcanzaba al 35% de las familias en 1980, en 1990 llegaba al 45%; y en 1998 más de 50 millones de personas que antes pertenecían a la clase media, han pasado a la condición de pobres.

Este panorama, hace evidente una aceleración mundial de la desigualdad. Por otra parte, estimaciones de las Naciones Unidas establecen que la riqueza acumulada por las familias más ricas del mundo, representa más de un millón de millones de dólares.

En consecuencia, podemos afirmar que un sistema que empobrece a las mayorías y sobre-enriquece a una ínfima minoría, está corrompido por definición, y es agente de deterioro de toda actividad humana y en todas las dimensiones de la vida.

En la historia reciente de la región de América Latina, no es de extrañar que durante los regímenes dictatoriales, la corrupción haya llegado a niveles incalculables, simplemente por eso de que el poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente.

Con las dictaduras se inició la prescindencia por parte de los gobernantes acerca de los grandes temas y problemas que atañen a las mayorías nacionales.

Si esta lógica de la prescindencia es comprensible en los regímenes dictatoriales, que siempre se imponen en comisariato de las élites económicas, ha sucedido que

durante el período de retorno a las democracias en la región, también se ha dado ese ensamble entre los intereses transnacionales y las dirigencias políticas locales. Este vínculo se ha entendido como una alianza estratégica, por lo que las alternativas de éxito político de las cúpulas gobernantes, no se centran en la soberanía del voto popular, sino en el apoyo económico y el favoritismo de los grandes poderes económicos externos.

Este desentenderse por parte de las élites latinoamericanas de los problemas y aspiraciones del pueblo, y atender únicamente los intereses de los inversionistas externos, ha instalado complicidades hacia arriba y defraudaciones hacia abajo.

En consecuencia, debemos concluir que este sistema corrompe, tanto como lo hace un sistema autoritario, pues crea verdaderas camarillas de poder en los que las habilidades se confunden con el pillaje, y el éxito con la deshonestidad de alto rango.

El desarme moral de las élites viene, en buena medida aunque no totalmente, de la realidad internacional, puesto que una cierta comodidad cómplice les induce a doblegarse y no a luchar con imaginación y lealtad, con valentía y sentido del deber, para contrarrestar las presiones de esos poderes financieros y empresariales que exceden toda discreción, para imponer con prepotencia sus intereses.

Chile y Argentina son testimonio doloroso, de una afrentosa obediencia al interés de los poderes extranjeros. Los resultados de Argentina están a la vista. Están pagando su sumisión, con un descalabro impensado.

Chile ha perdido en silencio cómplice buena parte de su riqueza minera, a manos de transnacionales que no pagan impuestos, a la vez que hacen caer el precio del cobre por sobreproducción.

La moralidad del capitalismo tardío ha entrado en crisis profunda hoy.

El ahorro y la laboriosidad, por no mencionar la honradez y la integridad, ya no aseguran el éxito. Un empleado corriente no alcanzaría a acumular, con el trabajo

de toda su vida, y ahorrando todo el dinero ganado con su trabajo, ni una ínfima parte del capital acumulado por uno de los muchos multimillonarios esparcidos por el mundo; multimillonario que nunca en su vida habría trabajado un solo día, pero que habría heredado, en cambio, las riquezas de sus antepasados.

La libre empresa, que en su momento fue un ideal inspirador y progresivo, se ha convertido en el caballo de batalla de un conjunto de poderosos multimillonarios, y en un instrumento ideológico para mantener su dominación sobre los procesos económicos, y de ahí, sobre la vida de todo el mundo.

Se han hecho necesarias una nueva ética y una nueva moralidad. Los preceptos capitalistas, que no son lo mismo que las tradiciones y formas de la democracia, no tienen ninguna influencia en la vida de las personas. No tienen nada que ofrecer a las masas de seres humanos que están obligados a alquilarse a otros, los cuales le darán empleo sólo si su trabajo es un medio para obtener ganancias.

En vez de unir a los hombres en un esfuerzo conjunto por un mayor bienestar colectivo, la moralidad capitalista quedó reducida sólo a un ícono del mundo occidental.

Fuentes de Información

- ONG Transparencia Internacional: Índice de Corrupción 2009 – 2010.
- PNUD: Fortaleciendo la Transparencia y la Probidad. Informe 2012

Bibliografía de Referencia

- Zigmunt Bauman: La Modernidad Líquida.
- Jürgen Habermas: Teoría de la Acción Comunicativa.

Anexo 8.

UNA REFLEXION ACERCA DE LA ALIENACION DESDE ADENTRO

(Revista Occidente. N° 452. Julio de 2015. ISSN 0716-6782. Sitio Web: www.revistaoccidente.cl.)

El capitalismo incuba, mantiene y potencia dentro de sí, como parte de su esencia, la alienación en el trabajo humano. Una de las actividades sustanciales del ser humano consiste en producir y reproducir la naturaleza y en ese contexto, la producción de bienes materiales va a representar el acto cardinal de la economía. Este acto cardinal, en el modo de producción capitalista, se lleva a efecto a través de las relaciones sociales de producción y a través del trabajo, el ser humano expresa en toda su magnitud la esencia de su humanidad como hombre libre y creativo.

En el marco de las relaciones sociales de producción capitalista, la creación de bienes materiales, donde se objetiva el trabajo no le pertenece al trabajador, sino al propietario de los medios de producción, siendo el trabajador sólo propietario de su fuerza de trabajo por, lo tanto, la acción creadora y transformativa de la naturaleza no le pertenece, deviene entonces en propiedad de otro. De este modo, el bien material producido por el trabajador se opone a él como una entidad ajena, independiente y que se le opone de manera coercitiva, de manera que el trabajador se vincula con el producto de su trabajo como con un objeto extraño. En esta línea de pensamiento el trabajador también deviene en mercancía en la forma de objeto de transacción en el mercado del trabajo. De ese modo, en el trabajo alienado el trabajador ve anulada su esencia de ser humano creador y transformador de la naturaleza inmovilizando su energía espiritual.

En este recodo de la reflexión, es atingente realizar un breve análisis acerca de la educación del individuo que, en el contexto del capitalismo tardío, se orienta a la construcción de un sujeto alienado.

El ideal de la formación de un sujeto integral, orientado bajo el concepto griego de *Paideia*, tiende a diluirse en el proceso educativo en el occidente contemporáneo. El modelo educativo griego ubica su centro en la idea de integralidad, en la construcción de una matriz de pensamiento holístico en la perspectiva de la formación de un ser humano integral, cuya educación debe abarcar todas las dimensiones de la vida y la experiencia en sociedad: razón, inteligencia, cuerpo, mente, moral y sentimientos, en el marco de un esencial sentido ético.

La *Areté* espiritual, es decir, la formación y modelamiento del intelecto, debe ser pensada en el contexto de la cultura y sus valores como soporte estructural; lo que garantiza la apertura de la mente del individuo hacia todas las formas de expresión de la cultura. Todo paradigma educativo responde a un *tipo ideal de persona* de acuerdo al tipo particular de cultura, por lo tanto, la dirección, el sentido y la orientación que se le da a la educación obedece al tipo de sociedad que se quiere construir, y el tipo de hombre apto para construirla.

En la antigua Grecia, los objetivos de la educación se orientaban a la formación de un ser humano poseedor de un conjunto armónico compuesto por los atributos de perfección moral y perfección física. En la sociedad moderna y postmoderna de cuño capitalista, la educación se orienta a la construcción de un individuo que busca su propia felicidad y éxito material sobre la base del costo de la felicidad y éxito material de los demás. La consecuencia es un individuo alienado, estresado y quebrantado en la acción permanente por lograr una felicidad basada en la consecución de bienes materiales o conseguir sobrevivir en una sociedad que lo explota y aliena.

En la sociedad actual, bajo el signo del capitalismo tardío y en virtud de la expansión de las tecnologías de información y comunicación, la educación tiende a difuminar su capacidad de formar un individuo reflexivo sobre la base de la

obtención del conocimiento a través de la investigación, en el horizonte de una reflexión crítica y hacia el florecimiento de valores cívicos cimentados en una ética centrada en el ser humano. En el marco de un modelo educativo economicista, de cuño neoliberal y basado en el desarrollo de competencias para el trabajo, el sistema está pensado para la producción de mano obra especializada para ser tronzada en el mercado del trabajo, y no para la formación de seres humanos integrales.

El resultado de la educación en el capitalismo tardío entonces, es un sujeto amputado en su capacidad de construir pensamiento crítico, razonado y pensante, en beneficio del predominio del imperio de una razón práctica e instrumental. En esta línea de pensamiento, un modelo educativo centrado en la formación de competencias prácticas e instrumentales para el trabajo; una pedagogía que privilegia la memorización mecánica de conocimientos; una educación que acentúa una enseñanza mecánica y no reflexiva, sólo puede conducir a la deformación y alienación de la conciencia ciudadana.

En el contexto descrito, en la fase tardía del capitalismo la estructura social en su conjunto está orientada a la construcción de un sujeto auto-alienado, la alienación, de igual modo que un virus, es inyectada en lo profundo de la conciencia del individuo a través del proceso educativo, ya no es un fenómeno externo al individuo a partir de su ingreso a las relaciones sociales de producción en el marco del modo de producción capitalista, sino por el contrario, el sistema utilizando su poder hegemónico a través de las instituciones sociales genera un individuo auto-alienado, donde la alienación se le impone desde adentro, desde su conciencia adormecida a partir de la construcción de un sujeto con una arquitectura de pensamiento inhabilitada para la crítica, la construcción de utopías y la acción social creadora. En definitiva, un sujeto incapaz de sentir y manifestar amor por los otros en un sentido amplio e integral.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es necesario resolver algunas interrogantes en la perspectiva de regresar a un mundo donde la alienación sea un sombrío recuerdo histórico de un sistema capitalista superado: ¿es la alienación un

fenómeno socio-estructural con derivaciones psicosociales?, ¿es posible superar la condición alienada de una sociedad sólo a partir de realizar transformaciones profundas en la estructura de dicha sociedad?, ¿la aniquilación de la alienación es una función social a la vez que individual?, ¿qué rol juega el sujeto en la superación de una sociedad alienada?.

La acción social es necesario comprenderla en su doble dimensión colectiva e individual, es un proceso histórico a la vez que biográfico; es histórico por cuanto está constituido por la evolución y cambio de un cuerpo sociocultural en tanto estructura, a través del tiempo y el espacio; es biográfico en la medida en que este devenir estructural es movilizado por la acción racional del mundo de la vida, es decir, por el drama vital de la colectividad de sujetos que hacen mover las ruedas de la historia; en esta danza sistema y mundo de la vida se amalgaman, historia y biografía se plasman en la acción social.

La confrontación y las contiendas sociales entonces, son procesos que en su esencia están conformados por una dimensión exterior, de carácter estructural y una dimensión interior, de carácter psicosocial. La lucha social en su dialéctica de dinámica colectiva, modifica la conciencia del sujeto pues altera las relaciones de éste con su entorno social y cultural. La acción social, que pudiendo adoptar la forma de movimiento social, y los procesos de la vida individual no suceden en dimensiones distintas; el mundo de la vida no fluye por senderos separados del sistema; la escisión actual de estos dos mundos es un producto del carácter alienado del modo de producción capitalista, el que en su actual fase tardía de tipo neoliberal exacerba su esencia alienada trasladando esta condición a las estructuras de la sociedad.

En este contexto la misma acción del movimiento social en su lucha por superar la alienación de la sociedad, manifiesta formas de alienación, lo que se observa en hechos como la dificultad para alcanzar la unidad del movimiento social; la ausencia de un discurso social claro, unitario y envolvente que permita la expresión de un movimiento social capaz de encumbrarse por sobre el paradigma de una existencia alienada; la debilidad los sujetos que asumen

circunstancialmente el rol de conductores del movimiento para sobreponerse a la poderosa fuerza del sistema en relación a sus múltiples y variadas acciones de cooptación, las que en su gran mayoría se relacionan con el acceso al dinero.

El restablecimiento y consolidación de esta unidad es una condición necesaria para la construcción de un movimiento social dotado de la fuerza material y moral suficiente que le permita enfrentar la histórica acción de superar el sistema social económico capitalista y su estigma alienante de la estructura social. Por su parte, la acción social desarrollada por un movimiento unitario y poderoso desde el punto de vista material y moral es un factor estratégico en la contienda por la liberación de una sociedad alienada en su doble dimensión socio-estructural y personal. Desde esta perspectiva es posible comprender la arquitectura de la alienación capitalista en su doble cara social y psicológica, como el dios Jano, en el concepto de auto-alienación humana.

La comprensión de los movimientos sociales sólo como hechos sociales de acuerdo al concepto durkheimiano, limita su conocimiento como fenómeno integral en sus manifestaciones sociales, culturales y psíquicas, por cuanto construye una cosmovisión que sólo considera la dimensión externa del fenómeno, es decir su cara estructural, y estableciendo con la dimensión interior o psíquica una conexión mecánica, en donde por transitividad lo estructural deduce lo psicosocial. En esta cosmovisión la conciencia es concebida sólo como actividad mental, no pudiendo ver que la conciencia es una condición del Ser sin tomar en consideración su dimensión psíquica constituyente, sólo conoce al ser humano como un ente alienado sometido a determinantes sociales estructurales que escapan a su voluntad y a sus posibilidades de construir la realidad y crear la vida social.

Un paradigma holístico para abordar el fenómeno en cuestión considera al sujeto social como el creador de la vida, constructor de la realidad y de su propia personalidad, por lo tanto creador de un sistema social no alienado, al servicio del ser humano en toda su integridad donde la economía no se vuelve autorreferente ni se hipertrofia colonizando a las demás esferas de la vida social. Este sujeto ha adquirido una conciencia esclarecida y expandida que le permite ir más allá de la

sociedad capitalista. En el marco de una cosmovisión mecanicista-positiva, el individuo es concebido como un elemento del sistema en la sociedad capitalista, por lo tanto, su organización colectiva no puede trascender los límites de un movimiento social capitalista, no puede superar los límites del sistema.

La formación de un sujeto colectivo libre de las cadenas del sistema se relaciona, o es una función del proceso de transformación del individuo, lo que es posible únicamente y de manera evidente, a través de su propia auto-actividad motivada y movilizadora por el antagonismo entre el mundo de la vida y el sistema, en el marco del capitalismo tardío. La engorrosa, compleja y contradictoria naturaleza de este proceso, en tanto involucra dos planos o dimensiones esenciales del desenvolvimiento humano, el plano social y el personal, con sus dos formas de actividad, la individual y la colectiva, debe ser un proceso plenamente consciente constituyéndose en el objeto profundo de la actividad vital del movimiento social. Este proceso sólo se manifestará a escala mundial una vez alcance su madurez, es decir, tras haberse superado la sociedad capitalista.

El proceso de superación de una sociedad alienada, requiere de la comprensión de que la conciencia, tanto individual como colectiva, no es algo estático a la cual se llega como quien logra una meta; la expansión de la conciencia (individual y colectiva) consiste en la construcción y reconstrucción dialéctica de una cosmovisión en torno al mundo que se pretende alcanzar, y el tipo de ser humano llamado a construirlo. Esta cosmovisión se caracteriza por estar en permanente construcción puesto que es tributaria de una utopía, siempre por alcanzar.

Alcanzar la superación de una sociedad alienada implica también, y sobre todo, romper con las ataduras del pensamiento pasado, que cumplió su función histórica pero que encadenan al hombre del presente con viejas tradiciones, viejas costumbres y viejas instituciones, necesario de superar. Conocer, analizar, y reflexionar acerca de las estructuras pasadas y el mundo de la vida recorrido a través del tiempo, sólo adquiere relevancia y sentido en la medida en que contribuye a proyectar el futuro recogiendo las experiencias vitales y estructurales del pasado. En esta línea de pensamiento, puede servir de faro lúcido el siguiente

juicio de Karl Marx en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte (1851):

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su exilio los espíritus del pasado...»

«La revolución debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido.»

El pasado, tanto en lo simbólico como en lo concreto, adquiere plena significación sólo a la luz del presente pues, en la obra y en la acción social del hombre y la sociedad del presente es donde se crea el tiempo futuro.

Respecto del fenómeno de una sociedad alienada en el contexto del modo de producción capitalista, la clase poseedora del poder hegemónico sufre igualmente, la alienación aunque de manera diferente, que la clase oprimida. La clase dominante desarrolla su existencia en tanto propietarios materiales de los productos y mercancías creados en el proceso de la producción, no obstante, no participará, al igual que el oprimido, del valor espiritual adicional incorporado en la mercancía; este valor adicional sólo es parte del sistema de capital que, en su fase tardía, es parte exclusiva del poder sistémico que acaba colonizando el mundo de la vida, de donde son parte igualmente el poseedor y el desposeído. El poderoso vive su alienación con una sensación de esplendor y felicidad en medio de la opulencia, en tanto el desposeído la vive capturado en un sentimiento de aniquilación e impotencia, en medio de una existencia materialmente inhumana.

Referencias

- Karl Marx: El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Ed. Ateneo. Buenos Aires. 1972.
- Karl Marx: Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Ed. Colihue. Buenos aires. 2006.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Teoría de la Acción Comunicativa Vol. I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Buenos Aires. Ed. Taurus.
- Mandel, Ernest. 1979. *El Capitalismo Tardío*. México. Ediciones Era.
- Giddens, Anthony. 1997. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid. Ed. Alianza Universidad.
- Castells, Manuel. 2001. *La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio*. México. Ed. Siglo XXI.

Anexo 9.

HACIA UNA COMPRESION DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES DESDE LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

(Revista Occidente. N° 449. Abril de 2015. ISSN 0716-6782. Sitio Web: www.revistaoccidente.cl)

Todo cambio de época trae consigo transformaciones tanto en las estructuras sociales como en los procesos socioculturales que, necesariamente, impactan de manera sensible en la vida cotidiana de las personas, organizaciones e instituciones, inmersas en dicho proceso de cambios.

La transformación que experimenta en la actualidad el mundo y la cultura de occidente adquiere dimensiones de cambio civilizacional, por cuanto pone en tela de juicio los cimientos fundamentales que proveen de sentido a la acción social, las relaciones humanas y la interacción entre los individuos. En los albores del siglo XXI el ethos de la modernidad entra en crisis profunda a partir de la puesta en cuestión del paradigma de base racional que le da sentido a la civilización moderna. Sobreviene la desconfianza en torno a la ciencia positiva y su capacidad para conocer y dar respuestas a las nuevas interrogantes y problemas que la conciencia colectiva y el sujeto social e individual hoy se está formulando.

Por su parte, el capitalismo como modo de producción ha llegado a su etapa tardía, y como todo sistema en desintegración que alcanza su máximo estado de entropía, pone en duda, cuestiona y descompone, destroza y arruina, sus cimientos originarios y fundacionales, a saber, la gradación de valores que da sustento ético y moral a la convivencia social al interior del sistema.

La descomposición valórica en el contexto del capitalismo tardío se manifiesta en múltiples dimensiones de la vida en sociedad:

- En la política, la descomposición moral se manifiesta en la separación progresiva, desde la segunda mitad del siglo XX, de la acción de los partidos políticos con respecto a la sociedad civil. Dicha separación trae como consecuencia la desnaturalización del sistema de partidos a partir de su pérdida de inclinación por el bien común, transformándose en grupos de interés económico y bolsas de trabajo. En este orden de ideas es posible afirmar, de acuerdo con Touraine, que el sistema de partidos políticos como lo conocemos hasta ahora, atraviesa su etapa de máxima descomposición para dar paso a su extinción definitiva.
- La economía, siguiendo a Luhmann, se vuelve autorreferente, lo que trae como consecuencia la alienación de ésta con respecto al mundo de la vida. La economía no es ya una herramienta en beneficio del bien común sino, un instrumento autorreferente en función de la acumulación de riqueza y en perjuicio del individuo y la colectividad.
- Como consecuencia de lo anterior, afloran mecanismos de colusión de los mercados en perjuicio de los consumidores y de otros agentes emprendedores, actuando de manera monopólica. Este fenómeno de descomposición moral, es una de las secuelas derivadas de la invasión de lo económico sobre lo político, lo social y lo cultural en el capitalismo tardío.
- En el ámbito de las instituciones la familia, la educación y la previsión social, experimentan una distorsión valórica profunda; el rol de la familia como unidad económica se hipertrofia, anulando su carácter de refugio afectivo de sus miembros, viéndose imposibilitada además, de cumplir su rol socializador. La educación por su parte, se transa en el mercado sin regulación ni control alguno, transformándose en un bien de consumo, desnaturalizando su rol socializador de los miembros de la sociedad, y creador de cuadros especializados en beneficio de la colectividad, y no de los mercados.

El siglo XXI inaugura también un mundo donde cuatro superpotencias se disputarán la hegemonía del poder en el planeta. El conjunto de los superpoderes encabezados por EEUU como el gran coloso militar, agrupa a la Unión Europea, China, y Rusia, donde EEUU claramente, hasta la primera década del siglo XXI, permanece en el liderazgo de la hegemonía del poder mundial. La estrecha cosmovisión de la casta gobernante estadounidense, su colosal maquinaria de guerra, el carácter imperial de su política exterior, su concepción geopolítica basada en la ocupación de territorios más allá de sus fronteras, hacen prever un mundo turbulento durante el presente siglo. Esta concepción doctrinaria de EEUU se manifiesta claramente en la entrevista que en noviembre del año 2002 concede Paul Sweeth, asesor político del partido demócrata, al cientista político Fernando López-Alves:

“No tenemos dudas de que Estados Unidos dominará el mundo de los próximos años, y la pregunta no es si lo dominará, sino cómo lo dominará. Mucho depende de la fórmula que encontremos para defendernos de las amenazas del terrorismo y otros enemigos ocultos, que los hay. No creemos lo mismo que los republicanos, pero si estamos todos de acuerdo en que, si no dominamos militarmente a nivel global, el país y el mundo serán lugares mucho peores para vivir”.

“La OTAN y las Naciones Unidas son relevantes para nosotros. Sin embargo, si estas instituciones no funcionaran de acuerdo a nuestros intereses, pues nos las arreglaríamos igual. A veces hay que hacer las cosas solos; tratamos de que éstas sean ocasiones excepcionales, pero cuando la hora llega es más importante la acción que las convenciones internacionales.”¹⁴

En este escenario, con los precarios niveles de conciencia de los líderes de las potencias que gobiernan el planeta, y en el contexto de un capitalismo en su fase

¹⁴ Entrevista con Paul Sweeth, cuarteles generales del Partido Demócrata, Washington D.C. , noviembre de 2002. En Siete Escenarios para el Siglo XXI. Fernando López-Alves y Daniel Dessein, compiladores. Editorial Sudamericana. Buenos aires. 2004.

tardía que tiende a la estructuración de sociedades esencialmente entrópicas, nos enfrentamos a un siglo XXI donde es probable que el conflicto sea la tónica de las relaciones internacionales.

Una Cuestión de Niveles de conciencia.

El panorama histórico – social antes descrito, aun cuando aparenta visos de catástrofe, representa una gran oportunidad de la sociedad para realizar un nuevo salto cualitativo en el continuum evolutivo de la humanidad.

Esta evolución está en directa relación con el desarrollo de la conciencia del hombre, la que está en permanente proceso de expansión. El proceso de desarrollo de la conciencia, como expansión de la visión de mundo, obedece a una dinámica de ciclos, donde los saltos cualitativos de evolución van precedidos por largos períodos de oscurantismo, desequilibrio y caos.

Así sucedió con el mundo egipcio que tras alcanzar el máximo esplendor en el desarrollo y expansión de la conciencia en toda la historia de la humanidad, experimenta su declive, descomposición y caída. Similar ciclo observamos en el mundo griego donde luego de un portentoso desarrollo del pensamiento filosófico, absorbido de la fuente inagotable del mundo egipcio, permitiendo subir un nuevo peldaño en la escala de desarrollo de la conciencia a partir de nuevas formas de explicación del mundo. No obstante el esplendor griego inevitablemente decae para dar paso al mundo romano, cuyo aporte al desarrollo de la conciencia se va a traducir en el sincretismo de la cultura greco – romana occidental. Pero una vez más, este apogeo greco – romano dará pie a los 1000 años de aparente oscurantismo de la Edad Media, para germinar nuevamente la conciencia en el mundo del Renacimiento.

El Renacimiento será la antesala del mundo moderno a partir de un nuevo período de expansión de la conciencia, sobre la base del reconocimiento y desarrollo de la razón, como instrumento de explicación del mundo.

No obstante, ese mundo moderno experimentará su descomposición hacia fines del siglo XX. El punto de partida de este proceso de decadencia de la modernidad, lo podemos vislumbrar en el más grande de los productos del racionalismo cartesiano: la Revolución Industrial. La Revolución Industrial va a producir mutaciones fundamentales en lo que se ha denominado la célula básica y principal de la sociedad, la familia. Se generará una distancia emocional significativa entre los padres varones y sus hijos, a partir de que los hombres son “secuestrados” por la industria fabril. Las madres asumen, por lo tanto, y en forma drástica roles que desde siempre habían pertenecido al padre. Esta mutación inicial de la familia, va a derivar en las grandes mutaciones que esta institución sigue experimentando en los albores del siglo XXI.

En la perspectiva de pensamiento de Zygmunt Bauman, podemos decir que las relaciones más íntimas en la sociedad del siglo XXI, han experimentado un proceso de “licuación”, en virtud de su transformación en relaciones esencialmente instrumentales, carentes de sentido espiritual profundo.

Los éxitos materiales de la Revolución Industrial hacen que la conciencia superficial se imponga sobre la conciencia profunda y trascendente.

Siguiendo la reflexión de Ulrich Beck en su imagen de la sociedad del riesgo, la segunda mitad del siglo XX ha mostrado las consecuencias del uso indiscriminado e irracional de la tecnología, cuando esta no está al servicio del mundo de la vida (Habermas), sino al servicio de un sistema, alienado de la vida del hombre como centro del desarrollo, pues los avances no justifican los estragos. El deterioro y peligro que hemos producido no son compensados por el florecimiento del conocimiento técnico.

Ese mal uso de la conciencia al servicio del egoísmo generó regímenes dictatoriales, conductas criminales a gran escala y hombres y camarillas con un

desmedido afán de poder y riqueza a costa de la implantación de modelos de desarrollo social económicos no sustentables. Entonces mientras la amplitud de conciencia generada por las ideas renacentistas se imponía, ese mismo proceso estaba incubando un futuro de sombra de proporciones inimaginables.

Los ciclos se pueden observar a través de toda la historia de la humanidad. Estos ciclos, en lo más profundo del ser civilizacional, no hacen más que describir el proceso de desarrollo de la conciencia como expansión de su visión.

Ética y Desarrollo en la Sociedad de la Incertidumbre.

La sociedad de la incertidumbre se asienta en el hecho capital del proceso de secularización, y hasta se podría afirmar que es un producto de él.

El declive radical de la espiritualidad en el mundo contemporáneo, en brazos de la hipertrofia de la razón, propia de la modernidad, ha traído como consecuencia la alienación del sistema respecto del sujeto. El punto de origen del proceso de secularización, lo podemos ubicar históricamente en las postrimerías de la Edad Media con el advenimiento de la ruptura epistemológica que instala como paradigma de base a la razón cartesiana.¹⁵

La instalación de la razón como paradigma de base, va a producir un desarrollo sostenido e ilimitado de la ciencia y la tecnología conformándose un sistema social que se impone coercitivamente sobre el sujeto con un poder colonizador del mundo de la vida, sobre la base de un dominio creciente y poderoso sobre el mundo natural y social. Así, hacia fines del siglo XX, el sistema deviene en el dios del mundo global contemporáneo.

Este sistema – dios va a adquirir dimensiones trinitarias, al igual que el dios premoderno, en la trilogía Razón, Ciencia y Tecnología.

¹⁵ Rafael Echeverría: El Buho de Minerva

Esta trinidad que se nos presenta con un carácter omnipotente, omnipresente y omnisciente, viene a refundar un mundo de incertidumbre sobre la base de un sistema capaz de dominar y recrear a voluntad su entorno natural y social, dominación que por lo general, no está pensada en beneficio del sujeto.

Esta situación trae como consecuencia un estado subjetivo de incertidumbre donde los aspectos fundamentales de la vivencia humana se ponen en cuestión, difuminándose las certezas que permiten orientar la conducta de los individuos.

Un impacto esencial de este nuevo orden se manifiesta en una tendencia a la laxitud del componente ético y moral como orientador de la acción social, inaugurándose un mundo sustentado en una ética instrumental, al servicio de los objetivos colonizadores del sistema.

En este contexto, los agentes del desarrollo deben enfrentar un dilema ético que, en sus aspectos más visibles, deviene en deterioro del tejido social.

El dilema ético se hace presente, en tanto los agentes del desarrollo (en sus diferentes escalas: local, regional o nacional), sean estos institucionales (estatales o privados) o de la sociedad civil, realizan la función de producir el desarrollo sobre la base de un tejido conversacional de carácter eminentemente valórico.

En este contexto el dilema surge a partir de la reducción de las operaciones del desarrollo a sus aspectos puramente económicos, surge así una noción instrumental de desarrollo, al relegar a un segundo plano sus aspectos culturales – identitarios, y de construcción de utopías como tipos ideales de un mundo mejor, concibiéndose así una noción de desarrollo desespiritualizado, secularizado.

Bibliografía

- Karl Marx: Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Ed. Colihue. Buenos aires. 2006.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Teoría de la Acción Comunicativa Vol. I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Buenos Aires. Ed. Taurus.
- Mandel, Ernest. 1979. *El Capitalismo Tardío*. México. Ediciones Era.
- Giddens, Anthony. 1997. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid. Ed. Alianza Universidad.
- Castells, Manuel. 2001. *La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio*. México. Ed. Siglo XXI.